

Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

MULTICAMPEÓN HAY UNO SOLO
Crónicas de los 12 títulos de Luis Mena en Colo Colo

KARINA MARIEL MONDACA CEA

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA
Crónica periodística

PROFESORA GUÍA: XIMENA PÓO FIGUEROA

SANTIAGO DE CHILE
NOVIEMBRE DE 2018

*A mis papás, Elizabeth y Patricio, y mi hermana Melissa,
por aguantar estos años de sequía, sin un título.*

A mi Tata Rola, el Cacique de la familia.

*A mi Gonzalo Nicolás,
por alentarme durante los 90 minutos,
y ser la Copa Libertadores de mi corazón.*

AGRADECIMIENTOS

A Luis Mena, por confiarme su historia.

A Marcelo Barticciotto, Claudio Borghi, Marcelo Espina, Mariana Irrázabal y Luis Escudey, por compartir sus recuerdos.

A Mario Jeldres, por su generosidad al compartir su memorabilia colocolina, que sirvió como base para reconstruir estos relatos.

A Francisco Caneo, por su solidaridad periodística.

A Maritza Alvarado, Carolina Cares, Felipe Fredes, Pamela Gaete y Nicolás Pereira, por brindarme su ayuda cuando la necesité.

ÍNDICE

“MULTICAMPEÓN HAY UNO SOLO” Crónicas de los 12 títulos de Luis Mena en Colo Colo

Introducción	5
Primeros pasos, primeros pases	8
Año 1996 - En sólo dos semanas	27
Año 1997 - Un contrato nulo	36
Año 2002 – A morir por el Colo	57
Año 2006 - Blanco y Negro, y la era Borghi	76
Año 2006 - Subcampeones y bicampeones	96
Año 2007 - Tricampeones	114
Año 2007 - Seis Luis Mena	128
Año 2008 - Barticciotto por Borghi	140
Año 2009 - De atrás picó el Albo	162
Año 2014 - Camp30nes	173
Tercer Tiempo	192
Bibliografía	204

INTRODUCCIÓN

*Es Colo Colo valiente, fuerte y grande,
de sangre altiva y noble corazón,
su nombre vibra desde el mar a los Andes
y hay en sus triunfos esfuerzo y emoción.*

No estoy segura de cuándo fue la primera vez que vi jugar a Luis Mena. No sé si estaba en el estadio o viéndolo por televisión, pero recuerdo que, después de varios partidos, empecé observar cómo se movía en la cancha. Quizás fue que ocupaba el número tres en su camiseta –mi número favorito–, o porque nació y creció en Puente Alto –como yo–, o porque a pesar de no ser una estrella o un jugador destacado, se había mantenido en Colo Colo por más de diez años y la Garra Blanca coreaba su nombre en el Monumental.

¿Por qué la barra lo quería tanto si nunca lució? ¿Por qué hasta los colegas del equipo archirrival, lo respetaban sin cuestionamientos? ¿Por qué hizo de su nombre, Lucho Mena, un sinónimo de superación y resiliencia? Preguntas como esas me motivaron a contactarlo y pedirle que compartiera su historia, porque le aseguré que los hinchas querían escucharla.

Para mi sorpresa, él aceptó. Ahí comenzó la aventura de revisar su trayectoria, primero a través de una carpeta de recuerdos de su madre con recortes de prensa y fotos, luego leyendo recopilando datos estadísticos de toda su carrera, para después revisar sus 16 años como profesional bajo la mirada de los medios de comunicación.

Más tarde vinieron las entrevistas, casi todas ellas en el recinto ubicado en la comuna de Macul. La primera vez que caminé por la “Ruca” en su compañía, no fue fácil. Tampoco la segunda, la tercera o en alguna de las quince veces que nos juntamos a conversar sobre los distintos capítulos de su vida. No lo era porque a sólo unos pocos metros de avanzar, alguien interrumpía el trayecto para saludarlo, preguntarle cómo estaba, para abrazarlo, para contarle cómo iba su trabajo, pedirle una foto, un autógrafo o simplemente para decirle “¡Grande, Lucho!”, “¡Wena, capitán!”, “¡Multicampeón!”.

Con un metro y 78 centímetros de altura, delgado, rubio y de ojos azules, Lucho no pasaba, ni pasa desapercibido en coliseo deportivo. Sin embargo, por su timidez y actitud de bajo perfil, sólo responde los saludos con una sonrisa de agradecimiento y un gesto con alguna de sus manos. “Es mi casa”, me dijo en más de alguna ocasión tratando de justificar tanto cariño, siempre con voz suave y reflexiva. Y no es para menos, ya que el ahora ex futbolista llegó al club albo cuando tenía 12 años, y hoy, ya cerca de las cuatro décadas, vive una nueva etapa en el equipo que lo vio nacer, caer y volver a pararse, una y otra vez.

En ese periodo, al puentealtino –nombrado Hijo Ilustre de la comuna en 2009¹– se le pudo reconocer por varios motivos, como que a lo largo de sus 22 años en el club, vistió la camiseta alba en todas las divisiones que pudo: infantil, juvenil y en el plantel de honor, ya fuese jugando como central en la defensa, o como lateral derecho.

Durante ese tiempo, en su espalda lució el número 6 cuando recién comenzó su carrera profesional. Posteriormente lo hizo con la 29 y la 5, pero desde el año 2002 y hasta que se retiró en 2014, el 3 fue el número con el que se le reconocía en la cancha. También que por más de dos décadas, lo llamaron “Lucho” Mena, como también “Cacique rubio”, “Capitán” y “Multicampeón”, este último apodo por ser el jugador chileno que más campeonatos nacionales ha ganado en su carrera, alzándose con 11 trofeos, además de una Copa Chile².

Pero su más claro reconocimiento sería un fiel reflejo de lo que Carlos Ulloa Díaz escribió en 1967 para el tercer y actual himno del club, titulado *Como el Colo-Colo no hay*, y que desde 1953 se ha hecho popular en la voz de Mario Barrientos³: “Es Colo Colo valiente, fuerte y grande; de sangre altiva y noble corazón. Su nombre vibra desde el mar a los Andes, y hay en sus triunfos esfuerzo y emoción”.

En un sinnúmero de ocasiones, a través de toda su carrera, Lucho tuvo que sobreponerse a malos momentos del club y también a los personales, especialmente cuando los técnicos y la dirigencia del “Popular” contrataban refuerzos que jugaban en la misma posición que él. Para su suerte, o

¹ Sitio Dalealbo.cl, “Multicampeón Luis Mena fue nombrado hijo ilustre de Puente Alto”. <https://www.dalealbo.cl/multicampen-luis-mena-fue-nombrado-hijo-il/> (consultado el 21 de junio 2018).

² Rodrigo Fuentealba, “Los futbolistas con más coronas en equipos nacionales”. *Diario El Mercurio*. 4 de diciembre 2015. Pág. 8. Sección Deportes.

³ Sitio oficial de Colo Colo, “Himno de Colo Colo”. <http://www.colocolo.cl/historia/simbolos/himno-de-colo-colo/> (consultado el 21 de junio 2018).

como resultado de su humildad y perseverancia, lograba recuperar el puesto, sin importar que su competencia hubiese llegado de Argentina, Colombia, Uruguay, Paraguay o de cualquier otro país. Así como “de atrás pica el indio”, como expresa el dicho popular que muchas veces se ha aplicado para definir la situación que ha vivido Colo Colo cuando el rendimiento en un partido o en el campeonato nacional no era bueno, pero terminaba por mejorar; de atrás picaba el rubio.

“La Gran Lucho Mena”, escribió un periodista en el diario La Cuarta⁴ cuando Felipe “FF17” Flores, delantero albo, volvió a ser titular en 2014 luego de estar relegado a la banca dirigida por Héctor “Tito” Tapia. “Lo conversé con él la otra vez: siempre traen gente a mi puesto y yo termino jugando”⁵, respondió el jugador en aquella ocasión, haciendo guiño a la experiencia de su colega y por aquel entonces capitán del equipo.

Así lo han reconocido familiares, ex compañeros y ex técnicos: en silencio, sin reclamar, y entrenando con buena disposición, el puentealtino siempre volvió a la titularidad del “Cacique”. Al no contar con las condiciones o el talento de otros compañeros que pasaron por el plantel, varios de ellos catalogados como algunos de los mejores jugadores de la historia del fútbol chileno, como Arturo Vidal, Alexis Sánchez o Claudio Bravo; su clave para mantenerse en el tiempo y en el club estuvo en su actitud.

En estas páginas de *Multicampeón hay uno solo* se despliegan los 23 años de la historia futbolística de Luis, el “Luchito” Mena, la misma que, desde temprana edad, estuvo ligada al equipo de sus amores, Colo Colo. En 12 capítulos se pretende reconstruir desde que “se fue a probar” al Estadio Monumental a meses de haber visto a sus ídolos conquistar la primera y hasta ahora única Copa Libertadores de los albos, pasando por lo que vivió en cada uno de los once títulos que luce en su vitrina personal, y también en la etapa que comenzó tras su retiro profesional en 2014, y con ello el sueño que quiere cumplir trabajando desde otra faceta, una que va de la mano de los jugadores formados en casa y la comunidad.

⁴ Jorge Sánchez, “Colo Colo: Felipe Flores se quiebra con la Gran Lucho Mena”. *La Cuarta.com*. 8 de septiembre 2014. <http://www.lacuarta.com/noticia/colo-colo-felipe-flores-se-quiebra-con-la-gran-lucho-mena/> (consultado el 21 de junio 2018).

⁵ *Ídem*.



Crédito fotos: Felipe Fredes

PRIMEROS PASOS, PRIMEROS PASES

Puede que no haya sido la primera vez que Luis Mena Irarrázabal pisaba el Estadio Monumental, pero sí es la que recuerda de esa manera. Tenía 12 años, y de la mano de su mamá, Mariana Irarrázabal, y su papá, Luis Eduardo Mena, llegó a las pruebas masivas de niños para formar parte las inferiores de Colo Colo.

Un par de días antes, un gáster, amigo de Luis-papá, había trabajado en el recinto ubicado en la comuna de Macul y allí vio en una pizarra que decía: “Prueba de jugadores, año 1979”. Conocedor del amor que la familia Mena Irarrázabal tenía por el fútbol y Colo Colo, el hombre se acercó a preguntar cuándo había nacido Luis-hijo y que por qué no lo llevaban a probar suerte.

Mariana tuvo dudas. Su hijo ya había declinado una oportunidad de ser integrante de Audax Italiano, pero para su sorpresa, la respuesta fue inmediata. “Mis papás me preguntaron si quería ir, y yo, colocolino toda mi vida, de familia colocolina, con papás colocolinos, dije altiro que sí”, recuerda Luis-hijo sobre la decisión que tuvo que tomar ese día. Era noviembre de 1991, y en junio de ese año Colo Colo había ganado la primera y hasta ahora única Copa Libertadores del club, así que la euforia por el equipo era muy fuerte.

El día de las pruebas la familia se levantó temprano para salir de su casa ubicada en la comuna de Puente Alto. Luis-hijo llevaba en su mochila todo el equipamiento necesario: pantalón negro, calcetas blancas y camiseta del Colo Colo, todo comprado en Pingüino Sport, una tienda de la comuna que lo vio nacer y crecer.

Por cerca de una hora y media, Luis-padre, Mariana y Luis-hijo, viajaron en la 424 Puente Alto-Valdivieso, una micro amarilla que iba desde el sector sur de Santiago hasta a una avenida ubicada en Recoleta. El largo trayecto desde su casa en el barrio Bajos de Mena sirvió para conversar una última vez sobre lo que vendría más tarde. “Mis papás nunca me presionaron o me dijeron cosas como ‘eres el mejor y aquí vas a quedar’. En vez de eso me explicaron a qué íbamos, que si no quedaba no importaba y que tenía muchas opciones más”, asegura Luis-hijo. Pero también hubo espacio para los consejos.

— Lucho, mira harto a tus compañeros, trata de hablar, pide la pelota—, repetía Luis-papá, quien siempre se encargó de compartir consejos técnicos y futboleros tras haber participado de las cadetes de Colo Colo y Audax Italiano.

Al llegar al paradero 8 de Avenida Vicuña Mackenna, en la intersección con Avenida Departamental (donde se unen las comunas de La Florida, San Joaquín y Macul), la familia se bajó de la micro y comenzó a caminar en dirección a la Cordillera de Los Andes, para llegar al Estadio Monumental.

— Hazlo con tranquilidad, no te emociones mucho—, le decía Mariana a su hijo mientras avanzaban, pero él iba feliz mirando todo a su alrededor, como si se tratara sólo de un paseo.

Pasaron frente a los estacionamientos y luego por la fachada del estadio que años más tarde sería remodelada, pero que hasta entonces lucía las letras gigantes que conformaban las palabras “Club SyD Colo Colo” (Club Social y Deportivo Colo Colo). Al llegar al portón por donde entran los jugadores, ubicado en Avenida Marathon, la sorpresa fue grande: más de 500 niños acompañados de sus padres esperaban por entrar a las canchas de entrenamiento. El sueño de Luis-hijo se desmoronó en un segundo: “El bajón fue tremendo, porque imagínate ir con tu bolso, ilusionado y ver que hay otros tantos como tú, con las mismas ganas. Pensé que todo había llegado ahí”.

Esa decepción no fue la última del día. Al entrar al recinto, los papás de Luis se enteraron que las pruebas habían comenzado la semana anterior, y ya había existido un filtro de niños. Antes habían sido cerca de mil personas. “Su cara se desarmó”, recuerda Mariana sobre la primera reacción de su hijo, “fue una desilusión total. Yo pensé que se iba a morir”.

Luis-hijo ya se había dado por vencido, pero su papá, que siempre había tenido una gran personalidad, se acercó al guardia de seguridad que estaba en el lugar y preguntó si había alguien con quien poder hablar. En ese momento salió del camarín Eduardo Míguez, el profesor “Walo”, el encargado de hacer las pruebas a los menores.

— ¿Quién es su hijo?—, preguntó el profesor Míguez.

— El rubiecito que está al lado del árbol, con mi señora—, dijo Luis-papá mientras apuntaba hacia uno de los árboles que rodean las canchas de entrenamiento.

— Ya bueno, que se vaya a vestir no más—, asintió “Walo”.

Sin pensarlo, Luis-hijo agarró sus cosas y comenzó a vestirse en la misma cancha. La oportunidad era única.

A simple vista, la prueba era sencilla: las canchas de entrenamientos las dividieron en canchas más pequeñas, armaron cinco o seis equipos, y ¡a jugar! “Me acuerdo que no alcancé a jugar ni 10 minutos, y me llamaron a la orilla de la cancha”, recuerda Luis-hijo entre risas, pensando que eso había sido todo. Pero no. “Me dicen que le dé mis datos a Mario Herrera, que era como el coordinador de todo. Ibas, dabas tu nombre, y te citaban para el siguiente miércoles”.

Así estuvo durante un par de semanas. Asistiendo a clases en las mañanas –cuando todavía no finalizaba el año escolar–, y luego al Estadio Monumental a seguir superando etapas, aunque sin tomarlo muy en serio todavía. “Para mí seguía siendo un juego, pero era jugar para Colo Colo”, asegura Luis-hijo. Para su madre, tampoco había seguridad alguna: “Uno no podía decir o hacer nada. Había que ir todos los días en las tardes, y lo único que escuchabas era al profè decir ‘un equipo acá y otro allá, empiecen a jugar’. Luego terminaban y le seguía un ‘tú, tú y tú. El resto muchas gracias’, y para la casa. Al otro día, de nuevo, y de nuevo, y de nuevo”.

El día era agotador, pero de vuelta a su hogar, Luis-hijo volvía a conectarse con su vida, su barrio y un amigo que día a día los esperaba en una roca que estaba a la bajada del paradero de micros.

— ¡Lucho! ¡¿Cómo te fue?! —, gritaba el niño cada vez que veía acercarse a Mariana con su hijo.

Su nombre era Raúl Olguín y apenas veía que el niño rubio se bajaba del transporte público, partía corriendo hacia él y su mamá, y preguntaba entre gritos. La respuesta siempre fue positiva.

“Yo nunca pensaba en lo que estaba logrando”, dice Mariana sobre lo que vivió su hijo durante los primeros meses. “Me interesaba acompañarlo, porque él estaba viviendo un momento feliz y porque le gustaba lo que estaba haciendo. Yo lo disfrutaba, le sacaba fotos y él salía creyéndose la muerte porque entrenaba en Colo Colo”, agrega entre risas.

Luego de semanas de pruebas, sólo quedaron tres niños seleccionados, y uno de ellos fue Luis Mena Irrarázabal. Nadie recuerda mucho cómo les comunicaron que él había quedado en Colo Colo, pero sí era claro que los escogidos estarían a prueba por tres meses y luego quedaría sólo uno. “La verdad es que no sé quién fue quien me dio la noticia, porque en ese tiempo estaba de

profesor Jaime Bravo, y también trabajaba Freddy Delgado, José Néstor Peckerman, Roberto Álamos en el área formativa. Lo único que me acuerdo es que me pidieron mi carnet de identidad para jugar los partidos, ¡y yo no tenía! Ésa era mi máxima preocupación del momento”, recuerda Luis-hijo.

“No estaba atento si iba a jugar, en qué posición lo iba a hacer o si me iban a tener en la banca. Sólo me preocupaba el carnet, ir al Registro Civil a sacarlo y que me lo entregaran en el plazo que necesitaba”, agrega entre risas. En esa tarea casi imposible, su mamá fue determinante: luego de mover cielo, mar y tierra, y conversar con algunos trabajadores de la institución, logró tener el documento a tiempo.

Un campeonato en Rancagua marcaría un antes y después para Luis. “Soy hijo único, así que esa fue la primera vez que mis papás me dejaban solo”, dice entre bromas, “fue la primera vez que salía en una delegación y sentía la sensación de una concentración, porque al llegar a Rancagua, cada familia del equipo rival acogía a un jugador en su casa durante una semana, y eso fue por 10 días”.

Pero lo más importante llegaría con el primer partido: “Verme con la camiseta de Colo Colo en la mitad de la cancha fue impactante para mí, porque tenía la insignia del mapuche en el corazón, y estaba jugando por ella. Fue muy emocionante y lindo lo que viví en ese primer campeonato, y por eso lo disfruté como si fuera el último, porque no tenía idea de cuánto más iban a venir”.

* * *

Para nadie fue una sorpresa que Luis Arturo Mena Irrázabal se fuera a dedicar al fútbol cuando creciera. Nacido el 28 de agosto de 1979, e hijo único de Luis Eduardo Mena y Mariana Irrázabal, “Lucho” demostró su interés en el deporte cuando aún tenía pocos años de edad.

Sus primeros hinchas fueron sus papás, abuelos y tíos, cuando todos juntos vivían en un solo terreno en la calle Santa Elvira, en el barrio Bajos de Mena, Puente Alto. Allí, en un patio que unía las tres casas de sus familiares, Lucho dio sus primeros pasos y también sus primeros pases.

Sentada frente a ese mismo lugar, donde actualmente hay una piscina que disfruta toda la familia, Mariana dice que su hijo nació con la pelota bajo del brazo, porque cuando tenía 1 o 2 años debía chutear el balón con él durante un par de minutos antes de ir a dormir la siesta. No importaba que apenas supiera caminar, el pequeño debía tocar la pelotita en el jardín o en el patio de la casa para luego llevársela a dormir junto a él.

Tratando de dibujar el recuerdo, Mariana vuelve a mirar al patio, sonrío y continúa: “Para sus cumpleaños podían regalarle 10 pelotas y era feliz”, asegura Mariana. “No le interesaba que le regalaran otras cosas o juguetes, porque él las cuidaba todas”.

Con uno o diez balones, el rubio recorría junto a sus amigos las calles y pasajes llenos de tierra de la villa, y también jugaba cerca de un canal que pasaba cerca de su casa. En los días de lluvia no había fútbol fuera de la casa, y por eso, tenía que ingeniárselas con otras entretenimientos, pero todas ligadas al llamado “deporte rey”. Así fue como una vez le regalaron un taca-taca, y si bien él lo ocupaba de la forma tradicional, un día lo desarmó y se dedicó a jugar sólo con los pequeños futbolistas de madera. Pero eso no era todo. Antes de divertirse con ellos, pintó cada uno de un color especial: si Colo Colo enfrentaba a Audax Italiano, los pintaba blanco y negro, y los otros verdes con blanco. Si era con otro equipo, les cambiaba nuevamente el color.

En otra ocasión, cuando recién empezaba a leer y escribir, armó un cuaderno que llevaba por nombre “Dibujos de Barrabases”, señal de uno de sus pasatiempos favoritos: mirar la historieta creada por Guido Vallejos, y cuyas aventuras futboleras eran protagonizadas por Mono, Roque, Sam, Pelusa, Ciruela, Bototo, Torito, Chico, Pirulete, Guatón, Pelao y Mr. Pipa. Otra libreta llamada “Dibujos de Fútbol” incluía caricaturas y fichas de jugadores reales de fútbol, esos ídolos que miraba por televisión y de quienes sus papás hablaban mientras veían los partidos. Barticciotto, Pizarro y Mendoza eran algunos de los que aparecían dibujados con lápiz *scripto* junto a un recuadro donde aparecían sus nombres, posiciones y características de juego.

“Él siempre tuvo esas ganas”, dice su mamá, “a los niños le gusta jugar a la pelota, pero él siempre fue diferente”. Prueba de ello fue un papel que Mariana encontró bajo la almohada de su hijo, en el que le daba las gracias a Dios por su familia y amigos, y le contaba sus deseos, como tener buenas notas en el colegio, e incluso le confesaba el, o los nombres de la niñas que le gustaban.

Pero lo importante era otra cosa: “Mis aspiraciones es ser un gran deportista (fútbol)”, rogaba el niño.

“Imagínate, siendo tan chico y pidiendo algo así. A mí me sorprendió, porque cuando le preguntaba que qué quería ser cuando grande, él me decía que piloto de avión. Yo creo que nació con el fútbol adentro, porque era demasiado”, dice su madre sin encontrar otra explicación del fanatismo de su hijo.

A los seis años Lucho tuvo su primer encuentro con una cancha. Grande, de pasto y con árboles por fuera, el desaparecido recinto se ubicaba en el paradero 43 de Avenida Santa Rosa, en Puente Alto, a un costado de la Viña Concha y Toro. Cada fin de semana, el clan Mena Irrázabal se trasladaba hasta el lugar para vivir una nueva jornada con el club del barrio, San José de Tocornal. Mientras los mayores jugaban, el menor de la familia sólo tenía que conformarse con mirar desde fuera y jugar con su pelota personal.

Eso, hasta que cumplió 8 años. Fue ahí recién que pudo poner, de forma oficial, un pie en la cancha como parte del equipo de niños de San José de Tocornal. Junto a sus amigos del barrio, cada domingo entraba al campo de juego bajo la dirección de un entrenador muy particular: su mamá, Mariana Irrázabal. “Nosotros llegábamos y ella nos preparaba, pero también llevaba poleras y camisetas limpias para todos. Andaba con un saco, donde metía la ropa y toda nuestra indumentaria”, recuerda el rubio, que por aquel entonces jugaba de delantero por su altura. “La dinámica era sólo jugar los días domingos y nuestro entrenamiento eran las ‘pichangas’ de la semana, con los mismos amigos. Peloteábamos de lunes a lunes y el domingo nos divertíamos más porque íbamos a jugar a la cancha de manera más oficial”.

Gracias al talento demostrado en las “pichangas” de barrio y en su equipo, el pequeño comenzó a destacar entre sus compañeros cuando realizaban torneos internos en la Escuela Domingo Matte Mesías de Puente Alto, establecimiento en el que estudiaba desde primero básico. Así, en 1987 fue uno de los escogidos para integrar la selección que representaría al recinto educacional en el Campeonato “Peques Show”, una competencia en la que participaban diferentes equipos infantiles de la comuna, y que competirían como una forma de celebrar los 25 años del diario Puente Alto al Día.

— Oye mamá, mañana me tienes que acompañar a las seis de la tarde, porque me eligieron para ir a jugar por el colegio—, le dijo el niño a Mariana, quien no se sorprendió, porque su hijo siempre practicó diferentes deportes, como atletismo o incluso bailando cueca, ganando medallas durante su estadía en el colegio.

Ella no lo dudó ni un minuto, y madre e hijo fueron a ver de qué se trataba todo. Allí, mientras los niños entrenaban, los responsables hablaron con los apoderados y se les informó que los menores iban a jugar todos los días viernes en el Gimnasio Municipal de Puente Alto y que necesitarían el apoyo de toda la familia. Un detalle importante: el rubio sería el capitán del equipo.

“No me acuerdo bien cómo o por qué me eligieron. Soy bien retraído, pero a la vez muy analítico y pienso mucho las cosas antes de”, reflexiona Lucho sobre su primera experiencia como capitán. “Típico que uno dice ‘líder’, y se piensa en alguien llevando a la masa, pero yo era de los que si había algún tipo de pelea con mis compañeros, me metía entre medio a apaciguar las cosas. Quizás eso fue lo que le gustó a los profesores”.

Para su madre no importaban los motivos, su hijo era el capitán. “Yo estaba fascinada, ¡imagínate!”, recuerda Mariana con una sonrisa de lado a lado. “Le conté a mi mamá, a mi hermana, hacíamos pancartas por la Escuela Matte con los colores del colegio y todo”. Después se sumó Luis-papá, sus tíos y todos quienes pudieran pasar después del trabajo a ver al pequeño futbolista. Para él, desde la cancha todo era muy entretenido y emocionante porque había mucha gente vitoreando por el equipo: “El gimnasio estaba lleno, y yo tenía la suerte de que mis papás y mis tíos estuvieran siempre en la tribuna, como si se tratara de un partido de fútbol de verdad”.

Por varias semanas, el menor dedicó no sólo sus domingos, sino que también sus viernes a jugar fútbol y con un sólo objetivo: llegar a la final del Torneo “Peques Show” y obtener la copa “Carlos Croudett Balbontín”. Y así lo hicieron el viernes 4 de septiembre, cuando la Escuela Domingo Matte Mesías derrotó al Colegio San Alberto Magno.

Al día siguiente, el diario comunal Puente Alto al Día publicó una imagen que inmortalizó la celebración. En ella, un grupo de niños que mira para lados distintos posa para la foto, y al centro de ella, un niño de pelo claro, tez blanca y con una expresión triste en la cara, sostiene el trofeo. “No sé por qué salgo así”, dice entre risas Lucho. “Quizás eran nervios, porque era la primera vez que tenía la jineta de capitán, y no sabía que era el encargado de recibir la copa”.

Al finalizar el campeonato, el menor fue elegido el mejor jugador del torneo, nominación que lo puso en el radar de buscadores de talentos y le trajo una invitación de Audax Italiano, pero que él mismo rechazó.

Esa fue su primera oferta profesional. También fue su primer campeonato oficial, su primera capitanía y su primera copa. Todas primeras veces de un largo listado de ofertas, campeonatos, capitánías y copas que, sin saberlo aún, se escribirían por los siguientes 27 años.

* * *

El que el rubio quedara en Colo Colo provocó un cambio rotundo en la vida de la familia Mena Irrarázabal, especialmente cuando comenzó el año escolar. Con entrenamientos tres o cuatro días a la semana, el menor del clan tuvo que acomodar sus horarios para cumplir con las diferentes obligaciones que tenía, todo a la corta edad de 12 años.

Para ello, una rutina creada por su mamá fue fundamental. Todas las mañanas él partía desde su casa en el barrio Bajos de Mena hasta la Escuela Domingo Matte Mesías, ubicada en la calle Gandarillas 274, a sólo cuerdas de la Plaza de Puente Alto. Cuando la campana sonaba a las 13 horas, agarraba su mochila y caminaba hasta Avenida Balmaceda para tomar una micro que lo llevaría hasta el paradero 8 de Vicuña Mackenna, desde donde tendría que caminar hasta el Estadio Monumental. Pero a minutos de haber comenzado el trayecto, el niño hacía una importante parada: Mariana, durante su hora de almuerzo, esperaba a su hijo en el cruce con Avenida Gabriela Oriente (paradero 29) para hacer intercambio de mochilas. Él entregaba su bolso con sus útiles escolares, y ella uno con el equipo deportivo y una colación rica en frutas. El menor volvía a tomar micro y luego de un viaje de cerca de una hora, llegaba hasta su destino final.

Ya en el estadio, Lucho almorzaba con sus compañeros, y junto a ellos estaba hasta las seis de la tarde –lo que implicaba salir a las 18:30 horas y llegar cerca de las 20 horas a su casa–, siempre bajo la mirada del entrenador Jaime Bravo López. También nacido en Colo Colo, el director técnico debutó en 1964 en una generación que no supo de muchos éxitos, pero que contó con rostros como Francisco “Chamaco” Valdés, Humberto “Chita” Cruz, Elson Beyruth, entre otros.

“Jaime era un tipo muy caballero, y eso me gustaba mucho de él. Saludaba a todo el mundo y se expresaba muy bien”, recuerda sobre su primer formador. “Aprendí cosas muy positivas de él y su equipo de formadores. Me enseñaron a marcar y todo lo básico que mucha gente pasa por alto”, agrega sobre quienes lo ayudaron en sus primeros pasos, como Freddy Delgado, Roberto Álamos, Claudio Lobos, Sergio Hidalgo, el cubano Héctor Vásquez, y el propio “Walo” Míguez. De Bravo también aprendió a llevar un libro para leer en los viajes a los campeonatos, y tomarle el gusto a la lectura.

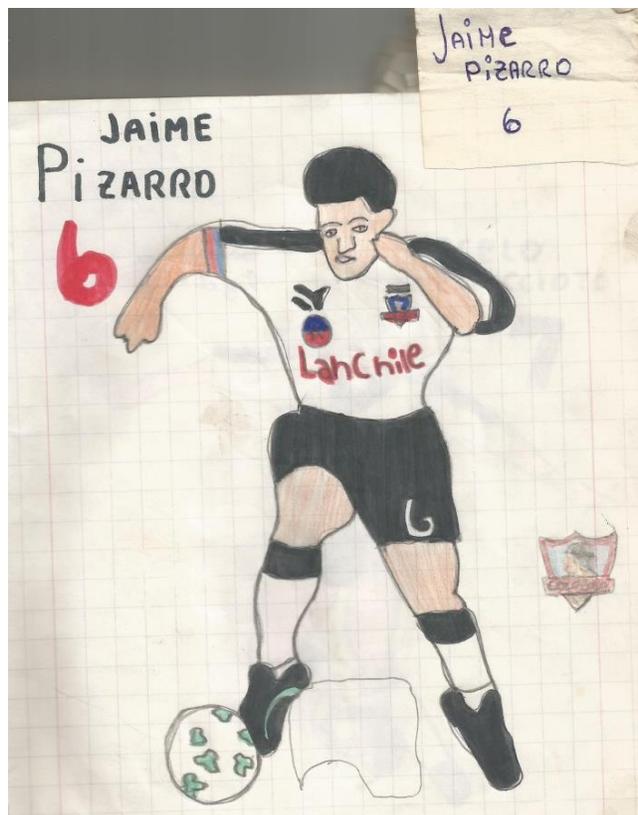
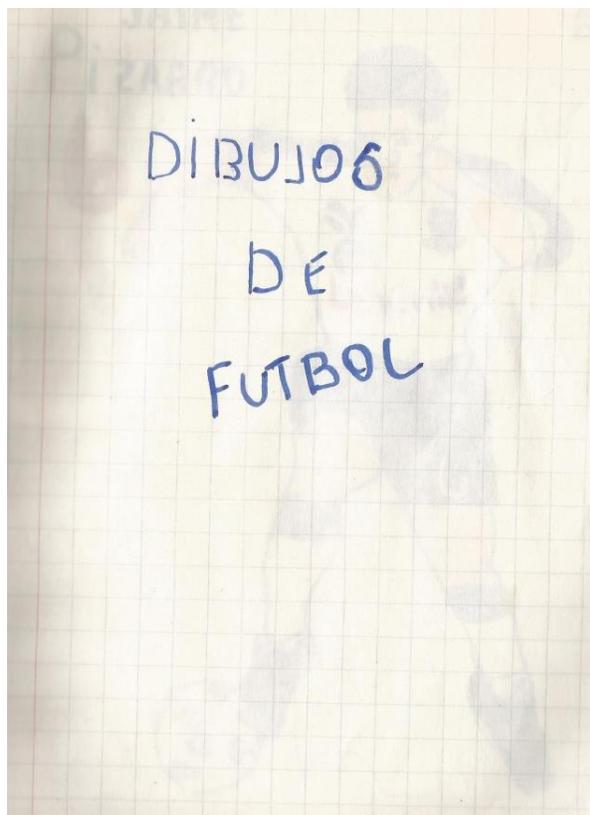
“Lucho era muy tranquilo, no como otros pelusones que habían”, recuerda Luis Escudey, paramédico de Colo Colo que lo vio jugar desde la Sub 12, y actualmente trabaja junto a él en las escuelas de fútbol que el puentealtino tiene en la zona de Las Vizcachas y también en la comuna de Macul. “Era un niño muy ‘piola’, pero era imposible no ver esa melena rubia de príncipe valiente dando vueltas. Nunca supe por qué era tan correcto, pero muy caballero con todos siempre”, agrega.

Entrenando cuatro días a la semana, además de los partidos los días sábados o domingos, cada vez fue quedando menos tiempo para los partidos improvisados junto a sus amigos y vecinos. “Fue un quiebre en lo que fue mi vida de niño, porque mis amigos dejaron de ‘pescarme’ y pensaban que me creía famoso”, explica el ahora ex futbolista. “El único que seguía preguntándome día a día cómo me iba, era Raúl”.

Con menos tiempos y amigos, el menor tuvo que enfocarse en el fútbol y los estudios, aunque lo último nunca fue problema y su mamá jugó nuevamente un rol primordial. “Yo no era bueno para el estudio, pero me acuerdo que a veces llegaba de los entrenamientos a mi casa y ella se acostaba a mi lado cuando tenía pruebas. Me preguntaba de qué página hasta qué página entraba y empezaba a leerme todo. Yo me quedaba dormido, pero ella insistía en que de alguna forma la materia iba a quedar en mi subconsciente. ¡Y me quedó!”, recuerda con cariño el hijo.

Las memorias en las que se mezcla el fútbol con sus papás no terminan ahí. “Mi mamá ‘aperraba’ a todas conmigo, todos los días y en todo. Yo le decía ‘mamá, mañana juego a las 9 de la mañana en tal parte’ y me decía ‘¡Vamos!’”. Ella siempre se levantaba antes para prepararnos el desayuno, llevarlo en la micro y comerlo en el camino. Un pote con leche y un pancito, esos eran mis desayunos camino a jugar”. Su papá, por su parte, aportaba desde la observación y el conocimiento futbolístico: “Él siempre fue de criticarme, pero de buena forma. Siempre me decía ‘lo estás

haciendo bien, esto mal?. En los veranos me llevaba a chutear y me aconsejaba, veía mis falencias. Gracias a eso, pude jugar en distintas posiciones, de lateral izquierdo, de volante por la izquierda, porque no me incomodaba después de haber aprendido tanto con él. Es impagable lo que hicieron por mí. Yo les agradezco en el alma. Muchas veces uno critica a los papás, pero cuando ve el sacrificio que ellos hacen, es el mismo que uno haría por sus hijos”.



Imágenes de “Dibujos de fútbol”, caricaturas de futbolistas hechas por Lucho cuando niño.
Crédito imágenes: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



Lucho (arriba a la izquierda) en la cancha ubicada a un costado de la desaparecida Viña Concha y Toro, en Puente Alto, junto a sus compañeros del club San José de Tocornal.

Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



6 CAMPEONATO PEQUES SHOW '87

Establec.: Esc. Matte.-

Nombre Luis Arturo Mena Irarrázabal.-

M. Medina P. Delegado

A. Contreras. Organizador



El capitán del equipo de la Escuela Matte, levanta el trofeo "Carlos Crouchett Balbontín", a quien se le hizo acreedor como campeón del torneo Peques Show '87, en homenaje a los 25 años de PALD.

Foto 1 (arriba a la izquierda): Carnet de inscripción de Lucho en el Campeonato "Peques Show".

Foto 2 (abajo a la izquierda): Recorte del periódico "Puente Alto al Día" con noticia sobre la final del torneo.

Foto 3 y 4 (arriba y abajo a la derecha): Imágenes de Lucho recibiendo el reconocimiento y obsequios en la ceremonia de premiación.

Crédito fotos e imágenes: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.

06-12-91.

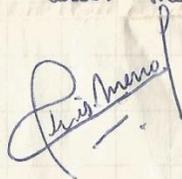
Querido Dios.

Mis aspiraciones es ser un gran deportista (FUTBOL) tener buenas calificaciones en los cursos que me quedan. que me vaya bien en el amor. (ANDREA KARIN).

Gracias por tener tan buenos padres. tan buenos amigos. y tan buenos parientes. bueno es con todas mis aspiraciones.

Se despide de ti.
un buen cristiano.

Luis Meno



Carta escrita por Lucho cuando niño. Crédito imagen: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



“Yo, colocolino toda mi vida, de familia colocolina, con papás colocolinos, dije altiro que sí”, recuerda Lucho sobre el momento en el que sus padres le ofrecieron llevarlo a una de las pruebas para ser jugador de Colo Colo.

Crédito fotos: Gentileza de Mariana Irarrázabal.



Lucho (de pelo rubio) en sus primeros años como jugador de categorías inferiores de Colo Colo.
Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



Recortes de algunas de las apariciones de Lucho en diarios nacionales mientras participaba en las categorías inferiores de Colo Colo. *Crédito imágenes: Archivo personal de Mariana Irrázabal.*



Recuerdos de Lucho durante su paso por la categoría juvenil de Colo Colo.
Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irrázabal.

AÑO 1996 – EN SÓLO DOS SEMANAS

Con 17 años, Lucho llevaba cinco años vistiendo la camiseta alba luego de su paso por el fútbol infantil (Sub 12, 13 o 14) y fútbol joven (Sub 15 o 16), como también lució el uniforme rojo en la Selección Chilena Sub 15 y 17. En todos los equipos llevó la jineta de capitán en uno de sus brazos.

A esa altura, el deporte rey ya no formaba parte de su vida, sino que se había transformado en ella. Así lo entendió cuando ingresó a primero medio, cuando luego de pasar toda su educación básica en la Escuela Domingo Matte Mesías, el joven tuvo que cambiarse de colegio para poder cumplir con los horarios que exigían los entrenamientos, los que se realizaban cada tarde de la semana. ¿Su nueva casa de estudios? El Liceo Puente Alto.

“Yo estaba acostumbrado a la exigencia de la Matte, donde te molestaban porque el pelo no topaba con la camisa, la corbata, el pantalón; y el liceo era otra onda y viví la otra cara de la moneda. Fue otra realidad, me tuve que adaptar a ella y aprendí mucho de eso”, recuerda con cariño el rubio a sus compañeros y también a los trabajadores del lugar. “También lo pasé muy bien porque en esa época entré a la Selección Sub 17 y Canal 13 transmitía los partidos todas las semanas, entonces fui como la figura del Liceo”, dice entre risas. “Me acuerdo que llegaba tarde a clases y los inspectores me hacían entrar mientras el resto firmaba su libreta por el atraso”.

Pero su estadía en el Liceo Puente Alto duró poco, ya que cuando cursaba tercero medio, la competencia se volvió cada vez más intensa y tuvo que continuar su educación con exámenes libres. Para suerte de los jugadores, Colo Colo brindó una alternativa: abrieron un centro educacional en Avenida Ejército, y luego de almorzar en el estadio, los chicos iban a estudiar y tratar de vivir la dinámica de estar en un colegio.

Matemáticas, historia, castellano, ciencias naturales y todo lo que se enseñaba en una educación tradicional, formaba parte de las clases de los futbolistas. Pero había algo más: “Cuando había un *break*, nos daban colación y ponían a una persona que enseñaba *tips* de expresión oral. Te sentaban frente a una cámara, hacían preguntas y después revisábamos la grabación. Nos corregían

muletillas, el responder con monosílabos, el no responder con monosílabos, el mal uso de palabras, el uso de palabras que no existían. En ese tiempo sí importaba cómo uno se comunicaba”.

Para aquel entonces, el adolescente había terminado con todas las salidas innecesarias: pasear por la calle, jugar a la pelota en el barrio, “carretear” con los amigos. En su mente sólo estaba la idea de que el fútbol era su trabajo. “Tuve que madurar rápido. Fue difícil, porque perdí mucho el *feeling* con los compañeros de colegio. De hecho, no tengo amigos de esa época, no tengo uno en el celular que te diga éste era de la media o de la básica”.

Para Mariana, ese periodo también fue difícil, no sólo porque veía el sacrificio que hacía su hijo al entregarse cada vez más a algo que parecía ser su futura profesión, sino por el trabajo doméstico que implicaba. “Son cosas básicas, pero la ropa también era tema, porque no es como ahora que uno tiene diferentes tenidas. No teníamos plata para comprarle buzos y que se pudiera cambiar todos los días, entonces cada vez que él llegaba a la casa, yo le lavaba todo porque no podía ir ‘cochino’ al otro día. Después le planchaba todo, las poleras, camisetas, pantalones, vendas, todo. Los zapatos también llegaban muy mojados y yo se los secaba”, dice entre risas como queriendo guardar un secreto. “Sus compañeros le preguntaban cómo lo hacía para llevar todo seco, porque ellos llegaban con los zapatos con papel de diario, pero mojados. En cambio, él siempre los llevaba secos y lustrados, pero yo le rogaba que no le dijera a sus amigos cómo los secaba”. ¿Y cómo lo hacía? “Yo los metía al microondas”.

* * *

En 1996 Lucho jugaba en la Sub 17 del equipo albo, y desde lejos observaba entrenar al plantel de honor de Colo Colo lleno de estrellas como Marcelo Barticciotto, Marcelo Espina, Pedro Reyes, Emerson Pereira, Fernando Vergara, Ivo Basay, José Luis Sierra, Mario Salas, entre otros. Muchos de ellos eran los mismos ídolos que en un tiempo adornaron las paredes de su pieza o las hojas de sus cuadernos del colegio.

“Antes era mucho más restrictivo el poder ver o acercarse a los jugadores del plantel de honor, no como ahora que incluso se visten en el mismo camarín”, recuerda el puentealtino sobre sus

primeros recorridos por el Estadio Monumental. “Pero a mí me gustaba el tema, porque existía un respeto por los jugadores de trayectoria y porque había una sensación de que esa era o debía ser tu meta”.

A pesar de esta distancia, Lucho no era un extraño para el primer equipo, o no debería haberlo sido. Mientras conformaba el equipo Sub 17, tuvo la oportunidad de participar de los entrenamientos del primer equipo —es una práctica conocida que los más jóvenes ayuden a los más adultos durante sus preparaciones—, gracias a que el DT de su categoría, Rogelio Delgado, era también ayudante técnico del entrenador del equipo titular, Gustavo Benítez. Quizás fue por esto, o por coincidencias de la vida, que el joven tuvo una particular oportunidad de subir al primer plantel.

Todo comenzó cuando Colo Colo Sub 17 jugaba la semifinal del torneo de Primera Infantil, el equipo Juvenil (una categoría mayor) estaba casi listo para llegar la final, y el primer plantel ya figuraba como el Campeón 1996, pero peleaba la que ahora es la Copa Chile y que en aquel entonces se llamaba Torneo de Apertura. Los primeros perdieron y quedaron eliminados, los segundos lograron avanzar volcando todas las miradas a ese encuentro, y los terceros buscaban ganar el trofeo “Eduardo Simián”, y así cerrar el año como multicampeones. Fue por esta razón que Gustavo Benítez decidió darle un descanso a las estrellas del equipo, y los liberó de jugar la última fecha del campeonato nacional para que pudieran pelear la final del otro torneo.

Aún quedaba una interrogante. Colo Colo debía presentarse en el último partido, aunque fuese sin sus titulares, y para eso sólo había una solución: el encuentro frente a Cobreloa, en Calama, se jugaría con juveniles. Pero los problemas continuaron, porque el plantel que contaba con jugadores como Pablo Contreras, Sebastián “Chamagol” González y Álvaro “Chino” Sarabia, no iba a ceder a sus futbolistas, ya que querían ganar el campeonato con todos los chicos en la cancha. A Benítez no le quedó otra opción que acudir a la Sub 17 y de ahí llamó a cuatro integrantes: Ignacio Quinteros, Nicolás Córdova, Claudio Maldonado y Luis Mena.

- ¿Saben? Ustedes cuatro se tienen que presentar mañana en el primer equipo—, les dijo alguien dentro el equipo.
- ¿Qué? ¿Cómo?—, fue la primera respuesta de los incrédulos jóvenes, que sólo terminaron por convencerse cuando vieron sus nombres en la citación oficial.

Al día siguiente, los cuatro amigos y compañeros se presentaron en el Estadio Monumental, entrenaron y al final de la jornada, conversaron con Gustavo Benítez. “Los voy a considerar para este partido”, explicó el entrenador ante nuevas caras de incredulidad, aunque eso tampoco significaba que los jóvenes iban a jugar. Aun así, algunos de ellos sintieron más confianza de que lo harían, como Nicolás e Ignacio, ambos delanteros, o Claudio, que era volante de contención o derecho. Lucho, en cambio, era defensa central y por eso iba “con cero fe”.

Esa fue la primera vez que el puentealtino viajó a Calama, un destino que volvería a visitar año tras año durante su estadía en Colo Colo como jugador profesional. Junto a él, también iban sus compañeros de las inferiores, y adultos como Claudio Arbiza, Mario Salas, Fernando Vergara, Sergio Villegas, Marco Muñoz, Francisco Arrué, entre otros.

Colo Colo salió a la cancha del Estadio Zorros del Desierto el domingo 24 de noviembre de 1996, y el joven quedó en la banca tal como lo suponía. El primer tiempo fue difícil, y los locales ganaban 2-0 cuando casi al terminar los 45 minutos, el albo Marco Muñoz recibió un codazo que terminó por hacer sangrar una de sus cejas.

— Lucho, empieza a calentar—, se oyó en la banca colocolina.

Mientras que el técnico Gustavo Benítez y su ayudante Gualberto Jara conversaban a orilla de la cancha, al rubio no le quedó nada más que sacarse el buzo para entrenar a un costado de ellos. Los gritos de la barra calameña comenzaron a escucharse más fuerte, el calor empezó a subir y la altura de 2.600 metros por sobre el nivel del mar se sintió cada vez más. Aturdido, el debutante no entendía nada de lo que pasaba.

Se escuchó un pitido y el árbitro terminó el primer tiempo. Los médicos de Colo Colo atendían a Muñoz, le echaban líquidos para limpiar para desinfectar el área afectada y tratar de suturarlo, pero el sangrado continuaba. El doctor dijo que prefería que lo sacaran de la cancha, que era muy peligroso, que si le pegaban nuevamente no iba a parar de sangrar.

— Lucho, vas a entrar por Marco, de central, como lo haces en la juvenil—, le dijo Gualberto Jara antes de comenzar el segundo tiempo.

— Ya—, fue la escueta respuesta del debutante, que estaba más ansioso que nervioso por el momento que estaba viviendo.

— Tranquilo, juega como lo haces en la Sub 17. Olvídate que estás en el primer equipo—, fue el consejo del ayudante técnico paraguayo.

A más de 1.500 kilómetros de Calama, nadie imaginaba lo que estaba por pasar. El clan Mena Irarrázabal se encontraba en su casa en Puente Alto viendo el partido de Colo Colo por la televisión. Estaban todos: sus papás, abuelos, tíos, primos; y juntos celebraron cuando lo vieron aparecer por un par de segundos cuando el partido ni siquiera comenzaba. Hasta que Mariana, acostumbrada a escuchar los partidos por radio con uno de dos audífonos, pegó un grito: el relator anunciaba que Luis Mena iba a entrar en remplazo del golpeado Muñoz. La fiesta se armó en la casa de Bajos de Mena.

El rubio apareció en la cancha con la camiseta blanca y luciendo el 6 en su espalda. Nada raro hasta ahí, excepto que había un problema. Ése era el número que ocupaba Miguel “Cheíto” Ramírez – estuvo en el equipo hasta 1995–, y para evitar confusiones, los utileros no hallaron nada mejor que tapar el apellido del ex jugador con un parche que decía MENA. Hasta el día de hoy, Mariana Irarrázabal guarda esa camiseta.

“Cuando lo vimos entrar a la cancha, recién caímos en cuenta de todo”, recuerda la mamá con emoción. “Lucho estaba ahí y de repente todo valía la pena. Pasamos de acompañarlo a jugar a Quilín, donde había 50 personas, casi todos familiares; a verlo en la cancha, con público y en un plantel bien nombrado”, agrega asegurando que no lloró.

Comenzó el segundo tiempo y al joven, sin quererlo, le temblaban las piernas. Eso hasta que un grito proveniente dentro de la cancha, le dio una inyección de confianza.

— ¡Bien, fiera!—, exclamó con entusiasmo Mario Salas cuando el recién ingresado defensa anticipó a Marcelo Álvarez, uno de los miembros insignes de Cobreloa.

“El grito de Mario fue algo que me hizo aterrizar y darme cuenta en dónde estaba parado”, asegura. “Arbiza también empezó a animarme, y luego de cada cosa buena que hacía, me decía ‘¡bien Lucho!’. Quizás ellos ni se dieron cuenta y ni se deben acordar, pero para mí fue súper significativo que me apoyaran así cuando recién empezaba a jugar”.

El partido terminó 3-0 a favor de los loínos, y tanto el plantel albo como el técnico quedaron desanimados por no haber podido terminar el campeonato con un triunfo, a pesar que Colo Colo

ya era campeón desde la fecha anterior. Si bien Lucho también era uno de los que sentía pesar, para él la derrota tuvo un pequeño gusto a victoria.

Ya en el avión de vuelta a Santiago, el debutante seguía pensando en lo que había pasado horas antes. Estaba feliz, emocionado, incrédulo. Sabía que había hecho un buen segundo tiempo.

— Oye que jugaste bien, huéon—, le interrumpió Sergio Maldonado, un canoso periodista de la aquel entonces revista y radio de Colo Colo.

— La cagaste, los técnicos quedaron encantados—, insistió el profesional ante la casi nula respuesta del futbolista.

— Sí, buena, muchas gracias—, reaccionó tímidamente el debutante.

Las palabras tampoco le fluyeron al aterrizar en Santiago, cuando Gualberto Jara le informó que no podría tomarse vacaciones como el resto de los jóvenes, y al día siguiente tendría que presentarse a las 10 de la mañana para integrarse a los entrenamientos del plantel de honor.

— ¡Jugaste muy bien, hijo! —, dijo el papá cuando el menor salió del aeropuerto Arturo Merino Benítez.

— Me dijeron que tengo que seguir entrenando en la semana—, le contó el hijo cuando ya iban camino a su casa en Puente Alto.

— ¡Qué bueno! ¿Entonces te integraron al plantel? —, preguntó su padre.

— No sé, papá, pero tengo que ir mañana—, dijo el hijo sin mucho convencimiento.

— Tienes que ir, aprovéchaló—, agregó el mayor de los Mena.

* * *

Por esos años, el camarín de Colo Colo estaba estructurado de forma diferente a la actual, y los jugadores juveniles se vestían en un espacio diferente al del equipo adulto: en un pasillo, detrás de los casilleros del resto. Por eso, la sorpresa fue grande cuando Lucho encontró el lugar en el que lo habían ubicado.

— Don Hernán, ¿dónde me visto?—, preguntó el “pajarito nuevo” del plantel al utilero de Colo Colo.

— Ahí está tu canasto, cualquier cosa que necesites, me avisas—, respondió “Nano” Romero, mientras apuntaba al puesto ubicado entre los asientos de Claudio Arbiza y Marcelo Espina.

“Yo no lo podía creer, me habían sentado entre dos grandes de Colo Colo”, recuerda sobre la primera vez que vio el lugar que le habían asignado. Con el pasar de los años, ese mismo puesto fue rodeado por diferentes compañeros, pero siempre tuvo el mismo dueño hasta el día en que Luis Mena se retiró del fútbol profesional.

“Lucho siempre fue un chico bastante callado, muy respetuoso”, recuerda Marcelo Espina sobre los primeros días del rubio en el equipo. “Justo le tocó estar al medio de nosotros dos, que éramos de los más grandes, y cuando los chicos se suman, tienen su grupito de chicos, y los grandes tienen su grupito de grande. Pero él siempre se sentaba a la expectativa de lo que pasara”.

En el entrenamiento de ese día, Gustavo Benítez preparó la formación que enfrentaría a Rangers en el partido de ida por la final del Torneo de Apertura, tras eliminar al archienemigo Universidad de Chile en semifinales. El equipo quería ser campeón, y para eso sorprendería con algunos jóvenes como David Henríquez y Héctor “Tito” Tapia. Sin esperarlo, “pajarito nuevo” también apareció en la nómina del DT.

El plantel viajó hasta Linares, específicamente a las Termas de Quinamávida para concentrar y así estar más cerca de Talca. Al puentealtino le tocó compartir habitación con Marco “El Flaco” Villaseca, quien era cuatro años mayor que él, y ya sin sus compañeros de categoría, el joven comenzó a sentirse extraño en este grupo de jugadores profesionales y a preguntarse qué hacía allí.

Ese día bajó a cenar y vio a todo el plantel sentado en una gran mesa. Sin saber dónde ubicarse, comenzó a caminar lento.

— Ven Lucho, siéntate acá—, le gritó Pedro Reyes, también defensor del equipo, quien logró “romper el hielo” y darle tranquilidad.

El 28 de noviembre, día del partido frente a Rangers, Colo Colo salió a la cancha del Estadio Fiscal de Talca minutos antes de las 22 horas. Los locales, a pesar de pertenecer a la Primera B de la liga

chilena, tenían la confianza de sacar un buen resultado tras mantenerse invictos luego de 15 fechas jugando en casa⁶. Por eso, no sorprendieron cuando en el primer tiempo se adueñaron del balón e incluso abrieron la cuenta con un gol a los 15 minutos.

La tranquilidad llegó a Colo Colo a los 74' del complemento, cuando Tapia logró el empate tras una pelota de volea de Francisco Arrué. Minutos después el defensa Juan Carlos Alegría sufrió un malestar y más tarde un desvanecimiento. Gustavo Benítez miró a la banca y gritó:

— Ya, Lucho, ¡entra!

“Yo lo único que pensaba era ‘¿estará seguro que soy yo?’”, revela entre risas el jugador que estuvo en la cancha desde el minuto 83. Al final, el encuentro terminó 1-1, y todo se resolvería el sábado 30 de noviembre en el Estadio Monumental.

Para ese partido el apellido Mena apareció nuevamente en la nómina hecha por Gustavo Benítez, y junto al de él también estaban mencionados Arbiza, Fernández, Reyes, Henríquez, Muñoz, Pereira, Espina, Sierra, Barticciotto, Basay, Tapia, Salas, Arrué y Alegría. Todos tenían una sola misión: ganar.

Veinticinco mil personas llegaron a la “Ruca de Macul” con la esperanza de conseguir la que sería la décima Copa Chile en la historia de Colo Colo. Y a pesar que el equipo dio un deslucido espectáculo –dicen que el cansancio del año se hizo presente en el encuentro⁷–, el objetivo se logró gracias a un solitario gol de Héctor Tapia al minuto 38.

Nervioso, ansioso e ilusionado, el joven miró todo el partido desde la banca. Hasta que sonó el pitazo final. En ese momento saltó de su puesto y se abrazó con sus compañeros, el equipo médico, el técnico, los ayudantes y los preparadores físicos. Sin siquiera haberlo imaginado, el puentealtino estaba entre medio de una celebración histórica: esa fue, hasta el 2016, la última Copa Chile obtenida por Colo Colo.

Sus entonces colegas lo llamaron, le indicaron por dónde entregarían el trofeo, y él sólo asentía a lo que le decían. Cuando Ivo Basay, capitán del equipo, levantó la copa entre gritos y cánticos de

⁶ Sin autor, “Rangers recibe a Colo Colo”. *Diario El Mercurio*. 28 de noviembre 1996. Pág. 4. Sección Deportes.

⁷ Alejandro Pérez, “Otro trofeo para la vitrina de Colo Colo”. *Diario El Mercurio*. 1 de diciembre 1996. Pág. 1. Sección Deportes.

hinchas que incluso habían entrado a la cancha, los albos se transformaron en los Multicampeones de 1996. Lucho no paraba de sonreír detrás de Marcelo Espina y José Luis Sierra.

— Atención, ¡vamos a dar la vuelta caminando, todos abrazados!—, gritó uno de los jugadores y reunió al resto de sus compañeros.

“Decidimos darla a todos juntos y dentro de eso estaban todos los chicos que se fueron incorporando en el plantel a lo largo del año”, explica Espina, “siempre a todos los cobijábamos y los incorporamos sin ningún tipo de problemas. Nunca diferenciábamos a los chicos con los grandes, excepto en ciertas decisiones las toman los grandes y no se les pregunta para los chicos; pero cuando eran situaciones como festejar algo, donde todos somos iguales, ahí sí compartimos todos”.

“Yo me ponía mucho en el lugar de ellos”, agrega Marcelo Barticciotto, referente de Colo Colo y otro de los líderes del camarín de esa época. “Sobre porque veíamos que los chicos eran profesionales y trabajadores y sanos, y con mayor razón los quisimos incorporar”.

“Yo me sentía en la gloria entre medio de Espina, de ‘Barti’. Imagínate estar dando una vuelta olímpica con tus ídolos”, asegura el rubio, quien ese día recorrió la cancha del Estadio Monumental mientras saludaba a los hinchas sin importar si lo reconocían o si lo confundían por uno más de la barra. “Fue muy lindo, sobretodo lograr un campeonato en mi tercer partido y con todos los *cracks* que siempre había tenido pegados en mi pieza. Mi vida cambió por completo en sólo dos semanas”.

AÑO 1997 – UN CONTRATO NULO

Lo que pasó a fines de 1996 es algo que Lucho ni siquiera imaginó en sus mejores sueños. En menos de dos semanas, el joven futbolista pasó de jugar en las divisiones infantiles de Colo Colo, a ser miembro del plantel de honor. Pasó de entrenar con sus compañeros que conoció desde niño, a compartir camarín con los ídolos del fútbol que adornaban sus paredes y tapas de cuadernos. Sin embargo, el año que llegaba no tendría el mismo ritmo que el anterior.

Luego de dar su primera vuelta olímpica e inscribir los dos primeros campeonatos en su currículum⁸, el debutante pensó que saldría de vacaciones como el resto de sus colegas del primer equipo. Pero no: fue citado para jugar la final del torneo de la división juvenil de Colo Colo, con los mismos compañeros que no pudieron viajar a Calama y gracias a quienes él pudo debutar en el fútbol profesional.

Bajo la dirección de Rogelio Delgado, el equipo debía enfrentar a Deportes Iquique en el Estadio Santa Laura, luego de empatar a 1 en tierras nortinas. Reforzado con Lucho, Pablo Contreras, Claudio Maldonado, Alejandro “Flaco” Escalona, Rodrigo “Roro” Sanhueza, Patricio “Pato” Araya, el Álvaro “Chino” Sarabia, entre otros; Colo Colo logró ponerse en ventaja por 3-0 sobre la visita. El encuentro se mantuvo así hasta el minuto 88, cuando algo pasó.

“Faltaban 2 minutos para que terminara el partido, íbamos ganando y obviamente estábamos felices”, recuerda el rubio sobre el encuentro. “Entonces, dan un tiro de esquina para Colo Colo, y Rogelio nos dice a mí y a Pablo que no subamos al corner, sino que nos quedemos atrás no más”. Fue ahí cuando, antes de que se pateara el tiro de esquina, el “Chino” Sarabia recibió un golpe y cayó desmayado en el área. El defensa colocolino vio desde su área cómo se desataba el caos en la cancha cuando ya se coronaban campeones: “Nosotros nos dimos vuelta y vimos que venía toda la

⁸ A pesar de haber jugado sólo la última fecha del Torneo Nacional, el campeonato de 1996 igual se incluye en el listado de títulos de Luis Mena.

banca de Iquique a pegarnos. Salimos corriendo con Pablo, entre medio de combos y patadas. ¡Le pegaron hasta a los carabineros!”.

En los meses que vinieron, Lucho siguió entrenando con el equipo dirigido por Gustavo Benítez, pero vivió un deambular entre los adultos y los juveniles: si no lo citaban para el campeonato oficial, iba a jugar a la otra división a pelear partidos y campeonatos. Así sucedió con el Mundialito Sub-17, organizado por el diario El Mercurio, que contó con la participación de Universidad Católica, Boca Juniors de Argentina, Inter de Milán de Italia, Barcelona de España y Cruzeiro de Brasil; pero donde Colo Colo sólo llegó hasta semifinales.

A pesar que no era lo esperado después de haber debutado como futbolista profesional, el joven intentaba verle el lado positivo a lo que estaba viviendo: “No hay nada mejor para un futbolista que jugar. Donde sea y con quien sea, porque estar sin un partido en el cuerpo es súper perjudicial. Yo era chico aún y por eso seguí jugando con ganas en las inferiores, porque no hay mejor entrenamiento que un partido”.

Durante meses, el “pajarito nuevo” no apareció en la formación de ningún partido oficial, pero el periodo sirvió para acercarse a sus compañeros y de a poco sentirse dentro de un equipo del que no estaba seguro si pertenecía. “Mis papás me preguntaban cómo me iba en los entrenamientos, quién era simpático, quién más pesado, y hubo momentos en los que les dije que me sentía incómodo, que no me pescaban, no me saludaban”, recuerda Lucho.

— Bueno, así es la vida—, repetía Luis-papá.

— Eres el “pajarito nuevo”, obvio que vas a pasar desapercibido. Tú anda, entrena lo mejor posible. Si te toca jugar, juega lo mejor posible. Entrégate por entero a lo que estás haciendo y después se te van a ir dando las cosas no más—, le dijo en otra ocasión a su hijo.

Y así fue. Poco a poco, el juvenil comenzó a integrarse al equipo gracias al apoyo de sus compañeros y de su personalidad “bajo perfil”. “Me recibieron muy bien, pero creo que fue porque era muy respetuoso con ellos. Incluso me daba un poco de vergüenza decirle ‘Barti’ a ‘Barti’, porque por mí le hubiese dicho Don ‘Barti’ o Don Marcelo”, dice entre risas el colocolino.

Pero además, el jugador utilizó ese tiempo para observar a sus compañeros y conocer más de las dinámicas y códigos del plantel. “A lo mejor ellos no se daban cuenta, pero yo iba sacando mucha información: empecé a escuchar a los más grandes, lo que hablaban, lo que no, lo que se podía hacer, lo que se podía contar, quiénes eran los que jugaban chueco y los que ‘apañaban’ a todo el equipo. Aprendí que había que cuidarse, que había que informarse en el tema de los contratos, de los representantes. También cómo manejaban el camarín, el grupo. Siempre fui sacándoles eso a ellos, y por eso soy agradecido eternamente”.

“Él siempre fue un chico súper serio, súper trabajador, y súper observador”, complementa su ex compañero, Barticciotto. “Aprendió mucho de los que tenía al lado, de Pedro Reyes, Juan Carlos González, de un montón de jugadores que han pasado. Él se fijaba mucho. Lucho pasaba desapercibido, porque en realidad no hablaba mucho, sino que entrenaba, hacía lo que le decían, y se iba para la casa. Un chico muy sano, muy respetuoso, muy educado, de siempre. No decía nada y seguía trabajando, y me parece que esa fue su mejor virtud”, concluye.

* * *

Por aproximadamente nueve meses, el rubio siguió la rutina establecida por Gustavo Benítez: los días lunes se hacía un régimen liviano y regenerativo para los que habían jugado durante el fin de semana, y un poco más exigente para los que no. Los días martes y miércoles aumentaba la carga de trabajo físico, como levantar pesas en el gimnasio o hacer una rutina de ejercicios con el PF. El jueves era jornada de fútbol, donde el DT hacía jugar al Equipo A con el Equipo B; mientras que el viernes se bajaba la carga para practicar jugadas fijas y las pelotas paradas.

“A Gustavo le encantaba trabajar el tema táctico”, recuerda Lucho sobre el trabajo durante el último día antes del fin de semana. “Paraba el bloque defensivo, y decía ‘ya, si la pelota está acá’, y ponía estacas con petos de distintos colores y la ubicaba. El equipo se tenía que formar de cierta forma, y todo ensayarlo sin pelota”.

Hasta que en septiembre, el nombre de Luis Mena volvió a aparecer en la nómina del equipo titular de Colo Colo, pero junto a él no aparecían las estrellas del plantel, sino que un listado de juveniles.

¿La razón? El Sindicato de Futbolistas Profesionales (Sifup) llamó a paro nacional para la sexta fecha del Torneo de Clausura, como medida de presión para que se pagaran los sueldos pendientes a los jugadores de Osorno y Deportes Temuco. Además, la agrupación pretendía que los clubes y la Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP), aceptaran un acuerdo colectivo de trabajo, el cual incluía 39 artículos en los que se normaba la situación contractual de los futbolistas y se establecía una serie de derechos y obligaciones de ambas partes.

La polémica fecha comenzó con seis partidos (tres de Primera División y tres de Primera B): La Serena-Temuco, Concepción-Antofagasta y Puerto Montt-Unión Española, y por otra parte Santiago Morning-Arica, O'Higgins-Everton y Ovalle-San Felipe. Pero al día siguiente, Colo Colo debía enfrentar a Universidad Católica, y por primera vez en la historia lo harían en el Estadio San Carlos de Apoquindo.

Aunque debía tratarse de un encuentro memorable –ya que los dos equipos peleaban el liderato–, ambos clubes tuvieron que presentar formaciones con juveniles, y además ser dirigidos por presidentes de la comisión fútbol o directores del club; pero en ningún caso entrenadores o preparadores físicos, ya que tanto el Colegio de Entrenadores como la Asociación Nacional de Entrenadores de la Condición Física (Anecof), fueron parte de la manifestación.

Fue en ese contexto que el domingo 14 de septiembre de 1997 Colo Colo formó con Quiñones, Molina, Mena, Contreras, Escalona, Arrué, Sanhueza, Díaz, Córdova, Sarabia y Huracán; muchos de los cuales ni siquiera volverían a jugar en la primera división. A pesar que el equipo hizo lo posible, el rival lo superó por 4-1 frente a siete mil personas en su propia casa. Para Lucho no hubo mucha explicación del juego y el resultado: “Fue un partido extraño, porque siempre le ganábamos a la Sub 17 de Católica y en ese partido no jugamos mal, pero... no sé. De hecho, tengo un recorte en el que nos ponían nota y yo obtuve un 60 en ese partido, y creo que dejé una grata impresión”.

Ése fue su primer partido frente a Universidad Católica en el plantel de honor, y el único encuentro del Torneo de Clausura en el que sumó minutos en la cancha. A más de medio año de haber vivido dos semanas soñadas, esos 90 minutos fueron todo lo que jugó en 1997.

“Fue raro, pero nunca me alteré porque no estaba jugando”, asegura. “Siempre fui muy cauto y trataba de disfrutar el momento, porque sabía que para lograr cosas tenía que ir quemando etapas. A los 20, 21 años, claro que te cuestionas las cosas, pero antes no porque lo único que uno quería

era jugar, jugar y jugar. Uno sabía que ese jugar y jugar te iba a ayudar a consolidarte, te iba a llevar a firmar un contrato y ganar tus lucas. No es como ahora, que muchas veces hay jugadores —y no digo que esté bien o mal—, pero que no han jugado ni un minuto en primera división, y ya tienen contrato asegurado. A veces son 3 o 4 pesos, pero te aseguran 3 o 4 años de contrato teniendo súper poca edad y sin ni siquiera haberse vestido en el camarín del primer equipo”, concluye.

El resto de las fechas del torneo se jugaron con normalidad, y ya con sus titulares, Colo Colo se coronó campeón en la última fecha al golear por 4-0 a Temuco. Con 35 puntos, el plantel albo —donde Lucho aparecía como inscrito— intercambió lugares con el líder del torneo anterior, Universidad Católica, y lo dejó en segundo lugar con 30 puntos. Pero además, el equipo dirigido por Gustavo Benítez peleó la semifinal de la Copa Libertadores, perdiendo frente a Cruzeiro de Brasil en lanzamiento de penales.

* * *

Días antes del encuentro con Universidad Católica, un dirigente del hasta entonces Club Social y Deportivo Colo Colo citó al rubio en las oficinas de la corporación.

— Te vamos a ayudar con algunas lucas para la micro, para que comas algo—, le dijo Jorge Vergara, quien ejercía como vicepresidente de la comisión fútbol del club.

Sin entender muy bien de qué se trataba, el joven se acercó al papel que le pusieron en frente, lo leyó y se dio cuenta: estaba a punto de firmar su primer contrato con Colo Colo por un sueldo de \$47.000 de la época por un periodo de tres o cuatro años. “Yo no entendía nada del tema, y con la emoción, llegué y firmé no más”, recuerda el jugador que poco le importó no haber contado con la asesoría de un adulto. Él estaba feliz porque jugaba en el equipo de sus sueños, tenía un documento que lo acreditaba como miembro del club y además recibiría dinero para ayudar a su familia. Por eso, la sorpresa fue mayor cuando una semana más tarde, el mismo dirigente lo volvió a citar para conversar.

— Te vamos a subir el sueldo—, le informó Jorge Vergara.

— ¿Qué? ¿Y por qué? Pero si firmé la semana pasada...—, fue lo único que se le ocurrió decir a Lucho ante la confusa situación.

— Encontramos que es muy poca plata, así que decidimos que lo vamos a subir a \$87.000—, continuó el dirigente.

La verdadera razón era otra. En 1997 el sueldo mínimo alcanzaba los \$71.400, y la ANFP rechazó el contrato que Colo Colo le había ofrecido al juvenil porque ni siquiera ganaba la remuneración mínima establecida por el Congreso Nacional. La movida fue extraña, y por eso, antes de firmar, decidió consultarlo con sus compañeros más experimentados.

— ¿Cómo vas a aceptar un contrato así?—, lo increpaba Ivo Basay, mientras el rubio trataba de responder.

— No po, estás firmando tu primer contrato, tiene que ser por más plata. ¿Cómo vas a firmar por 87 lucas? No puede ser—, interrumpía Marcelo Barticciotto y Marcelo Espina.

“Eso no lo hicimos sólo con Lucho, si no que con muchos del equipo”, asegura el “Cabezón” Espina. “Les preguntábamos en qué situación estaban, si iban a renovar el contrato, tratábamos de asesorarlos, los orientábamos un poquito y les dábamos una mano en ese sentido, porque siempre a los chiquitos, en todos lados sucede, los dirigentes tratan de sacarle ventaja”.

“Yo tenía conciencia de que debía hacerlo, porque además antes nos teníamos que ayudar entre nosotros”, agrega “Barti”.

Aunque parezca increíble, la renovación del contrato de Lucho quedó ahí. Nunca se hizo el aumento de sueldo, tampoco se pagó el establecido anteriormente porque el documento quedó nulo y el joven terminó jugando cerca de un año sin cobrar un peso. “Yo estaba inscrito en cadetes, por ende también podía jugar en el primer equipo”, dice como tratando de justificar lo sucedido. “Uno peca de ignorante y por eso desde ahí comencé a asesorarme mejor. Por eso, cuando llegó el momento de firmar mi verdadero primer contrato con Colo Colo, se metió mi papá”.

Esa fue la única vez que Luis Mena-papá intervino. Gracias a su negociación, arregló un contrato para que su hijo ganara un sueldo de aproximadamente 500 mil pesos en el primer año, cerca de \$800.000 en el segundo y más de un millón al tercero. Eso, sumado al pago retroactivo de los sueldos que el defensa no recibió por casi un año de trabajo.

El joven volvía a sonreír y comenzaba a vivir uno de los años más decisivos de su carrera.

AÑO 1998 – PRIMERAS VECES

A diferencia de lo que sucedió el año anterior, el nombre de Luis Mena Irarrázabal apareció en el equipo titular de Colo Colo a principios de 1998, cuando comenzó a jugarse la 27° Copa Chile. El campeonato, que partió el 14 de febrero, presentó cuatro grupos y ubicaba al “Cacique” en el segundo de ellos junto a Rangers, Santiago Wanderers y el archienemigo, Universidad de Chile.

Luego de perder por 3-1 en el primer encuentro frente al equipo porteño en el Estadio Municipal de Valparaíso –ahora Estadio Elías Figueroa Brander–, el plantel albo comenzó a mentalizarse para enfrentar a los azules en lo que sería un partido que marcaría la historia del fútbol chileno.

Todo estaba arreglado para el miércoles 18 de febrero, pero desde días anteriores que la prensa deportiva hablaba del factor “alto riesgo” del encuentro que se realizaría en el Estadio Monumental debido a la peligrosidad de sus barras. Justamente por eso, el ambiente que se vivía en el lugar era diferente al de otras jornadas, aunque en la interna, la emoción y presión no se podían olvidar. “En el mismo camarín, el mismo entorno y la misma gente que trabaja al lado de uno, está más eufórica y te hace sentir distinto”, explica Lucho sobre la energía que se vive durante el llamado Clásico del fútbol chileno. “Todos dicen que hay que ganar, sobre todo en el Monumental. Eso te va creando una sensación de nerviosismo y de adrenalina que siempre uno debería tener como jugador, pero que hay que saber controlar”.

Ese día, tanto Colo Colo como Universidad de Chile presentaron equipos ya conocidos: los locales formaron con el mismo esquema que le dio el campeonato en 1997 y con el que llegó hasta la semifinal de la Copa Libertadores; mientras que los azules reservarían a sus refuerzos para jugar con personas ya familiarizadas con el archienemigo.

Ante 12 mil personas, los equipos salieron a la cancha. Lamentablemente, ninguna de las jugadas y las opciones de gol fueron significativas, o por lo menos no como lo que pasó en el minuto 32 cuando el sector sur del estadio –donde se ubicaban Los de Abajo, la barra de la “U”–, de a poco comenzó a iluminarse. Minutos antes, el puentealtino había visto desde la banca cómo los hinchas

azules habían recibido a su equipo con cánticos, lienzos y rollos de papel, los mismos que más tarde comenzarían a arder en la orilla de la reja de seguridad hasta provocar un incendio.

Eduardo Gamboa, el árbitro a cargo del encuentro, esperó que los responsables se acercaran a apagar las llamas que de a poco iban tomando fuerza. Sin embargo, incrédulo vio como un solitario guardia apareció con un simple extintor en sus manos. El fuego apareció nuevamente y el referí tomó una drástica decisión: el partido sería el primero en la historia del fútbol chileno en ser suspendido por no contar con las garantías suficientes para que se desarrollara de forma segura.

“Fue todo muy raro”, recuerda Lucho sobre la jornada que terminó con 33 detenidos. “El árbitro da por suspendido el partido, y nadie sabía si se iba a jugar lo que quedaba, si iba a quedar así o qué. Era la primera vez que pasaba algo así, pero al final quedó la sensación de que fue la decisión correcta”.

- Creo que el árbitro tomó una decisión muy valiente, que seguramente será rechazada por muchos—, dijo Germán Quintana, el aquel entonces Intendente de la Región Metropolitana, en una entrevista al diario *El Mercurio*⁹.
- Él fue capaz de poner las cosas en su lugar, proteger a los hinchas y a los jugadores, quienes también podrían haber resultado afectados—, agregó.

Tuvieron que pasar nueve días para que el encuentro pudiera retomarse, pero nuevamente se presentaron los problemas. Desde la cancelación de la cita entre Colo Colo y Universidad de Chile, el equipo albo participó de otros dos partidos y cuatro de los integrantes que formaron parte de la nómina original, estaban lesionados. De esta manera, el “Cacique” tendría que formar sin Arbiza, Contreras, Muñoz, Rojas y Sierra, y, por si fuera poco, con un árbitro distinto a la de la vez anterior ya que Eduardo Gamboa tuvo que dirigir un encuentro por Copa Libertadores.

El viernes 27 de febrero y frente a diez mil personas, los hinchas volvieron a ver salir a los dos equipos para vivir la “segunda parte” del llamado Clásico del fútbol chileno. Casi como un milagro, Colo Colo logró recuperar a dos de sus miembros y sólo tuvo que realizar tres cambios: Villaseca por Muñoz, Vergara por Sierra y Mena por Rojas. Tras años de enfrentar al archienemigo en las

⁹ Sin autor, “Esto ya se veía venir”. *Diario El Mercurio*. 20 de febrero 1998. Pág. 2. Sección Deportes.

inferiores y juveniles, ésa fue la primera vez que Lucho se paró frente a Universidad de Chile como profesional.

“Fue muy emocionante entrar a la cancha, porque no me esperaba jugar. Pero ese fue uno de los casos en los que cuando me tocaba, tenía que estar bien. Siempre me tocó entrar de rebote y eso es complicado”, recuerda el defensa sobre el encuentro cuyos 58 minutos podrían no haber sido necesarios, ya que lo que se vivió fue un juego deslucido por ambas partes. Sin embargo, el encuentro se tornó interesante por dos detalles: en el minuto 78 y tras una gran jugada de Barticciotto, centro de Contreras y una definición perfecta de Vergara; Colo Colo se quedó con el triunfo del que era el primer Clásico del año. Lo segundo llegó 10 minutos más tarde, cuando en el área de los albos, casi la totalidad de los planteles se agarró a golpes, manotazos y patadas. Vergonzoso cierre que terminó con cuatro expulsados (Arbiza y Emerson del cuadro local, y Arancibia y Valencia del equipo universitario), y con el defensa Pedro Reyes asumiendo el rol de portero por un par de minutos.

Independiente de cómo se vivió, el partido fue inolvidable para él. “Los clásicos son lo mejor”, asegura. “No hay partido que sea comparable, salvo los internacionales. Un clásico es un clásico, porque da lo mismo si estás puntero, o estás de los últimos en la tabla”.

Tal como estaba programado el *fixture* de la Copa Chile, Colo Colo volvería a enfrentarse a Universidad de Chile por segunda vez en menos de una semana. Tras ganarle 1-0 a Santiago Wanderers, el equipo de Macul debía mirar la cara de su archienemigo para definir su paso a la siguiente etapa del campeonato, y por eso paró a su equipo titular integrado por Ramírez al arco, Contreras, Reyes, Muñoz, Barticciotto, Espina, Emerson, Sierra, Neira, Tapia y la sorpresa... Mena. “Me acuerdo que Gustavo Benítez hace dos grupos –que es el plantel connotado y el grupo de jóvenes–, los divide y dice ‘con este voy a jugar Copa Chile, y con este otro voy a jugar la Libertadores y el torneo nacional’. Perfecto. Después llega el partido con la ‘U’, Gustavo decide que los titulares iban a jugar, y aparezco entre los 18 o 20 que citaban. ¿Qué onda? Y cuando llega el partido y da la formación, salgo como titular. Era el equipo que iba a jugar la Copa Libertadores... y yo”, dice entre risas el ahora ex jugador aún incrédulo de la semana que vivió.

“Lucho era buen chico y eso Gustavo lo valoraba”, explica Marcelo Espina sobre la consideración que tuvo el técnico paraguayo con el rubio. “Para él era importante cómo entrenaba, si se cuidaba,

si era respetuoso, y Lucho tenía todo eso: entrenaba bien, era callado, pero pedía consejos y estaba muy atento a lo que se le decía. La verdad es que no había nada negativo para decirle”, explica entre risas el argentino.

A diferencia de lo que sucedió en la disputa anterior, el Clásico del 4 de marzo de 1998 no trajo buenos resultados para el “Cacique”. Los 90 minutos que se jugaron en el Estadio Nacional se definieron por los problemas de los visitantes –que incluyeron una expulsión de Barticciotto a los 59’ y una inesperada lesión de Contreras– y la precisión de Universidad de Chile, equipo que concentró su presión en el mediocampo y que terminó por ayudar a la ofensiva que anotó el único gol del encuentro a los 72’.

El marcador final fue malo para Colo Colo, sí. Pero lo peor fue que con esa cifra, el equipo terminó sólo con 6 puntos dentro del Grupo B, muy por detrás de los 10 de Rangers y los 13 de Universidad de Chile. ¿La consecuencia? Ser eliminados tempranamente de Copa Chile. “Obvio, estaba triste porque perdimos, pero jugamos muy bien”, recuerda el entonces juvenil. “Pero la verdad es que para mí ese partido fue como ‘ya, jugamos, perdimos, y fue’. Pero todos me decían ‘oye que jugaste bien y no sé qué’”.

- Pese a que no podía haber mucha alegría en el seno del plantel colocolino luego de la derrota ante Universidad de Chile, uno de los jugadores que sí tenía razones para estar, al menos, satisfecho—, escribió *El Mercurio* dos días después del encuentro¹⁰.
- Ese era el zaguero Luis Mena, a quien en su examen como titular en el equipo estelar de Colo Colo, el saldo le fue favorable, agregó el periódico.

La buena actuación del puentealtino no sólo fue percibida por los medios y sus compañeros de plantel, sino que también por el cuerpo técnico, que tenía una nueva sorpresa preparada para él.

* * *

¹⁰ Sin autor, “Colo Colo ahora viste su traje internacional”. *Diario El Mercurio*. 6 de marzo 1998. Pág. 2. Sección Deportes.

En menos de una semana, Lucho sumó una nueva aventura en su carrera como futbolista profesional. Gracias a su buena participación –y a pesar de la eliminación– en Copa Chile, el técnico Gustavo Benítez lo convocó para integrar el equipo que jugaría la segunda y tercera fecha de Copa Libertadores, esta vez en Paraguay. “Que me inscribieran ya era un sueño para mí, porque ya era formar parte del plantel que pelearía la Libertadores ese año. Uno cuando chico vio que esa copa la ganó el club, así que estar inscrito era como ¡wow, fantástico!”, recuerda.

Pasadas las 14 horas del 9 de marzo, el joven defensa partió junto a sus compañeros rumbo a Asunción, ciudad en la que Colo Colo tendría que enfrentarse a difíciles tareas: dejar de lado los 40 grados Celsius en el ambiente y derrotar a los dos rivales internacionales del Grupo 3, como lo eran Olimpia y Cerro Porteño (el tercero era Universidad Católica de Chile, a quienes ya habían vencido por 3-2).

Tal como se había podido observar en las fechas de Copa Chile, Arbiza, Contreras, Reyes, González, Muñoz, Barticciotto, Espina, Emerson, Sierra, Neira y Tapia lucían como los titulares para el primer encuentro que tendría como rival a Cerro Porteño en el Estadio Defensores del Chaco. Pero durante la concentración en el Yacht y Golf Club de Paraguay, un debutante Luis Mena daría la sorpresa.

En una especie de anfiteatro, el plantel completo esperaba por la nómina de titulares para el primer encuentro versus los paraguayos. Allí, Gustavo Benítez se puso de pie y empezó reproducir el listado de once apellidos.

— Mena—, dijo el técnico en medio de un listado con once apellidos, mientras la incredulidad se tomaba el rostro de alguno de los jugadores.

— ¡Lucho!—, le llamó la atención uno de sus colegas al ver la nula reacción del afectado.

— ¿Ah?—.

“Yo estaba mirando al suelo, y no sé quién estaba al lado mío, y me hace señas para que pusiera atención. Levanté la cabeza, vi al resto de mis compañeros y sentí esa sensación que todos me estaban mirando con cara de ‘¿vo’ vai’ a jugar?””, recuerda entre risas el puentealtino sobre el momento en el que se definió que él sería el que acompañaría a Pedro Reyes en la defensa, y no Juan Carlos González.

El miércoles 11 de marzo el equipo salió a la cancha del Defensores del Chaco –“jugar allí era otra cosa”, recuerda–, el recinto deportivo más importante del país y que alberga más de 42 mil espectadores. El encuentro partió de forma tranquila, aunque durante los primeros minutos hubo ocasiones de peligro cuando los jugadores de Cerro Porteño crearon jugadas que no pudieron finiquitar.

“Yo creo que no alcancé a pensar en nada durante el partido, con la ansiedad y el nerviosismo, la única sensación que uno tiene es la de ‘¿dónde estoy?’”, asegura Lucho, quien asume no recordar mucho sobre el partido. “Uno de verdad no dimensiona nada el tema. Cuando estás jugando, cuando estás en esa burbuja, lo único que quieres hacer es jugar y demostrar que te la puedes, que no te pesa la camiseta”.

Sin embargo, los problemas llegaron en la segunda parte de complemento, donde fuese por el factor climático, por cansancio o por simples errores humanos; Colo Colo terminó perdiendo por 2-0 y con uno menos luego de la expulsión del capitán Marcelo Espina.

Pero a pesar del esfuerzo que el joven zaguero puso en su debut en Copa Libertadores, no fue suficiente para continuar como titular en el siguiente partido, esta vez frente a Olimpia. La culpa, en todo caso, no la tuvo él ni su rendimiento, ya que ante la mala actuación de todo el equipo, Benítez decidió hacer cambios en un par de posiciones que finalmente terminaron por lograr un empate y un punto de oro para seguir avanzando en el campeonato.

Ésa fue la única participación del rubio en la disputa de la Copa Libertadores de ese año, ya que en los partidos posteriores sólo observó a sus compañeros desde la banca. De todas formas, Colo Colo sólo logró avanzar hasta octavos de final, donde fue eliminado por Barcelona Sporting Club de Ecuador, mismo equipo que perdió la final frente al campeón de ese año, Vasco da Gama de Brasil.

* * *

La Copa Mundial de fútbol de Francia 98 hizo que el torneo en Chile y el resto de los continentes, se detuviera por un poco más de un mes. Lucho, desde su casa, vio cómo sus compañeros lograban lo que él esperaba alcanzar algún día: “Uno que es hincha, obvio que ver a la Selección en un

Mundial era bueno, pero ver a jugar a compañeros como Murci, Pedro Reyes, el Rambo, Manuel Neira, el Coto; era gratificante, y uno soñaba y aspiraba, en el día de mañana, estar ahí”.

Para el rubio, la espera para volver a jugar fue mucho más larga de lo esperado. Desde la última vez que asomó por la cancha vistiendo la camiseta alba, hasta que finalmente volvió a pisar el césped, tuvieron que pasar cerca de cuatro meses, cuando se retomó el Campeonato Nacional y se paró frente a Huachipato y Audax Italiano.

Pero lo importante de su vuelta a las canchas fueron otras dos noticias. La primera se dio el 13 de agosto, cuando su nombre apareció en la lista de nominados a la Selección Nacional Sub-20 dirigida por Vladimir Bigorra, equipo que competiría en el XV Torneo de L'Alcudia, en la ciudad de Valencia, en España. Pero antes de eso, tendría que cumplir con otro compromiso, la otra novedad: participar nuevamente de encuentros internacionales con el “Cacique”, esta vez en la ya desaparecida Copa MERCOSUR, que agrupaba a países del Cono Sur, como Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Originalmente, el colocolino debía partir el 15 de agosto con rumbo a Europa, sin embargo, el técnico Gustavo Benítez solicitó autorización para que el jugador se quedara tres días más, de manera que pudiera ser una opción ante el encuentro con San Lorenzo de Almagro, en Buenos Aires. Sin entender muy bien lo que pasaba, el joven cambió su itinerario. “Gustavo no me dejó ir al tiro porque me iba a ocupar para la Copa MERCOSUR, y eso fue muy raro porque yo ni estaba jugando normalmente, fue extraño”, recuerda.

Luego de una suave práctica el día previo al partido, el plantel alba se dirigió a Argentina para enfrentar al equipo trasandino que incluía la presencia de destacados futbolistas como Néstor Gorosito, Alberto Federico Acosta y Raúl “Pipa” Estévez. A pesar de esto, Benítez decidió parar al equipo con suplentes y juveniles, y así formó con Ramírez, Reyes, González, Sanhueza, Díaz, Emerson, Lobos, Barticciotto, Arrué, Ferrero y, nuevamente como sorpresa, Mena. “Fue un momento súper lindo, porque para mí siempre fue una motivación extra el jugar los partidos internacionales”, dice Lucho sobre cada oportunidad que se le presentaba, donde “tenía que jugar a muerte”.

A las 21:10 horas de Argentina (20:10 de Chile), y frente a 8 mil espectadores, los equipos salieron a la cancha del aquel entonces Estadio Fernando Miele, actualmente llamado Pedro Bidegain y más

conocido como “Nuevo Gasómetro”. Pero a pesar que el cuadro albo llegó con la ilusión de conseguir el primer triunfo tras la derrota por 1-0 con São Paulo Fútbol Club; el plantel se vio tempranamente superado por el rival y especialmente por el talento de Gorosito.

Fue cerca del minuto 30 que todo iría cuesta abajo. Tras una polémica jugada que terminó con una falta de Sanhueza sobre Acosta, el árbitro paraguayo Ubaldo Aquino cobró penal y el mismo perjudicado puso en ventaja a su equipo. El marcador se mantuvo por todo el primer tiempo, y por eso, para frenar el alza de los argentinos, Benítez metió a la cancha a Sierra y Basay, quienes a pesar del esfuerzo no lograron hacer una diferencia en la segunda etapa del partido.

Quedando sólo tres minutos para el término del encuentro, el tablero indicaba un resultado de 2-0 y una clara diferencia en el rendimiento de ambos equipos. Frustrado por cómo se habían dado las cosas y la actitud de sus contrincantes –que muchas veces cayeron en la arrogancia y en los lujos innecesarios–, el puentealtino no dio más. “¡Esto no nos puede estar pasando!”, era una de las cosas que el defensa albo se repetía una y otra vez, hasta que decidió hacer al respecto.

“Ellos se estaban burlando, empezaron a hacer tacos y cosas así. Estaba Gorosito, Acosta, y yo empecé a repartir patadas como loco”, recuerda entre risas. “Claramente yo lo mal entendí, y le pegué un patadón al ‘Pipa’ Estévez y me pusieron tarjeta roja. Ésa fue mi primera expulsión en el fútbol profesional”.

— ¡Las hiciste todas, Lucho! Fuiste el mejor, la peleaste, pegaste patadas y te expulsaron—
 , bromeó el Doctor Maya, miembro del staff médico de Colo Colo cuando el rubio abandonó la cancha.

Con un jugador menos en la cancha, el partido finalizó 3-0 con un último gol convertido en el minuto final. A pesar de lo ingrato del encuentro, el juvenil tuvo que dejarlo atrás rápidamente y concentrarse en lo que le esperaba al día siguiente: viajar a España para integrarse al plantel de la Selección Sub-20.

* * *

Luego de conseguir el primer lugar en el Torneo Internacional de Fútbol Sub-20 –con Lucho como capitán– en la ciudad de La Alcudia y ser uno de los jugadores más destacados del plantel chileno,

el defensor albo volvió al país para reintegrarse a Colo Colo, que para ese entonces, continuaba peleando por obtener su copa número 22.

Sin embargo, por decisión del técnico y también por su participación en la previa del Sudamericano Sub-20, el defensa albo sólo volvería a jugar una vez más durante ese último periodo del año, y sería el partido de vuelta contra San Lorenzo por la Copa MERCOSUR. El encuentro –en el cual el rubio entró como titular en vez de David Henríquez–, se jugó el 1 de octubre en el Estadio Monumental y pudo haber sido un triunfo para el equipo albo, sin embargo la falta de finiquito sólo les aseguró un empate.

Lo que vino el resto del año fue una montaña rusa para Colo Colo. Mientras el joven jugaba los partidos previos al Sudamericano Sub-20, Gustavo Benítez y sus dirigidos no sólo sufrieron una goleada de 5-0 por parte de Cruzeiro, lo que terminó por ubicarlos en el último lugar del Grupo A en la Copa MERCOSUR 1998 y ser eliminados en primera fase; sino que además durante dos meses divagaron entre derrotas, triunfos y empates que pusieron en peligro su puesto en el torneo nacional.

Tanto así fue que cuando el campeonato llevaba 24 fechas, el “Cacique” era el puntero con 51 puntos, cuatro sobre su seguidor, Universidad de Chile; y once por sobre el tercer puesto, Universidad Católica. Pero al llegar al último encuentro del campeonato, Colo Colo figuraba con 61 puntos y el archienemigo con 60.

Para el domingo 13 de diciembre, el equipo albo sólo tenía una opción: obtener un triunfo frente a Deportes Iquique, ya que Universidad de Chile ya había hecho lo suyo el día anterior, y sólo esperaba a que el equipo popular se cayera a último momento. Bajo esa presión, y la de aproximadamente 60 mil hinchas en el Estadio Monumental, el plantel integrado por Ramírez, Contreras, Reyes, González, Díaz, Villaseca, Espina, Rojas, Barticciotto, Sierra y Tapia salió minutos antes de las 17:30 horas vistiendo la camiseta blanca con el legendario mapuche en el pecho.

El puentealtino no había sido citado para ese partido, y por eso, observaba todo desde un asiento en el ahora llamado sector Rapa Nui. “Quisimos verlo en el túnel que da a la cancha, pero nos lo prohibieron, así que tuvimos que ir a la tribuna a verlo. Éramos varios juveniles que habíamos participado del primer equipo”, recuerda el entonces joven defensa. Desde ahí, vio cómo los

titulares se formaban, se saludaban con el rival, se ubicaban en la cancha y daban por comenzado el partido que prontamente le sonreiría a la hinchada alba. Esto porque la celebración llegó a los 16 minutos, cuando Héctor Tapia abrió el marcador tras una gran jugada de Contreras. Pero en vez de motivar al equipo a continuar por más, el encuentro se fue apagando a medida que avanzaban los minutos, ya fuese por los 30 grados de temperatura o porque Colo Colo quiso asegurar el triunfo con toques cortos que le permitieron tener el balón por todo el primer tiempo.

Todo siguió así: desde que se inició el complemento hasta el 67', minuto en el que Jaime Lopresti –tras un desborde de Sánchez y un pivoteo de Mueña–, logró derribar el arco defendido por Marcelo Ramírez. El empate golpeó fuerte a Colo Colo. “Se vivió un momento muy tenso en ese partido, porque dependíamos de nosotros, teníamos un muy buen equipo, que había luchado todo el año y era muy especial llegar hasta esas instancias; pero se nos complicó más de la cuenta”, recuerda Lucho sobre los minutos que definirían el título 22 del club.

Quedaban 20 minutos para el final y Gustavo Benítez decidió realizar modificaciones con las que buscaría lograr el triunfo. Wilson Contreras entró por un exigido José Luis Sierra, mientras que Álvaro Sarabia lo hizo en lugar de Tapia; pero a pesar que el primero de ellos tuvo dos oportunidades claras de convertir –e incluso hubo un par de palos que evitaron el segundo gol–, el triunfo llegó de los pies de uno que ya estaba en la cancha: Francisco Rojas, quien tras un centro de Barticciotto y el error defensivo de Héctor Vega, logró derribar al arquero Barraza. Faltaban sólo siete minutos para el final.

Con el torso desnudo, la camiseta blanca agitándola con la mano y corriendo hacia la banca colocolina, el “Murci” estalló de alegría. Detrás de él, y a la misma velocidad, desfilaban sus compañeros de plantel, trabajadores del estadio, hinchas del “Cacique”, mientras en las galerías todo era abrazos y banderas blancas flameando al viento. Todos juntos celebraron el nuevo título del “Eterno Campeón”.

“Como dice el dicho popular, de atrás pica el indio, y ese día, más que con buen fútbol, jugamos a punta de empuje y coraje”, asegura el rubio, quien a minutos de finalizar el encuentro, bajó a la cancha con los compañeros que estaban esperando en tribuna para hacerse parte de una caótica celebración. “Uno mira las celebraciones de Europa y es un puñado de jugadores, todo muy estructurado, y acá no creo que haya un campeonato en el que hayamos celebrado sólo los

jugadores”, dice entre risas recordando la irrupción de un grupo en el escenario de la fiesta. “Pero fue diferente, de mucho jolgorio, mucha alegría, pero yo creo que fue producto del partido, porque estaba todo muy tenso”.

Ése fue el cuarto título que Lucho lograba junto a Colo Colo, y uno del que el defensa albo sí se sintió parte. “Estuve más durante el torneo. Fue especial para mí, porque te empiezas a sentir cada vez más importante dentro de un plantel que tenía gente importante”, reflexiona. “Fue un año campeonato difícil, sobretodo para nosotros que estábamos haciendo nuestras primeras armas en el fútbol profesional, al lado de figuras súper importantes para el club. También fue muy importante porque fue el último partido en el que estuvo Gustavo Benítez en Colo Colo, un técnico al que siempre le voy a tener mucho cariño y respeto, porque me dio la oportunidad de jugar, de estar en un plantel. Él confió en mí y eso obviamente se agradece. Fue un buen cierre de año, muy emocionante. Siempre es grato terminar el año siendo campeón, porque es por lo que empezaste el año: peleando, sacrificándote, dejando muchas cosas de lado. Al final llegamos a un momento agradable y logramos ser campeones. Y en Colo Colo no se da para otras cosas”.



“Atención, ¡vamos a dar la vuelta caminando, todos abrazados!” grito uno de los jugadores de Colo Colo antes de dar la vuelta olímpica durante la celebración del Multicampeonato en 1996.

Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



Celebración del plantel de Colo Colo luego de derrotar a Rangers y coronarse campeones de Copa Chile 1996. Crédito foto: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



Lucho, segundo de derecha a izquierda, en el partido que Colo Colo y Universidad Católica jugaron por primera vez en el Estadio San Carlos de Apoquindo, en 1997.
Crédito foto: COPESA / Chile.as.com



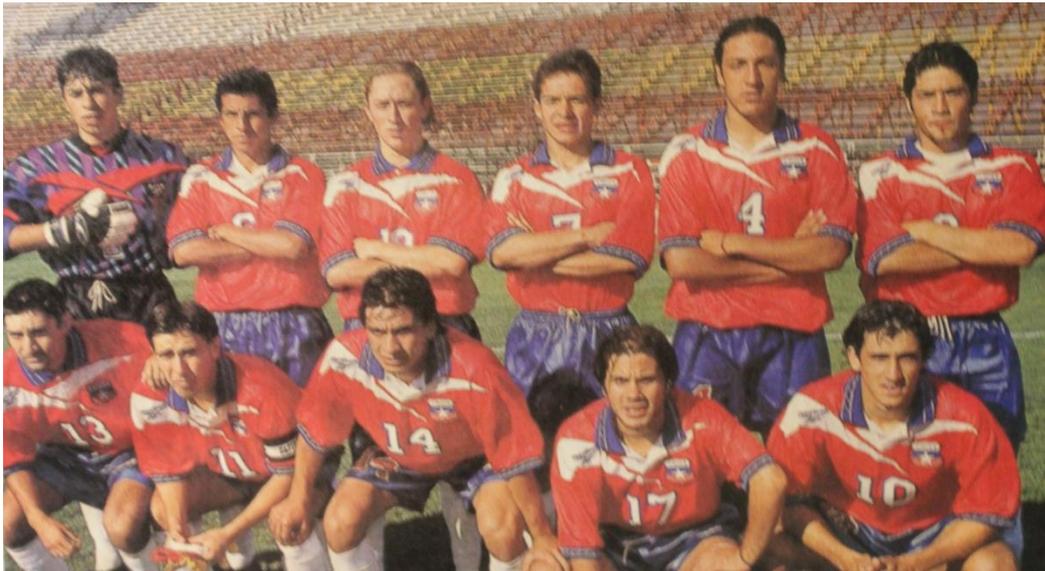
Lucho en la presentación de la Noche Alba 1998, Estadio Monumental.
Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irrázabal.



Así se mostró la participación de Lucho en el Clásico de Colo Colo y Universidad de Chile en febrero de 1998, el primero de su carrera como jugador profesional.

Crédito fotos a color: Archivo personal de Mariana Irarrázabal. Foto en blanco y negro pertenece a El Mercurio.

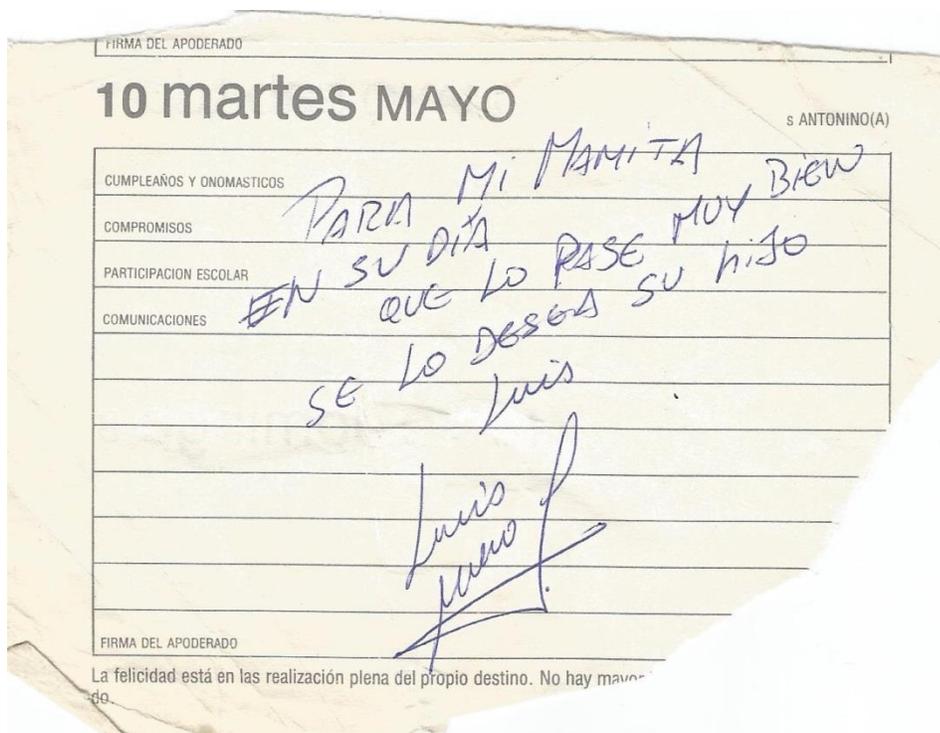




Lucho junto a sus compañeros de la Selección Chilena Sub 20, previo a su participación en el XV Torneo de L'Alcudia, en 1998, en la ciudad de Valencia, en España.
Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



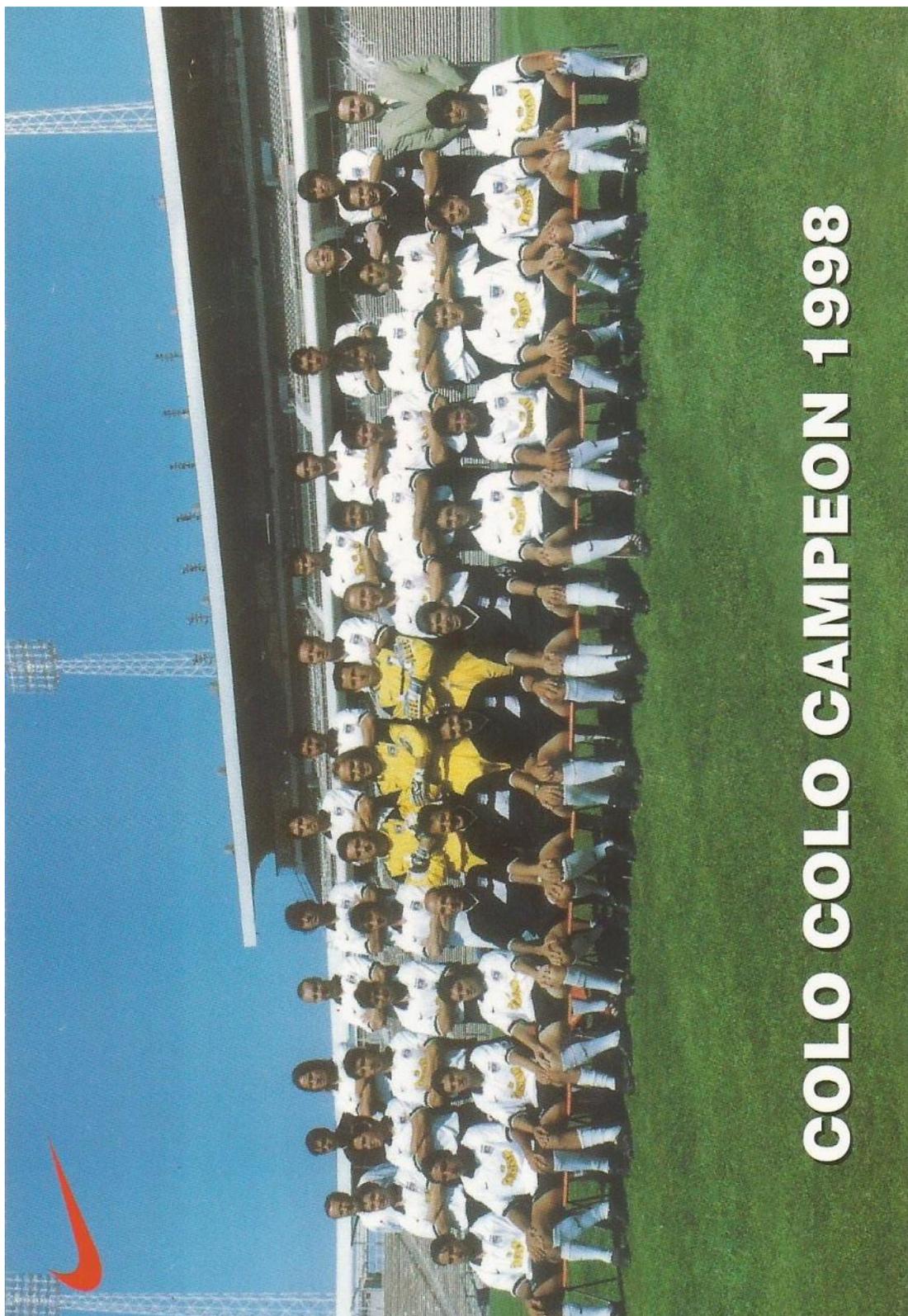
Lucho fue el capitán de un plantel integrado por jugadores como Cristián Álvarez, Nicolás Córdova, Milovan Mirosevic, Claudio Maldonado, entre otros. *Imágenes a color son de archivo, gentileza de Mariana Irrázabal, foto en blanco y negro pertenece a El Mercurio.*



Primer autógrafo de Lucho, dedicado a su madre. *Imagen de archivo, gentileza de Mariana Irarrázabal.*



Lucho firmando autógrafos luego de un partido con la Selección Chilena. *Crédito imágenes: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.*



Lucho junto a sus compañeros equipo en 1998 (segunda fila, séptimo de derecha a izquierda).
Crédito foto: Archivo personal de Mariana Irrázabal.

AÑO 2002 – A MORIR POR EL COLO

Desde que Colo Colo obtuvo tres campeonatos –y una Copa Chile– de la mano de Gustavo Benítez, pasaron cuatro años en los que no se supo de nuevos títulos. Pero sí hubo otras novedades, como los cambios de técnicos (por el Estadio Monumental desfiló el brasileño Nelsinho Baptista, el chileno Carlos Durán como DT interino, el argentino Fernando Morena y el también chileno Roberto Hernández), los ya evidentes problemas económicos del club, e incluso, la triste partida de Lucho de Colo Colo a Deportes Puerto Montt luego de no ser considerado por Roberto “Guagua” Hernández.

Más allá de la decisión del cuerpo técnico, lo que más le dolió al colocolino fue la forma en que se lo comunicaron. Era enero de 2001 y el “Cacique” se preparaba para realizar la tradicional Noche Alba donde presentaría el plantel que durante ese año lucharía por obtener un nuevo título. El rubio estaba de vacaciones, y cuando faltaban sólo horas para que se realizara evento, aún no tenía novedades de cómo se llevaría a cabo la ceremonia. Decidió llamar a Martín Osses, uno de los dirigentes de esa época.

- Don Martín, ¿qué pasa conmigo?, ¿qué voy a hacer?—, preguntó el futbolista.
- Ah, Lucho, ¿no te ha llegado la información? ¿No te llegó el fax?—, se escuchó al otro lado del auricular del teléfono.
- No, a mi casa no ha llegado nada.
- Es que Roberto dijo que iba a traer otro jugador en tu puesto—, aclaró Osses.

“Me dijo algo como que si quería que me quedara, que iba a jugar poco, que no iba a tener mucha oportunidad y que me daba la posibilidad de que si me quería ir a préstamo, que me fuera”, recuerda sobre el diálogo que mantuvo con el directivo. “Yo le dije ‘ah, bueno, si no me van a ocupar para qué me voy a quedar’”.

Días después de la Noche Alba, quienes habían sido declarados como “transferibles” comenzaron a entrenar separados del plantel oficial, mientras esperaban por noticias de otros equipos. En el caso del joven las ofertas no tardaron en aparecer: Palestino, O’Higgins, Santiago Morning y

Everton –que jugaba en la Primera B, pero estaba armando el equipo para subir a la división de honor– preguntaron por la situación del jugador. Pero no fue hasta el ofrecimiento de Universidad Católica que el puentealtino empezó a convencerse de partir de la que había sido su casa por diez años.

La opción le atraía: “Pasar de un equipo grande a otro grande era súper bueno y además allá había gente que me conocía, como Jaime Pizarro, que era el Gerente Deportivo, y Harold Mayne-Nicholls, que era el Director Deportivo”. Para zanjar el contrato, el colocolino recibió la ayuda de su papá, quien incluso partió al Estadio San Carlos de Apoquindo para zanjar un acuerdo de cuatro años.

El joven refuerzo estaba citado en una oficina en Santa Rosa de Las Condes para firmar su traspaso al club universitario. Eso, hasta que sonó el teléfono.

- Lucho, se cayó todo porque el presidente [Peter Dragicevic], y el resto de directores dicen que es imposible que te vayas a Católica—, dijo un dirigente de la época.
- Lo único que quieren es que te vayas a foguear a otro lado y que después vuelvas.

Incrédulo, el colocolino vio cómo se desvanecía su oferta más segura. Hasta que un día, el teléfono sonó nuevamente, y esta vez, la voz era de alguien familiar. “Me llama el ‘Flaco’ Bigorra, el mismo que me había tenido en la Sub-17, Sub-15 y Sub-20, y que en ese momento era director técnico de Deportes Puerto Montt. Me dice ‘Lucho, supimos que te vas a préstamo y nosotros te ofrecemos venir. Acá por lo menos vas a estar siempre citado, si jugai o no jugai va a depender de ti, como siempre, pero siempre te vamos a tener considerado, eso te lo garantizamos acá”.

La decisión no fue fácil. Siendo hijo único, con 21 años, lo primero que hizo fue conversar con su familia, quien hace poco había sufrido la muerte de la abuela materna, lo que hacía más difícil la situación. Sin esperarlo, fue su mamá la que lo animó a tomar el desafío.

- Hijo, ¿sabes qué? Ándate. Sabes que te va a hacer bien.

* * *

El 14 de diciembre de 2001 fue una fecha que pasó a la historia de Colo Colo, ya que fue el comienzo de la época más difícil del club. Ese día, la Firma Chilena de Leasing S.A. presentó ante la Corte de Apelaciones de Santiago una solicitud de quiebra del Club Social y Deportivo, debido al no pago de siete letras del tablero electrónico del Estadio Monumental, por un valor de \$50.220.465, más los intereses. Sin embargo, no fue hasta un mes más tarde que la pesadilla se haría realidad.

“Por letras protestadas que suman 59 millones de pesos, pero por una deuda que sobrepasa los 270, el 22° Juzgado civil de la capital –por medio de la titular, Helga Marchant– declaró la quiebra del Club Social y Deportivo Colo Colo, representado por Peter Dragicevic Cariola, ingeniero comercial, ambos domiciliados en la Calle Cienfuegos 41, Santiago”, fue el aviso que apareció en los medios de comunicación¹¹ el 24 de enero de 2002, el cual declaraba no sólo que la dirección y gerencia del equipo debía abandonar sus funciones, sino que el síndico Juan Carlos Saffie tomaría posesión de la organización y comenzaría un proceso para incautar los bienes del club.

Debido a este problema, y tras doce meses ganando experiencia en Puerto Montt, Lucho fue citado para presentarse en el Estadio Monumental junto a quienes habían salido a préstamo a otros clubes. Los problemas económicos obligaron a la dirigencia del “Eterno Campeón” a pedir la vuelta de todos los futbolistas pertenecientes al equipo, ya que el presupuesto ya no permitía hacer nuevas contrataciones –excepto la de Francisco Huaquipán, quien ya había firmado su pase desde Deportes Magallanes– con sueldos millonarios, tal como se acostumbraba a hacer.

Fue así que, entre medio de negociaciones de la dirigencia con la jueza Helga Marchant, despidos de trabajadores y nuevas demandas contra Colo Colo; 44 jugadores se reunieron día a día en las canchas de la “Ruca” para convencer al técnico Jaime “el Káiser” Pizarro de ser un elemento necesario para el Colo Colo de ese año. Sin importar que fuesen titulares del campeonato anterior o si llevaban años fuera del “Cacique”, todos los futbolistas tuvieron que someterse a una estresante rutina que estuvo marcada por la incertidumbre.

“Teníamos dos camarines, en el que está el primer equipo y el que ahora es de la selección, y ahí se vestía el grueso de los 44 jugadores”, recuerda el entonces retornado zaguero sobre la escena

¹¹ Rodrigo Garrido, “Se queda sin sustento”. *Diario El Mercurio*. 24 de enero 2002. Pág. 6. Sección Deportes.

que los recibía diariamente. “Cada vez que uno llegaba, si tu canasto no estaba, era porque tenías que hablar con Jaime Pizarro y luego él te decía, respetuosamente, que ya no seguías en el club”.

Al final, sólo 25 personas quedaron dentro del plantel, entre quienes figuraban nombres como Marcelo Barticciotto, Marcelo Espina, Sebastián “Chamagol” González, David Henríquez, Francisco Huaquipán, Rodrigo “Chino” Millar, Miguel Riffo, Jorge Valdivia y el propio Lucho Mena. “Fue una etapa dura, realmente dura para todos, sobre todo a los más grandes porque tuvimos que llevar como el peso de la responsabilidad, con muchos chicos”, agrega Espina, quien fue el capitán del equipo durante ese año.

Lo que vino después de esa selección no fue más fácil que el proceso anterior. Desde entonces, cada uno de ellos tuvo que lidiar no sólo con la presión de jugar y tratar de ganar el campeonato, sino que además enfrentar problemas financieros que terminaron con muchos de ellos demandando al equipo por sueldos impagos.

— Esta cosa es súper fácil, no les vamos a pagar el 100% de su sueldo, porque todo va a depender de la plata que vamos generando mes a mes—, se sinceró Juan Carlos Saffie en una de las primeras reuniones con el plantel.

“Él decía: si las platas eran, por decir, 120 millones, les pagamos el 100% de su sueldo. Si las platas son menos de 120 millones, les pagamos el 80% de su sueldo y si son más de 130 millones les pagamos el 110%. Claro, en un momento uno decía ‘oye, me van a pagar más’, pero creo que no llegó ningún mes que fuera así”, explica entre risas el colocolino. “Hubo varios meses que se nos alcanzó a pagar el 80% del sueldo, pero todos esos 20% fueron quedando...”.

— Muchachos, no sean giles—, les dijo en otra ocasión Carlos Soto, representante del Sindicato de Futbolistas Profesionales (SIFUP).

— Esto es plata que ustedes se ganaron, esto es plata que nadie se las está regalando y que la única forma que tienen para recuperar lo que perdieron es que demanden. A ustedes se les descontó ISAPRE, se les descontó AFP, se les descontó la cuota del SIFUP, y esas platas nunca las pagaron. Ahí está el cariño que les tenían a ustedes—, agregó.

“Eso fue fuerte, porque para muchos de nosotros era ‘no, ¿cómo vamos a demandar al club?’, ¿cómo vas a hacer una demanda en contra?”, recuerda el puentealtino sobre la difícil decisión que

tuvieron que tomar y en la que recibió el asesoramiento de Mariano Gastó, el abogado de Marcelo Espina. “Yo, a pesar de ser más grande, mucho más grande que Lucho, tampoco sabía cómo se manejaba todo eso y también me tuve que asesorar”, recuerda el “Cabezón”. “Y después, claro, nos empezamos a agrupar, cuatro o cinco jugadores, porque mientras más estábamos con un abogado era mucho mejor. Al final, hicimos todo el camino juntos de la demanda para poder empezar a cobrar lo que el club nos adeudaba”.

“Al final nos explicaron que más que una demanda era una cosa de hacer un escrito y ponerse a la fila para que el día de mañana pagaran, tal como se iba a poner Nike, Cristal, todos los sponsors, los hoteles que no pagaron, los viajes que no pagaron. Ahí dijimos ‘hay que hacerlo así no más’”, agrega el rubio con un poco de resignación.

“Barti” prefiere precisar: “A Colo Colo nunca le hicimos juicio. Lo que tuvimos que hacer fue juicio para que la sociedad anónima que llegara se comprometiera a pagarnos. Bueno, y fue así, después nos pagaron, pero algunos teníamos una deuda grandísima porque fueron como tres años y medio sin sueldos o sueldos incompletos. Y, sin embargo, no dijimos nada y seguimos jugando, y todo por el club”.

Sin embargo, el ánimo no decayó y los futbolistas se encargaron de demostrar, en distintas ocasiones, su compromiso con el equipo. Así fue como el 30 de enero de 2002, cuando Colo Colo debía enfrentar a 12 de Octubre de Paraguay en un partido amistoso –la recaudación del encuentro iría directamente al pago de los deportistas y trabajadores del club–, todo el plantel albo salió tomado de las manos y vistiendo una camiseta blanca que, con una rústica letra escrita con lápiz plumón negro, decía “A MORIR POR EL COLO”.

“La iniciativa de eso fue de Barti”, dice con seguridad el aquel entonces Capitán Espina. “El que la pensó y la planteó al resto fue Marcelo y todos estuvimos de acuerdo, porque era una forma de incorporar a la gente a la dificultad que estaba viviendo el club, y que lo único que queríamos era que nos apoyaran a todos y que todos, más o menos de diferentes sectores y con diferentes armas, pudiéramos tratar de salir adelante”.

“Las veces que Juan Carlos Saffie habló con nosotros, nos decía que él estaba ahí solamente porque era el síndico de quiebra y lo que le correspondía legalmente era ver si el club podía seguir funcionando en un estado de quiebra, y si no, tenía que cerrar la cortina y se acababa esto.

Obviamente para nosotros era un ‘¿cómo va a desaparecer Colo Colo?’, una cuestión que no puede ser”, recuerda Lucho sobre la motivación de realizar una manifestación a través de su vestimenta y frente a 30 mil hinchas. "De a poco iban saliendo ideas en las concentraciones, o en realidad las veces que nos podíamos concentrar, porque tampoco había plata para hacerlo; y una de esas fue dar a conocer que el grupo que estaba ahí era de Colo Colo y que estábamos a morir por el club”.

“Necesitábamos recuperarlo, porque lo que menos queríamos era que el club fuera sociedad anónima, que lo compraran o que cayera... bueno, ya había caído en quiebra, pero levantar la quiebra”, agrega “Barti”, quien además recuerda que las poleras las consiguieron con el utilero Hernán Romero. “Entre todos las pintamos y fue bien emocionante”.

Un mes y medio más tarde, el equipo nuevamente tendría que sacar la cara por el club en la llamada Colotón, una campaña solidaria producida por Tomás Cox que se inspiró en la Teletón para recaudar fondos para el financiamiento del equipo albo.

— Debemos estar agradecidos de la gente. Luego de los seis meses que estuvimos sin cobrar nuestros sueldos, esto nos da una motivación muy grande—, dijo Marcelo Barticcio¹² a su llegada a la casa matriz del Banco Estado ubicada en el 1111 de la Alameda Libertador Bernardo O’Higgins, en pleno centro de Santiago.

“Pasan los años, roban los dirigentes, pero aquí está tu gente apoyándote otra vez”, cantaban los hinchas colocolinos¹³ en la sucursal mientras otros jugadores del plantel, el síndico Juan Carlos Saffie y el presidente del club Carlos Riutort hicieron su depósito en la cuenta número 4600 de la institución bancaria.

“La verdad es que no entendíamos mucho lo que estaba pasando, en lo que estábamos metidos, pero por apoyar al club, para que saliera de la quiebra, para que pudiera seguir en continuidad de giro; apañábamos en todo, apoyábamos en todo al club. Hubo veces en que nos dijeron ‘¿saben? Tienen que ir a bailar al *Venga Conmigo*’, y partíamos a bailar al *Venga Conmigo* donde Morón se disfrazó del ‘Cochiguaz’, o Marcelo Espina y el mismo ‘Barti’, como los de Village People. Me acuerdo que también tuvimos que ir a *Mekano* a promocionar la Colotón”.

¹² Sin autor, “La cuenta está abierta”. *Diario El Mercurio*. 12 de marzo 2002. Pág. 8. Sección Deportes.

¹³ *Ídem*.

Al final, la Colotón logró reunir más de 32 millones, pero durante el año, el equipo tuvo que seguir realizando actividades paralelas para financiar al club. Ejemplo de ello fueron los partidos que el síndico organizó en distintas regiones del país: “Tuvimos que viajar yo creo que todo ese año a mitad de semana. Jugábamos el fin de semana en el campeonato, y después martes o miércoles viajábamos a jugar partidos amistosos en La Ligua, en Los Vilos”, dice Lucho sobre los compromisos por los que tuvieron que salir de Santiago a las 7 u 8 de la mañana, para luego jugar a las 19 o 20 horas, cenar y volver a subirse al bus rumbo a la capital. “Llegábamos a las 3 o 4 de la mañana, y al otro día nos tocaba entrenar de nuevo. Fue súper sacrificado, pero sabíamos que de esas mismas lucas iba saliendo nuestro sueldo, de esas mismas lucas podía Colo Colo salir adelante”.

Pero a pesar del esfuerzo de sus jugadores, tanto en la cancha como en el plano extra futbolístico, Colo Colo no pudo sumar una nueva copa a su vitrina. Luego de alcanzar 30 puntos en la primera fase como parte del Grupo D del Campeonato de Apertura 2002 –el que también estuvo integrado por Unión San Felipe, Coquimbo Unido y Unión Española–, y haber avanzado como “mejor primero”; el equipo albo superó todas las etapas hasta situarse como semifinalista del torneo junto a Universidad de Chile, Universidad Católica y Rangers. Fue justamente con el plantel proveniente de Talca que el “Cacique” tuvo que enfrentarse, y tal como se habían dado los últimos encuentros entre ambos, los capitalinos no pudieron obtener un triunfo: primero fue un 2-1 en contra y luego un empate a 2 en el Estadio Monumental, dando un resultado total de 4-3 que terminó por dejarlos eliminados de la carrera hacia el título.

“Nos quedó una sensación muy amarga, teníamos todas las esperanzas puestas en ese campeonato”, se lamenta el rubio sobre el que podría haber sido un bálsamo para el difícil momento que vivía el equipo. “Rangers se había transformado un poco en la ‘bestia negra’ de ese Colo Colo, y obviamente fue un momento de mucha tristeza. Al terminar, Jaime apeló al amor propio, al orgullo de ser colocolino, y que teníamos que enfocarnos en el próximo torneo. Ya no podíamos llorar más en ese momento, ya habíamos cometido errores”.

* * *

El segundo semestre trajo consigo diferentes hitos que reflejaron el confuso y contradictorio momento que vivía el equipo albo: a comienzos del mes de julio ya se habían realizado siete reuniones de acreedores, y la lista seguía sumando demandantes por valores cada vez más altos; y al mismo tiempo se anunció a Puma como el nuevo sponsor de la indumentaria oficial del plantel y el cuerpo técnico colocolino.

También apareció una solicitud de remate del Estadio Monumental –a cargo de Benny Eskenazi, representante de una empresa de *factoring* que en el 2000 le había prestado 251.786 dólares al club– que proponía una oferta mínima de \$100.000; y por otra parte, la dirigencia planeaba remodelar y rediseñar el mismo recinto en cuestión.

Y mientras el 11 de julio, Peter Dragicevic, el ex presidente de Colo Colo caía recluido en el Anexo Cárcel Capuchinos por una investigación por fraude tributario según una demanda del Servicio de Impuestos Internos; el técnico Jaime Pizarro revisaba los nombres de los jugadores que partirían del plantel (como Francisco Huaquipán y Sebastián González), y también el de los nuevos refuerzos para pelear el Clausura 2002.

En medio de todo eso, Lucho recibió una oferta soñada. Luego de jugar en febrero frente a Los Angeles Galaxy –en un deslucido partido que terminó empatado a 2 con sólo 4 mil personas en las graderías–, los dirigentes del club estadounidense volvieron a Chile para conseguir el pase del colocolino y transformarlo en uno de sus refuerzos de ese año.

“Ellos andaban haciendo una mini pre temporada y me tocó jugar de líbero, y el técnico que estaba en ese momento, que era el alemán Sigi Schmid, le encantó mi juego y pidió referencias mías”, recuerda el puentealtino sobre la oportunidad única que se presentó ante sus ojos. “Nos juntamos en un hotel y me contó que querían que yo remplazara a Alexis Lalas, uno de los íconos del fútbol gringo de esa época. También me habló sobre el proyecto que tenían: el dueño del Galaxy era también el dueño de Los Angeles Lakers, y estaba con la idea de crear una mini ciudad y un ‘mini’ estadio para el equipo de fútbol-soccer, porque ellos jugaban en un estadio de fútbol americano, que hacía 120 mil personas, o sea que nunca se llenaba y ellos como fútbol, como soccer, llevaban 30 mil personas normalmente a todos los partidos”.

Pero finalmente, la oferta no prosperó. “La Major League Soccer se estaba armando, y como ellos trabajan con franquicias, la MLS era la que la manejaba todo. Era un tema medio complicado, porque era la asociación que me compraba, no el club, y después ellos me ponían el equipo. Al final se trabaron las reuniones y nada que hacer”, recuerda un aún frustrado Lucho.

Pero el defensa dio vuelta la página, y tratando de abstenerse de los problemas por su pase fallido y también por la situación económica del club, se preparaba para una pretemporada de carácter internacional, nada menos que en Australia. Tras un largo viaje y complejas combinaciones de vuelos, el “Cacique” –que nuevamente buscaba recaudar fondos para el club– llegó al continente oceánico para enfrentar a la Selección Sub-23 del país y al Leeds United de Inglaterra, y lo haría en las tres ciudades más importantes del territorio: Sidney, Melbourne y en la capital Canberra.

“Fue un viaje maravilloso, donde fue fundamental la gran amistad que se tenía dentro de ese camarín, porque lo pasamos muy bien”, explica el rubio sobre la experiencia al otro lado del Océano Pacífico. “No siempre se da la posibilidad de ir a un país y conocer parte de su cultura, y nosotros tuvimos la fortuna de visitar zoológicos, museos, incluso la casa del embajador de Chile”.

Pero además, en el plano deportivo, Colo Colo también obtuvo buenos resultados. Los albos derrotaron por 1-0 a la Selección Sub-23 en Sydney, donde se calculaba que existían unos 14 mil residentes chilenos para aquel entonces; y luego repitieron frente al mismo rival, pero esta vez con un 2-1. En el encuentro final sólo perdieron por 1-0. “Dejamos una muy buena impresión. Jaime [Pizarro] estaba muy contento, nos felicitó, aunque normalmente después de una derrota no es como para felicitar, pero para nosotros fue increíble”.

La vuelta a Santiago coincidió con el comienzo del Torneo de Clausura, cuya primera fecha enfrentó al “Eterno Campeón” con Coquimbo Unido en La Serena, y a pesar que los santiaguinos anotaron su primer triunfo en el campeonato (un 1-0), los próximos encuentros nos resultarían tan fáciles: empataron a 1 con Universidad Católica, perdieron 2-1 con Coquimbo Unido en la Pre-Sudamericana, empataron a 0 con Palestino y perdieron nuevamente 2-1, esta vez con Cobreloa.

- A algunos jugadores les está pesando en demasía el Torneo de Apertura, es decir, la buena actuación que tuvimos en el primer campeonato—, se aventuró a decir Jaime Pizarro en una entrevista¹⁴.
- A estas alturas, llevamos 48 partidos disputados donde se ha probado la capacidad del equipo, y por lo tanto, las exigencias cambiaron—, agregó el “Káiser”.

“Teníamos esa presión mediática de la gente, todavía no se sabía si el club estaba en vísperas de ir por un camino mejor y nosotros éramos los encargados también de que ese camino mejor también fuera en lo deportivo”, trata de explicar Lucho como una de las razones del mal comienzo del equipo. “Nuestra convicción era que teníamos que ir paso a paso, y más allá de todo lo que se pudiera vivir en el torneo, teníamos que entrar a los *playoffs*. Eso es lo que primero nos propusimos y de a poco fuimos encontrando nuestro juego, nuestro rumbo”.

Y lo lograron, porque prontamente los resultados empezaron a mejorar e, incluso, en algunos partidos pudieron golear como en el 5-1 frente a Santiago Wanderers, 3-1 con Rangers y el 4-2 como visita frente a Universidad de Concepción. Para el rubio, este último encuentro pasaría a la historia de su carrera por ser la fecha en la que marcó su primer gol como profesional.

Ese día, y por indicaciones del técnico, el colocolino abandonó su puesto de defensa para ubicarse como volante de contención, lo que le permitió moverse más por la cancha y especialmente hacia el área rival. Fue gracias a eso que, cuando el equipo ya iba 2-1 ganando (tras goles de Raúl Muñoz al 1’ y Manuel Neira a los 25’) en el Estadio Municipal de Collao, se aventuró en quitar un balón y entregársela a Neira.

“Manolo la aguanta un poco, me la da hacia atrás y desde fuera del área se me ocurre patear al arco”, recuerda sobre la jugada que enmudeció el estadio a sólo un minuto de que terminara el primer tiempo. Entre risas, el albo recuerda: “Le pegué tan bonito a la pelota, que hizo una comba increíble, donde José Luis Campi queda tirado hacia un lado y el balón cae al otro”.

Al final, el encuentro terminó 4-2 a favor del “Cacique”, y ese resultado situó a los santiaguinos en el séptimo puesto de la tabla. Para el jugador albo, el día finalizó como uno inolvidable: “Lo festejé

¹⁴ Sergio Gilbert, “Nos está pesando el Apertura”. *Diario El Mercurio*. 1 de octubre 2002. Pág. 8. Sección Deportes.

con mucho cariño, porque era el primer gol que hacía por Colo Colo a nivel profesional. Fue bonito y muy emocionante”.

Sin imaginarlo, la emoción volvería a repetirse el 4 de diciembre, cuando el rubio nuevamente convierte un gol, esta vez ante Cobresal y en cuartos de final del campeonato. Los locales habían llegado a esa instancia tras haber superado a Unión Española en la etapa anterior, y desde los primeros minutos demostraron superioridad frente al rival: Luis Ignacio Quinteros marcó en el minuto 2, cuando los equipos todavía se estaban parando en el césped; Neira hizo lo suyo en el 17’, y en el 33’ llegó una nueva oportunidad. A más de 35 metros del arco, Lucho remató y colocó el esférico en el ángulo superior izquierdo, donde el arquero Jorge Rodríguez no pudo hacer nada para evitar el golazo.

“De a poco uno va adquiriendo una confianza que sólo te da el trajín de los partidos”, explica el jugador que anotaba una nueva historia en su carrera. “Fue un momento de mucha satisfacción, porque para nosotros, los defensas, las alegrías son cuando sacas un gol de la raya o cuando cortas un ataque del equipo rival. Yo siempre digo, entre broma y en serio, que hice pocos goles, pero los que hice fueron bonitos y quedaron en el recuerdo”.

Colo Colo terminó ganando el encuentro por 4-1, y luego de ganar la vuelta en El Salvador por 3-1, el equipo dirigido por Jaime Pizarro aseguró sus pasajes para la semifinal con Cobreloa, a quien ya habían derrotado en marzo después de 23 años sin ganar en Calama. “A esa altura, queríamos ser campeones sí o sí, ése era nuestro objetivo”, cuenta el puentealtino sobre cómo se preparaban para esa etapa. Aun así, asegura que a pesar de la presión, el equipo se encontraba contento: “Yo creo que ese ha sido el año que más disfrutamos jugar, disfrutamos concentrarnos, disfrutábamos jugar. Era tan lindo lo que estábamos viviendo, que no queríamos que se acabara”.

La semifinal no se dio de forma fácil. Enfrentarse al equipo minero –en aquella ocasión dirigido por el técnico Nelson Acosta–, fue complicada incluso en el partido en el Estadio Monumental, cuando recién en el segundo tiempo el “Cacique” pudo encontrarse con el arco gracias a un tanto de Luis Ignacio Quinteros en el 49’. El gol obligó a los naranjos a reubicarse en el campo de juego, y de a poco comenzaron a desplegarse en el área rival, intentando cada vez más igualar el resultado, sobre todo cuando los locales quedaron con sólo diez hombres en la cancha tras la expulsión de Rodolfo Madrid.

Toda esta situación obligó al “Káiser” a realizar un cambio en el esquema, el que sin saberlo, sería determinante para el resultado final: Marcos Millape ingresó por Quinteros, y se ubicó al lado derecho del ataque. Francisco Huaquipán ocupó el izquierdo, y Marcelo Espina tuvo libertad para hacer lo que sabía hacer. Once minutos después del cambio, en el 86’, el propio “Cabezón” lideró un ataque que el “Cacique de La Legua” supo finiquitar.

Para el rubio, la clave fue ir paso a paso: “Sabíamos que por el otro lado también iba la Católica con un equipo que lo armaron para ser campeón, que había sido campeón en el primer torneo y que habían goleado a Rangers en la final. Pero teníamos fe, teníamos la confianza porque de a poco fuimos mejorando, fuimos corrigiendo los errores que nos iban trayendo malos ratos, y empezamos a tener una racha positiva”.

Los buenos momentos no sólo se vivían dentro de la cancha, sino que también fuera de ella. A sólo tres días de que se jugara el partido de vuelta con Cobreloa –el que finalmente se gana 2-1 y se consigue la clasificación a la Copa Libertadores–, la Junta de Acreedores del club integrada por 127 demandantes, aprobó un convenio judicial propuesto por el directorio de la corporación, el cual establecía el pago de las deudas en un plazo determinado y también que la institución deportiva sería administrada por una comisión integrada por el síndico Juan Carlos Saffie, el presidente Carlos Riutort y otros dos representantes de la agrupación. Aunque en el acuerdo también se incluía un listado con los bienes prescindibles que ayudarían a financiar el proceso (entre ellos la sede ubicada en calle Cienfuegos 41 y el Teatro Monumental, actual Caupolicán), la noticia representaba el primer paso hacia el alza de la quiebra del Club Social y Deportivo Colo Colo.

En ese contexto, el equipo albo salió a jugar la primera final del Campeonato de Clausura frente a Universidad Católica, los mismos que se habían coronado campeones en la primera parte del año. Pero esa noche del miércoles 18 de diciembre algo lucía distinto en el recinto ubicado en Macul. Cuando los jugadores aparecieron en la cancha, las graderías del Monumental comenzaron a iluminarse con pequeñas luces: las tradicionales antorchas de papel, esas que animaron al Colo Colo del pasado, volvieron a aparecer después de uno de los peores años –sino el peor– de la historia del club.

Emocionados, Eduardo Lobos, David Henríquez, Miguel Aceval, Marcos Millape, Braulio Leal, Raúl Muñoz, Gonzalo Fierro, Marcelo Espina, Manuel Neira, Luis Ignacio Quinteros y Luis Mena;

se prometieron que ese día ganarían por ellos, por la barra y por el club. “Los hinchas se portaron increíble, estoy agradecido de toda esa gente que se volcó al estadio durante ese año, donde teníamos en todos los partidos 30.000 personas en las tribunas”, cuenta Lucho sobre el apoyo del público a lo largo de todo 2002, y que ése día reunió a más de 40 mil. “Sentíamos que el esfuerzo que estábamos haciendo nosotros también lo estaba haciendo la gente, entonces era una mancomunidad muy linda la que se generó, la gente donde íbamos nos daba buena onda, buenas vibras, para que pudiéramos sacar adelante a Colo Colo”.

A pesar del planteamiento de Juvenal Olmos y los jugadores cruzados que tuvo a los albos reclusos en su área, el partido se volcó tempranamente al lado de los dueños de casa, cuando, en el minuto 14, Gonzalo Fierro recibió un codazo en la cara de parte de Miguel Ramírez, quien resultó expulsado al instante. De ahí en adelante, el “Cacique” intentó romper la paridad, pero recién en el 47’ el capitán Espina logró poner en ventaja a su equipo. Y aunque los visitantes apostaron todo y lograron llegar al área rival gracias a Cristián Álvarez, Carlos Verdugo y Jaime González¹⁵, Colo Colo aprovechó el contrataque para terminar con el encuentro 2-0 gracias a un gol de Quinteros.

“Jugamos muy bien, hicimos un muy buen partido”, recuerda quien fue elegido una de las figuras del partido por su buen trabajo en la marca¹⁶. “Pero más allá de que teníamos un marcador favorable, sabíamos que la ‘Católica’ era difícil y que para el siguiente partido no podíamos caer en provocaciones, porque ellos también iban a querer mostrar esa guapeza que muchas veces es mal entendida”.

Y fue así. Tras una suave práctica y un asado para todo el plantel el día anterior al encuentro, Colo Colo salió a disputar el título a las 19 horas del domingo 22 de diciembre, en el Estadio Nacional. Primero aparecieron los albos –que vistieron equipo negro–, y un minuto más tarde, Universidad Católica.

Con Carlos Chandía arbitrando, el partido comenzó con una clara ventaja para los “Cruzados”, quienes desde los primeros instantes se agolparon en el arco de Eduardo Lobos. Tanto así, que en el minuto 9 llegó el primer descuento a favor de los locales, luego que Pablo Lenci cabeceara al

¹⁵ Sergio Gilbert, “Colo Colo prendió las primeras antorchas”. *Diario El Mercurio*. 19 diciembre 2002. Pág. 7. Sección Deportes.

¹⁶ *Ídem*.

palo izquierdo un gran tiro de esquina de Jorge Campos. Un minuto más tarde, Colo Colo se salvaría de otro gol.

La calma apareció en el plantel colocolino sólo un momento más tarde, cuando el arquero estadounidense Jonny Walker comete una falta penal sobre Quinteros, y nuevamente Espina entrega una alegría al club del cual era capitán. Arrodillado en el suelo, un emocionado “Cabezón” celebraba junto a sus compañeros.

La guapeza mal entendida de la que hablaba Lucho volvió a penar a Universidad Católica pasada la primera media hora del partido. Intentando quitar un balón que aún estaba en el aire, Jorge “Kike” Acuña pegó una patada en el rostro de Braulio Leal, y tal como sucedió en el partido de ida, el equipo “de la franja” nuevamente quedó con sólo diez jugadores en la cancha. Pero la pesadilla continuó para el equipo de San Carlos de Apoquindo: tres minutos más tarde, el delantero Daniel Pérez también fue expulsado, esta vez por un fuerte codazo a Miguel Aceval.

Con dos hombres más en el equipo, los visitantes continuaron generando oportunidades de goles durante el resto del primer tiempo y también el segundo. Fue así que, tras el ingreso por el sector derecho de Millape y un gran control, medio giro y remate con pierna izquierda de Manuel Neira, el equipo quedó 1-2 arriba en el 22’ del complemento.

Pero aún quedaba más. El mismo Neira –en posición de adelanto–, pondría el 1-3 con un cabezazo luego de un centro de Leal. A esa altura, a nadie le importó la jugada viciada, tampoco el otro gol de Universidad Católica que dejó el tablero en 2-3. El estadio ya se había cubierto de gritos, de abrazos, de cánticos, de bengalas y de golpes al bombo: el “Eterno Campeón” cerraba su año más difícil coronándolo con la copa 23 del club, y la cuarta en la vitrina personal del rubio.

“Fue una euforia total, porque era como subir el Everest y pusimos la bandera al final. Nos dimos cuenta que habíamos logrado una hazaña por las condiciones en las cuales estábamos, por cómo estaba el club económicamente”, explica Lucho sobre el momento en el que Chandía tocó el pitido final. “Echaron tanta gente... ahí es donde uno se acordó de todas esas personas. De la familia que está detrás de uno, de todas las personas que hicieron esto posible, porque detrás nuestro hay utileros, paramédicos, kinesiólogos, doctores, personal de aseo, personal de administración que estuvieron ahí al pie del cañón con nosotros, y que tuvieron la suerte de seguir trabajando en el

club. Fue un desahogo total. Nos abrazamos, lloramos, nos reímos, eran todas las sensaciones en una”.

La postal de la noche terminó con todo el equipo en un escenario rodeado de periodistas, camarógrafos, organizadores e hinchas que sobrepasaron la seguridad para intentar colarse en alguna foto. Allí, al medio del caos, el capitán Marcelo Espina levantó la copa junto a su tocayo Marcelo Barticciotto, el mismo que hace dos meses había anunciado su retiro después de 15 años en Colo Colo y 400 partidos jugados. “Para mí fue duro, porque jugué casi nada ese año, y yo trataba de estar bien de ánimo para mis compañeros”, recuerda “Bartí” sobre su último periodo como jugador. “Yo sabía que era importante para ellos y también cuál era mi rol, así que trataba de colaborar más de afuera de que dentro”.

“Nosotros ni pensábamos que podíamos conseguir un título”, asegura el “Calamar” sobre el título que logró con sus compañeros. “Fue un desahogo muy grande, porque lograrlo con los problemas que hubo, tuvo mucho que ver el grupo que armamos. Entre todos tratábamos de apoyarnos y ahí no había diferencia de edad, de jerarquía futbolística, sino que éramos un mismo grupo donde llevábamos el carro todos juntos para adelante. Me parece que fue una recompensa al esfuerzo que hicimos todos para ganar ese título, el cual es muy recordado por la gente”.

El triunfo de esa noche caló hondo en el equipo, en sus hinchas y también en el resto del mundo del fútbol chileno, tanto así que los albos recibieron la invitación para visitar el Palacio de La Moneda y tener una reunión con el Presidente Ricardo Lagos, tal como lo había hecho el Club de Deportes Santiago Wanderers un año antes. “Fue emocionante, porque uno diría que los Presidentes invitan a los equipos cuando obtienen títulos internacionales, logros importantes fuera del país”, dice el ex deportista sobre la importante cita. “Pero nos invitó con una sola premisa: que era el tema de que éramos jóvenes, que estábamos en quiebra y que las cosas se podían lograr. Era un poco también incentivar a los jóvenes a que salieran a buscar sus sueños, tal como lo hicimos nosotros”.



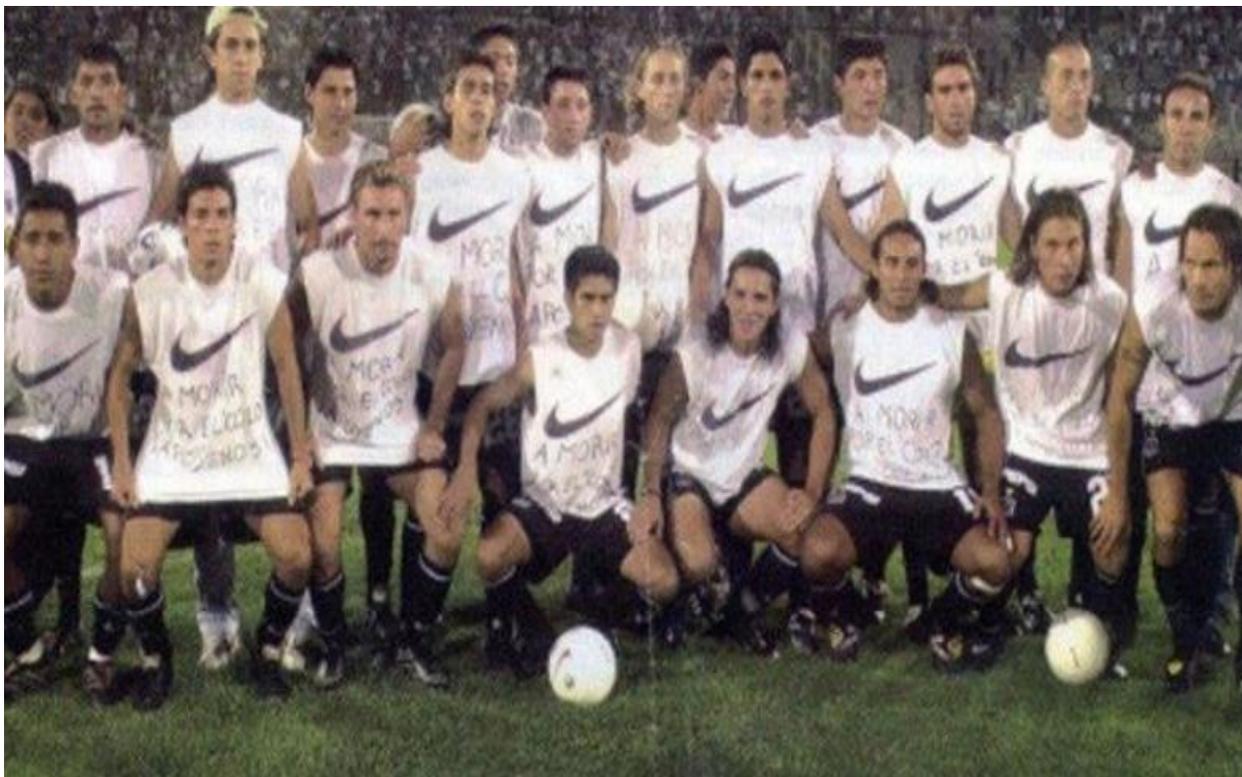
En sus 18 años de carrera como futbolista profesional, en sólo uno de ellos Lucho estuvo fuera de Colo Colo. El año 2001 partió como préstamo a Deportes Puerto Montt, equipo que viste en ambas fotos.
Crédito fotos: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.



2002 ★ Clausura ★

El plantel de Colo Colo 2002 estuvo integrado por jugadores como Eduardo Lobos, Luis Mena, Braulio Leal, David Henríquez, Raúl Muñoz, Luis Ignacio Quinteros, Manuel Neira, Marcelo Espina y Francisco Huaiquipán. Crédito foto 1 (arriba): <http://historiadecolocolo.com>, foto 2 (abajo):

<http://www.colocolo.cl/videos/archivo-colo-colo-campeon-en-la-quebra/>



Los jugadores de Colo Colo han sido los primeros en llamar a los hinchas a colaborar con la campaña solidaria del club, cuyo futuro podría ser la venta como lo cree firmemente el síndico Saffie.

Lucho junto a sus compañeros luciendo poleras con la leyenda “A MORIR POR EL COLO, APÓYENOS”. Crédito foto superior: <https://www.cdf.cl>. Crédito foto inferior: Archivo personal de Mariana Irrazábal.



Plantele, técnico y trabajadores de Colo Colo junto al Presidente Ricardo Lagos y el Ministro Secretario General de Gobierno, Heraldito Muñoz, luego de una invitación a La Moneda. Según Lucho, la idea era “incentivar a los jóvenes a que salieran a buscar sus sueños, tal como lo hicimos nosotros”. *Crédito: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.*

AÑO 2006 – BLANCO Y NEGRO, Y LA ERA BORGHI

Casi como si se tratara de una maldición, y tal como sucedió para el título del 2002, tuvieron que pasar cuatro años para que Colo Colo supiera de una nueva copa. Durante esos años pasó de todo: en 2003 se dictó el alza de quiebra del Club Social y Deportivo, y un año más tarde se suspendió la medida debido al incumplimiento de los pagos acordados con la Junta de Acreedores. El ex presidente de la institución deportiva, Peter Dragicevic, fue preso por evasión tributaria de más de 235 millones de pesos durante su gestión, y dos días después, el mismo dirigente fue liberado por falta de pruebas. Y, por si fuera poco, luego de la salida de Jaime Pizarro como DT, el plantel le dio la bienvenida al goleador del Colo Colo 1991, Ricardo Dabrowski en 2004; para luego recibir el ex capitán del equipo albo, Marcelo Espina en 2005 y luego, nuevamente, volver con Dabrowski.

Pero lo más relevante de esos años fue la llegada de las sociedades anónimas al fútbol chileno. La iniciativa impulsada por Sebastián Piñera cuando se desempeñaba como senador de la República, se transformó en la Ley N° 20.019 que regula las sociedades anónimas deportivas profesionales. Luego de ser revisada y aprobada en el Senado, en la Cámara de Diputados y firmada por el Presidente Ricardo Lagos, se estableció que las organizaciones deportivas profesionales son aquellas que “tengan por objeto organizar, producir, comercializar y participar en espectáculos deportivos”¹⁷, entendiendo estos últimos como aquellos “en que participen organizaciones deportivas profesionales con el objeto de obtener un beneficio pecuniario”¹⁸.

La ley fue publicada en el Diario Oficial el 7 de mayo de 2005, sin embargo, desde septiembre del año anterior que en Colo Colo se escuchaba el término “sociedad anónima”. Esto debido que la empresa de servicios financieros LarrainVial propuso a la Junta de Acreedores crear una bajo el nombre de Blanco y Negro S.A., la que no sólo saldría con acciones a la Bolsa de Comercio de Santiago, sino que estaría a cargo de la administración del club por 30 años, y se encargaría de

¹⁷ Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, “Historia de la Ley N° 20.019 que regula las sociedades anónimas deportivas profesionales”. 7 de mayo 2005. Pág. 410-11.

¹⁸ *Ídem*.

pagar la deuda total existente –algo así como 28,5 millones de dólares o 17 mil 136 millones 851 mil 879 pesos– y diseñar un modelo futbolístico de primer nivel¹⁹.

Finalmente, sólo tuvo que pasar un poco más de mes desde la publicación de la ley para que la Corporación Club Social y Deportivo Colo-Colo se reuniera con Blanco y Negro S.A. Era el 23 de junio y ambas partes firmaron el contrato que establecía que la institución privada sería el administrador de todos los activos del club desde el 1 de julio de 2005.

* * *

Claudio Borghi dirigía en el fútbol amateur cuando lo llamaron desde Colo Colo. El entrenador chileno-argentino tenía 41 años y entrenaba al equipo de la Universidad de las Américas, perteneciente a la Asociación Deportiva de Universidades Privadas, y con quienes obtuvo ocho títulos entre campeonatos regionales, nacionales e internacionales.

Era diciembre de 2005 y en los albos se vivía una crisis luego que renunciara el gerente deportivo, el croata Mirko Jozic –el mismo que ganó la Copa Libertadores con Colo Colo en 1991–, y se despidiera a Ricardo Dabrowski tras la eliminación del equipo en el Campeonato de Clausura.

— No podría trabajar ni junto a Jozic ni con Pizarro. No comparto la forma en que ellos ven el fútbol, a mí me gusta ser más ofensivo—, confesó Borghi a su llegada al “Cacique”²⁰.

— Tampoco aguantaría que criticaran públicamente al equipo como pasa ahora—, agregó.

“La universidad nos pagaba muy bien, estábamos muy cómodos, había un proyecto muy lindo”, recuerda Borghi sobre la vida que tenían antes de llegar al “Cacique”. “Teníamos ofertas, pero con el profe Hernán Torres dijimos que no nos podíamos ir de allá... Salvo que nos llamaran de Colo

¹⁹ Sin autor, “Avanza ‘ByN’”. *Diario El Mercurio*. 22 de diciembre 2004. Pág. 6. Sección Deportes.

²⁰ Sin autor, “Claudio Borghi es el nuevo DT de Colo Colo”. *Emol.com*. 13 de diciembre 2005. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2005/12/13/204763/claudio-borghi-es-el-nuevo-dt-de-colo-colo.html> (consultado el 21 de junio 2018).

Colo. Los dos habíamos trabajado en el club, conocíamos el medio y a muchos los habíamos tenido de chicos en la escuela de fútbol de Colo Colo”.

Para Lucho, la llegada del “Bichi” no fue diferente a la de otros DT: “Fue como todo cambio de técnico, muchas veces los conoces de nombre, pero no por las capacidades que puedan tener. Yo por lo menos siempre le tuve mucho respeto por lo que había sido como jugador. No hay que olvidar que fue campeón del mundo en 1986, entonces tenía un bagaje extraordinario y claro que algo podía aportar”.

Luego de la Noche Alba que se llevó a cabo el 6 de enero en el Estadio Monumental, y el anuncio de la vuelta de Arturo Sanhueza y la llegada de Héctor Mancilla, Humberto “Chupete” Suazo, Benjamín Ruiz y José Luis Jerez; Colo Colo siguió afinando detalles, tanto en la cancha como en la mesa directiva. Mientras el equipo terminaba de recibir sus últimos refuerzos –Celso Ayala y Andrés González– y probaba formaciones en partidos amistosos, teniendo como resultados una derrota por 1-0 frente a Everton –dirigido por Marcelo Espina– y un triunfo de 3-1 con Palestino y otro 2-0 con Universidad Católica; en Blanco y Negro continuaban las renunciaciones, esta vez con la del gerente general, George Garcelon.

Hasta que el 24 de enero llegó la primera prueba oficial del Colo Colo de Claudio Borghi. Los para entonces bautizados “Bichilácticos” se enfrentarían a Chivas de Guadalajara para tratar de acceder a la fase de grupos de la Copa Libertadores. Sin embargo, a pesar de contar con figuras como Jorge Valdivia y Matías Fernández –y sin el rubio en la cancha–, los albos cayeron 3-1 en el Estadio Monumental debido a su esquema ofensivo.

“Desde un principio él dijo que le gustaba un equipo muy protagonista”, explica Lucho sobre la propuesta que Borghi hizo para pararse en la cancha. “Él sabía que estaba en Colo Colo, él había jugado en el club y por eso sabía lo que es el jugador de acá: uno aguerrido y al que le gustaba ser protagonista, ir al ataque. Su sistema táctico también fue muy claro, él dijo que iba jugar con tres defensores y un volante, pero después sumó dos y mucha gente en ofensiva. Esa fue siempre su filosofía y la mantuvo hasta en los peores momentos, porque también al principio nos criticaron mucho, hacíamos tres goles pero nos hacían tres o cuatro goles, entonces quedamos muy expuestos. Pero él siempre fue muy inteligente, manejó bien todas las situaciones y supo ver bien las falencias que podíamos tener como equipo y trajo refuerzos precisos que fueron desequilibrantes”.

En ese último partido el puentealtino no estuvo en la cancha, y tampoco sabía si iba a estar en los encuentros que el “Cacique” tenía por delante. Para aquel entonces, el jugador albo estaba en negociaciones para partir del club debido a interesantes propuestas de otros equipos como O’Higgins y Palestino. Eso hasta el 27 de enero, día en que justamente enfrentaron al equipo rancagüino en el Estadio El Teniente.

- Lucho, mira, sabes que está la posibilidad de negociar—, le dijo Borghi minutos antes de salir a la cancha.
- Allá afuera te está esperando la gente de Palestino y de O’Higgins, y me están pidiendo que no juegues²¹— continuó el DT.
- No depende de mí—, le respondió su dirigido.
- Si usted me dice que no me va ocupar y no voy a tener opciones de pelear acá, yo agarro mis cosas y me voy. No tengo ningún problema ningún resentimiento ni nada—, continuó.
- Aquí si la quieres pelear, la vas a pelear—, agregó el entrenador argentino.
- Entonces que no se hable más del tema—, sentenció el jugador.

El rubio partió a la banca junto a sus otros compañeros de plantel, mientras veía a los titulares disputar el partido. Sin embargo, en el minuto 11 del primer tiempo, una jugada definió su futuro en el club: Arturo Sanhueza fue expulsado y Borghi miró a la banca para hacer un cambio en el esquema colocolino. Ya corría el 18’, los santiaguinos ganaban 1-0 con gol de Chupete, y el técnico, haciendo oídos sordos a la petición de otros equipos, sacó a Fernando Meneses por Mena. “Con eso me condicionaba que no me podía ir”, recuerda entre risas el afectado.

Terminado el partido –que finalizó 3-1 a favor de los albos–, el “Bichi” lo llamó para conversar en un rincón. “Tuve un muy buen partido, y por eso Claudio me felicita y me dice que de ahí en adelante yo iba a jugar con él. Dónde y cuándo, no sabía, pero que iba jugar con él”.

“Yo siempre doy la opción, siempre planteo esto. Si jugás ahora, no podés irte; o directamente te digo tenés que irte”, asegura el propio Claudio Borghi sobre lo sucedido hace más de una década atrás. Y continúa: “Lo más especial que tenía Lucho es que no era un fenómeno, era regular, pero

²¹ Si Lucho entraba a la cancha, ya no podía firmar por otro equipo que participara del Torneo Nacional.

muy confiable y eso es lo que nosotros queríamos tener. Por eso después jugó, se quedó y no se movió más”.

Y así fue. En el siguiente partido disputado por los chilenos frente a Chivas de Guadalajara en el Estadio Jalisco de México, el apellido Mena apareció como titular tras su buena actuación frente a O’Higgins. El puentealtino, ubicado como volante de contención, fue uno de los que se paró en la cancha y trató de conseguir un triunfo que los dejaría dentro de la Copa Libertadores de ese año. Pero no resultó, porque a pesar que los albos lo intentaron y Suazo logró empatar un partido que iban perdieron 3-0; finalmente Chivas terminó ganándolo 5-3.

Los encuentros que vinieron tampoco fueron fáciles para el “Cacique”. Tras la eliminación de la Copa Libertadores, el equipo no logró levantar cabeza y perdió 2-0 con Huachipato en el Estadio Monumental y apenas empató 3-3 con La Serena. Pero justo antes que la prensa comenzara a hablar de una crisis, el equipo del “Bichi” empezó a cambiar de actitud.

“Claudio fue un tipo muy sabio al buscar los mínimos detalles que nos estaban costando muchos goles y muchas derrotas que fueron dolorosas”, recuerda su dirigido sobre el trabajo que el técnico hizo tras los difíciles momentos que pasaron antes de que el equipo encontrara el rumbo. Para lograr esto y retomar el camino hacia el título, fue clave la contratación de un nuevo refuerzo: Rodrigo “Kalule” Meléndez. “Hay un momento, un antes y un después desde que llega al equipo”, explica el rubio. “Él nos dio del equilibrio, la tranquilidad y la claridad futbolística para hacer el eje en el medio campo. Toda la gente atacaba la defensa, pero Claudio se dio cuenta que no era eso lo que estaba fallando sino que en la zona media, sobretodo en la parte de contención donde quizás Arturo, que estaba jugando en este momento, se sentía muy solo. ‘Kalule’ nos dio ese envión anímico, porque era muy inteligente, un tipo que manejaba muy bien los tiempos”.

— Se me abre una puerta importante para hacer las cosas lo mejor posible²²—, dijo el refuerzo que se formó en las inferiores de Colo Colo, pero que nunca había jugado como profesional en el club.

— Vengo con la ilusión y el optimismo de triunfar. ¿Qué mostraré en Colo Colo? Lo mismo de siempre, porque quiero ser un aporte y que juntos estemos bien—, agregó.

²² Raúl Neira, “De golpe en golpe”. *Diario El Mercurio*. 22 de febrero 2006. Pág. 5. Sección Deportes.

“Sin ser el regalón de Claudio, se transformó en un alguien importantísimo. ‘Kalule’ no era rápido, no era el más grande, no era el mejor que cabeceaba y no era el que mejor daba pases; de hecho incluso nosotros lo molestábamos porque decíamos que no se podía la pelota para dar cambio de juego”, bromea Lucho. “Con todos esos defectos que él podía tener, lo suplía con una inteligencia increíble, un posicionamiento. Era fuerte en la marca y tenía unas virtudes que a nosotros nos clarificó todo”.

Desde la llegada de Meléndez, los albos mejoraron juego y así no sólo llegaron los triunfos, si no que resultados contundentes gracias a la asertividad de jugadores como Suazo, Fernández, Fierro, Valdivia y Mancilla: 4-1 frente a Palestino, 5-0 con Santiago Wanderers, 3-0 con Cobresal e incluso un 7-2 con Rangers, donde Jorge Valdivia sacó a relucir los trucos por los que lo bautizaron como “Mago”.

Para el rubio, ese tipo de marcadores tan abultados provocaban emociones encontradas en él y sus compañeros. “Siempre he dicho que hay que ser muy humilde en esos triunfos porque cuando uno está del otro lado y te están haciendo 5 a 6, te sientes terrible. Además, hay compañeros que mal entienden eso y se empiezan a mofar o a burlar. Yo creo que no hay nada más lindo y satisfactorio cuando el del frente, aunque vaya ganando 6 a 0 te sigue jugando con una humildad y con un objetivo claro, de que esto es deporte y que se puede ganar 1 a 0, como 7 a 0. Y en ese sentido nosotros lo pasábamos muy bien cuando jugábamos, pero con mucha humildad y con mucha seriedad. Y no bajábamos nunca los brazos: si hacíamos 1, aparecían todos los valores arellanistas que te inculcaron de chiquitito, entonces si hacías 1, si hacías 4, tenías que ir por el otro porque la gente también te exige que vayas a buscar el resultado más amplio”.

A mediados de marzo de 2006, una nueva noticia llegó al club. A casi un año del arribo de Blanco y Negro a Colo Colo, y tras el pago de más de 7 mil 550 millones de pesos a los acreedores gracias a los 32 millones de dólares recaudados por venta de acciones²³; el 22° Juzgado Civil de Santiago informó que se alzaba la quiebra del Club Social y Deportivo.

Sin embargo, la administración interna no gozaba de la misma suerte. Desde hace meses que se había advertido de los problemas económicos que afectaban a la institución, específicamente una deuda de 5 millones de dólares producto de una “inversión que sólo reportó pérdidas, de una

²³ Raúl Neira, “Siguen los recortes”. *Diario El Mercurio*. 8 de marzo 2006. Pág. 9. Sección Deportes.

administración copada de gerentes (cuatro) y de muchos técnicos en las inferiores (15)”, según explicaba El Mercurio por esos días²⁴.

Los problemas también habían afectado a los jugadores del primer equipo: “Cuando aparece Blanco y Negro llegó un momento en que sí nos pagaron, nos devolvieron esos sueldos que era lo que teníamos que cobrar. Pero cuando tuvimos que renovar nuevamente, no se nos valoró todo el esfuerzo y fueron súper poco empáticos en ese sentido”, recuerda Lucho sobre los malos ratos que tuvieron que pasar junto a sus compañeros. “Por decir, tú ganabas 10 pesos y en ese momento nos dijeron ‘ya, vas a ganar 5 ó 6’, y uno decía ‘ya, por el club, vamos, juguémosla’, pensando que en algún momento iban a mejorar las cosas. Pero cuando llega todo esto de la sociedad anónima pensábamos que iban a volver a pagar los 10 pesos. No pedíamos fortuna ni nada, sino que te volvieran a pagar los 10 pesos y me acuerdo que a mí como que poco menos que me presionan y me dicen ‘ya, mira tú eres uno de los importantes dentro del club –porque había tenido unas temporadas muy buenas–, y nosotros te bajamos el sueldo en esta época. Pasaste de ganar 10 pesos a ganar 6 pesos, así que ahora te ofrecemos 6 pesos 100””.

La escena se repitió con otros de los integrantes del plantel. Por días se les vio pasear por el Estadio Monumental con cabeza baja y comentar a sus compañeros: “Hueón, no me ofrecieron nada, me ofrecieron lo mismo que ganaba”.

* * *

El 17 de abril fue un día determinante en el Campeonato Nacional. Colo Colo, luego de enfrentarse a Audax Italiano y ganar 3-0 (triple de “Chupete” Suazo), el “Cacique” no sólo alcanzó la increíble cifra de 36 goles en 11 partidos, sino que además escaló hasta el primer lugar de la tabla.

“Nos tomábamos todo con la misma tranquilidad”, asegura Lucho sobre el sentir que él, el resto del plantel y el equipo técnico, tenían por esos días. “Los partidos los empezamos a enfrentar con una seguridad que era envidiable, porque aparte de la confianza que teníamos en el juego que

²⁴ *Ídem.*

podíamos hacer, teníamos una convicción tan clara de que si nosotros estábamos dispuestos y llanos, íbamos a ganar”.

Sin embargo, los albos recibieron una dosis de realidad en su propia casa, y a manos de Universidad Católica. Ambos equipos se enfrentarían por trigésima vez en el Estadio Monumental, y aunque que los locales contaban con una ventaja de 14 triunfos por sobre los seis de su rival, este encuentro acortaría la distancia entre los resultados.

A pesar de comenzar de forma pareja, un hecho determinante cambió el desarrollo del partido cuando todavía no se alcanzaba ni la mitad del tiempo: en un ya memorable suceso, y luego de varios enfrentamientos con el árbitro del partido, Rubén Selman, Jorge Valdivia corrió a la orilla de la cancha mientras se desarrollaba el partido para dar una advertencia. Mientras el encuentro seguía su curso, el mediocampista se paró frente a una cámara del Canal del Fútbol (CDF) y gritó: “Lo digo antes. Selman me amenazó, me va a expulsar, me va a expulsar. Acuérdate”.

Y tuvo razón. En el minuto 25, Selman expulsó al colocolino por “conducta antideportiva”²⁵. Para el puentealtino la situación que vivió su compañero de equipo no fue de extrañar: “Selman tenía eso de ser medio soberbio para sus arbitrajes. A mí nunca me gustó, nunca me ha gustado su forma de ser, de dirigir, o ahora mismo de comentar; pero bueno, está en su derecho, vivimos en un país libre y puede hacer lo que se le ocurra”.

La salida de Valdivia de la cancha provocó un desequilibrio en el equipo local. Sin embargo, gracias a buenas intervenciones del resto del plantel, los anfitriones lograron ponerse 2-0 gracias a un penal convertido por Gonzalo Fierro y un gol de “Chupete” Suazo. Lamentablemente, 9 minutos después marcar el último tanto, la “Católica” comenzó la remontada: primero fue Eduardo Rubio y luego Jorge “Polo” Quinteros de cabezazo, que tras un centro de Francisco Arrué desmoronó a los dueños de casa.

Lo peor llegó casi al finalizar el encuentro, en el 83’, cuando nuevamente Rubio pegó de forma zurda y cruzada al arco, tras una gran jugada realizada por Eros Pérez por el sector izquierdo. “Son los gajes del oficio”, dice entre risas Lucho, quien asegura que a veces no hay otra respuesta para circunstancias como la que se dieron durante esa jornada. “Ahí es donde el hincha tiene que

²⁵ Sin autor, “Así se definió el clásico”. *Diario El Mercurio*. 24 abril 2006. Pág. 5. Sección Deportes.

entender muchas veces que no todo se puede ganar. No hay mayores explicaciones, pero sí, obvio, que en ese momento lo que más queríamos nosotros era ganar y cuando nos pasaban estas situaciones de perder o de jugar mal un partido también era como un balde de humildad para nosotros, de decir ¿sabes qué? no somos imbatibles”.

La derrota no sólo afectó el ánimo del “Cacique” por desperdiciar tres valiosos puntos, sino que además los dejó relegados al segundo lugar de la tabla junto a Universidad de Chile –que también tenía 25 puntos, pero con dos partidos extra ya jugados–, y por detrás de O’Higgins que figuraba con 28 puntos. Ahora ya no eran sólo ellos los candidatos al título, sino a la lista se habían sumado los equipos anteriores, y la “UC” con Audax Italiano.

La urgencia era clara y así lo entendieron los dirigidos de Borghi, quienes tras tropezar una vez más, esta vez frente a Unión Española por 1-0, retomaron el buen camino que ya habían pavimentado durante el resto del semestre, y vencieron a Cobreloa por 2-0 y Santiago Morning por 3-0. Quien también lo entendió fue el puentealtino, ya que de a poco comenzó a dejar atrás el rendimiento irregular que presentó junto a sus compañeros, y coronó su vuelta a las buenas actuaciones el 14 de mayo de 2006, día en que enfrentaron a frente a Coquimbo Unido.

Ése día, el “Cacique” volvió a mostrar en su casa el juego que había tenido hasta hace algunas fechas atrás, cuando no sólo ganaba, sino que gustaba y goleaba. Gracias a eso, la ventaja frente a los de la cuarta región llegó de forma temprana, cuando Jorge Valdivia encajó un derechazo cruzado en la portería de Ferreira cuando recién se marcaban 13 minutos. Pero la mejor cara de los albos aparecería en el segundo tiempo, donde caerían cuatro tantos en el arco rival.

Corría el minuto 53 y los locales volvían a demostrar su superioridad dentro de la cancha. Hasta que llegó una oportunidad de tiro libre, el cual sería pateado por el especialista del equipo, Matías Fernández. Pero en esa ocasión, el 14 de los blancos no pateó al arco.

— ¡Mati, dámela!—, le gritó Lucho en un momento lleno de confianza.

Parado afuera del área, el rubio recibió el balón y sin pensarlo, pegó un zapatazo que la Garra Blanca pudo ver en primera fila, y que se tradujo en el 2-0 de Colo Colo. La jugada, sin embargo, no fue fortuita, sino que un trabajo de largo tiempo: “Lo que pasa es que cuando uno tiene personas

como Matías, el rival siempre cree que va a patear él y había algunas jugadas en que variábamos, pero eso dependía más de Matías que de mí”, recuerda Borghi sobre el movimiento.

“Nos empezamos a dar cuenta que habían cualidades que uno tenía y yo siempre le pegué muy fuerte la pelota y con algo de dirección”, explica el puentealtino sobre la jugada que comenzó en un entrenamiento. “Así que empezamos a practicar con el Mati, que me moviera la pelota un poquito, que la sacara de la barrera y así yo tuviera un ángulo distinto al remate”.

El tanto convertido por el número 3 sirvió como vitamina para animar al resto de sus compañeros, especialmente a Fierro, Fernández y Mancilla, autores del resto de los goles. Pero además, el abultado resultado bañó de optimismo a todo el plantel, el que durante las próximas semanas continuó bajo el mismo espíritu, derrotando por 1-0 a Puerto Montt, 3-0 a Antofagasta, 4-0 y 5-0 a Unión Española en cuartos de final del Campeonato Nacional; y luego 4-3 y 2-0 a la Universidad de Concepción en la semifinal.

Pero los de Macul no se detuvieron ahí, y una vez más alcanzaron la final del principal torneo del país, esta vez frente a su enemigo predilecto, Universidad de Chile. Sin embargo, el equipo no llegaba en su mejor condición: tarjetas amarillas, suspensiones y lesiones provocaron la ausencia de jugadores como Miguel Rizzo, David Henríquez y José Luis Jerez, lo que obligó a Claudio Borghi a realizar modificaciones en su esquema tradicional. De hecho, sólo en el bloque defensivo, el técnico tuvo que improvisar una formación con Celso Ayala –que no había jugado en casi todo el torneo–, Andrés González y el propio Lucho.

Fuera por esa razón o no, Colo Colo recibió un duro golpe en el minuto 12, cuando el colombiano Herly Alcázar batió la portería de Claudio Bravo. La barra azul estalló en festejos en la galería sur del Estadio Nacional, mientras que en los albos sólo aparecieron las dudas. “Nosotros teníamos mucha fe, mucha confianza de que lo íbamos a ganar, pero cuando empiezas perdiendo y el Estadio Nacional lleno, todo se complica”, recuerda el rubio sobre el nerviosismo que se vivió durante los primeros 45 minutos del encuentro.

En el entretiempo, Claudio Borghi quiso hacer algo al respecto: sacó a Aceval, metió a Ormeño y pasó a Fierro a la banda izquierda. Andrés González, por su parte, sería el encargado de anular a

Marcelo Salas, mientras que el “Mago” Valdivia con el “Mati” Fernández sólo tendrían que hacer lo que sabían hacer²⁶.

Partió el segundo tiempo, y cuando recién sumaban diez minutos, el 14 de los albos asumió la responsabilidad de sacar adelante a su equipo. En eso, Gonzalo Fierro realiza un saque de costado, se la entrega a Valdivia, el 10 colocolino gira entre dos defensas azules y se la entrega a Fernández. El calerano avanza uno, dos, tres pasos, se acomoda y desde la línea del área, le pega al balón que se cuela por el lado derecho de Miguel Pinto. Era el empate para el “Cacique” y la vuelta a la carrera por el título.

Pero el encuentro se mantuvo parejo y ninguno de los equipos lograba marcar la diferencia que inclinaría la balanza para un lado o para el otro. Así fue hasta el 45’, minuto en el que ya todos pensaban que el resultado se mantendría empatado. Pero no “Matigol”, quien en el último momento, aprovecho un tiro libre a favor de su equipo.

- Mati, muévemela—, le dijo el rubio con la intención de repetir la jugada con la que habían tenido resultados positivos en otras ocasiones.
- No, Luchito—, respondió el tímido Matías —, yo lo hago.
- Ya, pero hazlo. Pégale con fe, hueón—, lo entusiasmó su compañero.

La pelota entró y todos los jugadores partieron a la banca a abrazar a Matías y al resto del plantel que aún miraba de forma incrédula lo que acababa de pasar. “Ahí tuvimos al genio y figura de Matías que se iluminó”, dice entre sonrisas Lucho sobre uno de sus grandes recuerdos de ese campeonato. “Nos emocionamos mucho, porque sabíamos que ya no quedaba mucho tiempo para que ellos pudieran hacer algo y empezar con el pie derecho una final te daba un plus extra”.

Colo Colo ya había obtenido la primera victoria en un partido de 180 minutos. Y por eso, según el defensa albo, existía la confianza que la segunda parte traería consigo un triunfo y el título número 24 del club: “Sabíamos que lo teníamos que ganar, teníamos mucha fe en que lo ganábamos en la cancha. De hecho no practicamos penales, no, nada, nada. La fe estaba puesta en el equipo que

²⁶ Sin autor, “Colo Colo le dio la primer apuñalada a la U”. *Emol.com*. 28 de junio 2006. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2006/06/28/223452/colo-colo-le-dio-la-primera-punalada-a-la-u.html>. (consultado el 21 de junio 2018).

teníamos, por lo que habíamos hecho durante el torneo, porque nos sentíamos mejores que Universidad de Chile”.

Con el espíritu tranquilo y las ganas de triunfar, el “Eterno Campeón” se paró frente a 61 mil personas que llegaron a ver la final en el Estadio Nacional, donde serían locales debido a una sanción al Estadio Monumental para los Clásicos. Y durante el primer tiempo, a pesar que la delantera integrada por Suazo, Valdivia y Fernández tuvieron oportunidades claras; toda la confianza comenzó a desmoronarse en el 69’ debido a un gol convertido por Luis Pedro Figueroa, lo que obligaba a ambos equipos a la definición por penales. Un riesgo innecesario que los dirigidos por Claudio Borghi querían evitar.

“Cuando las cosas que llevas a cabo no se empiezan a dar, te comienzan a entrar las dudas, y eso fue lo que nos pasó ese día, donde hubo mucho nerviosismo a nivel de equipo en general”, reflexiona el defensa colocolino sobre el mal rato que les hizo pasar el archienemigo. Para Lucho, ése fue uno de los partidos más bajos que el equipo tendría durante toda la era Borghi, “porque solo nos dedicamos a defender ese día. No tuvimos mucha claridad de la mitad de la cancha hacia arriba, y fue una situación muy muy incómoda y lo único que queríamos en un momento era que no nos hicieran más goles, porque sabíamos que si nos hacían uno ya más perdíamos el campeonato”.

Lamentablemente, el gol de Figueroa sólo logró que Universidad de Chile se envalentonara y buscara una y otra vez el segundo gol. Tanto así que en el último minuto, el mismo delantero envió un balón que Salas cabeceó en el área y por poco se fue fuera.

— Chucha. Chucha. Chucha, hueón—, se le escuchaba decir una y otra vez a un nervioso Lizardo “Chano” Garrido, miembro del cuerpo técnico colocolino.

— Chano, ¿sabes qué? Ándate, hueón. Ándate porque me estás enfermando—, le respondió Borghi más tarde.

“Hay jugadores que les gusta que el técnico empiece a gritar. ¿Viste que ahora dicen que ‘el técnico vive el partido’ porque está gritando?”, explica el DT albo. “Pero todos vivimos el partido de diferente forma. A mí me gusta verlo calmado, porque tengo que encontrarle soluciones a los problemas, si estoy nervioso o estoy gritando no le encuentro la solución al problema”.

Cuando se cumplieron los 90, el pitazo del árbitro Selman se escuchó fuerte. No había minutos extras y los equipos debían preparar sus lanzadores de penales. “Cuando Salas se perdió el gol en el arco sur, ahí es cuando vos querés que el partido termine, porque se nos había ido de las manos”, recuerda Borghi sobre los minutos finales del encuentro. “Después fue muy cómico, tragicómico en realidad, porque para la ronda de penales vos hacés una lista previa de quién va a patear, y dices: ‘va a patear éste, éste, éste’, pero al terminar el partido muchos dijeron ‘no, yo no estoy en condiciones’ y se echaron para atrás”.

— ¿Qué? ¿Tengo que patear yo entonces?—, bromeó el técnico cuando preparaban el listado final.

Al final, los escogidos en Colo Colo fueron Fernández, Fierro, Suazo, Aceval y el propio Lucho, quien fue presionado por el técnico para que se parara en el punto penal. Sin embargo, el rubio no estaba seguro de hacerlo debido a un intenso dolor en su tobillo, provocado por una caída de su compañero Andrés González sobre su pie. “Tuve la fortuna de patear tres penales en definiciones en mi vida, pero a ese yo llegaba con muy poca confianza pensando que me dolía mucho, pero como yo le pegaba fuerte y bien a la pelota, Claudio pensó en mí en algún momento. Yo le dije lo que me pasaba, pero se dio la vuelta por el resto del plantel, y nadie quiso patear, entonces volvió a mí y me dijo ‘vas a tener que patear’”.

El primero en ubicarse en “los siete pasos” fue Fernández, quien mirando a la galería norte donde se ubicaba la Garra Blanca, no dudó en patear al lado izquierdo, y aunque Pinto lo adivinó, no logró desviar el tiro. Le siguió Salas que también anotó para los azules, y luego Suazo para los albos.

La definición se complicó para la “U” cuando el tiro de Hugo Droguett fue agarrado por Claudio Bravo, quien ese día jugaba su último partido con la camiseta del “Cacique” y partía a la Real Sociedad de España. Pero la alegría alba fue breve, ya que en el siguiente turno fue el puentealtino el que falló: “En la caminata –que se te hace eterna, porque parece que fueras a peregrinar a Lo Vásquez–, iba pensando muchas cosas, entonces, primero me dije ‘le pego abajo en un rincón, después dije, no, lo voy a cambiar’. Y al final pensé y opté por pegarle fuerte al medio, así que trato de hacerlo, pero la pelota hace una pequeña curva hacia el lado derecho de Miguel Pinto y él alcanza a meter el brazo”. El rubio miró al cielo y se llevó las manos a la cara en señal de incredulidad. “Me sentí muy amargado, muy mal”.

Para el DT, sin embargo, no fue algo de vida o muerte: “Sí, lo erró, pero no tiene nada de malo. Para mí el problema es cuando tú me dices ‘yo no pateo’. Además, ese fue un partido muy emotivo porque era ante el clásico rival, en un estadio que pocas veces yo he visto tan lindo, porque estaba azul y blanco por todos lados, hasta los pasillos del nacional estaban llenos de gente. Bueno, Lucho pateó, lo erró, ¿y qué? No pasó absolutamente nada, y arrancamos otra vez”.

Para suerte del puentealtino, su error dejaba empatados a los equipos, y el resultado final ya dependía de los siguientes pateadores y arqueros. Con sólo dos tiros restantes por club, el suspenso y el nerviosismo se hacía cada vez más presente en el coliseo santiaguino, y seguramente así lo sintió el colombiano Mayer Candelo, el siguiente en la lista de los universitarios.

En un lujo, y contrario a lo ensayado en otras ocasiones –donde el colombiano definía cruzado y fuerte²⁷–, Candelo le picó el balón a Claudio Bravo, que ya figuraba lanzado al suelo hacia su lado izquierdo. El volante azul ya celebraba el gol cuando, en un último segundo, el arquero colocolino se paró y, elevando su esfuerzo al máximo, sacó la pelota que luego de pegar en el travesaño, finalmente no entró.

Para aquel entonces, ambos equipos presentaban a sus jugadores abrazados en la mitad de la cancha, mientras algunos rezaban y otros esperaban el resultado final de rodillas. El resto de los planteles y sus técnicos aguardaban en la orilla de las bancas respectivas. En ese escenario, anotó Gonzalo Fierro para Colo Colo y Luis Pedro Figueroa para Universidad de Chile. Hasta que Miguel Aceval tomó la pelota para definir el último tiro que le quedaba a Colo Colo.

— Si convierte Aceval, Colo Colo es el campeón del Torneo de Apertura. Si lo hace Aceval, Colo Colo vuelve a la arena internacional, vuelve a la Copa Libertadores de América. Si convierte Aceval, se va a desatar la locura, el carnaval en el sector norte. Si convierte Aceval... Si convierte Aceval... Si convierte Aceval... —, se escuchaba

²⁷ Matías Parker, “Ex DT de la “U” revela la intimidad de la derrota más dolorosa ante Colo Colo”. *Latercera.com*. 4 de abril 2014. <http://www.latercera.com/noticia/ex-dt-de-la-u-revela-la-intimidad-de-la-derrota-mas-dolorosa-ante-colo-colo/> (consultado el 21 de junio 2018).

decir a Claudio Palma en la transmisión televisiva del CDF²⁸, un relato que más tarde se transformaría en histórico.

Sin complicarse, Aceval siguió a sus compañeros, lanzó al lado izquierdo del arco y en el segundo que el balón entró, se desató la fiesta alba.

La cancha del Nacional se transformó en un caos. Desde la banca colocolina salió un mar de gente corriendo en dirección al goleador, quien de rodillas celebraba el logro, mientras que compañeros, médicos e incluso barristas, sonreían, gritaban, se felicitaban y se movían de un lado para otro. “Es una alegría tremenda, abrazas al que venga, todos tienen algo que decir”, recuerda Lucho. “Había una euforia que pocas veces viví y creo que no sé si se volverá a repetir en una cancha de fútbol. Ese campeonato, donde se le gana al clásico rival, a estadio lleno, de la forma en que se gana, difícilmente se podrá repetir una sensación de esas”.

Tras levantar la copa y dar la tradicional vuelta olímpica por todo el estadio, el plantel se reunió en el camarín, donde la celebración continuó. Desde un rincón, el jugador albo observaba cómo sus compañeros se saludaban, abrazaban y cantaban “*El chuncho no lo puede creer*”. “Yo soy un poco tranquilo y por eso estaba sentado en un rincón tomando jugo, bebida, y los chiquillos saltando ahí en el medio. De repente me metía a saltar un rato con ellos, después salía, me sentaba un rato y miraba las caras de mis compañeros. Ahí empezó el típico champañazo y corrió por las manos de todos”.

Pero a pesar de la alegría del plantel, Lucho tenía una actitud cauta: “Lo ingrato que tiene el fútbol es que luchas tanto para llegar a un título como ese, y después de ser campeones vienen todas las celebraciones en el camarín, la cena con toda la gente, con dirigentes y familia; pero al otro día ya estás pensando que éste se va, éste se queda, hay que renovar contratos, éste lo quiere otro club”.

El rubio reconoce que esa instancia también le sirvió para evaluar el semestre y los 1.288 días que habían pasado desde el último título obtenido por el equipo: “A esa altura, baja todo el cansancio del partido, te baja de la ansiedad de un campeonato y uno dice ‘ya, ahora, tarea cumplida’. Sobretudo porque yo había estado presente en los 4 años anteriores, en los que hubo sufrimiento, donde yo también había tenido una lesión muy grave, me había operado, me había recuperado, y

²⁸ Canal de Youtube del Canal del Fútbol (CDF). “Miguel Aceval le dio el Apertura 2006 a Colo Colo”. *Youtube.com*. <https://youtu.be/T9IBbZtCPPg> (consultado el 21 de junio 2018).

volví a ser titular. Ese año me sentí muy importante dentro del grupo porque participé en todos los aspectos, no solamente en la cancha, sino que también fuera, siendo de a poco un referente en el equipo”.

AÑO 2006 – SUBCAMPEONES Y BICAMPEONES

Para Lucho, comenzar un nuevo torneo siendo campeón es mucho más difícil que no siéndolo, ya que, o se espera que el equipo continúe con el mismo éxito del periodo anterior, o el resto de los clubes sueñan con “bajar” al campeón. Pero además, el equipo debe enfrentar los cambios que se hacen al finalizar cada temporada, ya sea de cuerpo técnico o de compañeros. Ése fue el caso del Colo Colo que comenzó a armarse en la segunda parte del 2006, donde además de convivir con la presión externa, la partida de jugadores como Claudio Bravo, Jorge Valdivia y Héctor Mancilla, hicieron temblar la regularidad del equipo y la forma de trabajo que Claudio Borghi y su equipo había consolidado después de meses.

Tanto así fue que el “Cacique” no tuvo un buen comienzo en el torneo nacional, empatando a 1 con Antofagasta en la primera fecha, cayendo 3-0 frente a Everton, dirigido por Marcelo Espina, y nuevamente perdiendo por 3-1 con Palestino. “Nosotros muchas veces pensamos ‘ya, le ganamos a la U, le ganamos a éste, fuimos campeones y ahora a cualquiera le pasamos por arriba’. Pero no fue así, porque los equipos se prepararon distinto y analizaron cómo íbamos a jugar, empezaron a desmenuzar nuestras partes flacas”, recuerda el rubio sobre el difícil comienzo de la temporada.

En situaciones así, el colocolino siempre recordaba lo que el propio DT decía: “Lo más difícil en el fútbol es renovarse en el éxito”. Por suerte, para el equipo y los hinchas albos, el técnico demostró que era posible: “Claudio tenía esa virtud de saber renovarse, tuvo buen ojo para traer algunas incorporaciones que nos sirvieron para seguir ganando, ya que el equipo base estaba bien consolidado”, explica el puentealtino sobre las importantes contrataciones que se hicieron para aquel entonces, como lo fue un joven Alexis Sánchez que llegaba de Cobreloa y el portero argentino Sebastián Cejas.

Conociendo a sus nuevos compañeros, y trabajando en la humildad del equipo, Colo Colo logró su primer triunfo del campeonato el 9 de agosto, cuando ganó 4-1 en el Estadio Monumental. “Nos pusimos las pilas, nos juntamos y entendimos que teníamos que había que cambiar el *switch*, y que ya no teníamos a tal jugador o a este otro. De hecho a mí como defensa me costó mucho

acostumbrarme a jugar sin Claudio Bravo en el arco, y me acuerdo que con David [Henríquez] lo conversamos, porque, por ejemplo, cuando venía un centro al área y uno más que ir a buscar la pelota o preocuparse de ir a ganarla, se preocupaba de marcar al hombre para que Claudio saliera. Pero después llega Sebastián y nos costó adaptarnos a él, pero después el ‘Terremoto’ hizo un campeonato notable”.

Con el primer triunfo llegó la confianza al equipo y los albos continuaron superando a sus contrincantes: nuevamente anotaron un 4-1, esta vez a Coquimbo Unido, y también un 1-0 frente a Unión Española, este último gracias a un penal convertido por Matías Fernández a siete minutos del final. Pero además de estar concentrados en el torneo chileno, el “Eterno Campeón” tuvo que enfrentar su desafío internacional de ese año, la Copa Sudamericana, y para acceder a ella primero debía superar Huachipato en la fase preliminar.

El encuentro fue agendado para el jueves 24 de agosto en el Estadio Municipal de Concepción y para ese día, el técnico decidió formar con un 3-4-2-1, mismo planteamiento con el que jugó durante la mayoría del torneo de Apertura, y con el que finalmente logró el título. ¿La novedad? En esta ocasión los dos volantes creativos que acompañarían a Humberto Suazo en la punta serían Matías Fernández y Miguel Caneo, quien intentaría reemplazar a Jorge Valdivia, que para ese entonces ya jugaba por el Palmeiras de Brasil.

El partido comenzó de forma negativa para los santiaguinos, ya que en el 22’ Diego Ruiz de Huachipato terminó con la igualdad en el marcador tras una mala marca de Arturo Vidal. Sin embargo, eso no asustó a los colocolinos, y en una nueva genialidad de “Matigol”, el mediocampista encabezó una jugada que dejó en el camino a Cristián Reynero, Gonzalo Jara y Arnaldo Espínola, y con la que logró igualar el resultado. La fórmula de Borghi hacía su efecto y mostraba la mejor cara del equipo, y gracias a eso –y una mano en el área culpa de Rodolfo Madrid que terminó en un gol convertido por Gonzalo Fierro–; el “Cacique” dio el primer golpe y se quedó con el triunfo en los primeros 90 minutos.

La vuelta, sin embargo, no resultó de la forma en que la habían pensado. A pesar de comenzar ganando con un tiro libre de Fernández cuando recién corrían 8 minutos, Suazo perdió tres ocasiones en las que podrían haber finiquitado el encuentro –incluido uno que contó con una

maestra habilitación de Fernández mediante un pase de rabona—. Por eso, la indicación del técnico sólo fue una.

— ¿Qué les voy a decir? Hagan un gol y cerramos esto—, dijo el entrenador al plantel durante el entretiempo en Concepción, reconociendo el buen juego que sus dirigidos habían mostrado durante la primera parte del partido.

Pero no fue así y Huachipato anotó al 48' y 50', resultado que obligaba a Colo Colo a definir una vez más por penales. Según recuerda Lucho, la situación se le fue de las manos a los albos, quienes finalmente no pudieron remontar el marcador: “Ahí obviamente aparecen los fantasmas, y aunque quieres ir a buscar el gol, la ansiedad te gana”.

Mientras que el cuadro de Talcahuano lanzó a la cancha a Millar, Reynero, Sandoval y Morales – el que falló su tiro—, el rubio no volvió a pararse en el punto penal debido a que aún tenía en la memoria el recuerdo de su penal errado. Sí lo hicieron Fernández, Sanhueza, Fierro y Aceval, quien al igual que en la final frente a Universidad de Chile, cerró la serie de forma exitosa. El que también se sumó a los pateadores fue un joven Alexis Sánchez, que para entonces aún no desplegaba toda su confianza y potencial.

“Me parece que en esa definición Alexis patea el primer penal de su historia, y fue porque lo mandamos”, cuenta el ex jugador entre risas. “Él decía que no sabía, que no sabía, y nosotros le dijimos ‘anda no más, pendejo’. Al final fue y la picó. Fue maravilloso, y ahí uno ya decía que éste tenía pasta de *crack*, y por algo está donde está”.

— ¿El penal de Sánchez? Una genialidad que está muy cerca de una irresponsabilidad—, dijo su técnico al terminar el partido²⁹.

— Pero lo hizo y me cago de la risa. El tipo que es muy responsable nunca será un genio, porque su responsabilidad no le permite genialidades—, reflexionó.

El siguiente desafío en la Copa Sudamericana llevaría a Colo Colo a Perú, donde debían enfrentar a Coronel Bolognesi, dirigido por el argentino Jorge Sampaoli. Sin embargo, el equipo sufrió un fuerte remezón debido a la difícil relación con la dirigencia a cargo de Blanco y Negro.

²⁹ Raúl Neira, “Gracias al código penal”. *Diario El Mercurio*. 1 de septiembre 2006. Pág. 2. Sección Deportes.

— Estoy un poco cansado y enojado, pensando en si conviene o no seguir trabajando en Colo Colo—, lanzó Claudio Borghi antes de viajar a Tacna³⁰.

No era la primera vez que el técnico manifestaba públicamente su molestia con los dirigentes. ¿Los motivos? Problemas de organización, la no disponibilidad de jugadores debido a que no contaban con el pago de sus derechos federativos, una paupérrima oferta para aumentar su sueldo y la inmiscusión de directivos en el trabajo de campo. Todos esos motivos, tenían a Borghi un 80% fuera del club.

“Todos teníamos las ganas de que él siguiera”, asegura Lucho sobre el sentir de sus compañeros luego que se enteraran de las declaraciones del DT.

— Es muy importante y significa mucho para el grupo, pero él tiene la última decisión. Sus razones son muy entendibles—, expresó David Henríquez, mientras concentraban en Arica³¹.

— Él no se enoja porque sí. Ojalá esto se converse y se solucione—, agregó el capitán.

— Si Claudio se va, yo pensaría dejar la institución. Él me trajo y su papel a cargo del grupo ha sido muy bueno—, dijo por su parte Arturo Sanhueza.

Para el puentealtino –luego de ver un listado de técnicos desfilar por el “Cacique”–, la situación que vivía el DT argentino-chileno era algo casi natural. “Era típico que los técnicos, luego de uno o dos años, empezaran a tener sus desgastes con el grupo, con la misma dirigencia, sobre todo cuando hay dirigentes que no entienden lo que es el fútbol. El ‘Bichi’ podía haber sido fácilmente un Ferguson en Colo Colo, pero hay situaciones que obviamente no se entienden, y cuando se desaprovechan ese tipo de personas por pequeñas cosas, como que hay o no hay toallas, o el bus que arrendaste es muy chico... no sé. Son pequeñeces, pero son importantes sobretodo cuando el técnico quiere engrandecer esta profesión y los dirigentes tienen que saber que hay que darle lo mejor a los dirigidos”.

Fuera por esa preocupación o por cómo el equipo peruano los controló durante todo el partido, los albos no pudieron traer un triunfo desde el Estadio Jorge Basadre de Tacna y tuvieron que

³⁰ Raúl Neira y Alejandro Cisternas, “Borghi pone en duda su continuidad en Colo Colo”. *Diario El Mercurio*. 12 de septiembre 2006. Pág. 2. Sección Deportes.

³¹ *Ídem*.

resignarse al 2-1 que llegó a sólo diez minutos del final. Los chilenos tendrían que esperar el partido de vuelta en el Estadio Monumental pactado para el 19 de septiembre, y por eso, cambiaron su foco de atención a lo que sucedía en el campeonato nacional, donde ya habían ganado 4-1 a Puerto Montt, 1-0 a Santiago Wanderers y prontamente lo harían por 4-2 frente a Universidad de Concepción.

Eso hasta que llegó el día en que mientras todo Chile celebraba Fiestas Patrias, los albos recibían a los peruanos de Coronel Bolognesi en la “Ruca”. A Lucho no le tocó pisar el césped en esa ocasión, pero lo que sí hizo fue observar cómo sus compañeros ganaron 1-0 (con gol de Vidal, el primero en su carrera como profesional), y además cambiaron la historia del club: desde 1999 que Colo Colo no avanzaba de fase frente a rivales internacionales, y ahora los dirigidos de Borghi lo harían en la Copa Sudamericana 2006.

Pero el camino en octavos de final traería complicaciones, no porque debía enfrentar a una desconocida Liga Deportiva Alajuelense de Costa Rica, o porque el director técnico no viajaría – por razones médicas–; si no porque nuevamente se harían presentes los problemas con Blanco y Negro, y esta vez era el propio plantel el que lideraba el reclamo.

- Hay un tema de viáticos que estaba hablado y que nos están diciendo que no estaba firmado—, explicó el capitán David Henríquez a los medios de comunicación un día antes de embarcarse camino a la ciudad de Alajuela³².
- Creíamos que la palabra vale mucho más y eso es lo que nos está cansando, porque al final no están reconociendo algo que ya estaba hablado—, agregó sobre la petición que consistía en un viático de US\$50 diarios para cada integrante.

“Así empezaron los desgastes por pequeñeces, porque ¿por 10 pesos no le quieres dar en el gusto a los jugadores? Yo creo que había un tema de soberbia, de manejo, de que no querer que los pasaran a llevar. Y por 50 dólares no vas a ser más o ni mejor jefe, sino que vas a ser el jefe que va a tener contento a un grupo, uno que tiene una estructura ya armada y a la que era mejor generarle una carga positiva que una negativa”, dice el ex jugador aún frustrado por los malos ratos que vivió el plantel cuando levantaron la petición a la dirigencia.

³² Raúl Neira, “El complot que indigestó a BN”. *Diario El Mercurio*. 2 de octubre 2006. Pág. 5. Sección Deportes.

Para llevar adelante este tipo de negociaciones resultó clave el liderazgo de personajes como David Henríquez, Miguel Riffo y el propio Lucho, quienes recibieron todas esas enseñanzas de parte de otros referentes. “Nos habíamos criado en la época de los camarines fuertes, donde habían jugadores como Basay, Espina, Barticciotto, el ‘Coto’, el ‘Rambo’ y todos los grandes que pasaron por esta institución y que dejaron una huella importante”, recuerda el rubio. “Aprendimos el manejo de estas situaciones, y obviamente los más grandes de esa época, la de Borghi, tomamos la batuta y nos enfrentamos a todas estas dificultades que se nos avecinaban. A la larga uno se tiene que involucrar e ir al frente por los más chicos, por las generaciones que vienen, porque siempre lo decíamos, si hay una generación que se deja pasar a llevar hoy, la generación que viene de abajo va a tener que dejarse pasar a llevar también”.

* * *

A mediados de octubre, Colo Colo ya había superado los dos encuentros con Alajuelense —en los que convirtió un total de once goles, cuatro en la ida y siete en la vuelta— y figuraba con una apretada agenda que lucía siete partidos 20 días.

— ¿Qué partido botás? Los jugadores quieren jugar todo y no se puede, pero un partido tenemos que botar—, decía frustrado el técnico en una conferencia de prensa³³.

— ¿Elegimos la Sudamericana o el Clásico con la U?—, consultó.

Para cumplir con el *fixture* y no provocar fatiga en sus dirigidos, Borghi decidió utilizar futbolistas alternativos que pudieran apoyar al resto de los titulares. “Claudio tenía esa metodología de tener contentos a todos los que estábamos ahí presentes. Sabíamos que había un equipo que estaba jugando la Sudamericana y el otro el torneo, pero al final éramos un grupo y todos podíamos aportar y estar en algún momento del partido”, explica el rubio sobre el trabajo que el cuerpo técnico desarrolló durante ese semestre y en el cual su apellido se movía en ambos campeonatos. “En ese sentido Claudio manejaba muy bien el grupo y a todos nos hacía partícipes y nos hacía sentirnos

³³ Raúl Neira, “Tenemos que botar un partido”. *Diario El Mercurio*. 14 de octubre 2006. Pág. 4. Sección Deportes.

importante de un grupo. Siempre lo he dicho, no he tenido otro técnico que maneje tan bien un grupo como lo hacía él”.

En ese contexto los albos lograron sacar adelante un 2-2 frente a Santiago Morning y, de forma no menor, un 4-1 frente a Gimnasia y Esgrima, de Argentina. Sin embargo, a pesar del gran logro obtenido en este último encuentro, la cita que llevó a más de 43 mil espectadores tomó relevancia por un hecho extra futbolístico: en el minuto 86, cuando el “Cacique” ya había asegurado el triunfo, el argentino Nicolás Cabrera recibió un proyectil de pizarreño en la parte trasera de su cuello, el cual provino del codo norponiente de la “Ruca”. El árbitro paraguayo Carlos Torres, quien ya había realizado advertencias por la seguridad del espectáculo, no lo dudó y suspendió el partido.

La sanción llegaría sólo un día más tarde desde la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) y fue clara e inapelable: “Se da por finalizado el partido, se determina mantener el resultado 4-1 a favor de Colo Colo y se suspende provisoriamente el estadio del club chileno por dos partidos organizados por la Conmebol”³⁴. En la dirigencia alba sólo agacharon la cabeza y ofrecieron 1 millón de pesos a quien entregara al responsable del hecho.

Ese día, Lucho observó, con tristeza y amargura, lo que sucedía desde fuera de la cancha. “Este deporte es tan lindo y maravilloso, pero lamentablemente crea esta odiosidad entre los hinchas, y genera que incluso el gobierno se meta y haga planes absurdos como el de Estadio Seguro, hecho por gente que a lo mejor lo único que ha hecho es ir a la ópera, que no tiene idea lo que es ir al estadio. Por esas cosas se empieza a perder el folclor del fútbol: los bombos no se puede entrar y si tiras un papel es poco menos que un exceso. Entonces ahí uno dice, chuta, qué lástima que por la irracionalidad de algunos, paguemos todos y se tenga que vivir pagando los platos rotos en ese aspecto”.

El hecho de violencia vivido en el Estadio Monumental provocó otra serie de problemas para los colocolinos, desde amenazas por parte de la dirigencia argentina –“No voy a pagar mil policías para proteger 50 chilenos”³⁵ –, hasta cancelaciones en reservas de los dueños de hoteles debido a la falta de seguridad que podría provocar la estadía del equipo chileno. Pero a pesar de todo, el plantel nunca se sintió nervioso o desprotegido: “Miedo no sentimos nunca”, asegura el ex defensa,

³⁴ Claudio Herrera y Raúl Neira, “Sin Pedreros en la Copa Sudamericana”. *Diario El Mercurio*. 21 de octubre 2006. Pág. 2. Sección Deportes

³⁵ Sin autor, “Presidente de Gimnasia amenaza”. *Diario El Mercurio*. 22 de octubre 2006. Pág. 5. Sección Deportes.

“sabíamos a lo que íbamos, que el estadio iba a ser una caldera y que todos iban a estar medios locos, y por eso de repente bromeábamos ‘oh, nos van a matar aquí’, pero no pasaba más allá. Al final esto es fútbol, es un deporte y no tiene que pasar a las tribunas. Pero sabíamos que teníamos que ganar y hacer un partido inteligente, y por suerte llevábamos una cuenta de ahorro grande”.

Pero el partido fue difícil en el Estadio Único de la Plata. Sin barra que los alentara –finalmente la dirigencia argentina negó la venta de entradas para los hinchas chilenos–, y el exceso de violencia por parte de los trasandinos, el “Cacique” tuvo que trabajar fuerte para sacar adelante un partido que durante el primer tiempo, con excepción de un mano a mano que Sánchez no supo aprovechar, se veía complicado de ganar debido a las constantes faltas cometidas por el rival. Hasta que llegó el complemento y con ello la primera anotación de la jornada: Suazo fue el encargado de convertir un penal que Escobar le hizo a Fernández, lo que terminó por animar al resto de sus compañeros.

A pesar de los golpes, los albos terminaron por mostrar su superioridad y dejaron el marcador 2-0 gracias a un gol de Fierro en el 79’, aunque podría haber sido un 3-0 si “Matigol” no se perdía un penal. Al final, los chilenos pasaron a la semifinal de la Copa y los rostros de los protagonistas no podían más de felicidad.

— ¡Yo pagaría una entrada para ver a este equipo!—, decía Borghi emocionado y orgulloso de la actuación de sus dirigidos³⁶.

— ¡El “Guly” me dijo que era un equipazo!—, agregó refiriéndose al mediocampista argentino Andrés Guglielminpietro.

“Fue un partido lindo. El jugar en Argentina, en un estadio lleno y con el público en contra te genera un poco de morbo, de motivación, pero bien”, dice entre risas Lucho, que por ese día sólo le tocó jugar diez minutos. “Estábamos contentos por todo el grupo, por lo que se estaba haciendo y porque avanzamos a una fase en la que nunca pensamos que íbamos a estar”. Sin esperarlo, al rubio y a Colo Colo todavía le quedaba camino por recorrer en el torneo sudamericano.

Luego que se definiera la otra llave de clasificación, donde Toluca de México dejó atrás a San Lorenzo de Almagro de Argentina, quedó lista la fecha en la que se jugaría la primera parte del

³⁶ Raúl Neira, “Cautiva y avanza”. *Diario El Mercurio*. 27 de octubre 2006. Pág. 6. Sección Deportes.

encuentro: sería el 16 de noviembre en Santiago, específicamente en el Estadio Nacional debido a la sanción que se había aplicado sobre el Monumental.

Sin importar que esa no fuera su casa, 50 mil hinchas vistieron de blanco el coliseo de Ñuñoa para apoyar a Colo Colo. Pero el partido fue complicado para los locales, e incluso trajo un autogol en los pies de Miguel Ríffo que silenció el coliseo. Sin desanimarse, los delanteros chilenos intentaron una y otra vez derribar la defensa mexicana liderada por Da Silva, pero para mala suerte de ellos, los goles llegaron luego de dos faltas que se transformaron en penales. Y al momento de patear, Suazo y Fernández no dudaron, tal como no lo hicieron en la definición frente a Universidad de Chile y Huachipato.

Ilusionados y con un 2-1 en la cuenta de ahorro, los dirigidos de Borghi partieron a las 23 horas del sábado 18 de noviembre con destino a Ciudad de México. En el lugar entrenarían en la cancha de Atlante, y recién el lunes viajarían por tierra hasta el Estadio Nemesio Díez, de manera de tratar de apalear la carga física –“en ese punto del año te vas quedando sin piernas”, asegura Lucho–, y, principalmente, para preparar al plantel a los 2.667 metros de altura en la que se alza la localidad de Toluca.

Pero al llegar al recinto, nada de eso importó. Colo Colo se paró en la cancha mexicana frente a 22 mil espectadores que esperaban que los chilenos cometieran un error y su equipo pudiera dar vuelta el resultado obtenido en Santiago. Eso nunca pasó y fiel a su estilo, los albos mostraron su poder ofensivo, el cual, una vez más, se tradujo en un doblete de Matías Fernández.

El primer gol llegó a los 14', luego de un carrerón y una buena cobertura del balón dentro del área rival por parte de Alexis Sánchez, quien vio a “Matigol” en la boca del área, le dio el pase y el calerano metió un tiro que se coló entre dos defensas rojos. De ahí Colo Colo intentó con Suazo, con Sánchez, pero nada entró. Hasta que en el 59' el tocopillano recibe una falta, Matías nuevamente se para frente a la pelota y sus compañeros se ubican en distintos puntos de la mitad de la cancha para ver lo que iba a pasar. Una genialidad. Gol.

Un día después del triunfo de Colo Colo frente a Toluca, el “Cacique” se enteró de quién sería su rival en la final de la Copa Sudamericana 2006, y no era nada más que otro club mexicano: el Pachuca. Esta situación obligó al plantel a permanecer en tierras norteamericanas hasta el encuentro del 30 de noviembre, y por esto se analizó el enviar aÁlex Varas, Andrés González, Miguel Caneo,

Mario Cáceres, José Luis Jerez y a Lucho a Santiago para que participaran del Campeonato Nacional, específicamente del partido contra Puerto Montt. Y aunque la idea fue desestimada luego que la ANFP aceptara correr el encuentro y todo el equipo permaneciera en Ciudad de México y continuara entrenando de forma tranquila en el centro deportivo del Atlante³⁷, un plantel albo integrado por nueve juveniles en cancha ganó por 1-0 al equipo sureño.

“Estábamos confiados y sabíamos que era el último paso que teníamos que dar”, recuerda el puentealtino sobre las horas previas al encuentro con los mexicanos. “Sabíamos que lo podríamos lograr, sabíamos que nos enfrentábamos un buen equipo que tenía un par de jugadores que eran desequilibrantes, pero si habíamos logrado dejar en el camino a Toluca que era un equipo fuerte en México, en la altura, con Pachuca dijimos, ¿por qué no hacerlo?”.

En Chile, en cambio, lo que se vivía era una locura. A la espera del partido de ida en tierras mexicanas, los hinchas colocolinos ya pensaban en el encuentro que se realizaría en Santiago. Por eso, apenas la dirigencia alba avisó que se comenzarían a vender los boletos para la final del 13 de diciembre, la barra se agolpó en las taquillas del Estadio Monumental y en sucursales con el ya desaparecido sistema Feriaticket para tratar de conseguir una de las más de 60.300 entradas disponibles.

Abstraídos de lo que sucedía en la capital, y a sólo 24 horas del partido, el “Cacique” viajó hasta Pachuca, a sólo 95 kilómetros de la capital mexicana, pero en un trayecto que les tomó más de tres horas debido a la gran congestión de la ciudad. Pero eso no importó al día siguiente, cuando a las 19:15 horas locales (22:15 horas de Chile), los once colocolinos aparecieron en la cancha del Estadio Hidalgo vistiendo de negro.

Para llegar a esa instancia, los de Macul habían jugado diez partidos, obteniendo ocho triunfos y dos derrotas. Llevaban 26 goles convertidos (de los cuales nueve fueron marcados por Fernández y ocho por Suazo), y 9 recibidos; y un rendimiento de un 80%. Con esos impresionantes números que avalaban su participación en la copa, los chilenos movieron el balón apenas se escuchó el pitazo del árbitro uruguayo Roberto Silvera.

³⁷ Quien sí viajaría de inmediato, pero posterior al partido contra Pachuca, sería Miguel Aceval, quien se uniría a la concentración en Santiago antes que el resto de sus compañeros.

El encuentro comenzó de manera rápida, y dentro de los primeros minutos Colo Colo tuvo opción de anotar a través de un tiro libre. Pero durante el resto del primer tiempo, fueron ambos los equipos que atacaron una y otra vez al arco contrario, hasta que en 28' Pachuca rompió la paridad luego de un contrataque que llegó hasta la boca del arco de Sebastián Cejas.

Los minutos avanzaban y todo se tornaba difícil para los chilenos, pero los ánimos no decaían. Hasta que en el 50', y luego que el meta colocolino evitara un nuevo gol de Pachuca, los dirigidos de Borghi generaron una jugada colectiva que terminó con Sánchez cuidando la pelota entre cuatro defensas mexicanos, hasta que la cede a Suazo, quien entre cinco rivales logra sacar un tiro al costado izquierdo del arco. El “Cacique” lograba empatar y todos los jugadores corrieron a abrazar y celebrar al goleador, que alcanzaba los 10 tantos en el torneo, tal como Fernández. Ormeño se subió “a lapa”, Meléndez le besó la cabeza calva, y luego lo mismo hizo “Matigol” y Vidal. Fierro se acercó a él y comenzaron a bailar. En Colo Colo no cabía más alegría.

El resultado final de 1-1 le servía y le acomodaba a Colo Colo, ya que en Santiago sólo tendrían que mantener el marcador a cero para alzarse, por primera vez, como campeones de la Sudamericana. Eso, era un panorama soñado y sus protagonistas lo veían más que posible. “Cuando ya obtuvimos ese empate allá que fue bien trabajado y difícil, dijimos ‘en Santiago lo ganamos’”, recuerda Lucho sobre el sentir del plantel y el cuerpo técnico. “No teníamos la mínima esperanza que ellos hicieran algo más”.

Pasaron cerca de dos semanas para que los albos volvieran a verse las caras con Pachuca, y el ambiente que se vivía en la capital, especialmente en los alrededores del Estadio Nacional, era de absoluta euforia. Pero al interior del recinto deportivo, el plantel de Colo Colo se dividía entre el sentimiento de tranquilidad y nerviosismo. O por lo menos así los veía el rubio, que para esa jornada no partiría de titular: “Los veía con mucha confianza y contentos. Teníamos todas las ganas de darle una alegría al pueblo colocolino, porque cuando salimos al estadio, la gente nos salía a recibir a las calles con banderas y bocinas, hasta que llegamos a Nacional”.

Los primeros en salir al césped del estadio fueron los integrantes de Pachuca, quienes fueron recibidos con una pifiadera de 70 mil personas, y que más tarde se transformaría en gritos y cánticos desde el segundo en que Arturo Sanhueza se asomó por el túnel de los camarines. En ese instante,

el coliseo de Ñuñoa vivió una de sus postales más coloridas y emocionantes gracias a las banderas, globos, lienzos, bombos y fuegos artificiales que desplegaron cada uno de los hinchas presentes.

- Uno está acostumbrado a seguir finales de campeonatos mundiales, de Copa Libertadores de América, de Copa Nissan Sudamericana, y cree que los pueblos más alegres y que más se adhieren a la fiesta popular del fútbol son los argentinos y los brasileños—, se escuchaba decir a uno de los relatores trasandinos de la transmisión televisiva.
- Señores, han quedado todos a la altura de un poroto. Este recibimiento de Colo Colo es de un pueblo agradecido, de un pueblo conmovido, de una legión de simpatizantes que aspiran a ser campeones continentales— continuaba el relato.

Lucho lo sintió de la misma manera: “El recibimiento fue espectacular. Salir a la cancha en ese momento y vivir la fiesta que estaba viviendo la gente en las tribunas fue algo inolvidable para cualquiera de nosotros”.

Luego de saludar a los asistentes y posar para las fotografías oficiales, los equipos se ubicaron en el campo de juego. El árbitro argentino Héctor Baldassi realizó el sorteo, y Colo Colo sería el encargado de comenzar el en los pies de Fernández y Suazo, tal como lo hicieron durante todo el torneo.

Pero el primer tiempo se complicó desde los primeros minutos, cuando Pachuca salió a buscar el gol y lo tuvo en diferentes ocasiones. Por eso no resultaba raro ver a Claudio Borghi con cara de molestia por el juego que estaban realizando sus dirigidos, especialmente porque el rival había neutralizado a dos de sus figuras: Suazo y Fernández. Pero a pesar de cómo se estaba dando el partido, fueron los locales los primeros en anotar gracias a una jugada que comenzó en los pies de “Kalule” Meléndez –que a ratos adoptaba el rol de conductor del equipo–, que continuó en los de Fernández, luego en los de Sánchez y finalmente en los del goleador Humberto “Chupete” Suazo.

Con lo mostrado en esos 35 minutos, Colo Colo claramente no merecía la ventaja, aunque eso no importaba, porque con ese resultado el equipo chileno se transformaba en campeón. Así se fueron al entretiempo, pero aún quedaban otros 45 minutos de batalla, y sin saberlo aún, sería el tiempo más difícil que el equipo chileno enfrentaría en mucho tiempo.

El complemento no presentó un escenario distinto al de la primera parte, ya que Pachuca siguió presionando y controlando el desarrollo del juego. Los albos se veían irreconocibles en la cancha, y seguramente por eso fue que llegó el empate luego de un cabezazo libre de marca por parte de Gabriel Caballero, y el 2-1, tras un contrataque que nació a partir de un tiro de esquina a favor de Colo Colo.

Aunque lo intentaron, y tuvieron algunas oportunidades de empatar, el “Cacique” sólo vio con desesperación cómo los minutos avanzaban rápidamente hasta llegar a los 93. Se escuchó un silbato. Pitazo final y Pachuca era campeón.

Mientras un grupo de hinchas mexicanos celebraban en un sector del recinto, y en la cancha, todo el plantel, el cuerpo técnico y los dirigentes de los visitantes celebraban con abrazos, bailes, cánticos y derramando bebidas encima de los unos a los otros; en el resto del Estadio Nacional habitaba el silencio y la desazón. “No pudimos darle a la gente la alegría que queríamos. Eso nos frustró mucho, nos amargó y nos dejó con una sensación de vulnerabilidad en todo aspecto”, cuenta Lucho sobre el sentir de él y el resto del incrédulo plantel.

El rubio, que no jugó y vio todo el desenlace desde la banca, asumió otro rol al terminar el partido, el de consolar a sus compañeros: “Estaba más amargado que cualquiera, pero traté de apoyar a los más chicos, sabiendo que ellos iban a tener posibilidades de mejorar y tener otra oportunidad. Yo le decía a Matías, ‘no importa, el día de mañana vas a llegar a jugar al Real Madrid, ahí vas a dar una vuelta olímpica y vas a ganar todo’. Me equivoqué en el equipo, pero ese era un poco el tema, tratar de ayudar, sobretodo porque yo era uno de los más grandes del equipo”.

A más de una década de lo sucedido, Borghi sigue afirmando que se sintió conforme con sus dirigidos: “Pusimos todo. ¿Qué nos guardamos?, ¿qué no hicimos? Hicimos todo lo que pudimos. Nos ganaron porque fueron mejores, y listo. El problema es cuando vos no ponés todo lo que tenés que poner. Por eso no me gusta que el jugador lllore después de los partidos, porque si llora me da la sensación que no dejó todo. Cuando vos dejás todo y los otros ganaron, ¿qué voy a hacer? O sea, obvio que te quedan algunos remordimientos de conciencia... pero no, hicimos todo. Pusimos a todos los que había que poner, le dimos la importancia que tenía, no ganamos, nada más. Lo que pasa es que tampoco estábamos acostumbrados a perder, y eso fue muy complejo. Ganamos allá, vinimos acá, festejamos y estábamos tomando champaña antes de empezar el partido. El golpe fue

muy grande. Pero nada, yo lo que dije a los jugadores fue que habíamos puesto todo, que estábamos orgullosos y teníamos que seguir. Y seguimos”.

* * *

Desde que Colo Colo puso el foco en la Copa Sudamericana, privilegiando los encuentros de este torneo por sobre los del Campeonato Nacional para jugar con sus estrellas; el equipo igual tuvo que enfrentar a los equipos chilenos en el torneo de Clausura. Así fue como en ese periodo de tiempo –desde el primer triunfo con Gimnasia y Esgrima de Argentina–, los dirigidos de Borghi ganaron 4-2 a Universidad de Chile y empataron 4-4 con La Serena.

Pero cuando el equipo titular viajó a México para enfrentar a Toluca, y posteriormente a Pachuca; los albos tuvieron que arreglárselas en el torneo chileno y lo hicieron con sus juveniles. Junto a ellos, y de la mano de Fernando Astengo como técnico suplente, perdieron 1-0 con Universidad Católica, 3-2 con Audax Italiano, 4-1 con Cobresal, para finalmente ganar 1-0 a Puerto Montt. Eso hasta que el grupo encabezado por Fernández, Suazo y Sánchez volvió a pisar territorio nacional, y se anotó con un 3-0 frente a Cobreloa y un 4-0 a Puerto Montt que les permitió clasificar a semifinales del Clausura.

Cuatro días después de la dolorosa derrota frente a Pachuca, Colo Colo tuvo que cambiar el *switch*, concentrarse en el fútbol chileno y así enfrentar a un clásico rival: Cobreloa. El encuentro, que se realizó el 17 de diciembre en el Estadio Municipal de Calama, sería la instancia que definiría al primer finalista del torneo y por eso, el técnico se armó de sus mejores jugadores para terminar el año con uno de los títulos anhelados.

Lo que siguió en la Región de Antofagasta fue una lluvia de goles, la que comenzó a los 22’ cuando el argentino Lucas Barrios engañó a Andrés González en un giro y derrotó a Sebastián Cejas. Y a pesar que hasta entonces los santiaguinos no mostraban su mejor cara, desde entonces comenzaron a decir presente en el encuentro, especialmente “Chupete”, que fue el responsable del empate dieciséis minutos después. Le siguió Fernández, quien convirtió un penal que le cometieron a Sánchez.

El complemento siguió de la misma manera: un ir y venir de ambos equipos, luchando por meter un gol antes que el rival, o meter un gol para igualar el resultado. En ese contexto, con un 2-2 en el marcador, Lucho volvió a participar de un partido vistiendo la camiseta blanca y al minuto 65 ingresó por Alexis Sánchez, una de las figuras del encuentro. “Uno tiene que estar preparado para los momentos importantes”, es una de las frases que el rubio repite a lo largo de la revisión de su carrera, y que en esa ocasión le sirvió para entrar concentrado a la cancha. Y claramente fue así, porque siete minutos más tarde mandó un pase-gol a Suazo, lo que le permitió a Colo Colo ponerse en ventaja.

Finalmente el partido terminó 3-3, pero gracias al resultado de la llave anterior (3-0 a favor de los albos), el “Cacique” logró inscribir su tercera final del año y con un solo objetivo: coronarse bicampeones, y para lograrlo, tendrían que superar a Audax Italiano, primero en el Estadio Monumental y luego en el Nacional, mismo recinto que hace sólo días los había visto caer de forma estrepitosa.

Pero el triunfo en Calama sirvió como una inyección de ánimo y confianza para el plantel. Si bien algunos jugadores aún se veían cabizbajos durante el encuentro en el Estadio Municipal –Matías Fernández ni siquiera celebró su gol–, en la previa de la final de ida frente al equipo de La Florida, la predisposición era distinta.

Y así se notó en la cancha de la “Ruca”, donde Colo Colo además de mostrar el buen juego que habían desplegado durante todo el año, la energía que se vivía era distinta y fue superior al rival en todo momento. También volvió a golear, donde cada uno de los tantos tuvo un significado que podría resumir el equipo de ese año: Fernández se despidió del Monumental –ése fue su último partido en el recinto de Macul– con un hermoso tiro libre que resultó ser inatajable para el arquero verde Nicolás Peric, Suazo hizo gala de su talento al meter un golazo luego de “dejar pagando” a sus rivales, y Meléndez, que meses atrás logró cambiar la cara de su equipo, coronó su año con picando un balón y logrando el 3-0.

Pero todavía faltaba la final de vuelta, y luego de lo sucedido en la Copa Sudamericana, el plantel se lo tomaba con calma.

- Estamos cerca, lógico—, dijo Arturo Sanhueza al finalizar el encuentro³⁸.
- Claro que estamos cerca, aunque no podemos confiarnos—, agregó el defensa Miguel Riffo.

Para el sábado 23 de diciembre, día en que se jugó el partido definitorio del Campeonato de Clausura 2006, el DT albo le hizo una solicitud a sus dirigidos: quemar los últimos cartuchos. El plantel de Borghi estaba a sólo 90 minutos de alcanzar el título número 25 en la historia del club; pero a diferencia del partido anterior, éste costaría un poco más.

Desde el primer minuto, Audax Italiano comenzó presionando en el mediocampo, mientras que Matías Fernández y Humberto Suazo intentaban acercarse al arco rival, sin éxito alguno. Pero los floridanos fueron más rápidos y certeros, y lograron ponerse en ventaja cuando recién comenzaba el segundo tiempo gracias a un zurdazo de Carlos Villanueva.

- Ya Lucho, entra—, gritó Borghi a la banca, a sólo minutos que Sebastián Cejas fuera derribado.

Extrañado, el rubio se preparó aunque minutos antes se había resignado a no jugar, ya que había estado calentando desde el minuto 20 a pedido del propio técnico. “Cuando me mandó a entrenar, yo dije ‘¿para qué me va a poner?’”, recuerda entre risas. “En ese momento el partido estaba tranquilo, aunque Audax estaba jugando muy bien y nos empezó a apedrear el rancho. Pero luego termina el primer tiempo, ahí bajamos, seguí calentando y después todos salieron a la cancha. Yo dije ‘ya no me va a poner, he calentado todo el rato’, y cuando Villanueva hace el gol, pensé ‘ahora sí que no me va a meter’, sobre todo si vas perdiendo....”.

- Párate al medio, al lado de “Kalule”—, fue la instrucción que el “Bichi” le dio, ya que el jugador estaba muy solo, no habían tomado el balón en esa zona y los itálicos estaban atacando mucho.

Confiado y con ganas de jugar una final, Lucho partió a hacer el cambio por José Luis Jerez, pero apenas puso un pie fuera de la banca, una sensación amarga lo invadió.

³⁸ Sin autor, “Preparando el brindis”. *Diario El Mercurio*. 21 de diciembre 2006. Pág. 4. Sección Deportes.

— ¿Va a entrar Mena? ¡Noooooo!—, escuchó que gritaban algunos de los hinchas colocolinos que habían llenado el Estadio Nacional.

Los gritos se multiplicaron cuando se ubicó al borde del campo de juego, esperando por que se realizara el cambio de jugador:

— ¿Para qué va a meter un defensa?

— ¡Mete a un delantero po' Borghi!

— ¡A Mena no!

“Esa era la mentalidad que había creado Claudio en el hincha: el seguir para adelante, seguir atacando”, explica el ex defensa albo, tratando de justificar la respuesta de los espectadores. “Al final entro al partido y pensé ‘pucha, a hacer lo que más pueda no más’”.

Y pudo mucho más que eso, y en una de las primeras pelotas que roba por la orilla, y que queda dando bote, el recién ingresado –ubicado a mitad de cancha– mete un pase de semi bolea a “Chupete”, quien se encontraba en la boca del área. Allí, Suazo controla con el pecho, se saca uno, dos, tres rivales y hace el gol que dejaba a Colo Colo 2-1 por sobre los itálicos. “Lo primero que pensé fue ‘ah ya, cumplí’ jajajajaja”, bromea.

Pero quedaba más. A pesar que la instrucción original de Borghi era que el rubio se parara al lado de “Kalule” para contener, al final ambos terminaron atacando. Así fue como crearon una jugada en el minuto 89’ que resultaría inolvidable para él: “Voy a dar un pase a Miguel Caneo por la orilla, pero él se frena y ‘Kalule’ va a buscar el balón. Se la pido al ‘Negro’, porque veo que va a recibir con marca, y él, con la viveza que tiene, deja pasar la pelota entre medio de las piernas. Yo controlo, y pensé en pegarle al arco no más, porque sería mentira decir que traté de ubicarla. Le pego al arco con el alma y la pelota se mete en un ángulo inesperado para Peric”. El puentealtino no daba más de alegría mientras sus compañeros lo saludaban, abrazaban y celebraban con él.

“Con el gol nos reíamos porque Lucho le pegaba bien a la pelota, pero no era una situación que hiciera muy seguido, porque sus obligaciones eran estar a mitad de cancha. Pero lo hizo muy bien”, recuerda Borghi, aún con incredulidad. “El jugador de relevo tiene que ser un especialista en solucionarte el problema que tenés, y él lo hizo muchas veces”, agrega.

El partido terminó 3-2 (Audax marcó inmediatamente después), y la fiesta estalló –ahora sí que sí– en el Estadio Nacional. Colo Colo era bicampeón del torneo chileno con su título número 25, y una vez más, el rubio se salía con la suya, luego de no haber sido considerado en diferentes ocasiones. “Me sentí contento, orgulloso. Había sido un año difícil para mí y un fin de año complicado para todos por haber terminado perdiendo la Sudamericana”, reflexiona luego de obtener su propio premio a la constancia. “Yo siempre lo digo, hay que estar preparado para entrar 5 o 10 minutos, lo que sea. Y en el contexto de una final no siempre se logra hacer un gol, entonces para mí fue gratificante porque me sentí importante. Además mi familia estaba ahí, mi padre, mi mamá, todos orgullosos en el estadio”.

Ese día, y por como se dieron las cosas en el partido, hicieron sentido las palabras que Borghi le había dedicado días atrás, donde casi como un vaticinio dijo: “(Colo Colo) es un buen equipo, pero también tiene mucha humildad, porque hay varios tipos de mucha trayectoria que acatan órdenes sin preguntar por qué, como [Moisés] Villaroel, al que le digo que entre a hacer tal o cual cosa, y lo hace; o como [Luis] Mena, que lo pongo cuatro minutos y no reclama. Es buena gente, y a la buena gente generalmente le termina yendo bien”³⁹.

³⁹ Raúl Neira, “Borghi: ‘Ojalá pueda quedarme’”. *Diario El Mercurio*. 1 de diciembre 2006. Pág. 4. Sección Deportes.

AÑO 2007 – TRICAMPEONES

- ¡Ahora hay que arrancar!—, bromeó en más de alguna ocasión Claudio Borghi cuando finalizó el 2006.
- Ahora que se nos fue Matías, ¿a quién se la vamos a dar?

Después de un exitoso año, y de las evaluaciones respectivas –“Yo debería haber botado el ‘tri’ y haber ganado la Sudamericana, ese es un error, un error que yo cometí”, reflexiona el DT a más de una década–; una de las principales preocupaciones que rondaban en Colo Colo era cómo retener a jugadores como Álvaro Ormeño y Rodrigo “Kalule” Meléndez, y especialmente cómo enfrentar un nuevo año sin Fernández. “Matías era el regalón de todos”, asegura el DT chileno-argentino, “entonces, se iba Matías y ¿quién iba a venir? ¿Giovanni Hernández? Para el plantel fue un ‘No... por ningún motivo’. Giovanni fue resistido al inicio, pero después fue muy importante para el equipo. Pero esa aceptación era pega de ellos, el plantel, no de uno como entrenador”.

Pero sumado a todo eso, el plantel tuvo que vivir con la incertidumbre sobre la continuidad del técnico Claudio Borghi. Desde fines del semestre anterior que el DT se encontraba negociando con la dirigencia de Blanco y Negro, pero hasta los primeros días de enero aún no llegaban a acuerdo debido a diferencias con respecto al sueldo del cuerpo técnico, la prioridad de los refuerzos y también la forma de relacionarse entre ambas partes. “Es muy raro cuando los técnicos se mantienen por un periodo largo dentro de un equipo”, reflexiona Lucho sobre la inestabilidad que existía en ese momento. “Siempre pasa que después de un tiempo el desgaste que tienen los técnicos es grande, sobre todo en clubes que no tienen un estilo de trabajo definido, y en Colo Colo todavía se estaba armando”.

Pero además, el propio plantel llevaba una negociación por los incentivos económicos que recibirían ese año, tomando en cuenta la buena actuación que presentaron en el periodo anterior. “La sociedad anónima resguarda mucho su patrimonio... son medios apretados”, dice entre bromas el rubio. Pero continúa de forma seria: “Eso generaba roces porque veíamos cómo nosotros estábamos generando ingresos, y en esa época me imagino que los *sponsors* se peleaban por entrar

a Colo Colo. Asegurábamos copas internacionales, sabíamos que tenían partidos llenos en el Monumental y uno, sacando cálculos al ojo... Lo que tratábamos de hacer era que no todo quedara en ellos, porque éramos nosotros lo que generábamos esas lucas y por ende nos correspondía una parte”.

En ese contexto –y con las contrataciones de Edison Giménez, Boris González Giovanni Hernández, Gonzalo Jara, Rodrigo Millar, Gilberto Velásquez y el arquero Reiner Wirth–, y dejando todos los factores de lado, Colo Colo comenzó el Torneo de Apertura como buen campeón, ganando sus cuatro primeros partidos de forma contundente: 2-1 frente a Melipilla, 4-0 a Deportes Concepción, 3-0 a Coquimbo Unido y 4-2 a Cobresal.

Todos esos encuentros sirvieron para preparar el debut de los albos en la Copa Libertadores, frente a River Plate en el Estadio Monumental. El equipo dirigido por Borghi formaba parte del Grupo 6 del torneo, en el que también estaba Caracas de Venezuela y Liga Deportiva Universitaria de Quito. “Teníamos muchas ganas de jugar ese día, además que había mucha efervescencia de la gente por ver ese Colo Colo en el plano internacional y con tan buenos jugadores”, recuerda el puentealtino.

Sin embargo, el espectáculo deportivo agendado para la noche del 22 de febrero fue decepcionante para los hinchas chilenos, para Colo Colo y también para el ex defensa. Aunque existía ánimo y confianza en el plantel, los locales no pudieron con los “Millonarios”, quienes desde el comienzo del partido mostraron su superioridad, la que les permitió irse al descanso 1-0. En el complemento las cosas no cambiaron mucho: River marcó su segundo tanto, y aunque “Chupete” Suazo logró achicar la diferencia a un 2-1 y uno de los albirrojos resultó expulsado, los dueños de casa no pudieron remontar. Para más remate, Lucho recibió tarjeta roja casi al final de la cita debido a una doble amarilla.

Mientras en el campeonato nacional el “Cacique” se alzaba como único líder –en seis partidos jugados alcanzaba 18 puntos–, en el plano internacional se preparaba para una nueva cita en la Copa Libertadores, esta vez frente a Liga Deportiva Universitaria de Quito. Los colocolinos no sólo buscan ganar y con eso obtener los primeros puntos en el torneo, sino que también acabar con una racha negativa para los equipos chilenos: en 14 años ni un plantel había ganado en la capital ecuatoriana.

Pero a pesar que el partido comenzó de forma positiva para la visita y Humberto Suazo logró poner en ventaja a su equipo tras pase de Gonzalo Fierro en los 32'; el plantel dirigido por Borghi tuvo muchas dificultades para mantener el resultado en el Estadio Rodrigo Paz Delgado. Por eso no sorprendió que apenas comenzó la segunda parte del encuentro, los anfitriones empataran y tomaran el control del juego: David Henríquez metió la mano y cometió un penal, luego lo expulsaron por doble amonestación y los ecuatorianos volvieron a anotar.

Con un 3-1 en el bolsillo, los albos volvieron a la capital para seguir su participación en el Campeonato Nacional, y aunque los triunfos continuaron –ocho victorias en ocho partidos, con 22 goles convertidos y sólo cinco recibidos–, el Campeón vigente recibió un nuevo golpe de realidad en la novena fecha, cuando recibieron a Lota Schwager en el Estadio Monumental.

Ése día, el partido costó más de la cuenta. Tal como en el encuentro en Quito, Colo Colo partió con una ventaja –“Chupete” anotó a los cinco minutos– con la que podría haber controlado el juego en la cancha, pero no fue así. Veinte minutos más tarde el equipo proveniente de Coronel empató, y sólo en el 67' los locales volvieron a ponerse arriba en el marcador.

— Nos costó mantener el 2-1, como también nos había costado llegar al 2-1—, reflexionaría más tarde Claudio Borghi⁴⁰.

El encuentro finalmente terminó empatado a 2, cuando José Salcedo anotó a sólo tres minutos del final. El no ganar ese día privó a Colo Colo de ser el equipo con mejor arranque en la historia del fútbol criollo, y sólo igualaron a Cobreloa en 1978, cuando también logró ocho victorias al hilo. ¿Lo bueno? El “Eterno Campeón” continuaba invicto.

“En la prensa salía que Colo Colo podía romper un nuevo récord y seguramente quizás eso nos generó una sensación de desconfianza, de ansiedad, de querer ganarlo. Pero ese tipo de resultados te dan un baño de humildad necesario”, dice Lucho, que durante años vio cómo distintos equipos “frenaron” campañas que podrían haber sido perfectas. “Pero el grupo siempre fue muy ubicado, incluso hasta en la Copa Sudamericana nunca nos proyectamos y nos dijimos ‘ah, somos los mejores, vamos a ser campeones’. No, como frase cliché del fútbol, siempre fuimos paso a paso. ‘¿Viene el otro partido? Bueno, ganemos ese partido primero’”.

⁴⁰ Rodrigo Garcés, “Con la cara llena de carbón”. *Diario El Mercurio*. 18 de marzo 2007. Pág. 3. Sección Deportes.

* * *

Contar con jugadores destacados y desequilibrantes es una bendición para un equipo, pero se transforman en un dolor de cabeza cuando no se puede contar con ellos, ya sea por una lesión o, aunque suene egoísta, cuando son llamados a la Selección Nacional. Ése fue el caso de Humberto Suazo y Arturo Sanhueza, quienes a mediados de marzo fueron convocados a “La Roja” de Nelson Acosta para disputar dos partidos amistosos, con Brasil y Costa Rica, en Suecia. ¿El problema? Los de Macul debían enfrentar una crucial jornada versus Caracas FC en la Copa Libertadores.

Pero a pesar que Colo Colo solicitó que el técnico liberara a sus dirigidos –Borghi hasta llamó por teléfono al Presidente de la ANFP, Harold Mayne-Nicholls–; y Blanco y Negro incluso estaba dispuesto a pagar una multa de 18 millones de pesos con tal de contar con “Chupete”–, los albos tuvieron que partir sin dos de sus integrantes más destacados.

Junto con no contar con esos dos integrantes, la previa al encuentro con el líder del Grupo 6 también fue complicada. Debido a que el recinto deportivo venezolano no cumplía con las normas establecidas por la Conmebol –el Estadio Brígido Iriarte sólo podía recibir 12 mil personas, y no 20 mil como se exigía–, y el resto de los espacios venezolanos estaban en reconstrucción para la Copa América de ese año; ambos equipos tuvieron que desplazarse hasta a Cúcuta, Colombia. Y llegar hasta esa ciudad, ubicada a 580 kilómetros de Bogotá, fue difícil para el plantel: luego de salir a las 9:30 horas del domingo 18, y tener que aguantar una escala de cuatro horas, además del traslado desde la capital colombiana hasta el Hotel Bolívar; los chilenos arribaron luego de doce horas de viaje, donde los 30 grados Celsius y una alta humedad en el ambiente hicieron difícil la aclimatación.

Siendo el colista del grupo, el “Cacique” salió al Estadio General Santander dejando de lado todos los problemas previos, y siempre con la ilusión de continuar en la carrera por la Libertadores. Frente a 15 mil espectadores, Lucho partió como titular en el puesto del lesionado capitán David Henríquez, porque según Borghi, “nadie te daba esa confiabilidad que te daba Luis”.

“Siempre lo he comentado, la Copa Libertadores me generaba un aire de entusiasmo en el que tenía que rendir, aunque me tocaran 2 minutos o 10 minutos”, explica el rubio, “y ese día, que me toca jugar un partido completo, obvio que tenía que estar ahí y rendir. Claro no podía remplazar a David, porque sabía que era un puesto difícil, pero tenía que demostrar que me la podía”.

En una noche mágica para Alexis Sánchez, al equipo chileno sólo le bastaron 21 minutos para ponerse en ventaja gracias al primer tanto del “Niño Maravilla”. De ahí en adelante, el equipo chileno mostró uno de sus capítulos más sólidos, donde no sólo logró batir el arco rival en cuatro ocasiones –tres veces lo hizo el tocopillano, y una el paraguayo Edison Giménez–, sino que además mantuvo su propia red en cero. “No habíamos empezado de buena forma en la copa, entonces fue como un estímulo para mí para decir ‘entré y ganamos’”, bromea el puentealtino sobre su participación de ese día. “No es para decir que fui cábala, pero por lo menos me sentí conforme con lo que hice”.

Siguiendo con las complejidades que se dieron para el partido en Colombia, la vuelta tampoco estuvo ajena a los problemas. De partida, Colo Colo continuaba sin contar con la presencia de Suazo y Sanhueza en su plantel –los jugadores llegarían un día antes a Santiago–, y además, el encuentro tuvo que correrse debido a una solicitud de la Intendencia Metropolitana a la Conmebol, ya que la fecha originalmente pactada (27 de marzo) estaba a sólo dos días de la conmemoración del Día del Joven Combatiente, por lo que se requería la mayor dotación de Carabineros en las calles de la capital. Luego de conversaciones y negociaciones con el equipo y la dirigencia venezolana; el encuentro fue reagendado para el viernes 30, lo que no sólo implicaría que los extranjeros tuvieran que suspender uno de los partidos del campeonato local, sino que los albos tendrían que hacer lo mismo en Chile, con Club Deportes La Serena.

Al final, las cosas funcionaron para el “Cacique”, ya que ese viernes se paró en el pasto de la “Ruca de Macul” con la presencia de Suazo (titular) y Sanhueza (en la banca). Sin embargo, aunque existía un grado de confianza por la superioridad alba mostrada en Colombia, la segunda parte resultó más difícil debido a la presión –y la violencia– constante que los venezolanos ejercieron sobre los anfitriones. “Nosotros les habíamos ganado de buena forma, entonces la gente esperaba que fuera una goleada”, recuerda el colocolino. “Los partidos de Copa tiene eso, que muchas veces no se sabe lo que va pasar”.

El partido estaba casi por terminar, ambos equipos empataban a 1 y el nerviosismo se tomaba el Monumental. Hasta que en el 92', Sánchez fue derribado en el área del arco norte, justo frente a la Garra Blanca, y el árbitro peruano Manuel Garay pitó y cobró penal. Sin dudarlo –y sin nadie cuestionarlo–, “Chupete”, que recién ese día tuvo la autorización médica para jugar luego de su paso por la Selección Nacional, tomó la pelota, la pateó de forma cruzada y aunque el arquero Javier Toyo adivinó el lado, no pudo tapan el tiro. Colo Colo ganó 2-1 y quedó primero en el Grupo con 6 puntos y ocho goles convertidos. “Yo creo que ese partido lo ganamos por empuje, por coraje, más que por fútbol. Caracas vino a jugar su opción y tenía un buen equipo, pero lo ganamos más que con buen fútbol, con los dientes afilados y con el apoyo del público”, asegura Lucho que estuvo presente en la cancha durante los 90 minutos.

Animados por la opción de pasar a la siguiente fase del torneo internacional, Colo Colo recibió a Liga Deportiva Universitario de Quito en su casa, y a diferencia del partido anterior, en éste los locales volvieron a mostrar su contundencia de forma notoria. Sólo 45 minutos necesitó el cuadro de Borghi para anotar cuatro goles (dos de Fierro, uno de Suazo y uno de Millar, el primero vistiendo la camiseta blanca) que lo confirmaron como líder de su grupo y con eso su presencia en octavos de final de la Copa Libertadores.

Para celebrar su clasificación –hecho que Colo Colo no lograba desde 1999–, el equipo disfrutó de un tiempo libre compartiendo un asado mientras veían el partido entre River Plate y Caracas, que finalmente terminó con un 3-1 a favor de los venezolanos. “Si mal no recuerdo fue en La Cuca”, intenta hacer memoria el ex jugador sobre cómo vivió ese momento con sus compañeros. “Allí nos pusieron una pantalla gigante para que pudiéramos comer y ver el partido todos juntos. Fue un logro importante y por ende estábamos todos muy felices, Claudio también, porque ya habíamos demostrado que en el plano local éramos fuertes, en la Sudamericana también al haber llegado tan lejos; entonces teníamos ganas de demostrarnos a nosotros mismos que podríamos lograr algo importante en esa copa”.

— Al principio, cuando perdimos, se nos criticó mucho, que no teníamos la jerarquía suficiente para sacar adelante los partidos clave en el ámbito internacional—, dijo Arturo Sanhueza durante la celebración⁴¹—, que éramos un equipo cuando jugaba acá

⁴¹ Andrés González, “Colo Colo vía Caracas”. *Diario El Mercurio*. 6 de abril 2007. Pág. 5. Sección Deportes.

en Chile, y otro con los rivales de afuera, pero nunca nos echamos a morir y ahora estamos felices con nuestra clasificación.

El técnico, por su parte, miraba con prudencia la participación del equipo en el resto del torneo:

— ¿La clasificación? Nos tiene a todos felices—, confesó el propio Borghi⁴²—, No sé hasta dónde podemos llegar en esta Copa Libertadores, pero estar en octavos de final ya está muy bueno.

A pesar de ya conocer los dos equipos que pasarían a la siguiente fase (Colo Colo y Caracas), aún faltaba jugar una fecha de la primera etapa, de manera de conocer en qué puesto clasificaría cada club y quiénes serían sus rivales. Y aunque los albos perdieron en su último partido frente a River Plate, los chilenos igual quedaron como punteros de su grupo –clasificando en la tabla total como peor primero–, y su próximo desafío sería el América de México.

“Es un rival muy duro”, fue lo primero que pensó Lucho y varios de sus compañeros cuando tuvieron la confirmación del siguiente rival.

Los primeros días de mayo trajeron consigo los dos partidos con el América, club que contaba con figuras como Salvador Cabañas, Santiago Fernández y el chileno Ricardo Rojas. Justamente estos tres fueron los responsables del desastre que vivió Colo Colo en el impresionante Estadio Azteca –el coloso más grande del continente y el cuarto de todo el mundo–, donde más de 50 mil personas fueron testigos de una actuación casi irreconocible por parte de los chilenos, quienes no pudieron contener al cuadro mexicano que los presionó desde el comienzo del encuentro y logró marcar tres goles.

“Pecamos un poco de soberbia, por la experiencia de muchos”, asume el rubio sobre la mala imagen que mostraron durante esta jornada, una en la que él junto a Riffo tuvieron un grado de responsabilidad en uno de los goles. “Estábamos enfrentando un buen rival, en su casa, y nosotros siempre salíamos a buscar los partidos. Pero en Copa Libertadores a veces tienes que ser mucho más inteligente, y saber en qué momento se sale a buscar el partido y en qué momento se espera”.

⁴² *Ídem.*

- Ellos jugaron un gran partido, nos ganaron las espaldas, lo que nos hizo todo más difícil y simplemente no tuvimos solución—, asumió Borghi al terminar el partido⁴³.
- Fue uno de los peores partidos que hemos hecho en mucho tiempo—, sentenció.

Debido al 3-0 en contra, Colo Colo se jugaba su clasificación a cuartos de final en el encuentro de vuelta, el cual se llevó a cabo el 8 de mayo en el Estadio Monumental. Por eso, desde el primer minuto que los locales mostraron un cambio en la actitud en comparación a la exhibida la semana anterior, y en vez de eso, se las arreglaron para crearse por lo menos cinco ocasiones de gol durante la primera media hora, incluyendo un cabezazo de Lucho que se dirigió al segundo palo, pero sin encontrar la red.

- Muchachos, no puedo pedirles más. Ya lo dieron todo—, dijo agradecido Borghi cuando el plantel descansaba durante el entretiempo⁴⁴.

Aun así, el “Cacique” volvió a salir a su cancha, y esta vez lo hizo con seis jugadores que podrían llegar al área rival: Fierro, Giménez, Hernández, Lorca, Sánchez y Suazo, soñaban con poder entregar una gota de ilusión a los 25 mil hinchas presentes. Pero fue recién en el 70’, y con un autogol de José Castro, que los albos pudieron ponerse en ventaja por breves minutos. Eso hasta que los mexicano anotaron a sólo cuatro minutos del final, ahogando todas las opciones que podría haber tenido el equipo chileno.

Colo Colo ganó 2-1 con gol de “Chupete” a los 88’, pero el resultado simplemente no alcanzaba.

- La clasificación la perdimos en México. Allá debimos hacer algo más, todos lo sabemos—, fue la autocrítica que el rubio realizó ese día frente a los medios de comunicación⁴⁵.

“Le ganamos al América acá, jugando de buena forma, cumplimos con eso. Pero claro, después empieza la parte donde uno se arrepiente de ciertas cosas y dice ‘podríamos haber hecho esto, esto otro’, pero el fútbol tiene esa dinámica”, agrega el ex defensa.

⁴³ Sin autor, “Ser dueño de América depende de un milagro”. *Diario El Mercurio*. 3 de mayo 2007. Pág. 7. Sección Deportes.

⁴⁴ Raúl Neira, “Una despedida con la frente en alto”. *Diario El Mercurio*. 9 de mayo 2007. Pág. 6. Sección Deportes.

⁴⁵ *Ídem*.

* * *

— Las cuentas se pasan, y aunque no queramos verlo, el equipo está muy cansado—, dijo Claudio Borghi cuando Colo Colo recién había perdido 3-0 frente a América a comienzos del mes de mayo⁴⁶.

No era para menos. Además de disputar los partidos de Copa Libertadores, los dirigidos del “Bichi” continuaban haciendo lo mismo en el Campeonato Nacional frente a otros seis equipos chilenos, en un periodo de un mes. Pero a pesar que en algunos de esos encuentros no participaron los titulares, el plantel aún lograba mantenerse invicto cuando comenzó la fecha 17 luego de haber conseguido importantes resultados: un triunfo por 3-0 a Puerto Montt, el empate a 1 con La Serena, otra victoria por 3-0 esta vez a Everton, otra por 6-2 a O’Higgins, empate sin goles con Universidad de Chile y otro a 2 con Cobreloa, y un triunfo de 2-1 a Santiago Wanderers.

Por eso, cuando faltaban tres fechas para el final, Colo Colo recibió un duro golpe –otro además de la eliminación de la Copa Libertadores– cuando fue derrotado por la cuenta mínima por Audax Italiano. El resultado no sólo acabó con las ilusiones de los albos de ser campeones sin haber perdido un partido, sino que además hizo desaparecer la diferencia de puntos que existía entre ellos y el club que los seguía de cerca: Universidad Católica. Para el 20 de mayo del 2007, el torneo chileno lucía dos líderes con 40 puntos, y ambos se enfrentarían en la siguiente fecha.

El desarrollo de esa jornada sería clave para el resto del campeonato, y así lo reconocía Lucho y sus compañeros: “sabíamos que ese partido era la piedra angular del campeonato, que si le ganábamos a Católica, dependíamos de nosotros y no de otros resultados”.

Treinta y seis mil personas llegaron al Estadio Monumental el domingo 27 de mayo –donde sólo el 10% de ellos eran hinchas de Universidad Católica–, y aunque todos esperaban ver un enfrentamiento parejo entre los dos líderes del torneo, los locales quisieron asegurar el triunfo de forma temprana. Por eso, cuando corrían 16 minutos, lograron su primer tanto gracias a una jugada

⁴⁶ Sin autor, “Ser dueño de América depende de un milagro”. *Diario El Mercurio*. 3 de mayo 2007. Pág. 7. Sección Deportes.

y centro de Humberto Suazo, que Rodrigo Millar logró concretar. Doce minutos más tarde, el propio “Chupete” batiría al meta cruzado José María Buljubasich, mientras que los gritos colocolinos hacían retumbar la “Ruca”.

“Jugamos un primer tiempo extraordinario, donde Católica no nos generó mayores complicaciones”, dice Lucho, “de hecho todavía me acuerdo que en nuestra banca estaba Rainer Wirth, formado en Católica, y el ‘Bichi’ siempre lo molestaba por su educación, porque venía del Colegio Craighouse o no sé, y todos nosotros habíamos estudiado en liceos con número y letra jajajaja. Entonces cada vez que hacíamos un gol, Claudio se lo se lo celebraba a Rainer en la cara, y era muy chistoso. Esa era la buena onda que se tenía en el camarín”.

Dicen que el 2-0 es el resultado más peligroso en el fútbol, y así lo sentían en Colo Colo luego de volver del entretiempo, ya que los cruzados comenzaron a crear sus propias opciones. Hasta que en el 67’ el arquero Cejas no logró desviar el cabezazo que Esteban Fuertes encajó en su arco, y los albos comenzaron a sentir la presión de un rival ansioso por lograr el empate y, por qué no, la victoria. Tanto así, que el defensa rubio tuvo que sacar dos tiros de la raya del arco. “Yo tenía la costumbre que cuando veía que Sebastián estaba medio complicado, me ponía detrás de él para cubrir. Entonces cuando remataron cruzado, yo ya estaba detrás de él, así que entre su mano y mi pie, sacamos el balón de la línea”, explica el ex jugador sobre su gran actuación, que minutos más tarde tendría que repetir. “Sebastián sale a cortar un centro muy lejos del arco, lo puñetea perfectamente, como lo debe hacer un arquero hacia los costados, pero justo estaba Claudio Muñoz, a quien le cae el rebote en el costado derecho nuestro, izquierdo de ellos, y le pega de primera, de volea. Como el ‘Terremoto’ salió, me metí al arco, y desde ahí veía cómo venía la pelota, y de a poco se me iba alejando, alejando, alejando... hasta que alcanzo a meterle la cabeza y la saco de la línea. Para mí fue como el éxtasis de haber hecho un gol, porque sentí el rugido de la gente como cuando uno anota y todos ‘¡ahhh!’ . Fue lo mismo”.

Debido a la intensidad del encuentro, el desenlace del encuentro se tornó cada vez más violento, especialmente cuando el DT rival, José Guillermo del Solar, acusó a Arturo Sanhueza de burlarse del resultado. El colocolino le habría dicho “cagones” al delantero rival Luis Núñez, luego de recibir un golpe del delantero. De ahí en adelante, los insultos pasaron a ser puñetazos.

“El partido estaba muy caliente en ese momento”, recuerda Lucho sobre lo que sucedió después de los 90 minutos de partido. “Se alteraron los ánimos de todos, del ‘Bichi’, de la gente de la Católica, y era complejo porque nosotros sabíamos que nos quedaba todavía un partido por jugar, que era con Huachipato allá e iba a ser difícil, y por eso no podíamos perder más gente. A Arturo se le había soltado la cadena, entonces, el ‘Bichi’, al ver que el capitán no iba estar, se descontroló. Son momentos difíciles, y ahí es cuando uno debe poner más la racionalidad que la pasión por delante”, dice el rubio, a quien le tocó calmar a varios de sus compañeros.

— ¡Agarrá a tus jugadores!—, le gritó Borghi al preparador físico de Universidad Católica, Alejandro Richino, mientras intentaba separar a los colocolinos de los cruzados.

— ¡Ándate a la concha de tu madre!—, fue la única respuesta que recibió por parte del rival.

“Ahí nos agarramos a combos”, recuerda entre risas el técnico argentino-chileno. “Fue un partido muy feo. Si incluso después Núñez quiso entrar al vestuario nuestro, imagínate. Estaba tan enojado que quería pelearse, por suerte lo agarramos, porque si te metes en el vestuario rival, te van a matar”.

Al final, Sanhueza recibió una fecha de suspensión, mientras que Claudio Borghi fue castigado con cuatro por golpear a Richino. Además, se hizo efectiva una sanción contra Rodrigo Millar, quien después del partido versus Audax Italiano golpeó a un hincha, lo que costó cuatro fechas fuera.

En ese panorama, Colo Colo tuvo que viajar a Concepción para enfrentar a Huachipato en la penúltima fecha del campeonato. Si los albos ganaban, quedaban a sólo un punto de ser Tricampeones. Pero como no todo podía ser fácil, los santiaguinos sufrieron en el Estadio Municipal de la ciudad, y de mala manera.

Los visitantes perdían 2-0 cuando restaban sólo 20 minutos para el final del encuentro, y aunque intentaban una y otra vez de marcar un gol—ya les habían mal anulado otros dos por supuestamente estar fuera de juego—, la angustia se comenzaba a sentir en el campo y fuera de él. “El nerviosismo influye mucho en esos momentos”, asegura el puentealino, “porque te das cuenta que los minutos van pasando y que no sale el gol, no sale el gol”.

No fue hasta el 79' que las cosas empezaron a cambiar, y la clave fue dejar de lado la rabia acumulada y crear una tranquila, elaborada y bien pensada jugada entre Humberto Suazo y Moisés Villarroel, el remplazante de Sanhueza que logró derrotar al meta Cristián Muñoz. Para Lucho, el rol del histórico mediocampista fue fundamental: “Moisés no jugaba mucho, pero era importantísimo dentro del equipo. Él entregaba un tema de cordura al equipo, era muy inteligente”.

El partido ya terminaba y aunque “Chupete” falló un penal luego de la expulsión de Diego Ruiz en el 83', fue el mismo delantero que logró el empate a 2 con un cabezazo en el minuto 88. “Ahí es donde apareció la garra, el coraje que uno trata de inculcarle a los cabros de fútbol joven, porque es importante que se vayan empapando de lo que es la mística, el estilo del equipo”, explica el rubio. “Colo Colo juega a esto, son las raíces de Colo Colo, el equipo va a la lucha. ¿Teníamos buenos jugadores? Sí. ¿Jugadores que pueden jugar distinta forma? Sí, pero íbamos a la guerra igual, aunque nos habían anulado mal dos goles, aunque nos habían hecho uno con la mano, aunque todo estaba en contra”, agrega.

El dramático empate dejó un sabor a victoria en el “Cacique” y un especial sentimiento al interior del plantel, que según el ex deportista, “se unía más que nunca, y por más que podríamos haber tenido diferencias, íbamos al frente igual, todos juntos, abrazados y a luchar. Y logramos ese empate que a la larga nos dio la posibilidad de definirlo dependiendo netamente de nosotros en el último partido”.

La fecha número 21 llegó llena de emoción e incertidumbre por quién sería el próximo campeón del torneo chileno, y debido a que eran tres los equipos que podrían coronarse esa jornada –los albos lideraban las opciones–, se jugaron los tres partidos de forma paralela: Colo Colo versus Palestino, Coquimbo Unido versus Universidad Católica, y Audax Italiano versus La Serena.

En el Estadio Monumental el desarrollo del partido fue similar al que se vivió en la penúltima fecha, donde el primer tiempo no favoreció en nada al equipo dueño de casa, mientras que toda la acción se concentró en la segunda parte. Hasta entonces, los locales no lograban cambiar el resultado del partido y con susto miraron cómo Miguel Ruffo salvaba el arco colocolino al desviar un tiro de Ever Cantero a los 40'. Por eso no fue raro que durante breves minutos el silencio se tomara el recinto de Macul provocado por el nerviosismo de que el marcador continuaba en cero. Tampoco era extraño escuchar el murmullo de hinchas en la galería, que atentos escuchaban por

radio los otros dos partidos, de manera de saber a qué se enfrentaba Colo Colo con cualquier resultado que lograra.

Al interior de la cancha se vivía de la misma manera, pero a ratos se olvidaba con pequeñas bromas entre los jugadores, especialmente con los ex colocolinos que jugaban en Palestino.

— Oye, títala para afuera—, le decían los albos a “Tito” Tapia, “Chino” Sarabia y Felipe Núñez.

El dicho popular dice “más vale tarde que nunca”, y así fue el gol que le daría el triunfo al “Cacique”. Para lograrlo fue determinante fue el cambio de Arturo Sanhueza por José Luis Jerez, quien entró cuando quedaban sólo 15 minutos para el final del encuentro. Pero a él sólo le bastaron 120 segundos para marcar la diferencia: Suazo recibió el balón de Giménez, se lo pasa al recién ingresado mediocampista y éste, en un carrerón por la izquierda, le devuelve la pelota al “Chupete”, quien al igual que en otras situaciones determinantes, marcó el gol de la victoria.

“Para mí fue un partido raro, porque yo terminé expulsado en el partido con Católica”, recuerda Borghi, quien tuvo que ver el encuentro desde fuera de la cancha, mientras que el segundo tiempo decidió verlo por televisión. “Pero me acuerdo que en el entretiempo, ‘Chupete’ me dijo: ‘Tranquilo, gordo, que yo hago el gol’”.

Para Lucho —quien terminó vendado en la cabeza, luego que Tapia le partiera la ceja por un choque accidental—, la entrada de Jerez no sólo entregó la emoción de un nuevo título, sino que también risas al plantel. “David Henríquez, el ‘Loco’ Valdivia y un montón de jugadores siempre lo molestaban, y en broma le decían ‘¡Chico eres terrible de malo!’”, pero se lo hacían porque era muy canchero y caminaba como si midiera 1 metro 90.

— No, tranquilo, dile al ‘Bichi’ que me dé los últimos 10 minutos y la hago. Yo lo voy a sacar campeón—, le decía Jerez a sus compañeros mientras era blanco de bromas.

— Con cinco minutos estoy. Dile al ‘Bichi’ que me cite no más y me ponga los últimos.

“No sé si fue por la confianza que se tenía, pero el ‘Bichi’ lo pone en los últimos minutos y cuando José hace la jugada del gol, y vemos que entra la pelota, fue un estallido de júbilo y de carcajadas porque dijimos ‘¡este chico la hizo!’”, cuenta entre risas Lucho sobre una de las grandes anécdotas del equipo.

El Tricampeonato, el vigésimo sexto título en la historia del club –y el séptimo en la carrera del rubio, con el que se transformó en el albo con más campeonatos en el cuerpo–, se celebró a lo grande en el restaurante Don Carlos con los jugadores, sus familias, la dirigencia y los trabajadores. De forma especial se les dedicó a los integrantes que ya habían confirmado su partida del plantel, como Humberto Suazo (Monterrey de México), Arturo Vidal (Bayer Leverkusen de Alemania) y Alexis Sánchez (River Plate de Argentina), como también a Arturo Sanhueza, quien debido a la sanción por racismo que dictó la ANFP posterior al partido con Universidad Católica, no pudo asistir al partido, ni siquiera como espectador.

Pero además, en el espíritu festivo que existía se entregaron premios en distintas categorías, como Mejor Jugador, el Más aperrado, Más galán, entre otros. El puentealtino, en tanto, fue elegido como Mejor Compañero junto al colombiano Giovanni Hernández: “Fue una de las celebraciones más lindas en las que estuve, y fue muy emotivo que un grupo tan grande, de gente tan buena, te elijan a ti como mejor compañero junto Giovanni, que también era extraordinario. Fue algo muy gratificante, se sintió muy bien”.

Pero esa noche, el “Multicampeón” recibió otro particular reconocimiento:

- Ah, ya. Esto es un premio especial en el que votaron sólo las mujeres... el Premio a... ¿Con quién le gustaría pasar una noche?—, dijo entre risas Sabino Aguad, el animador de la cena.
- ¡Hay un ganador pero por lejos!... ¡Lucho Mena!

Las risas de los asistentes no se hicieron esperar. “Fue muy chistoso, pero yo estaba con mi ex señora, y fue así como ‘eehh, momento incómodo’ jajajaja. Pero fue una muy linda celebración, donde había una muy buena onda entre todos, una mancomunidad que se vio durante todo el año y que gracias a ella estábamos celebrando un título muy especial para nosotros”.

AÑO 2007 – SEIS LUIS MENA

Lucho tiene la impresión de que a Miguel Aceval se le olvidó que estuvo un semestre fuera de Colo Colo. Luego de formar parte del equipo durante cinco años y ser campeón en la quiebra, y luego en los dos primeros títulos de Claudio Borghi; el defensa reforzó el plantel de O'Higgins durante el primer semestre del 2007. Sin embargo, en julio volvió al “Cacique”, y lo hizo de la mejor manera posible: gracias a un zurdazo en el minuto 87 logró la clasificación de los albos a la Copa Sudamericana, tal como lo hizo en la definición frente a Huachipato un año antes. Pero además, él mismo fue el encargado de abrir la cuenta en el primer encuentro de Colo Colo en el Torneo de Clausura. A su penal en el 9' le siguieron goles de Lorca y dos de Fierro, permitiéndole a los colocolinos celebrar la primera victoria por 4-1 sobre Melipilla.

Luego de conseguir el segundo triunfo por 3-0 frente a Deportes Concepción, los dirigidos del “Bichi” pusieron sus cabezas en la Sudamericana, donde tendrían que superar un difícil desafío, como lo era enfrentar a Real Potosí a 3.967 metros de altura. Para llegar al encuentro agendado en la ciudad boliviana, la preparación se realizó por partes, viajando primero a Santa Cruz, después a Sucre, para finalmente llegar a la llamada Villa Imperial. “Fue horrible por la altura”, cuenta el rubio, uno de los jugadores que pudo viajar, “pero lo bueno es que en los viajes en grupo lo pasábamos bien, no teníamos mayores problemas y nos adaptábamos a las diferentes circunstancias. El mismo día del partido subimos un cerro dando vueltas, y era larga la tirada, como 3 o 4 horas de subida, y por eso cada cierto tiempo íbamos parando, porque el bus no tenía baño, así que teníamos que bajarnos a hacer en la carretera (risas). Fue como muy paseo de curso. Y cuando llegamos al estadio, me acuerdo que lo único que mirábamos con cara de preocupación era que habían tubos de oxígeno y decíamos ¿dónde estamos?”.

Al final, el desarrollo del partido fue “lo de menos”, o por lo menos para el puentealtino. Luego de un calentamiento muy básico, en el que los colocolinos salieron a la cancha a conocer y a pegarle al balón para ver las dimensiones –“en altura vuela más rápido”, explica el jugador, “por eso los bolivianos pasan la mitad de cancha y le pegan al arco de donde estén parados”–, ambos equipos se enfrentaron en un partido que comenzó de buena forma para la visita, ya que luego de dos

grandes tapadas del meta Rainer Wirth y un gol de Gonzalo Jara, el resto del partido se dedicaron a contener más que atacar. Si no fuera por un autogol de Cabión, que dejó igualado el marcador, la noche hubiese sido completamente positiva para el equipo chileno.

Lo peor vino después: se cortó la luz en el estadio, tuvieron que bañarse en la oscuridad y con agua helada, y luego bajar a la ciudad de Sucre para cenar y descansar. “Estábamos todos muy contentos de haber sacado un resultado favorable, y cuando nos acostamos, me empecé a sentir mal. Me apuné”, recuerda Lucho todavía con risas por su mala experiencia. “Se me daba vuelta la habitación, empezaron los vómitos y así estuve hasta las 6 o 7 de la mañana, hora a la que salimos al aeropuerto, y yo ni me acuerdo como llegué. Me acuerdo que andaba conmigo el kinesiólogo y el paramédico, y yo iba entremedio de los dos como un bulto. Más encima el viaje fue largo, porque después de bajar de Potosí a Sucre, lo hicimos a Santa Cruz de la Sierra, luego a Buenos Aires, y ahí recién a Santiago. Yo creo que en Buenos Aires me recuperé, recién ahí vine a revivir”.

A pesar de todo, la experiencia quedó como un buen recuerdo, sobre todo después de ganar 3-1 el partido de vuelta en el Estadio Monumental, logrando avanzar la segunda fase de la copa. Sin embargo, en el campeonato nacional vinieron días difíciles, llenos de derrotas y empates que ubicaron a Colo Colo en el sexto lugar de la tabla luego de siete partidos jugados: 2-1 ante Cobresal, empate a dos con Universidad de Concepción, a dos con Unión Española, a uno con Deportes Antofagasta. Lo mismo con Audax Italiano (empate a cero), pero el contexto de la Copa Sudamericana.

Para el ex defensa la razón era clara: “el ‘Bichi’ empezó a darle una rotación a todos los jugadores, y todos tuvimos la oportunidad de jugar, incluso los arqueros que estaban en ese momento, como lo eran Rainer y el ‘Tigre’ Muñoz. Fue un momento de mucha incertidumbre, donde no sabíamos lo que estaba pasando, pero además nos costaba cerrar los partidos, teníamos momentos muy buenos y después bajamos mucho. Pero después ya no, y de a poco pudimos ir enlazando y encontrando ese rumbo que tanto queríamos”.

Tuvieron que pasar 27 días para que los albos pudieran volver a ganar y demostrar (o recordar) que eran los campeones vigentes del torneo. Pero aunque lograron un 3-1 frente a Ñublense, un empate a 1 con Audax Italiano en la Sudamericana, un triunfo por 1-0 con Lota Schwagger y un 2-0 sobre La Serena; las críticas se enfocaron en el juego que se mostraba en la cancha y en las constantes

negociaciones que el plantel tenía con la dirigencia por los incentivos económicos. Los comentarios no sólo provenían de la prensa deportiva chilena, sino que también desde los hinchas, que no sólo dedicaban cánticos al plantel –“olé olé, olá olá, para cobrar los premios, la copa hay que ganar”–, sino que incluso realizaron llamados a uno de los albos.

- El sábado me llamó gente de la barra para aclarar el tema de los premios—, contó el delantero Claudio Bieler⁴⁷.
- Querían hablar con Arturo (Sanhueza) y la gente más grande, pero la verdad es que no entiendo mucho.

“El camarín fue siempre muy de apoyarnos, entonces si había uno de nosotros que estaba pasando un momento difícil, ahí estábamos para apoyarlo”, cuenta Lucho sobre el manejo que tenían con las críticas y comentarios de la prensa y los barristas. “En ese momento fuimos muy herméticos, donde tratamos de blindar a Bieler. Lo ayudamos y perdimos el contacto con la gente de la barra, porque sabíamos que a lo mejor las amenazas no salían de ahí, pero eran ellos lo que tenía que manejar ese tema. Además que como constantemente haciendo cánticos en contra de nosotros, también se empezó a generar un quiebre”.

- En el partido con La Serena nos pifiaron y nos silbaron, y nos dolió mucho—, confesó Gonzalo Fierro⁴⁸ sobre lo que estaba sucediendo.
- Es súper injusto lo que pasó el sábado. Como jugador he vivido momentos muy difíciles en Colo Colo... Llevo muchos años y nunca me había tocado vivir algo así. El año pasado llegamos a la final de la Sudamericana, somos los tricampeones del fútbol chileno y no nos pueden criticar por uno o dos partidos malos. No nos gustó lo que hizo la gente.

Dolidos por lo sucedido, pero también animados a demostrar más, el plantel viajó a Colombia para enfrentar a Millonarios Fútbol Club, como parte de lo octavos de final de la Copa Sudamericana. En el Estadio Nemesio Camacho El Campín, el más grande de Bogotá, el “Cacique” logró un

⁴⁷ Sin autor, “Inquieta participación de los barristas”. *Diario El Mercurio*. 25 de septiembre 2007. Pág. 5. Sección Deportes.

⁴⁸ Raúl Neira, “Estábamos picados y dolidos por las pifias”. *Diario El Mercurio*. 27 de septiembre 2007. Pág. 5. Sección Deportes.

valioso empate a 1 (gol de Eduardo Rubio) que le hacía soñar con la clasificación en la siguiente fase, jugando en casa. Sin embargo, el encuentro en Macul sería un poco más difícil.

A pesar de realizar un gran primer tiempo y tener por lo menos cinco ocasiones claras de gol, Colo Colo sólo aprovechó uno de esos tiros gracias a Biscayzacú. Los minutos siguieron avanzando y el marcador mostraba nuevamente un 1-1 entre ambas escuadras, y a esa altura, los locales se veían aturridos en la cancha y sin la actitud para ir a buscar una nueva conquista.

“Millonarios era muy difícil, tenía muy buen equipo y en Colombia se hacían muy fuertes, pero nosotros sacamos un empate que nos daba la opción de cerrarlo acá. Teníamos plena confianza que lo podíamos hacer. Pero cuando nos hacen el uno a cero quedamos medio tambaleando”, recuerda el ex defensa albo.

Al final, el encuentro se definió mediante lanzamiento de penales, y el rubio se tuvo que enfrentar una vez más al miedo de patear en solitario. Junto a él se atrevieron Roberto Cereceda, Gustavo Biscayzacú, Rodrigo Millar y Gonzalo Fierro. “Teníamos jugadores que normalmente hacían los penales, pero el ‘Bichi’ me pide patear, de nuevo”.

— ¿Está loco? Yo dije que nunca más pateaba un penal después de lo de la “U”, no me meta en cuestiones—, le dijo un nervioso Lucho al técnico.

— Ya, cagaste, tienes que patear—, respondió Borghi luego de preguntar al resto de los integrantes del plantel que se negaron a hacerlo.

El puentealtino fue el cuarto en pararse frente al arco luego de los exitosos tiros de Cereceda, Biscayzacú y Millar. “En mi mente lo único que pasaba en ese momento era ‘le voy a pegar fuerte abajo’”, dice el colocolino mientras hace memoria. “El arquero era muy grande, medía como 1 metro y 90, entonces yo pensaba que si lo pateo a media altura, seguro me lo va a atajar. Agarro la pelota, mucho más confiado, porque sabía donde le iba a pegar y cuando voy corriendo al balón, le pego, el arquero se tira para el otro lado, y el balón pega en la malla lateral, entró muy bien. Sentí una sensación de alivio, primero por haber convertido el gol, pero también porque me había sacado el estigma de ser ‘cagón’, de no atreverme a pegar un penal nunca más”.

Luego que Lucho y Gonzalo Fierro cumplieran con sus tiros, al igual que todos los integrantes del equipo colombiano; siguió la ronda uno a uno, donde el siguiente colocolino fue Claudio Bieler.

— La cagué, no debería haber mandado a Bieler—, se le escuchó decir a Borghi, a quien le preocupaba la difícil relación que el jugador estaba teniendo con la hinchada alba.

Pero el delantero anotó, y lo mismo hizo Millonarios, así que el siguiente turno fue de Arturo Sanhueza. “Cuando salió del grupo que estábamos parados en la cancha dijimos ‘no, parece que la cosa no va bien’. Y claro, cuando se para en el punto penal, trató de acomodarla en algún lado, pero el arquero era grandote, y como yo decía, a media altura era muy fácil que te lo atajara”. Lamentablemente después, el rival sí convirtió.

“No tuvimos mucho más que hacer, se nos acabó una ilusión grande y fue un mazazo para muchos que habíamos estado en la final anterior”, dice el rubio aún triste por cómo se dieron las cosas. “Ahí recién nos dimos cuenta lo que habíamos logrado en 2006 y que era muy difícil volver a llegar a la misma instancia por un sinnúmero de cosas: porque a ese torneo llegaron equipos mucho más preparados y nosotros quizás tampoco estábamos en nuestro mejor nivel”.

* * *

Luego de una nueva eliminación de la Copa Sudamericana, fue difícil recuperar los ánimos y la confianza en el plantel de Colo Colo. Pero además, se sumó un agotamiento general, tanto físico como emocional, de los jugadores y el cuerpo técnico, que sólo provocó el continuar con una serie de resultados mediocres: 2-2 con Everton, 2-2 en el Clásico con Universidad de Chile, 1-1 con Cobreloa.

- Queremos, pero no podemos. Como que estamos nadando contra la corriente. Por la suma de partidos no estamos al cien por ciento...—, confesó un angustiado Claudio Borghi tras el partido con el cuadro minero⁴⁹.
- Claro que nos preocupa no ganar, pero tampoco les puedo exigir un rendimiento extraordinario a los muchachos, porque entiendo la fatiga y el cansancio.

⁴⁹ Raúl Neira, “Colo Colo sigue con la brújula perdida”. *Diario El Mercurio*. 25 de octubre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

“Ésa es la parte difícil de ser técnico... cuando las cosas no van resultando bien, ¿cómo levantas al grupo? Hay muchos que dicen hay que seguir trabajando. Yo no le encuentro sentido mucho a esa frase tan típica de futbolista, porque si ya trabajas día a día, ¿qué más vas a trabajar? Uno no va a trabajar menos. El trabajo va estar siempre, pero creo que hay que saber qué realizar, qué no realizar, encontrar un foco de atención porque es una pena complicada”, explica Lucho sobre la difícil vuelta al campeonato nacional. “Había un sin número de cosas que afectaban. Quizás Claudio ya no tenía las mismas ganas, la fuerza para sobrellevar esto. Llevábamos casi dos años trabajando juntos, pero el desgaste tampoco era tanto con el equipo sino más que nada con la dirigencia, y a la larga eso nos llevó a que quizás en la cancha nosotros no mostráramos lo que veníamos haciendo anteriormente”.

A pesar que en el siguiente partido se golea por 4-0 a Santiago Wanderers (goles de Fierro, dos de Millar y Hernández), la siguiente fecha no fue diferentes a las anteriores... o sí lo fue, pero peor. De forma inesperada, Colo Colo perdió 4-1 frente a Audax Italiano, equipo que durante ese año se había transformado en la “bestia negra” de los albos, y cuyo resultado se transformó en la segunda goleada más importante que el club había recibido desde 1989, cuando el “Eterno Campeón” cayó 5-1 a manos de Unión Española.

- Evidentemente el ánimo no es el mejor. Aunque hay tristeza, ahora sólo pensamos en llegar en buenas condiciones al encuentro ante Universidad Católica—, confesó el técnico colocolino un día después del desconcertante partido con los itálicos⁵⁰.
- Venimos sacando cuentas hace tiempo (con el cuerpo técnico) y sabemos el esfuerzo que tienen los jugadores es mucho—, agregaría más tarde— Por ejemplo, Gonzalo Fierro jugó 109 partidos en los casi dos años que estoy acá. Moisés Villarroel tiene más de ochenta juegos, y eso que es suplente.

Pese a que su juego no mejoró en la decimonovena fecha, sí obtuvieron un importante triunfo frente a Universidad Católica, que para entonces también necesitaba con urgencia los puntos. Gracias a un solitario gol del juvenil Boris Sagredo y la falta de eficacia en el finiquito del equipo rival, el “Cacique” aseguró matemáticamente su paso a los *playoffs*, una instancia en la que esperaban dejar

⁵⁰ Sin autor, “Claudio Borghi: el ánimo no es el ideal”. *Diario El Mercurio*. 3 de noviembre 2007. Pág. 6. Sección Deportes.

atrás todos los demonios de la primera fase y lograr lo que ningún otro club lucía en su vitrina: un tetracampeonato.

Luego de superar a O'Higgins por 4-0 y a Palestino por 1-0 en las últimas fechas antes de que comenzaran los *playoffs*; los de Macul se inyectaron de buenas energías para su próximo desafío en el Estadio El Teniente, en Rancagua.

— Queremos bajar a Colo Colo. Sería un gran envío anímico—, confesó el volante del rival, Daniel “Chuky” González, en la previa al partido⁵¹.

A Lucho no le sorprendían este tipo de declaraciones: “Éramos el equipo a vencer, porque Colo Colo siempre lo ha sido, pero en este contexto era mucho más llamativo y era normal escuchar ‘tenemos que bajar al tricampeón, tenemos que bajarlo como sea’”.

El primer día de diciembre trajo una de las jornadas más felices para los colocolinos: en un partido que podría resumir el año que prontamente terminaría, los albos fueron de menos a más y terminaron goleando. Mientras que el primer tiempo sufrieron con el buen control del balón por parte de los locales, quienes crearon diferentes ocasiones de gol que no lograron convertir—incluido un penal que el arquero Cristián Muñoz desvió con éxito—, el complemento trajo el destape del cuadro santiaguino.

Sin importar que tuviera un hombre menos en cancha tras la expulsión de Rodolfo Moya, el “Cacique” sacó sus mejores cartas e inició un ataque que terminó con cinco goles a cargo de Fierro, un doblete de Sanhueza, Bieler y Hernández.

— Cuando estás perdiendo el partido, tienes que arriesgar. Nosotros lo hicimos y nos hicieron cinco, que pudieron ser seis, siete o 25 goles—, sentenció el DT rancagüino, Jorge Garcés tras la dolorosa derrota⁵².

Con el resultado obtenido en la sexta región, que obligaba a O'Higgins a ganar 6-0 en el Estadio Monumental para pasar a la siguiente fase del campeonato, puede los albos guardaron parte de su rendimiento para el encuentro de vuelta. Sin arriesgar, los locales empataron a 1 y se concentraron

⁵¹ Sin autor, “Una batalla que sacará chispas”. *Diario El Mercurio*. 2 de diciembre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

⁵² Andrés Solervicens, “Colo Colo almorzó rico en Rancagua”. *Diario El Mercurio*. 3 de diciembre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

en el siguiente partido, una sabrosa semifinal frente a Universidad de Chile que como siempre trajo polémicas en su previa.

— Me cuesta entender cómo no dan a Colo Colo como favorito, si es el tricampeón—, reclamaba Claudio Borghi⁵³—, muchos dan de favorito a equipos que no han ganado nada en los últimos años.

Sus dirigidos le darían la razón al “Bichi”, quienes necesitaron menos de media hora para lograr una clara ventaja sobre el rival y una animada respuesta por parte de los hinchas colocolinos, que disfrutaban gritando “¡Óle!” en cada pase que concretaba el equipo. Gracias a un derechazo de Gonzalo Fierro tras una jugada de Arturo Sanhueza, y una bicicleta de Eduardo Rubio que terminó con su propio derechazo cruzado en el arco de Miguel Pinto, el “Cacique” desataba la fiesta en su casa.

“Ese partido, fue muy intenso, de mucho trajín”, recuerda Lucho, quien en ese partido, más que en cualquier otro, sintió que el equipo podía ser campeón nuevamente. “Se nos dio una nueva energía y nos aislamos de los problemas que sabíamos que seguían habiendo entre dirigentes, jugadores, técnicos. Ahí dijimos ‘ganemos esto, nos ha costado, ha sido un campeonato de muchos altos y bajos, de mucho buenas y malas, y estamos aquí, a un paso nuevamente’. Yo creo que ahí nos dimos cuenta y dijimos ‘hagamos el último esfuerzo y logrémoslo’”.

El ambiente previo al partido de vuelta fue difícil para los dos equipos, pero especialmente para Universidad de Chile. Mientras los dirigidos de Borhi se las ingeniaban para alinear una delantera sin Rodolfo Moya (suspendido) y Claudio Bieler (lesionado), los azules sufrían con las amenazas y presiones de la barra de Los de Abajo. Por eso la dirigencia de la “U” tomó medidas para que el Clásico se desarrollara de la forma más tranquila posible, como contratar al General (R) y ex Jefe de Fuerzas Especiales de Carabineros, Claudio Arias, como asesor para eventos como el que tendría lugar en el Estadio Nacional⁵⁴.

En la cancha, las cosas tampoco fueron fáciles para quienes hacían de dueños de casa en el coliseo ñuñoíno: frente a 35 mil hinchas, los azules no daban señales de reaccionar al control que ejercía

⁵³ Raúl Neira, “Albos preparan un equipo para ganar títulos internacionales”. *Diario El Mercurio*. 13 de diciembre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

⁵⁴ Juan Codelia y Javier Ceppi, “El Clásico se jugará en un clima de alta tensión”. *Diario El Mercurio*. 16 de diciembre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

el “Cacique”. Tanto así que al finalizar el primer tiempo quedaban con un jugador menos luego de una tonta expulsión de Rafael Olarra, quien golpeó con un cabezazo a Miguel Riffo como respuesta a una supuesta agresión verbal.

El error del defensa azul no sólo perjudicó el planteamiento del segundo tiempo –donde los anfitriones continuaron sin lograr encontrar su juego y Colo Colo pudo ponerse en ventaja con un gol de Biscayzacú–, sino que además desató la molestia de su barra que en sólo minutos comenzaría a romper los tablonces del estadio, y a lanzar los restos al aire y la cancha.

Para el árbitro del encuentro, Enrique Osses, no hubo otra opción que suspender el partido, ya que los hechos en la galería sur se habían salido de control. El encuentro terminó con 38 detenidos y 22 heridos, entre ellos tres carabineros.

— No vamos a pedir que se juegue lo que falta. Colo Colo es el justo ganador—, dijo el entonces presidente de Azul Azul, Federico Valdés.

Finalmente, los minutos que faltaban no se jugaron, y con ese marcador los albos lograron acceder a su cuarta final de campeonato consecutiva, esta vez con el equipo revelación del semestre, Universidad de Concepción. El encuentro con el “Campanil”, entonces dirigido por Marcelo Barticciotto, resultó ser, por lo menos, curioso: los penquistas eran el equipo más nuevo de los 32 afiliados a la ANFP –el club se fundó en 1994–, en cambio Colo Colo celebraba 82 años de vida con 26 títulos nacionales en su vitrina. Y mientras los santiaguinos lucían una plantilla que superaba los \$140 millones mensuales, su rival sólo gastaba un tercio de eso⁵⁵.

Pero al momento de enfrentarse en el Estadio Municipal de Concepción, eso no importó, y los locales se pararon de igual a igual frente al “Tricampeón”. Gracias a esta actitud, lograron controlar el primer tiempo, a pesar que no se crearon grandes ocasiones de gol.

“Fue un partido muy muy difícil”, recuerda Lucho sobre el encuentro que reunió a cerca de 32 mil personas, “la ‘U de Conce’ tenía un gran equipo y fue muy complicado, porque volcó todo su cuadro ofensivo. Nos tenía metidos en el arco y me acuerdo que Miguel [Riffo] comete un terrible

⁵⁵ Sin autor, “El choque del más ganador frente al más novato”. *Diario El Mercurio*. 20 de diciembre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

penal, donde agarró a un jugador y lo tiró al suelo. Yo ya estaba persignándome para que el Muñoz atajara el penal”.

Para suerte de Colo Colo, el referí Pablo Pozo no sancionó ni esa ni otra falta que podría haber transformado el resultado de la jornada. El que sí la cambió fue Gustavo Biscayzacú, que tal como lo había hecho en partidos anteriores, se vistió de héroe y anotó el gol que daría el triunfo a su equipo.

— La diferencia es mínima, pero muy importante—, declaró el DT albo al finalizar el encuentro en Concepción⁵⁶— Si me aseguraban este resultado antes del partido, lo tomaba. Ahora ellos tienen que ir a hacernos dos goles al Monumental, lo que es bien difícil, pero no imposible. El título está un poco más cerquita.

La cita definitiva llegó el 23 de diciembre, sin embargo no comenzó de la mejor forma.

— ¡No va “Lule”, no va “Lule”!—, se escuchó en el área de preparación del Estadio Monumental 30 minutos antes que comenzara el partido⁵⁷.

Era Hernán Torres, preparador físico del equipo, que preocupado gritaba para informar que Rodrigo Meléndez no iba a poder jugar la final debido a problemas en su rodilla derecha. Así, mientras sus compañeros se preparaban para salir a la cancha, “Kalule” se dirigía a los camarines con lágrimas en sus ojos. Más tarde, a diez minutos del inicio, David Henríquez hacía una pausa antes de salir a jugar: el defensa que sufría de un desgarro, rezaba rápidamente y rogaba poder jugar aunque fuera 20 minutos.

— Ustedes no se dan cuenta lo que están a punto de lograr. Ustedes no se dan cuenta que están apunto hacer historia en el club más grande Chile—, le dijo Claudio Borghi a sus dirigidos antes de salir a jugar.

— Ustedes están ansiosos, pero tranquilos, muchachos. Hoy lo van a ganar. Y lo van a ganar porque tenemos un gran equipo, porque son buenos jugadores, son buenas personas, porque el estadio es nuestro, porque el estadio está lleno y van a lograr un hito

⁵⁶ Sin autor, “‘Esto se maneja con jerarquía’”. *Diario El Mercurio*. 21 de diciembre 2007. Pág. 4. Sección Deportes.

⁵⁷ Raúl Neira, “Este equipo sí que sabe ser campeón”. *Diario El Mercurio*. 24 de diciembre 2007. Pág. 2. Sección Deportes.

importante que seguro no se van a dar cuenta dentro de la cancha, pero cuando se retiren se van a dar cuenta de lo que lograron—, agregó.

“Ese fue un momento que me marcó mucho”, recuerda Lucho sobre las palabras que escuchó de parte del “Bichi”. “Él siempre daba una charla, como acostumbraba, en una sala anexa al camarín. Ese día estábamos todos como medios inquietos, nerviosos, porque sabíamos que nos enfrentábamos un buen equipo, pero él, con la claridad que tuvo en ese momento, primero distendió el ambiente con un par de tallas, nos empezamos a reír y después lanza esas palabras”.

Aún sin comprender bien lo que el técnico les había dicho, los albos salieron con la confianza de que ese día harían festejar a los más de 45 mil hinchas que habían repletado su casa. Y para suerte de los presentes, la celebración comenzó a los 18’, cuando Gonzalo Fierro le pegó de primera a un balón que centró Roberto Cereceda.

“Cuando Gonzalo hizo el gol, dijimos ‘esto es nuestro’”, asegura el, a esa altura, “Multicampeón”, que como siempre celebró junto al arquero. “Entonces nos hicimos más fuertes, empezamos a manejar el partido de buena forma y sabíamos también que iban a empezar a quedar esos espacios, porque la ‘U de Conce’ iba a empezar a ver que se les estaba acabando el tiempo, entonces iban a tener que salir a buscar el partido”.

Y así fue, porque el equipo de Barticciotto continuó presionando con la ilusión de forzar un error de los locales y por ende, lograr una oportunidad para ellos. El DT visitante leyó bien el juego, y ya para el segundo tiempo modificó su esquema dejando tres defensas, cuatro volantes y tres delanteros. La fórmula casi hizo efecto: Mauricio Aros tuvo un tiro libre que se desvió por poco y Manuel Maciel tuvo un gol clarísimo que tampoco logró entrar en el arco de Muñoz, pero que sí silenció el Monumental.

Cuando faltaban tres minutos para el Tetracampeonato, Colo Colo apretó un poco el acelerador para sentenciar la tarde: Sanhueza habilitó a Biscayzacú, quien anotó luego de picar el balón, y después, el cuestionado Claudio Bieler convirtió en el 90 tras un gran pase de Rodrigo Millar. El recinto de Macul no pudo con más alegría.

Mientras algunos se abrazaban, unos gritaban y otros lloraban de emoción, Claudio Borghi comenzó a saludar a cada uno de sus dirigidos.

- Tengo que agradecerles a ellos, que hicieron un gran esfuerzo—, dijo públicamente el entrenador albo—, fue muy difícil, hemos jugado muchos partidos y sufrido muchas lesiones.
- Me parece que ningún Colo Colo es tan perfecto como éste, porque se ganó, se vendieron jugadores, nos renovamos en el éxito, debutaron jugadores. Además, Luis Mena logró el récord, me gustaría tener seis Mena en el equipo, deberían llamarlo a la selección—, agregó más tarde.

Esa declaración, y el recuerdo de abrazar al “Bichi” durante la celebración, acompaña a Lucho hasta el día de hoy. “Aprendí que en este trabajo uno se tiene que deber al jefe. Uno tiene que entregarse, y aunque puedes estar en contra o a favor de las cosas que hace, es tu jefe”, reflexiona el rubio que sólo ese año, jugó 71 partidos y acumuló 5.711 minutos en cancha⁵⁸.

Ese año fue revelador para el puentealtino: “Llegó un momento en que maduré en el plano deportivo y entendí que al que le tenía que rendir, y al que le tenía que generar buena onda, era al jefe. No por ser un ‘Espinita’, ni un ‘chupa medias’, si no porque él era el que el día de mañana te iba a sacar, te iba a poner o te iba a decir ‘gracias por todo y váyase’. Entonces, si Claudio me decía ‘tienes que marcar al nueve y anularlo’, esa era mi misión por sobre el plano personal, por sobre las características que uno podía tener, y así yo entregaba lo mío al grupo. Para mí no hubo nada más gratificante que eso, ni los recortes de la prensa, ni que un periodista me dijera que era bueno o que era más o menos. Para mí lo importante era que el jefe respaldara lo que uno hacía. Y no solamente él, sino que también tus compañeros”.

⁵⁸ Cifras del cuaderno de estadísticas del cuerpo técnico de Claudio Borghi, 2007.



El plantel de Colo Colo (arriba) que participó en el Torneo de Apertura 2006. *Crédito foto: Israel Ribillo/Photosport.*

Caricatura (abajo) de Lucho publicada en diario de circulación nacional.

Crédito: Archivo personal de Mariana Irarrázabal.

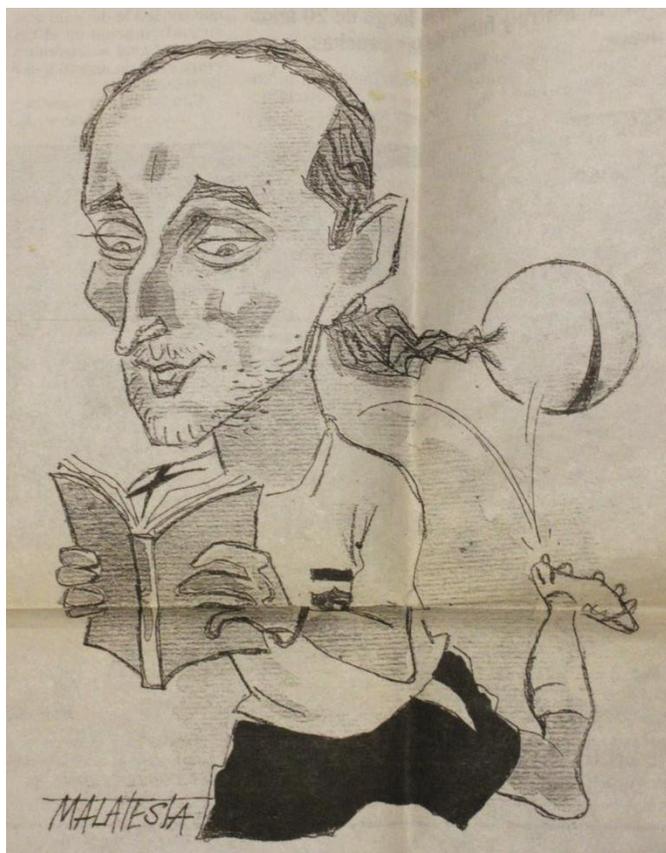




Foto 1 y 2 (arriba, y al medio e izquierda): Lucho junto a Matías Fernández, con quien desarrolló una relación cercana y practicó jugadas que fueron claves en partidos. Para el rubio, el calerano es un “genio y figura”.
 Créditos foto 1: *Archivo personal de Mariana Irarrázabal.* Foto 2: *El Mercurio.*

Foto 3 (al medio y derecha) y 4 (abajo): El puentealtino compartiendo con sus compañeros dentro y fuera de la cancha. *Créditos fotos: El Mercurio.*

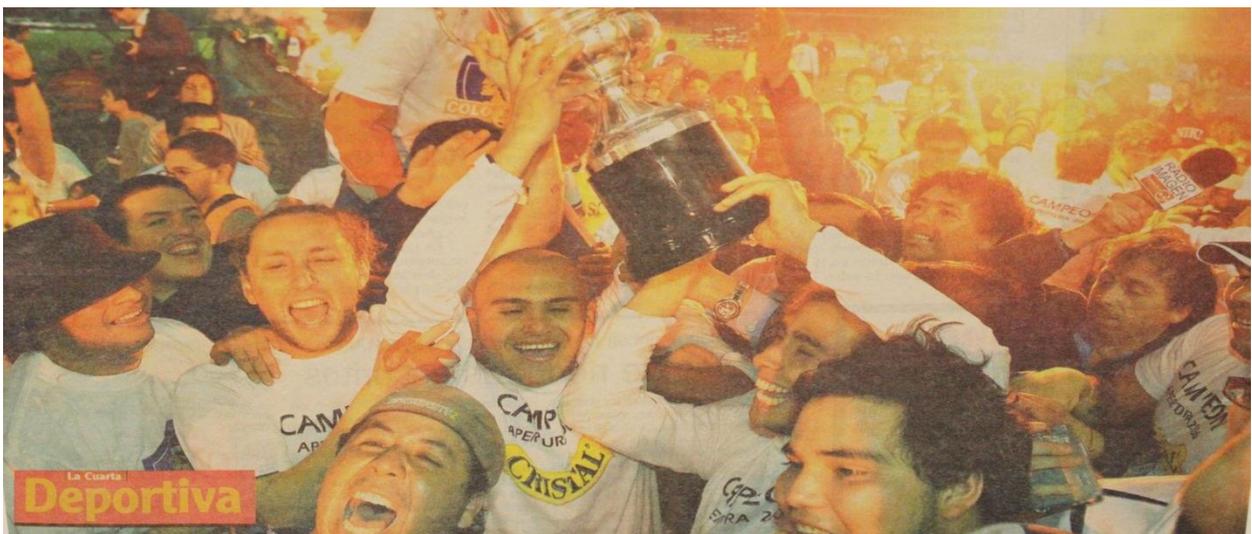




Aunque Lucho falló su tiro penal, de igual manera pudo celebrar junto a sus compañeros de equipo que lograron superar a Universidad de Chile en penales.

Crédito foto superior e inferior: Colocolo.cl. Foto intermedia: El Mercurio.





Imágenes del festejo albo. Crédito foto superior e intermedia: Colocolo.cl. Foto inferior: La Cuarta



Plantel de Colo Colo (a la izquierda) en el Torneo de Clausura 2006. *Crédito: Solofutbol.cl*
Lucho consuela a Matías Fernández (a la derecha) luego de la derrota en la final de la Copa Sudamericana. *Crédito: Prensafutbol.cl*



Lucho celebrando su gol en el 3-2 frente a Audax Italiano, y un nuevo título para el equipo. *Crédito foto 1: Flickr CDUC_PES.*



Jugadores de Colo Colo en Torneo de Apertura 2007 (arriba) y en el partido frente a América de México por la Copa Libertadores. Crédito foto 1: <http://historiadecolocolo.com/>. Foto 2: Rucavirtual.blogspot.com



Lucho (foto superior) ayudando a separar a Arturo Sanhueza y el aquel entonces DT de Universidad Católica, Guillermo del Solar. Crédito: <https://chile.as.com/>
 Un accidentado Lucho (fotos inferiores) celebra el tricampeonato de Colo Colo junto a sus compañeros y técnico. Crédito foto arriba-izquierda: Colcocolo.cl. Foto abajo-izquierda: Dalealbo.cl. Foto derecha: Imagen de archivo personal, gentileza de Mariana Irarrázabal.



La locura de Miguel Rifo y de Luis Mena en el festejo. Ahora, a Colo Colo sólo le restan Cobrelao y Huachipato en provincia.



Mena es fijo para Claudio Borghi, quien dirigió una vez ante la UC en Macul y perdió 3-2.

El año 2007 fue uno de los más destacados en la carrera de Lucho, y así fue desacadado por la prensa.

Créditos de las imágenes: El Mercurio



Mena lleno de trofeos. El zaguero es uno de los jugadores con más títulos en la historia alba.



Mena ganaría su séptimo título con Colo Colo. Cejaś, el segundo.



"Cuando iniciamos este camino, jamás pensábamos en ganar cuatro títulos", admitió Borghi.



El más campeón de Colo Colo: Luis Mena. Sus compañeros, eso sí, le "discuten" la marca estadística de ocho torneos nacionales.



Arturo Vidal fue un hinchta más. El jugador de Bayer Leverkusen felicita a Luis Mena, ocho veces campeón con Colo Colo. Récord.

Con el Torneo de Clausura 2007, Lucho alcanzó los nueve títulos en su vitrina personal, por lo que fue reconocido por sus compañeros, colegas y medio de comunicación.

Créditos de las imágenes: El Mercurio

AÑO 2008 – BARTICCIOTTO POR BORGHI

El 2008 comenzó de buena manera para Lucho. A comienzos del año, el rubio renovó contrato con Blanco y Negro S.A. para continuar jugando en Colo Colo por cuatro años⁵⁹, y además vivió una experiencia inolvidable junto a sus compañeros de plantel.

Durante el mes de enero los albos realizaron su pretemporada en la ciudad de Osorno –la que estuvo cargada de cuestionamientos por parte de la prensa debido a la falta de refuerzos⁶⁰–, y entre los entrenamientos, partidos amistosos y otras actividades, el DT Claudio Borghi preparó un viaje muy especial para sus dirigidos. Así fue como la tarde del 19 de enero, los jugadores y el cuerpo técnico se alejaron unos 60 kilómetros del centro de la comuna y se aventuraron a cruzar el río Choroy Traiguén sobre una barcaza de madera para cumplir con una invitación que llegó directamente de la comunidad mapuche-huilliche que lleva el mismo nombre del torrente.

La visita se dividió en tres etapas, donde cada una de ellas serviría para mostrarles a los deportistas, la cultura y las tradiciones de los habitantes de la zona. Primero fue un partido de palín o chueca, en el que participaron el arquero Rainer Wirth, el paraguayo Domingo Salcedo –que recién se había integrado al equipo– y el puentealtino. “Fue bastante divertido y gratificante ver las raíces que tiene Colo Colo, y también ver que la gente mapuche se identifica con este cacique”.

Luego del partido, el equipo pasó por una cocinería frente al río y degustaron comida típica: el menú fue catuto (galleta de trigo) con muday (bebestible hecho del mismo producto)⁶¹, todo acompañado de música tradicional. Finalmente, subieron a un cerro donde el lonco Antonio Alcañuz Canquil dirigió un *efkutún*, un agradecimiento a los dioses por la visita de los santiaguinos. La ceremonia –en la que el “Bichi” participó esparciendo harina sobre hojas de laurel, el árbol sagrado del pueblo mapuche–, también sirvió como una oportunidad para pedir por los éxitos

⁵⁹ Raúl Neira, “Si Giovanni Hernández no quiere jugar por Colo Colo, nos tiene que devolver el dinero”. *Diario El Mercurio*. 4 de enero 2008. Pág. 5. Sección Deportes.

⁶⁰ Alejandro Cisternas, “Albos debutarán con lo que tienen a mano”. *Diario El Mercurio*. 17 de enero 2008. Pág. 7. Sección Deportes.

⁶¹ Alejandro Cisternas, “El Cacique volvió a sus raíces”. *Diario El Mercurio*. 20 de enero 2008. Pág. 3. Sección Deportes.

deportivos para ese año. Como agradecimiento, el capitán albo Arturo Sanhueza entregó afiches y camisetas de Colo Colo, mientras que ellos le entregaron al DT un libro, un disco de música y un trarilonco⁶².

— Queríamos venir para ver y aprender de su cultura. Increíblemente sabemos más de países de Europa o del Norte de América, que del mismo territorio nuestro. Le dije al cacique que vivimos en la misma tierra, y somos tan distintos—, confesó Borghi al terminar la jornada que finalizó con un asado de dos corderos al palo⁶³.

“Fue una experiencia muy linda”, asegura el rubio sobre lo vivido en Choroy Traiguén. “Claudio se caracterizaba por buscar actividades sociales que nos sensibilizaran y nos dieran un baño de humildad que muchas veces era importante. Además, no hay que olvidar que Colo Colo es un club social y deportivo, y él entendía muy bien ese aspecto”.

Pero a pesar que el año comenzó de forma positiva, el resto del semestre y el camino hacia el pentacampeonato no siguió en la misma línea. Ya en febrero, la prensa chilena evidenciaba los problemas entre el técnico y Blanco y Negro, como el desacuerdo por los refuerzos, las malas condiciones de la cancha del Estadio Monumental y la ausencia de dirigentes de la sociedad anónima en un viaje a Venezuela por Copa Libertadores.

Pero además, a fines de marzo, el propio plantel tuvo un desencuentro debido a los montos que se entregarían por jugar la Copa Libertadores de ese año. Mientras la comisión negociadora – encabezada por Arturo Sanhueza, Moisés Villarroel, Rodrigo Meléndez, el propio Lucho y el preparador físico Hernán Torres– pedía 150 mil dólares independientemente de los resultados; la sociedad anónima ofrecía la misma cantidad sólo si se pasaba a segunda ronda. El problema fue tal que los dirigidos por Borghi decidieron suspender uno de los entrenamientos en la previa al encuentro contra Boca Juniors en La Bombonera, como parte del mismo campeonato.

— El plantel está molesto, ha pasado mucho tiempo y no se soluciona. Esto se debió arreglar en la pretemporada, viene de hace tiempo y hay que darle un corte definitivo⁶⁴—, declaró el Capitán Sanhueza durante la jornada.

⁶² *Ídem.*

⁶³ *Ídem.*

⁶⁴ Claudio Herrera y Raúl Neira, “Los montos millonarios que desataron la rebelión del plantel”. *Diario El Mercurio*. 25 de marzo 2008. Pág. 3. Sección Deportes.

- La decisión de no entrenar que tomó el plantel es una mancha negra en la historia de Colo Colo—, contrató al día siguiente el Presidente de Blanco y Negro, Gabriel Ruiz-Tagle
- Rechazamos el uso de la fuerza y queremos rayar la cancha. Nosotros ofrecemos respeto y exigimos lo mismo⁶⁵—, sentenció el dirigente y empresario.

Ese hito fue la gota que rebalsó el vaso para el técnico, y por eso presentó su renuncia por cuarta vez dentro de su estadía en el club. Y a pesar que Jorge Carrasco, Rodrigo Meléndez, Miguel Rizzo, Arturo Sanhueza, Moisés Villarroel y Lucho, lo visitaron en su hogar a altas horas de la noche para convencerlo de que echara pie atrás a su decisión, el argentino-chileno no se retractó. El partido frente al cuadro xeneize sería el último que dirigiría en el equipo chileno y en su lugar asumiría de forma interina el técnico de divisiones cadetes del club, Fernando Astengo.

“Los más grandes nos juntamos con él y lo fuimos a ver a su casa porque sabíamos que él era parte importante de este buque que era Colo Colo”, recuerda el jugador sobre el momento que vivieron. “Claudio era el capitán del barco y lamentablemente estaba partiendo, y lo peor es que no se estaba yendo por resultados, sino que principalmente por un desgaste con la dirigencia y eso nos afectó bastante”.

Al final, el resultado conseguido en Buenos Aires fue un detalle –los albos perdieron 4-3– y toda la atención se concentró en la despedida de Borghi, quien confesaría irse “orgullosa, contento y satisfecho”⁶⁶. A nueve años de su salida, el ahora técnico argentino-chileno recuerda: “Yo ya estaba cargado, estaba podrido. Pero podrido de todo, de la prensa, los dirigentes, e incluso de los jugadores. Los dirigentes tampoco sabían qué hacían, porque eran gerentes o dueños de empresas que no sabían nada de fútbol. A mí se me caía el pelo de puro estrés”.

“Claudio ya venía con un desgaste grande de dos años y medio a cargo de un club, y un equipo como Colo Colo siempre te va a desgastar”, reflexiona el rubio sobre uno de los DT que más lo marcó durante su carrera. “Teníamos un cariño enorme por él y su cuerpo técnico, porque había

⁶⁵ Raúl Neira, “¿Las últimas horas de Borghi en Colo Colo?”. *Diario El Mercurio*. 25 de marzo 2008. Pág. 2. Sección Deportes.

⁶⁶ Claudio Herrera, “Borghi en el adiós: me voy orgullosa, contento y satisfecho”. *Diario El Mercurio*. 29 de marzo 2008. Pág. 2. Sección Deportes.

formado un grupo increíble y fue triste verlos partir. Fue de los momentos duros que le tocó vivir a ese equipo”.

* * *

El primer semestre del 2008 terminó de una manera en la que ningún hincha de Colo Colo hubiese querido. Y a pesar que tras la partida de Claudio Borghi el equipo logró sobreponerse e incluso clasificó a la final del Campeonato de Apertura, el soñado pentacampeonato nunca llegó a las vitrinas del club albo.

Tras superar a Universidad Católica y Ñublense, el “Cacique” debía derrotar a Everton de Viña del Mar en dos partidos. El primero de ellos costó, pero tuvo un resultado positivo gracias a los goles marcados por Lucas Barrios y Gonzalo Fierro, lo que hacía pensar que la estrella 28 ya tenía un pie en Pedreros. Sin embargo, el partido en el Estadio Sausalito –que se jugó días después debido al duelo por la muerte del general de Carabineros, José Alejandro Bernales– se transformó en una tragedia para los colocolinos, cuando un doblete de Ezequiel Miralles y otro tanto de Jaime Riveros dieron vuelta el 2-0, y dejaron a los santiaguinos sin poleras, sin confeti y sin copa para celebrar.

Para Lucho, ése fue uno de los campeonatos que más le dolió perder: “Yo creo que estábamos todos muy confiados que la llave la habíamos cerrado, que ya éramos campeones y que nuevamente obteníamos un hecho histórico para el club. Teníamos una confianza tremenda, pero aparecieron un sin número de cosas: problemas con los dirigentes, peleas por arreglo de premios, que lamentablemente no me gusta ponerlo como excusa, pero creo que fue un tema que nos sacó de lo que teníamos que estar concentrados y lo que en realidad nos corresponde a nosotros, que era el tema deportivo. Nos salimos de ese contexto, no teníamos la mente puesta en esto y Everton aprovechó ese momento. Ellos no tenían nada que ver con nuestros problemas, sino que jugaron su partido y lograron un campeonato que quizás ni ellos lo esperaban, porque fue una dura lucha. Después de eso creo que sacamos lecciones, tanto jugadores como dirigentes, como que no podemos estar arreglando premios a última hora, que no podemos tener tantas diferencias. Siempre lo he dicho: cuando me ha ido mejor en el fútbol es cuando ha existido una mancomunidad de estamentos, donde están todos unidos en pos de un objetivo, tanto dirigentes, como jugadores,

cuerpo técnico e hinchada; todos encarrilados en un tren que va con buena dirección. Lamentablemente ese título lo perdemos, y a mí me dolió mucho, porque era un hecho histórico. Para nosotros era algo increíble, pero bueno, sucedieron todos estos temas que dan para mucho. También hay versiones que nunca las voy a poder contar por respeto a los compañeros...”.

* * *

El comienzo del siguiente campeonato no partiría de la mejor forma para el puentealtino, ya que Fernando Astengo no lo tuvo muy considerado al momento de armar el primer equipo. De hecho, recién al sexto partido de Campeonato de Clausura, el rubio apareció como titular desde la partida.

El “Multicampeón” vivía un *deja vú*: el técnico volvía a prescindir de él, y daba espacio a otros refuerzos.

— Lucho, necesito dos centrales, y esos son Miguel y Gonzalo—, le explicó el DT por su decisión de poner a Miguel Rizzo y a Gonzalo Jara en el campo de juego.

“Era válido, porque por ejemplo Gonzalo era seleccionado chileno”, asume el desplazado jugador, agradecido hasta hoy de la sinceridad de Astengo. “Él fue deferente conmigo, y me dio las explicaciones del caso. Y eso es algo que no siempre los técnicos hacían. Supongo que fue porque era alguien que ya tenía trayectoria y era parte importante del grupo”.

Para mala suerte del técnico, la regularidad no acompañó a los resultados del equipo durante los primeros encuentros, lo que provocó desconfianza y críticas por parte de la prensa, ex técnicos e históricos del club. En total, entre el Campeonato de Apertura, Copa Libertadores y Clausura, Fernando Astengo sumaba 21 partidos a cargo de Colo Colo, obteniendo 8 triunfos, 7 empates y 6 derrotas⁶⁷.

Ni su 49,2% de rendimiento⁶⁸, ni los refuerzos internacionales como el colombiano Macnelly Torres o el argentino Lucas Barrios, fueron capaces de entregar la seguridad que necesitaba la

⁶⁷ Claudio Herrera, “El día en que me digan que tengo que poner un jugador, me voy”. *Diario El Mercurio*. 27 de julio 2008. Pág. 3. Sección Deportes.

⁶⁸ *Ídem*.

hinchada o la dirigencia de Blanco y Negro. La era de Astengo llegó a su término a fines del mes de agosto, justo cuando, paradójicamente, Colo Colo alcanzaba el liderato del campeonato, luego de derrotar a O'Higgins por 2 goles a 1. ¿Quién sería su sucesor? Marcelo Pablo Barticciotto.

“Fernando comenzó a ser muy cuestionado por su estilo de juego, que era muy defensivo, y el paladar estaba acostumbrado al estilo ofensivo de Claudio”, recuerda Lucho sobre la estadía de Astengo. “La dirigencia toma la decisión de sacarlo, pero no en el momento, sino que le dieron dos o tres fechas para buscar un nuevo técnico. Durante ese tiempo, empezamos a ganar, empezamos a jugar mejor, y al final él tiene que entregar el equipo... en el primer lugar. Fue bastante extraño, pero el fútbol no te deja de sorprender”.

* * *

Como una nueva maldición, el comienzo de la era “Barti” tampoco fue mejor que el de sus antecesores. El ex delantero albo se anotó en la historia del club de sus amores como el técnico con peor arranque de campeonato de los últimos 14 años, una marca que sólo había logrado Ignacio Prieto en 1994⁶⁹. De los tres partidos que había dirigido, sólo tres puntos se quedaron en Colo Colo.

- Gozo de la garantía de la gente, pero no sé cuánto va a durar—, confesó Barticciotto a comienzos del mes de octubre, cuando tuvo que rendir cuentas a Blanco y Negro⁷⁰.
- Hay que analizar los momentos, porque no vengo a un equipo que funcionaba a la perfección y que gustaba como jugaba, no—, agregó mientras dejaba entrever que una de las principales razones de los resultados se atribuía al mal estado físico del plantel.

Para el ex defensa, siempre va a haber un momento de transición cuando se producen los cambios de DT: “Es un periodo donde uno se va a adaptando a la nueva metodología, al nuevo modelo de juego que trae cada director técnico, a su estilo, a su forma de liderar el grupo. Obviamente que

⁶⁹ Sin autor, “Barticciotto anota el peor arranque de los últimos 14 años”. *Diario El Mercurio*. 30 de septiembre 2008. Pág. 2. Sección Deportes.

⁷⁰ Sin autor, “Barti rindió cuentas a Blanco y Negro”. *Diario El Mercurio*. 1 de octubre 2008. Pág. 7. Sección Deportes.

cuando el resultado se van dando es mucho más fácil, y es mucho más rápida la adaptación que uno pueda tener, tanto del equipo al técnico, como de técnico al equipo”.

Un día, el recién llegado entrenador habló con el plantel. “Fue raro, porque varios de ellos habían sido compañeros míos, y yo llegaba en otra faceta, y sabía que desde ahí había que tomar decisiones y que eso sería complejo”, recuerda el ahora argentino-chileno. “Aunque con Lucho no tuve problemas nunca, y con casi ninguno con los que había jugado”.

En esa ocasión, el DT habló de su intención de aportar un grano de arena, destacó que tenía un buen grupo, que tenía jugadores importantes. “Me acuerdo que él nos dice que a Macnelly Torres lo iba a tratar de utilizar de la mejor forma, y yo creo que ese fue el momento *peak* que él tuvo acá en Colo Colo”, recuerda el rubio sobre el paso del delantero colombiano. “Al final logramos afianzarnos con el estilo que él tenía, que era un poco más disciplinado, con mucha más estructura”.

Para suerte del puentealino, la propuesta de “Barti” le acomodó, la entendió y logró ser considerado en el once titular. “Cuando asume, yo me puse a disposición de él. Marcelo confiaba mucho en mí, en lo que yo hacía. Habíamos sido compañeros, y yo siempre fui muy agradecido de todo lo que me enseñó, por todo lo que me ayudó en mi trayectoria en el fútbol mientras él estuvo activo en Colo Colo”.

Una de las pruebas más difíciles para los técnicos albos es el partido frente a Universidad de Chile, y para Barticciotto llegó el 5 de octubre del 2008.

— Hay que ganar el domingo, eso es claro—, dijo el DT a sólo un par de días antes del encuentro.

El Superclásico número 162 del fútbol chileno se desarrolló en el Estadio Monumental ante un lleno total. Más de 40 mil entradas se vendieron en la previa del encuentro que presentaba al archirrival como líder del campeonato, con 6 puntos por sobre los locales que se ubicaban en el cuarto lugar⁷¹. El triunfo para el “Cacique” era necesario, por no decir urgente. Y así lo entendió

⁷¹ EFE: “A estadio lleno se jugará el Súperclásico entre Colo Colo y la U”. *Emol.com*. 4 de octubre 2008. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2008/10/04/324648/a-estadio-lleno-se-jugara-el-superclasico-entre-colo-colo-y-la-u.html>. (consultado el 21 de junio 2018).

el plantel colocolino, especialmente el delantero argentino Lucas Barrios, que se graduó como el héroe de la jornada.

El partido tuvo cuatro momentos claves. El primero: Corría el minuto 35 y tanto Universidad de Chile como los dueños de casa habían mostrado varias opciones de gol, pero seguían sin concretar. Hasta que un despeje de Rafael Olarra sale mal. La cabecea Roberto Cereceda para Colo Colo, la toca Sanhueza para Macnelly, y entre medio de dos defensas azules, Barrios pateo al arco. Miguel Pinto la tapa con el rostro, y el rebote vuelve a caer a los pies de Lucas, quien finalmente abrió la cuenta a favor de su equipo.

El segundo: Minuto 61. Miguel Rizzo no alcanza desviar un balón que iba directo a los pies de Raúl “Pipa” Estévez, y el delantero argentino avanza solo hacia el arco defendido por Cristián “Tigre” Muñoz. Eso, hasta que Lucho –último hombre– no encontró mejor forma de detenerlo que tomar su brazo izquierdo y derribarlo casi en la boca del área penal. La falta fue sancionada con tarjeta roja directa y expulsión.

“No la pensé dos veces, porque lo más probable es que hubiera sido el uno a uno. Era lo más factible, porque no era una jugada de peligro, sino que era de medio gol, así que me tiré con todo”, recuerda el puentealino. Mientras caminaba por la orilla de la cancha, cabizbajo, la culpa comenzó a apoderarse del defensa albo, pero a medida que avanzaba, vítores empezaron a escucharse desde la galería. “Creo que nunca antes habían aplaudido tanto a un jugador que lo expulsan en el Monumental”, agrega entre risas. “Me había inmolado por el bien del equipo y la gente valoró lo que había hecho”.

Desde el camarín, el rubio esperaba que el tiro libre a favor de la U se pateara. “Lo único que pedía era que valiera la pena, que de ese tiro libre no saliera un gol”, se decía a sí mismo. Al final, Walter Montillo le pegó por sobre la barrera, y el tiro salió desviado. “Ahí dije ‘valió la pena’, y me puse contento a pesar de la expulsión”.

Tercer momento clave: Minuto 75 y Salcedo le quita el balón al “Pipa”, a un costado del área colocolina. El pase llega directo a Barrios, que inicia una carrera desde la mitad de la cancha. “La Pantera” se pasa a uno, dos rivales, y luego de esquivar a cinco azules, anota el 2-0 en el palo derecho de Miguel Pinto. El Monumental estalla y el argentino celebra agitando un pedazo de

género amarillo. Tres minutos más tarde, se vería al mismo delantero vomitando en la cancha, a causa de problemas estomacales.

Cuarto y último momento clave: Minuto 37 del segundo tiempo, y el árbitro Jorge Osorio cobra un discutible penal de Gonzalo Jara sobre Marcelo Salas. La acción provoca nerviosismo en los locales, porque el tanto podría servir como una última inyección anímica que podría llevar al rival a lograr el empate en los últimos minutos del partido. Fue el mismo “Matador” quien pateó al arco, pero Muñoz adivinó el lado y rechazó de buena manera el lanzamiento, asegurando el resultado a favor de Colo Colo.

“Fue un partido muy intenso, emocionante. Muy de clásico”, concluye el aquel entonces jugador expulsado.

A pesar del importante triunfo conseguido frente al archirrival, y de una campaña que en la fecha 19 posicionaba a los albos en el tercer lugar de la tabla con 32 puntos –la “U” seguía puntero con 38, seguido de Palestino con 33–; la era Barticciotto continuó recibiendo las críticas de la prensa deportiva. Para Lucho, el hincha siempre va a ser muy exigente, como también lo es la prensa con el equipo de Macul: “Si ganai’ son todos buenos, pero si perdís’ son todos malos. No hay término medio y los que hemos vivido esta camiseta lo sabemos perfectamente. A la barra no le gusta solamente que el equipo gane, sino que también que juegue bien, que sea un equipo ofensivo y la prensa es la complicada, la prensa es...”. El rubio se detiene, piensa en sus palabras, y finaliza: “Mira, todos sabemos que una parte de la prensa es manejada por gente que es media inescrupulosa”.

“Yo sabía que si Colo Colo clasificaba a los *playoffs* era un gran candidato”, agrega el ahora ex DT. “Lo que pasa es que yo quise cambiar la forma de jugar, quise hacer un equipo más agresivo, que presionara un poco más arriba, y de repente estaban acostumbrados a jugar de otra forma y a muchos del mismo equipo no les gustó. Entonces, era complicado”.

A pesar de los comentarios externos, el “Cacique” logró superar a Huachipato en cuartos de final (1-1 de ida y luego 4-2), y posteriormente a Cobreloa –que había dejado en el camino a Universidad de Chile– en la semifinal con un doble empate (3-3 en Calama y 2-2 en el Monumental). Con esos resultados, los dirigidos de “Barti” llegaban a jugar su quinta final en los torneos con *playoffs*, con la ilusión de conseguir su quinto título en tres años. ¿El rival? Palestino.

A las 18:30 horas, las dos escuadras salieron a la cancha del Estadio Nacional, tal como lo hicieron 22 años antes en el mismo recinto, cuando ambos equipos se enfrentaron en un partido de desempate –los dos equipos tenían 34 puntos al finalizar el Torneo Nacional–, que terminó con un 2-0 a favor de los albos (goles de Jaime Vera y Hugo Eduardo Rubio)⁷².

Pero el 14 de diciembre de 2008 el resultado fue diferente y Colo Colo sufrió.

El partido había empezado con una sonrisa para los visitantes. Ya en el minuto 28, Lucas Barrios abrió el marcador al patear un penal cometido por el arquero Felipe Núñez, quien fue expulsado tempranamente por el árbitro Rubén Selman. Luego, en el complemento del encuentro, Roberto Bishara recibió su segunda tarjeta amarilla y la roja por una fuerte entrada sobre Rodrigo Millar.

El “Eterno Campeón” dominaba el partido, pero no lograba hacer la diferencia en el marcador, a pesar que el rival aguantaba con sólo 9 jugadores y sin su DT, que también había sido expulsado. Hasta que en el 79’, Francisco Ibáñez de Palestino comenzó un carrera en la mitad de la cancha, dejando atrás a Arturo Sanhueza y Miguel Riffo. El “Tigre” Muñoz se lanzó a su lado derecho, se estiró todo lo que pudo, pero el empate llegó.

- Creo que nos hizo mal cuando ellos quedaron con nueve, porque perdimos la paciencia—, asumió más tarde el técnico albo⁷³.
- Definimos en nuestra casa. No lo duden, vamos a ser campeones— agregó— Es muy difícil que Colo Colo pierda en el Estadio Monumental, con nuestra gente (...) No tengo miedo en asegurar que ganaremos el torneo⁷⁴.

“Yo no me perdonaba fracasar en Colo Colo, y por eso le había dicho a la gente que trabajaba conmigo, que si perdíamos la final yo me iba”, cuenta Barticciotto sobre su sentir a esa altura del campeonato. “Estaba súper nervioso, sobre todo porque en ese primer partido jugamos pésimo, y después tratamos de darle un poco de tranquilidad”.

⁷² El Mercurio Online, “Colo Colo y Palestino reeditarán la final de 1986”. *Emol.com*. 7 de diciembre 2008. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2008/12/07/334185/colo-colo-y-palestino-reeditaran-la-final-de-1986.html> (consultado el 21 de junio 2018).

⁷³ Sin autor, “No lo duden, vamos a ser campeones”. *Diario El Mercurio*. 15 de diciembre 2008. Pág. 8. Sección Deportes.

⁷⁴ *Ídem*.

A pesar de todo, el optimismo se vivía a nivel del plantel: “Estábamos confiados, llegábamos con mucha más solvencia a enfrentar el segundo partido, porque Palestino llegó una vez y nos hizo un gol, ese fue el tema. Igual había un aire de incertidumbre por lo que podía pasar, y tratábamos de no recordar los fantasmas que habíamos vivido con Everton, con quienes también habíamos tenido un muy buen primer partido”, dice Lucho haciendo un guiño a lo sucedido en la final del semestre anterior.

Los fantasmas no se asomaron por el Monumental, y si lo hicieron, fueron alejados por un lienzo gigante que los hinchas colocolinos abrieron antes de comenzar el partido. De lado a lado, en el sector Cordillera del recinto, una gigante bandera blanca y negra, con Colo Colo en el centro, lucía el mensaje: “El más grande”.

Los locales se pusieron en ventaja cuando Lucas Barros marcó el 1-0 a los 31', luego de finalizar una jugada que nació en los pies de Macnelly Torres, pasó por Daud Gazale y terminó con un centro que “la Pantera” sólo tuvo que empujar al arco árabe defendido por Luis Rogel. Sin embargo, ocho minutos después, llegó el nerviosismo –y el silencio en el Monumental– cuando Luis Pavez anotó el empate con un cabezazo tras el tiro de esquina de Rodolfo Madrid.

“Nos vamos 1 a 1 al entretiempo, y yo no quería ni hablar”, recuerda entre risas el entonces técnico colocolino. “No sabía ni qué decir. Si fuera por mí me hubiera ido a mi casa, lo juro. Y, bueno, saqué algo de fuerza ahí y les dije que no podíamos perder, que ya teníamos que sacar en limpio la experiencia anterior, que Colo Colo estaba en su casa... Un tema más de motivación que táctico”.

Fuera lo que fuera que dijo, funcionó, porque el 2-1 llegó cuando aún no entraban en calor: José Domingo Salcedo habilitó a Daud Gazale, y éste anotó a los 51'. Luego, una jugada colectiva: “Kalule” Meléndez quita un balón cerca del área colocolina, y le llega a Sanhueza. El capitán lanza un pase a Barrios, que corre hacia el otro lado de la cancha y mientras es marcado por tres defensas árabes, logra compartir la pelota con Rodrigo Millar, que ya llegaba a suelo rival. El centrocampista proveniente de Arauco se pasa a tres jugadores y el arquero, y casi en la línea del arco, marca el 3-1 definitivo.

Sin camiseta, extasiado, el “Chino” esquiva a sus compañeros que corren a celebrar junto a él, hasta que se encuentra con un emocionado Marcelo Pablo Barticcio. El abrazo entre ambos se transforma en uno grupal, y Colo Colo ya era campeón por 28° vez en su historia.

El encuentro finalizó con más celebraciones: primero un homenaje a Moisés Villarroel, que ingresó al campo para jugar sus últimos 5 minutos en Colo Colo, tras 6 años en el club. Luego a Lucas Barrios, que se retiró para la ovación.

“Teníamos un muy buen equipo, con una mixtura de jugadores de experiencia y también con jóvenes que aportaron muchísimo”, recuerda el puentealtino sobre el que fue su noveno campeonato en el equipo. “Para mí fue un título importante, porque me tocó jugar muchísimo. Marcelo confiaba mucho en mí, tanto lo que yo hacía en la cancha como lo que generaba en el camarín, y siempre me ayudó. Por eso me alegró que haya logrado ese título ahora como técnico, porque el día de mañana sería muy lindo repetir lo que hizo él: ser campeón con Colo Colo jugando y ser campeón con Colo Colo en la banca. Son pocos los jugadores que han logrado ese hito histórico... lo hizo Jaime Pizarro, lo hizo ‘Barti’. Creo que no hay mayor orgullo, sobre todo para los que somos colocolinos, que lograr un título como lo logró Marcelo”.

Lamentablemente, Barticciotto no alcanzaría otro campeonato en el club de sus amores. En abril de 2009, Marcelo renunciaría a la banca de Colo Colo tras conflictos con integrantes del plantel:

- Pasaron cosas en los últimos días, en los últimos meses que un cuerpo técnico no lo puede aceptar, faltas de respeto, de profesionalismo de algunos jugadores—, se confesó el argentino-chileno en entrevista con 24 Horas de TVN⁷⁵.
- Puntualmente de parte de los jugadores que nosotros dijimos, que fueron Riffo, Meléndez, Jara y ciertas actitudes de Arturo Sanhueza, que no nos gustaron. Si ellos toman fuerza, si se ponen de acuerdo y generan mala onda, pueden generar un mal ambiente y eso fue lo que pasó en Colo Colo—, agregó.

“Barti” también tuvo palabras para la dirigencia ante su falta de apoyo:

- Los dirigentes son gente responsable, respetuosa. No tengo ningún problema, pero acá nos quitaron el piso, porque nosotros les dijimos que nosotros no podíamos convivir con estas personas que yo te nombré. Uno de ellos me vino a decir como teníamos que

⁷⁵ Sin autor, “Barticciotto refrendó sus dichos y responsabilizó a Riffo, Meléndez, Sanhueza y Jara de su salida”. Alairelibre.cl de Radio Cooperativa. 17 abril de 2009. <https://www.alairelibre.cl/noticias/deportes/futbol/colo-colo/barticciotto-refrendo-sus-dichos-y-responsabilizo-a-riffo-melendez-sanhueza-y-jara-de-su-salida/2009-04-17/223817.html> (consultado el 21 de junio de 2018).

jugar, y quienes debían jugar, y esas situaciones yo no las acepto como equipo—, puntualizó.

“No era una pelea con todo el grupo, sino que eran temas muy individuales los que vivió Marcelo en ese momento”, explica Lucho sobre el difícil momento al que se sometió el camarín, y él en particular, ya que se debatía entre sus compañeros y el DT. “Mi posición era bastante complicada. Yo obviamente siempre voy a ser pro-jugador, pero también estaba un referente, un ídolo de Colo Colo, un amigo que estaba al mando”.

A casi 10 años de lo sucedido, el zaguero siente que aún hay cosas pendientes: “A pesar que lo considero un amigo, a ‘Barti’, me gustaría sentarme a tomar un café con él y conversar también de lo que se vivió en ese momento, porque hay cosas que no eran verdad. Siempre lo he dicho en mis entrevistas, cuando yo era recién ascendido al primer equipo, tenía compañeros que fumaban en el entretiempo, y eso se ha visto siempre en el fútbol, pero de repente se hablaron de otras cosas, de alcohol en el camarín, y eso yo doy fe ciega a que nunca lo vi, y sería mentirle a la gente con ese tema. Entonces me gustaría, obviamente, sentarme a conversar y ver también por qué lo hizo, por qué se habló de eso en ese momento. Pero bueno, fue un momento muy extraño, muy difícil, muy complicado, y no solamente para mí, sino que para el grueso del plantel y lamentablemente al final termina Marcelo dando un paso al costado”.

AÑO 2009 – DE ATRÁS PICÓ EL ALBO

Tres millones de dólares. Ése era el presupuesto con el que Blanco y Negro apostó para el segundo semestre del 2009, esta vez con Hugo Tocalli de DT, quien había asumido la banca de Colo Colo en mayo de ese mismo año, luego de la bullada salida de Marcelo Barticciotto. Junto al técnico argentino llegaron destacados refuerzos que intentarían que el club lograra la estrella 29, como lo fueron Cristián Bogado, Charles Aránguiz, Ezequiel Miralles y Esteban Paredes, este último goleador del campeonato anterior con 17 tantos por Cobreloa.

— La dirigencia trajo lo que pedí, llegaron buenos jugadores y ahora depende de mí armar un buen equipo—, dijo Tocalli a su llegada a Pedreros⁷⁶.

“Él era un tipo de experiencia, que tenía un currículum envidiable y que fue bien recibido”, asegura Lucho cuando arribó el que sería el décimo cuarto técnico que tendría durante su estadía en Colo Colo. “Hugo rayó la cancha de un principio y trajo con él un preparador físico que también cayó bien, que era el loco Fleitas, y que le ponía el espíritu, el ánimo y todo lo que fue ese Colo Colo del 2009”.

Pero tal como le sucedió a algunos de sus antecesores, el comienzo de la era Tocalli no fue fácil para él ni para el plantel albo. En cuatro fechas, Colo Colo lucía dos triunfos, un empate y una derrota, pero eso era un detalle al lado de todo lo que pasaba alrededor: las lesiones de Arturo Sanhueza, Gerardo Cortés y Rodrigo Millar, y los descartados a último momento de Macnelly Torres y Cristián Muñoz; se sumaban al enojo de parte de la hinchada contra Gonzalo Jara, Arturo Sanhueza, Rodrigo Meléndez y Miguel Rizzo, por su responsabilidad en la salida de un ídolo como Marcelo Barticciotto. Y por si fuera poco, Jara firmó por el West Bromwich Albion de Inglaterra, mientras que el goleador del club, Lucas Barrios, selló su salida del Estadio Monumental rumbo al Borussia Dortmund de Alemania.

⁷⁶ Sin autor, “Tocalli: ‘Ahora depende de mí armar un buen equipo’”. *Diario El Mercurio*. 9 de julio 2009. Pág. 5. Sección Deportes.

Eso, hasta que llegó un bálsamo para el equipo. El 4 de agosto, el “Cacique” se trasladó a Rapa Nui para concretar un histórico partido frente a la Selección de la isla, como parte de la Copa Chile.

A las 12:07 horas de ese día, Colo Colo aterrizó en el aeropuerto Mataveri, mientras eran esperados por un centenar de hinchas albos que viajaron para ser testigos del llamado “Partido del Siglo”⁷⁷. Como es tradición, los visitantes fueron recibidos con collares de buganvillas por habitantes de la zona y luego pudieron observar una muestra de danzas tradicionales liderada por Manu Haoa, quien además de bailar, era el volante estrella del rival.

— ¡Baila, Lule, baila!—, le cantaban los jugadores a su compañero “Kalule” Meléndez⁷⁸.

El buen ánimo continuó por la tarde, cuando el plantel pudo recorrer parte de la localidad y fotografiarse junto a los moais, y posteriormente realizar una práctica vespertina en la cancha del Estadio Municipal de Hanga Roa, un espacio al aire libre, cercado, con terreno irregular y con las gigantescas estatuas de piedras como testigos de la acción.

“Son experiencias bonitas, que uno las atesora”, dice Lucho. “La verdad es que haber sido el primer equipo que jugó allá en un partido oficial, un partido por un campeonato oficial, en el ombligo del mundo... Obviamente que es grato haber dejado escrito tu nombre en ese partido, uno que más allá de lo deportivo conllevaba muchos temas sociales, muchos temas de arraigo con la cultura rapanui, y también de acercar a la gente de ese pedacito de territorio chileno a lo que es el continente, sabiendo también todas las luchas que hay que también la gente de allá de Rapa Nui”.

La cita estaba agendada para las 16 horas (18 horas del continente) del miércoles 5 de agosto de 2009. Ese día Colo Colo salió vistiendo camiseta blanca, pantalón negro y calcetines blancos, y de la mano de niñas pascuenses con trajes tradicionales. A la cabeza de todos ellos, el rubio con el número 3 en la espalda, lucía una negra jineta de Capitán en el brazo izquierdo.

Ése fue la segunda vez que asumió el rol —primero lo hizo en 2003—, pero el recuerdo se transformó en uno imborrable de su carrera: “Llegar a ser el capitán en una institución como Colo Colo siempre fue un sueño y lograrlo, lograrlo con creces, y más encima que la gente te vitoree hasta el día de hoy, y me digan ‘buena, capitán, ¿cómo está capitán?’; obviamente que es gratificante porque el

⁷⁷ Javier Piñeiro, “La fiesta ya empezó con tambores y moais”. Diario *El Mercurio*. 5 de agosto 2009. Págs. 4-5. Sección Deportes.

⁷⁸ *Ídem*.

orgullo lo han tenido pocos. Salir con la jineta de capitán de Colo Colo, no es solamente representar a tu compañeros, sino que también a un pueblo entero, a todos los hinchas. Es una responsabilidad grande, y espero haber estado a la altura, haberlo hecho bien”.

Al final, el partido fue casi una excusa. Luego de un intenso *hoko* –danza de guerra tribal rapanui– a cargo de los locales, los albos terminando ganando 4-0 con autogol de Pérez, dos tantos de Cristián Bogado y un penal convertido por Phillip Araos. Sin embargo, a nadie pareció importarle el resultado, ya que al finalizar el encuentro dirigido por Carlos Chandía, jugadores de ambos equipos comenzaron a saludarse e intercambiar camisetas y así guardar un recuerdo de la histórica jornada.

“El objetivo era otro, claramente, pero sabíamos que más allá de ganar, teníamos que hacer un partido interesante”, explica el entonces capitán colocolino. Entre risas, agrega: “Aunque imagínate que nos hubiera ganado el equipo de Rapa Fui... ¡habríamos estado en la historia en el que en el único partido oficial que se ha jugado en la isla, lo perdimos! No, no tenía mucho sentido, así que sabíamos que también teníamos que ser responsables y ganar ese partido de buena forma. Nos dejó una sensación muy grata el representar a Colo Colo en la isla, fue un espectáculo muy lindo que me encantaría que se volviera a repetir”.

- Gracias a la vida por permitirme jugar el partido de mis sueños—, dijo un eufórico Manu Haoa al terminar el encuentro⁷⁹.
- Jamás olvidaremos este día. Nos vamos con la frente en alto porque lo dimos todo. Estamos contentos de que hayan visitado nuestro pueblo, que estaba medio abandonado—, agregó el capitán del equipo isleño.

La vuelta al continente significó volver a los problemas que aquejaba al “Cacique” antes de que viajara a Rapa Nui. Dos derrotas en el Estadio Monumental y otra en Antofagasta, en un amistoso frente a Universidad de Chile, sólo hacían crecer los cuestionamientos al equipo y especialmente al DT. “El fútbol no es una ciencia cierta, entonces es difícil ponerse en el contexto de cuál era el porqué de lo que estaba sucediendo”, explica el puentealtino.

⁷⁹ Sin autor, “Un partido sin perdedores”. *Diario El Mercurio*. 6 de agosto 2009. Pág. 5. Sección Deportes.

En siete fechas, los albos alcanzaban un 52% de rendimiento con tres triunfos, dos empates y dos derrotas. El siguiente encuentro era frente a Universidad Católica en el Estadio Nacional, y ya muchos hablaban que el partido sería determinante para el futuro de Tocalli en la banca.

— No siento que vaya a cambiar el escenario. Yo estoy haciendo un trabajo, que no está en cero, tengo contrato por un año—, aseguraba el propio técnico dos días antes del enfrentamiento con el equipo universitario⁸⁰.

— No, no pienso que el resultado con la UC me vaya a condicionar. Para nada—, concluyó.

Para Lucho, el responsable de lo que sucedía no era el técnico, a pesar que en seis partidos probó cinco formaciones distintas: “Hugo trabajaba bien, tenía todas las ganas y la esperanza puesta en que ese equipo podía lograr cosas importantes”.

Sin embargo, el enfrentamiento con la “Católica” no trajo mejores ánimos al equipo. El 29 de agosto y frente a 23.479 personas, el “Eterno Campeón” perdía un nuevo partido, esta vez 2-1.

— ¡El que no salta se va para la B!—, cantaban los hinchas cruzados⁸¹, refiriéndose a la posición de Colo Colo en la tabla general, donde estaban más cerca de la liguilla y el descenso, que de los primeros lugares.

Si bien el juego mostrado por el “Cacique” nuevamente no convenció, los dardos y la rabia post partido tuvieron un destinatario claro: el árbitro Enrique Osses, quien fue acusado de perjudicar a los visitantes en diferentes ocasiones. Primero, en el minuto 52 no cobró un claro penal de Toloza en contra de Magalhaes, pero sí un agarrón de Riffo a González que terminó con el primer tanto de los locales. Luego, repitió la sanción en contra de Olate que derivó en la expulsión de éste, debido a sus reclamos.

— Tenemos mucha rabia porque no es común que cualquier agarrón te lo cobren—, reclamó el rubio al finalizar el encuentro⁸².

⁸⁰ Andrés González, “El resultado con la UC no me va a condicionar”. *Diario El Mercurio*. 27 de agosto 2009. Pág. 2. Sección Deportes.

⁸¹ Claudio Herrera, “Universidad Católica quedó cerca del cielo”. *Diario El Mercurio*. 30 de agosto 2009. Pág. 8. Sección Deportes.

⁸² Andrés González, “Albos declaran la guerra al arbitraje”. *Diario El Mercurio*. 30 de agosto 2009. Pág. 9. Sección Deportes.

— El penal que le hacen a Magalhaes lo vio todo el estadio, y cuando le reclamábamos eso a Osses, nos respondió en forma prepotente que justo él no lo vio—, agregó.

Sin embargo, las críticas en contra del referí no fueron las únicas que aparecieron.

— ¡Oooh Tocalli ya se va!—, se escuchó tímidamente en uno de los rincones de la Garra Blanca, apuntando al técnico colocolino como el responsable de lo sucedido en la cancha.

Aun así, ni la directiva de Blanco y Negro, ni el propio DT afectado hicieron eco a los cánticos de los hinchas.

— Preocupados estamos todos, pero el directorio quiere mantener el cuerpo técnico porque creemos que está haciendo un gran trabajo—, aseguró Luis Baquedano, gerente deportivo de la sociedad anónima⁸³.

— Por supuesto que voy a seguir igual. Cuando las cosas son difíciles es cuando más hay que estar... Para mí no se acaba el tiempo. Yo voy a seguir trabajando y voy a seguir pensando en sacar esto adelante—, agregó Tocalli⁸⁴.

Llegó septiembre, y con ello la pausa del campeonato nacional debido a las fechas clasificatorias para la Copa Mundial de 2010. Pero el arribo de un nuevo mes, significó más malas noticias para Colo Colo y específicamente para Lucho.

El lunes 7, los albos se enfrentarían a Deportes La Serena en un partido amistoso que serviría para probar una nueva alineación, ya que el fin de semana tendrían que jugar con Unión Española y en el plantel asomaban tres suspendidos: Rodrigo Millar, Diego Olate y Rodrigo “Kalule” Meléndez.

Pasadas las 10 de la noche, y en el Estadio La Portada, el puentealtino vivió el día más difícil de todo el año: sufrió una lesión en su rodilla izquierda. Aun lamentando lo sucedido, el rubio recuerda el hito que lo dejó más de seis meses fuera de las canchas: “La Portada siempre fue una cancha complicada, muy esponjosa. Pasó que en un lateral que fui a anticipar y alcancé a sacar la pelota,

⁸³ Sin autor, “Tocalli ya no convence a todos”. *Diario El Mercurio*. 30 de agosto 2009. Pág. 9. Sección Deportes.

⁸⁴ *Ídem*.

pero al apoyar la pierna izquierda siento que me cruje la rodilla. Fue muy doloroso. Traté de seguir jugando, pero el médico, que era Roberto Yáñez, opta por sacarme en ese momento”.

La lesión empeoró en la noche, y debido al frío, la rodilla empezó a inflamarse mucho más, y el dolor ya era insoportable para Lucho. A la vuelta a Santiago, una resonancia arrojó el verdadero diagnóstico: “Se me había desprendido un pedacito de cartílago de la rodilla, que ese fue el crujiir que tuve, y además tenía una pequeña ruptura del menisco, así que se opta por una operación”, recuerda el afectado. Por más de una hora, el defensa fue sometido a una limpieza del menisco y una corrección de ligamentos.

* * *

Dos semanas después de la operación, el rubio tenía una nueva rutina: todas las mañanas partía al Hospital Clínico de la Fuerza Aérea de Chile (FACH) para comenzar la terapia en la cámara hiperbárica, y después tomaba rumbo al Estadio Monumental donde hacía ejercicios con el kinesiólogo, en la compañía de sus compañeros de plantel. A pesar de su lesión, el alejarse de Pedreros no era una opción.

“Siempre tuve el contacto del día a día, porque al encerrarte, te deprimes”, asegura el puentealtino. “Uno vive de esto, de la actividad física, del estadio, de estar en contacto con tus compañeros, y por eso trataba de ir a cenar con ellos al hotel cuando podía, estaba presente en todos los partidos, excepto los de visita porque viajar y todo ese cuento era más complicado. Pero en el estadio siempre estaba en el camarín apoyando, aportando ese granito de arena ahora de otra faceta, no en la cancha, pero si como parte importante del plantel”.

Debido a que el ex defensa albo estaría fuera de las canchas mínimo hasta diciembre, Colo Colo decidió acogerse al artículo 16 de las bases del campeonato –el cual permite remplazar, fuera de plazo, a un jugador si se acredita que estará lesionado más de cuatro meses–, e ir en busca de otro zaguero. El escogido resultó ser un conocido para el medio local: el venezolano José Manuel Rey, el mismo que dos semanas antes le había anotado un gol a Chile vistiendo la camiseta de la selección de su país. Sin embargo, el proveniente del Caracas FC no provocó un cambio en lo que

venía realizando el equipo, y a fines de septiembre, el “Cacique” lucía con 32 puntos en la tabla acumulada, a solo cuatro del colista, Ñublense⁸⁵.

“Si no me equivoco, quedamos a dos puntos de la liguilla de promoción”, trata de hacer memoria el entonces lesionado capitán. “Nos vimos en un momento muy difícil, porque eso era un hito histórico en Colo Colo. Era horrible, imagínate un equipo que se caracteriza por estar siempre en los primeros lugares, o en el peor de los casos estar en la medianía de la tabla... Para mí que soy colocolino, y que yo sé que Colo Colo nunca ha estado en la B, verlo ahí era súper doloroso. Cando uno se lesiona quiere estar, quiere aportar un granito de arena, y lamentablemente no podía. Eso fue súper doloroso”.

A pesar que durante cuatro meses el cuerpo técnico de Tocalli no lograba convencer ni a los hinchas, ni a los dirigentes —aunque estos habían manifestado su respaldo al equipo hasta entonces—, recién antes de la 13^o fecha, cuando tocaba jugar frente a Ñublense en la “Ruca”, el DT argentino puso en duda su continuidad.

- Si los dirigentes quieren que dé un paso al costado, lo haré—, aseguró en una conferencia de prensa dos días antes del encuentro que decidiría su estadía en Macul⁸⁶.
- Leí por ahí que seguía en Colo Colo por el dinero, pero no es así. Es más, yo, Hugo Tocalli, sólo voy a cobrar hasta el último día que esté acá—, sentenció.

Para el 27 de septiembre, todos los ojos del fútbol chileno estaban puestos sobre el partido de Colo Colo y el equipo proveniente de Chillán. Mientras algunos ya se imaginaban cómo sería si el “Eterno Campeón” descendiera a la Segunda División, en el Estadio Monumental los ánimos se dividían entre pedir la salida del técnico y la ansiedad por saber qué iba pasar.

Y los nervios jugaron en contra. Luego de los primeros 45 minutos, el marcador mostraba a los locales perdiendo por 1 gol a cero, tras un certero cabezazo de Renato Ramos en el 32'. En el entretiempo, el camarín albo era un funeral.

⁸⁵ Puntaje obtenido hasta el 25 de septiembre, cuando Ñublense aún no jugaba el partido correspondiente a la fecha número 12, por ende tenía un partido menos que Colo Colo.

⁸⁶ Andrés González, “La dramática ‘era Tocalli’ está muy cerca de finalizar”. *Diario El Mercurio*. 26 de septiembre 2009. Pág. 2. Sección Deportes.

- Bueno, esto ya no da para más. Voy a renunciar—, informó Tocalli al equipo mientras se preparaban para volver a la cancha.
- Traten de jugar el segundo tiempo, pero yo ya voy a dar un paso al costado porque tienen que venir otros aires, para que esto, que es tan importante, no pueda caer en la desgracia que está cayendo—, agregó con la mirada baja y ante el silencio del plantel.

“O por lo menos algo así recuerdo”, dice entre risas Lucho, quien también estaba presente en el camarín. Ya más serio, relata lo que sucedió más tarde: “Nos dimos cuenta que estábamos en un momento difícil y que si no uníamos fuerzas tanto cuerpo técnico como jugadores y no nos hacíamos fuertes, lo más probable que terminaríamos perdiendo la categoría. Quedar en la historia del club más grande de Chile, como el equipo que fue el que lo llevó a la otra categoría, obviamente que no era para nada agradable”.

Como si se tratara de un milagro, el segundo tiempo trajo buenas noticias para los 10.564 hinchas que esperaban en las graderías y los otros cientos de miles que miraban o escuchaban el partido desde todas partes del país. A sólo dos minutos de haber vuelto a la cancha, Ezequiel Miralles marcó el primero de tres goles que anotaría en la jornada. Tras 42 días sin triunfos, Colo Colo lograba una nueva victoria y también un desahogo.

- Ojalá esto marque el inicio de algo grande para nosotros. Hemos perdido muchos puntos de forma injusta en este torneo, pero por fin empezamos a sumar—, expresó “Kalule” Meléndez al término del encuentro⁸⁷.

Y así fue. Los albos sumaron dos conquistas de corrido: 1-0 a Lota por Copa Chile, y luego 2-0 a Huachipato por el Campeonato Nacional. Sin embargo, el equipo sufrió en los penales frente a Unión San Felipe (6-5 en contra) y terminó siendo eliminado del primero de los torneos.

Aun así, la lucha por la estrella número 29 se mantuvo firme, y tras lograr un 2-1 sobre Cobreloa y después un 2-0 frente a Cobresal en la decimosexta fecha; el “Cacique” clasificó a la postemporada, luciéndose en el cuarto lugar con 28 puntos.

⁸⁷ Sin autor, “Hugo se ha puesto una mochila sin tener culpa”. *Diario El Mercurio*. 28 de septiembre 2009. Pág. 8. Sección Deportes.

El primer paso en los *playoffs* se tuvo que dar frente a Universidad de Concepción, y a pesar que los de Macul sufrieron más de la cuenta, se anotaron con dos triunfos (1-2 en Talcahuano y 4-3 en Santiago) que les permitió avanzar a semifinales del torneo. A esa altura, Tocalli ya había vuelto a tener el respaldo de la dirigencia de Blanco y Negro, tanto así que su propio presidente, Gabriel Ruiz-Tagle, confesó estar “muy contento” con el DT argentino.

— La continuidad de Hugo es muy importante para el club, y esperamos que él esté dispuesto a seguir con nosotros, así como lo indica su contrato, que termina a mediados del próximo año—, agregó el que años más tarde sería Ministro del Deporte en el primer gobierno de Sebastián Piñera⁸⁸.

La semifinal frente a La Serena resultó menos complicada que la fase anterior, y de forma implacable, el “Eterno Campeón” ganó por 1-0 en la ida, y 3-0 en la vuelta. Sin quererlo, y sin nadie esperarlo, Colo Colo dejaba atrás el peso que lo tuvo casi yendo al descenso, para posicionarse en una nueva final, esta vez frente a Universidad Católica.

El primer encuentro se agendó para el 5 de diciembre en la casa de los albos. Frente a 40.535 hinchas –sólo 3.300 de los rivales–, ambos equipos salieron a la cancha con la ilusión de marcar la diferencia en un partido que duraría 180 minutos. Hasta que el primer golpe lo dio el dueño de casa: cuando recién iban nueve minutos del encuentro, Miralles no perdonó el error de Mauricio Zenteno quien perdió la pelota, y puso en ventaja a los locales.

Sin embargo, el partido no fue más fácil desde aquel tanto. Cuando faltaban menos de cinco minutos para el final, el marcador anunciaba un 2-1, tras el empate de Milovan Mirosevic por tiro penal, y un autogol de Zenteno a favor del “Cacique” que nuevamente lo dejaba como el gran ganador de la jornada.

Con el resultado a favor, los dirigidos de Tocalli sólo aguantaban y contaban los segundos para que todo terminara y pudieran quedarse con la llave que los dejaba a sólo un paso de ser campeones una vez más. Pero tal como se dieron las cosas durante todo el resto del semestre, los colocolinos tuvieron que sufrir hasta el final: cuando algunos ya celebraban en el 89’, un tiro libre ejecutado

⁸⁸ Andrés González, “Tocalli recibe un espaldarazo de BN”. *Diario El Mercurio*. 25 de noviembre 2009. Pág. 3. Sección Deportes.

por Leonel Mena, terminó en la cabeza de Hans Martínez, quien la encajó en el arco del “Tigre” Muñoz sin que éste pudiera evitar la paridad a 2.

- Este es un empate con sabor a victoria—, agregó David Henríquez, ex capitán albo que ahora formaba parte del once cruzado⁸⁹.
- Colo Colo nos sorprendió en el primer tiempo— continuó el defensa rival —nos quitó la pelota y creo que nos superaron. Los felicito por el buen partido que hicieron. Lo bueno es que nosotros algo nos superamos en el segundo tiempo y logramos una igualdad que creo que nos deja en buen pie para lograr el título⁹⁰.

“Ni siquiera ellos se la creían que nos habían empatado en ese momento”, recuerda Lucho sobre lo que pensó cuando oyó el pitazo final.

Dos días después del encuentro en el Monumental, se pusieron a la venta los tickets de la segunda parte, y con ello se dio por iniciada la previa del partido final de la final. El duelo se jugaría el miércoles 9 de diciembre en el Estadio Santa Laura ubicado en la comuna de Independencia, y sólo tres mil hinchas colocolinos podrían acompañar a su equipo desde las graderías.

Como un partido digno del año que habían vivido, los albos nuevamente tuvieron que sobreponerse a las dificultades: cuando recién se cumplía el primer minuto de juego, Rodrigo Valenzuela abrió la cuenta y enmudeció a la barra visitante, y también al entonces lesionado defensa que miraba desde fuera de la cancha. Para el rubio, “ahí todo se veía negro, porque ya con eso ‘Católica’ era campeón del torneo”.

Entonces, aparecieron los refuerzos, y tal como se lo habían propuesto a comienzos del semestre, sacaron adelante el equipo que los recibió. Primero fue Charles Aránguiz, quien empató a los 14’ con un cabezazo. Luego dos genialidades de Esteban Paredes: corría el minuto 32 y el 7 recibe el balón cerca del centro de la cancha, se da media vuelta y entre cinco jugadores cruzados –y tras pasar la pelota “de hoyito” entre las piernas de Hans Martínez–, le anota a Paulo Garcés que custodiaba el arco rival. Treinta y cinco minutos más tarde repetiría, pero esta vez de cabeza.

⁸⁹ Sergio Gilbert y Andrés González, “El empate dejó con un sabor amargo a Colo Colo y con alivio al que llegaba como gran favorito”. *Diario El Mercurio*. 6 de diciembre 2009. Pág. 5. Sección Deportes.

⁹⁰ *Ídem*.

A esa altura, Colo Colo ganaba 3-2 –Roberto Gutiérrez marcó a los 65’– y en la cancha de Independencia había un sentimiento de incredulidad. El mismo equipo que estuvo a punto de caer en la liguilla de promoción, se coronaba campeón por 29° vez. ¿Era un sueño? ¿Algo difícil de creer? Parecía que los fanáticos del fútbol chileno necesitaban algo que reconfirmara el resultado y que lo que estaba pasando no era algo irreal. Entonces, apareció el “Toro” Bogado, que al minuto 90 anotó el 4-2 definitivo.

La frustración de los últimos seis meses salió, y mientras algunos jugadores celebraban eufóricos, otros lloraban de emoción, como Rodrigo Millar.

- Fue un desahogo muy grande, y por eso me emocioné en la cancha. Recién ahí sentí que el título estaba ganado. Era un justo premio para estos dos partidos—, confesó el mediocampista y seleccionado nacional⁹¹.
- Y qué querían, si hasta el tercer gol todo podía pasar, pero en el cuarto ya éramos campeones. Por eso me desaté ahí—, explicó el DT albo sobre su propia celebración, que recién llegó al final del encuentro⁹².
- En el resto del partido me mantuve muy tenso, como en toda la campaña—, agregó más tarde el técnico argentino.

En la entrega de medallas y de la que se transformaba en la vigésima novena copa de Colo Colo; Lucho apareció vistiendo jeans azules claros, además de un jockey y polera gris, al igual que su compañero Miguel Rizzo, también lesionado. Sonriente, cantó y se movió lo que más pudo sobre el escenario destinado para la celebración.

“Todos los refuerzos que había pedido Hugo en ese momento, salieron a relucir ese día y le dieron la razón al profe”, reflexiona el puentealino sobre el partido que le dio su décima estrella personal. “La gente quizás no tenía mucha expectativa y esperanza que se lograra ese título, pero cuando se cierran filas, cuando el grupo y el cuerpo técnico se unen para poder sacar adelante una situación difícil, pueden lograrse cosas como las que vivimos ese 2009”, concluye.

⁹¹ Andrés González y Rodrigo Garcés, “Fuimos superiores en los dos partidos”. *Diario El Mercurio*. 10 de diciembre 2009. Pág. 4. Sección Deportes.

⁹² Sin autor, “No me desesperé nunca”. *Diario El Mercurio*. 10 de diciembre 2009. Pág. 4. Sección Deportes.



Parte del plantel albo que logró ganar el título número 28 de la mano de Marcelo Barticciotto
Créditos foto superior: golesdecolocolo.blogspot.com.. Foto inferior: somoschileradio.cl



Postales del histórico partido de Colo Colo versus la Selección de Rapa Nui, por Copa Chile.
Crédito foto superior: *El Mercurio*. Foto inferior: mediotiempo.com

EL MERCURIO
Deporte
MARTES | 4 | 8 | 2009 deportes@mercurio.cl



Blanco de súper ventas

■ Con la transferencia de Gonzalo Jara a Inglaterra, Colo Colo se transformó en una de las cinco vitrinas más cotizadas del continente y alcanzó una cifra récord que bordea los US\$ 44 millones en traspaso de jugadores durante los últimos tres años de gestión.

■ El cuadro albo, en tanto, viaja hoy a Hanga Roa para su partido frente a la selección de Isla de Pascua, que está convulsionada por la histórica visita del equipo popular. 3 a 5

Dirigentes de la U no descartan ser locales en el Monumental. Por otro lado, el equipo azul debuta hoy en la Sudamericana. 2



Luis Mena se lesionó al pisar un hoyo en la cancha de La Portada en La Serena. El jugador será operado a primera hora de hoy.



Viguel Riffo no lo ha pasado bien con los hinchas. Para Luis Mena, debiera ser el capitán.

Apariciones de Lucho en la prensa durante 2009. Créditos: El Mercurio

EL MERCURIO
Deportes
MARTES | 30 | 9 | 2009 deportes@mercurio.cl



Claudio Bravo critica al público de la Roja y pide una hinchada "más futbolera" para el duelo con Ecuador. 5

Juramentados

■ Los jugadores de Colo Colo sostuvieron una reunión privada, sin la presencia de Hugo Tocalli, y tomaron el compromiso de ganar el Superclásico y todos los partidos que les restan. La idea es redimir al equipo y, especialmente, afirmar en la banca al cuestionado DT argentino. Del lado azul, el técnico José Basualdo pidió con fuerza un arbitraje "equitativo" para el partido del sábado. 23



A pesar de estar lesionado, Lucho dijo presente en la celebración del título 29. Se le puede ver al lado izquierdo de ambas fotografías, vestido de “civil”, con polera gris, jeans y jockey.

Crédito foto superior: vhfoto.cl. Foto inferior: El Mercurio

AÑO 2014 – CAMP30NES

Como años anteriores, en 2014 Colo Colo se propuso armarse de la mejor forma para ganar el campeonato que, nuevamente, por los últimos cuatro años les había sido esquivo. Tras la salida de Gustavo Benítez, que volvió al club en 2013 y donde sólo se mantuvo seis meses en el cargo por malos resultados; su ayudante técnico y un formado en el Monumental, como lo era Héctor “Tito” Tapia, se hizo cargo de un equipo que hasta entonces no mostraba mejoras.

“Tito llegó en un momento bien complicado del club”, recuerda Lucho sobre el que fue su compañero de camarín, y luego pasó a ser su superior. Pero luego de dirigir el plantel de manera interina en las últimas siete fechas del Campeonato de Apertura 2013, el técnico formado en Colo Colo fue confirmado como el DT del primer equipo.

Para el puentealtino, las razones de esta decisión eran claras: “Él sacó rápidamente la radiografía de lo que se está viviendo, y la clave fue que apuntó a un ambiente mucho más relajado, porque liberó un poco las tensiones que había en ese camarín, y que Gustavo había dejado”. Con la llegada de “Tito” y su cuerpo técnico encabezado por otro colocolino, Miguel Riffo, se distendió el ambiente y la alegría comenzó a tomarse los rincones de la “Ruca”. “Incluso aparecieron varias de las prohibiciones que hubo en algún momento, como el no dejar hacer un asado de camaradería. También los entrenamientos fueron mucho más entretenidos, y creo que con eso también se condiciona el tema de que los resultados empezaran a mejorar”.

Ya a cargo del equipo, la prioridad de Tapia fue “sacarle el jugo” a los cuatro refuerzos que autorizó la dirigencia de Blanco y Negro. Por eso, cuando recién se vivían los primeros días de enero de 2014, el plantel ya lucía dos nuevos jugadores: Jaime “Pajarito” Valdés y el ex defensa de O’Higgins, Julio Barroso.

Así se dio comienzo a los primeros partidos del Campeonato de Clausura del país, que para suerte de la hinchada alba, partió bien para el equipo. Frente a 18.208 espectadores, los dirigidos de la dupla Tapia-Riffo derrotaron por 2-1 a Audax Italiano en el Monumental con goles de Gonzalo Fierro y Felipe Flores, quien convirtió tras un largo centro de Lucho y que pivoteó Juan Delgado.

“Hicimos un muy buen partido ese día. Íbamos empatando y Felipe, el de los goles importantes, hace uno que sale de una jugada mía, que yo agarro desde atrás el balón faltando poco y meto un balonazo, ahí al centro del área. Queda el rebote y Felipe, ya cayéndose, hace el gol como de sombrerito”, recuerda el puentealtino sobre la jugada. “Me sentí muy cómodo, porque las veces que me tocó jugar, no desentoné y eso me dejaba muy contento”.

A pesar del triunfo, el encuentro sería el principio del fin: ése fue uno de los únicos dos partidos que jugó durante ese torneo. “Yo sabía que quizás ‘Tito’ y su cuerpo técnico no me tenían considerado. Habíamos sido compañeros y ellos sabían lo que yo podía rendir, pero también veía que estaban buscando alternativas, pues yo ya estaba pensando más en el retiro que en ser figura del campeonato. Era medio obvio que pasara, pero también me costó que ‘Tito’ confiara en mí, porque de hecho los primeros partidos que él empieza a dirigir, juega creo que Sebastián Toro, y lo hace bastante bien. El equipo empezó a funcionar y yo ya sabía que tenía que esperar”.

* * *

El día en que rubio se dio cuenta que su momento ya estaba pasando, fue mientras peleaban el campeonato anterior, ya de la mano de Héctor Tapia. Acostumbrado a ganarse el puesto titular, luego de ser relegado a la banca, se sorprendió a sí mismo perdiendo el control en medio de un entrenamiento y con ganas de decir “no más”.

Colo Colo había jugado con Santiago Wanderers en el Estadio Lucio Fariña de Quillota, y él había sido titular tal como lo venía siendo durante los últimos partidos, ya que Sebastián Toro se encontraba lesionado. Ilusionado con que su destino continuaría así, entrenó ilusionado durante la semana. Sin embargo, se encontró con una sorpresa: “Por consideración, me tocaba a mí jugar como central, porque yo era el que iba la banca todos los partidos. Pero cuando viene la práctica de fútbol, donde se supone que se ve el equipo que va a jugar el fin de semana, ‘Tito’ arma el equipo titular y me deja nuevamente entre los suplentes, y pone a Damián Malrechaufe como titular para el partido que venía”.

Al “Multicampeón” la decisión lo pilló de la peor manera. “Yo era mucho de confiar en lo que hacía, de perseverar mucho, de no bajar nunca los brazos y estar preparado para el momento que

me tocara. Pero ese día lo viví con mucha angustia y por eso entrené pensando en ‘ya fue’. En ese momento me digo, ‘ya, ¿sabís qué? Esto no da para más. Me voy, o espero a fin de año a que termine el torneo, y me voy nomás’, pero sí o sí me quería ir”.

Luego de un partido en las canchas sintéticas del Estadio Monumental, donde jugaron los titulares versus los reservas, el puentealtino partió rápido al camarín, con un sentimiento de ofuscación y frustración como nunca antes le había pasado en su vida.

— ¡Lucho! ¡Espérate!—, le gritaron algunos compañeros del plantel que notaron el mal momento que estaba viviendo su colega.

“Yo no sé qué cara tenía que se dieron cuenta”, dice ahora entre risas el rubio, que para entonces fue rodeado y consolado por Javier Toledo, Emilio Hernández, Gonzalo Fierro, entre otros.

— Lucho, tranquilo. No podís hacer esto, eres muy importante para todos—, dijo uno de sus compañeros.

— No te vayai, no le des de comer a la prensa ni al cuerpo técnico—, agregó otro desde una mirada más estratégica.

Entre abrazos, y palabras de apoyo, se calmó y recapacitó. Pero también lo hizo el DT, quien al día siguiente conversó con él: “‘Tito’ seguramente se dio cuenta de lo que pasó, y al final me felicitó porque había entrenado muy bien. Me dijo que él no tenía por qué hacer un equipo titular y uno reserva, y que yo iba a jugar el fin de semana”.

Tal como había pasado en otras ocasiones –la mayoría de las ocasiones–, el ex defensa se ganó el puesto y terminó disputando los partidos finales del campeonato. “Jugué bastante bien después y la gente empezó a hablar bien de mí, que estaba en buenas condiciones y todo el cuento. Para mi suerte, nuevamente termino el torneo de buena forma, pero si no fuera por mis compañeros que me apañaron, lo más probable es que me hubiese ido del equipo, y dejaba todo tirado”.

* * *

El golpe al mercado llegó el sábado 11 de enero de 2014, cuando se anunció la contratación más esperada por el técnico albo.

— A contar de las 13:00 horas de hoy (de ayer), Esteban Paredes es jugador de Colo Colo—, informó Edison Pereira⁹³, representante del Querétaro de México, club donde militaba el delantero nacional hasta entonces.

La operación que consiguió la compra del 100% del pase del chileno, le costó 1 millón 100 mil dólares a Blanco y Negro, pero para el equipo traería solamente ganancias.

— Elegí el número 30 en mi camiseta, porque este año vamos a obtener ése título para el club. Vamos a luchar desde ahora por eso—, dijo Esteban Efraín en su retorno al Monumental⁹⁴.

“Valdés, Barroso y Paredes eran tres nombres fuertes que obviamente afirmaron la estantería que teníamos, le dieron un equilibrio al equipo”, asegura Lucho sobre la llegada de sus tres nuevos compañeros. “Éramos un buen grupo, que entendió lo que ‘Tito’ quería, porque él fue muy claro y planteó un sistema que a nosotros nos agradó, como lo fue el 4-3-3”.

Y se notó. En cinco partidos disputados, los albos ya figuraban como líderes del torneo con 13 puntos, 15 goles convertidos, 7 recibidos, y más de 97 mil hinchas en las graderías, incluyendo los partidos de locales, como visitas⁹⁵. Dato no menor considerando que el total de asistentes durante el campeonato fue de 184.470 personas, y sólo el “Cacique” concentraba 97.499 de ellas. Hasta las acciones de Blanco y Negro alcanzaron su máximo histórico (410 pesos), luego que el valor aumentara en un 34,43%⁹⁶ en 2014.

⁹³ Cristián Mora, “Esteban Paredes llega por tres años a Colo Colo”. *Diario El Mercurio*. 12 de enero 2014. Pág. 8. Sección Deportes.

⁹⁴ Sergio Gilbert, “Paredes llega a Colo Colo como último refuerzo del semestre”. *Diario El Mercurio*. 14 de enero 2014. Pág. 8. Sección Deportes.

⁹⁵ Sin autor, “La mitad del público del Clausura fue a ver al Cacique”. *Diario El Mercurio*. 4 de febrero 2014. Pág. 11. Sección Deportes.

⁹⁶ Nicolás Olea, “Acciones de Colo Colo alcanzan su máximo histórico en la bolsa”. *Diario El Mercurio*. 5 de febrero 2014. Pág. 11. Sección Deportes.

— Nosotros nos esmeramos mucho todas las semanas. La idea es que Colo Colo esté en este primero lugar, que es el que le corresponde—, expresó Luis Pavez al finalizar un encuentro con Huachipato, donde ganaron 5-3⁹⁷.

Luego de ese partido, continuaron los triunfos y se mantuvieron en el liderato: superaron a Unión Española por 4-1, a Rangers por 3-1, a Palestino 2-1, 3-2 a Cobresal, 5-1 a Unión La Calera, empataron a 1 con Cobreloa en Calama, y volvieron a ganar 3-0 a O'Higgins. Con esos resultados, y apareciendo en el primer lugar de la tabla con 32 puntos —en el segundo lugar estaba Universidad Católica con 25 puntos— y 35 goles convertidos, 10 de ellos responsabilidad de Paredes, en el plantel todo era alegría. “El camarín siempre estuvo muy fuerte, muy positivo en todo aspecto”, recuerda Lucho sobre los días que vivía junto a sus compañeros.

Eso, hasta que llegó el 30 de marzo. Ése día, el “Cacique” enfrentaba a Universidad de Concepción en el Monumental, y si ganaba, se abría una oportunidad única para la siguiente fecha: transformarse en campeón frente al archienemigo, Universidad de Chile. Pero en vez de ser una fiesta, la jornada se transformó en una pesadilla para el equipo y los hinchas.

Empezaba el segundo tiempo del partido, y los dueños de casa ganaban 1-0, gracias a un tiro libre del goleador del equipo, Esteban Paredes. Sin embargo, cuando recién corrían 9 minutos del complemento, Pedro Muñoz logró igualar el marcador y provocó el nerviosismo en la “Ruca”. Catorce minutos después, el recinto quedaba en silencio cuando Leonardo Monje anotó el 2-1 para los penquistas.

La desgracia no quedó ahí. Colo Colo no sólo no pudo volver a hacer un gol —a pesar que sí hubo oportunidades, tanto de Paredes como un palo de Sebastián Toro—, sino que errores del árbitro del partido, Enrique Osses, provocaron la desesperación de los jugadores, el técnico y la hinchada. Ya a comienzos de la segunda parte, el referí no había cobrado un penal sobre Gonzalo Fierro, y cuando ya no quedaban minutos por jugar, Paredes cayó en el área, sin sanción alguna.

Con la primera derrota en el bolsillo, y la pérdida del invicto, el delantero se lanzó sobre Osses para cuestionar su decisión. “Se nota que eres de la ‘U’, cagón cu...”, le habría gritado en su

⁹⁷ Nicolás Olea, “Paredes pone a Colo Colo a la altura de sus sueños”. *Diario El Mercurio*. 3 de febrero 2014. Pág. 2. Sección Deportes.

defensa⁹⁸, pero lo dicho sólo lo llevó a recibir tarjeta roja y con eso, quedarse fuera del Clásico frente a Universidad de Chile.

- Hubo dos penales clarísimos que no se cobraron. Yo no juzgo los arbitrajes, para eso están ustedes (los periodistas), quienes deben decir si los errores del árbitro fueron decisivos (...) Igual pido perdón a la gente, este partido lo podíamos ganar —, se desahogó el propio Paredes al finalizar el encuentro⁹⁹.
- Siempre quiere ser figura ante Colo Colo—, aseguró Gonzalo Fierro¹⁰⁰.
- Es el árbitro más malo del campeonato. No sé cuál será su problema, pero no se le puede hablar. Le dices algo y te llena de tarjetas—, agregó el capitán.

El resultado y la ausencia de Paredes en los próximos dos partidos —según dictaminó el Tribunal de Disciplina de la ANFP¹⁰¹—, golpearon fuerte en el equipo. Para Lucho, la situación los complicaba, pero supieron hacerle frente: “Siempre va hacer importante mantener el grupo completo y que el técnico tenga la facilidad de él elegir los que están en mejores condiciones, sobre todo pensando en jugadores como Esteban, que es el goleador y una pieza importante, pero ahí donde se ven los grupos, donde se ven los equipos. Una de las prédicas que trato de hacer es esa, que para mí son todos los jugadores importantes”.

“Éste es un deporte de resultados y cuando las cosas van bien, uno está todo tranquilo, la prensa está feliz y los directivos están felices”, dice el rubio sobre los días que siguieron al difícil partido. “Uno sale a comprar el pan y la gente te tira buena onda y todo, pero cuando las cosas van mal, obviamente es ahí cuando uno tiene que ser fuerte. Hay una frase de Bielsa que dice eso: ‘donde más uno aprende es en las derrotas’”.

El Clásico número 175 de la historia del fútbol chileno llegó el 6 de abril, y tal como había sido durante las últimas versiones, Colo Colo aparecía con los números a su favor: 76 victorias, 48 derrotas y 51 empates. Pero a pesar de las alentadoras cifras, el sentimiento que reinaba en el camarín de los albos no era de seguridad. Tal como había dicho Héctor Tapia tres días antes del

⁹⁸ Nicolás Olea, “Paredes podría recibir de dos a cinco partidos de suspensión”. *Diario El Mercurio*. 1 de abril 2014. Pág. 4. Sección Deportes.

⁹⁹ Sergio Gilbert, ““Enrique Osses es el árbitro más malo del campeonato””. *Diario El Mercurio*. 31 de marzo 2014. Pág. 4. Sección Deportes.

¹⁰⁰ *Ídem*.

¹⁰¹ Nicolás Olea, “Paredes suspendido por dos fechas”. *Diario El Mercurio*. 2 de abril 2014. Pág. 6. Sección Deportes.

encuentro, “si ganamos, damos un paso muy importante (al título). Necesitamos el triunfo porque es un clásico, y necesitamos mantener la ventaja”¹⁰².

Frente a 25.689 personas¹⁰³, de las cuales solamente 3 mil correspondían a colocolinos, los once titulares del “Cacique” salieron a la cancha del Estadio Nacional para cumplir el deseo de toda la hinchada: conseguir un triunfo que les permitiría ser campeones si en el siguiente encuentro obtenían un resultado a favor.

Desde la banca, el “Multicampeón” observó cómo se desarrollaba el partido y cómo sus compañeros comenzaban a jugar sin claridad. El rival no sólo mantenía la pelota en su poder, sino que además los arrinconaba en su área y no los dejaba salir.

El panorama no era el mejor, y por eso, para el relegado defensa no había tiempo de pensar en lo que ése momento representaba en su carrera: era el último Clásico que viviría como jugador de Colo Colo. “Nunca me lo planteé. Nunca viví los partidos como si fuera el último en el que iba a estar”, explica. “Obviamente disfrutaba a concho los clásicos. Los trataba de disfrutar de buena forma, porque me gustaba lo que se vivía en esa semana previa, pero no pensé que podía ser el último en el cual podía estar ahí metido en la misma cancha”.

Durante los 90 minutos, el puentealtino vio cómo Jaime “Pajarito” Valdés fue desapareciendo por la presión del rival, cómo expulsaron a Claudio Baeza, o cómo José Pedro “Chapita” Fuenzalida y Felipe Flores –ante la ausencia de Esteban Paredes– no eran capaces de concretar en el área. Pero también fue testigo de cómo Emiliano Vecchio se “echó el equipo al hombro”, cómo el árbitro Eduardo Gamboa anuló un gol del Patricio Rubio a favor de los azules, de cómo expulsaron a Ramón Fernández, y, lo mejor de todo, de cómo el ex albo Roberto Cereceda, intentando despejar un balón en el área, marcó el único tanto del partido. Fue un autogolazo en el arco de Johnny Herrera.

“Se ganó de forma fortuita, pero bueno, así es la suerte del campeón”, recuerda Lucho entre risas.

Con una mano en la copa, Colo Colo no perdió tiempo y al día siguiente del encuentro puso a la venta las entradas para el que podría ser el partido en el que alcanzaría su título número 30. El

¹⁰² Sin autor, “La U busca atascar al súper líder”. *Diario El Mercurio*. 6 de abril 2014. Pág. 2. Sección Deportes.

¹⁰³ Raúl Neira, “Colo Colo es un carnaval: son 15, son 20, son 30...”. *Diario El Mercurio*. 7 de abril 2014. Pág. 2. Sección Deportes.

entusiasmo de los hinchas no se hizo esperar, y desde temprano largas filas se formaron a las afueras del Estadio Monumental, de las doce sucursales de Ticketexpress y también de forma virtual, incluso al punto de saturar el sistema —la empresa habló de 42 mil solicitudes por minuto¹⁰⁴—, impidiendo la compra para miles de fanáticos.

— Hay tanta efervescencia que estamos haciendo lo posible para que el tema sea más fluido. La demanda es muy alta, y hay que pedir paciencia, porque hay una serie de resguardos de seguridad que influyen en la velocidad de la venta—, explicó el presidente de Blanco y Negro, Arturo Salah, en medio de una conferencia¹⁰⁵.

Al final, los problemas no importaron. En sólo ocho horas, se agotaron los 36 mil cupos que la organización había destinado para el encuentro que se jugaría el 12 de abril, frente a Santiago Wanderers en la “Ruca” de Macul.

Pero mientras en las calles se vivía la locura por adquirir una entrada, dentro del estadio reinaba un poco más de calma, o por lo menos dentro del plantel gracias a una charla que brindó el técnico Héctor Tapia.

— Nos pidió que siguiéramos manteniendo la humildad y que los trabajos sean de la misma calidad—, confesó Emiliano Vecchio¹⁰⁶.

“Sabíamos que no era un partido de vida o muerte, por qué después venía uno más e igual teníamos la chance de salir campeones en el último partido que era contra Ñublense”, recuerda el ex jugador colocolino, aunque también cuenta que al pasar los días la ansiedad comenzó a hacerse presente en el camarín. “Pero obviamente estábamos todos con la ilusión de ser campeones, y por eso queríamos cerrarlo en ese partido, no queríamos alargar más la espera. Estábamos todos en buenas condiciones, hicimos una semana de trabajo muy intensa y cuando se iban acercando los días, la ansiedad empezó a ser mucho más fuerte”.

¹⁰⁴ Nicolás Olea, “Colo Colo agotó en ocho horas las entradas para la “final” frente a Wanderers”. *Diario El Mercurio*. 8 de abril 2014. Pág. 6. Sección Deportes.

¹⁰⁵ *Ídem*.

¹⁰⁶ *Ídem*.

Lo que sí causaba preocupación en la cabeza del rubio, era su futuro. “Mi decisión no está tomada”, decía por esos días cuando era consultado por su continuidad en el equipo y un posible retiro¹⁰⁷. Para aquel entonces, el puentealtino figuraba con contrato hasta el mes de diciembre, aunque con una cláusula que establecía que sólo jugaría durante el primer semestre de ese año, mientras que en el segundo realizaría tareas de “veedor” hasta que finalizara el curso de entrenador en el Instituto Nacional del fútbol (INAF). Siempre y cuando el cuerpo técnico no quisiera contar con su presencia en el plantel.

“Yo creo que soy uno de los pocos jugadores que siempre pensó que en algún momento había que retirarse”, asegura el ahora ex deportista. Por eso no le pareció extraño cuando Arturo Salah, presidente de Blanco y Negro, y Juan Gutiérrez, gerente deportivo de la sociedad anónima; empezaron a conversar con él la idea de que se retirara en Colo Colo. “Ellos me decían que irme siendo campeón era lo ideal y más si seguía unido al club”.

Ahí comenzaron las negociaciones. ¿En qué podía seguir ligado?, ¿cuáles serían sus funciones? “Arturo fue preparando un poco las ideas que él tenía, y llegamos a un buen puerto porque habían muchas cosas, como hacerme cargo del área social, apoyar el área comercial y también la comisión de fútbol. A mí me llamaba la atención todo esto, pero obviamente yo quería seguir jugando durante esos seis meses y saber que me iba a ir preparando para el cierre”.

* * *

- Tenemos una oportunidad única de dejar atrás cuatro, cinco años de tristeza—, se le escuchó decir a Lucho el domingo 13 de abril de 2014, antes de que el equipo saliera a la cancha del Estadio Monumental para enfrentar a Santiago Wanderers.
- Nuestras familias estuvieron con nosotros. ¡Démosle una alegría a ellos! Hagámoslo por ellos y también por nosotros, que hemos tenido más de cuatro años de frustraciones—, agregó en el arengazo final.

¹⁰⁷ Sergio Gilbert, “Luis Mena pactó con ByN su retiro del al finalizar el Clausura”. *Diario El Mercurio*. 11 de abril 2014. Pág. 6. Sección Deportes.

Cuarenta y cinco minutos tuvieron que pasar para que la alegría –y un poco de tranquilidad– llegaran a los rostros de los hinchas y del equipo. Todo partió en el minuto 44 con 10 segundos, cuando Justo Villar recupera un balón tras un ataque del rival y se la entrega a Esteban Pavez que estaba sólo a unos metros del área. El “Oreja” avanza, y antes de pasar la mitad de la cancha, le pone un pase a Felipe Flores que ya corría al otro lado del césped. En tres segundos, la pelota ya está en los pies de Juan Delgado quien entre tres defensas verdes, saca un remate que finalmente Gabriel Castellón logra tapar a pesar de la dificultad de su posición. Pero el balón no se rinde, da un bote y ahí vuelve a aparecer “FF17” a hacer honor al apodo que rondaba su nombre durante ese semestre: “Felipe, el de los goles importantes”.

Era el 1-0 y Flores, a través de gestos con sus manos, decía “aquí estoy yo”, mientras 41.275 personas se abrazaban y vitoreaban en el Monumental. “Ahí se liberaron todas las tensiones y toda la carga, no solamente de ese semestre, sino de muchos años”, recuerda el puentealtino, que saltó de la banca para celebrar con sus compañeros que se encontraban en el mismo lugar. “Ese gol nos marcó la senda de lo que venía, que era un triunfo, una nueva vuelta olímpica, un nuevo campeonato”.

Lo que sucedió después del gol se vivió con más nerviosismo que cuando el marcador mostraba un cero a cero: mientras Colo Colo tuvo más opciones de anotar, pero sin éxito alguno, cada ataque de la visita –y sobretodo un tiro de Nicolás Canales que dio en el travesaño– revivía el miedo de perder otro campeonato, tal como había pasado los años anteriores. Los albos querían ser campeones en ese momento “porque después podían aparecer los fantasmas, que son tan recurrentes en el fútbol. Cuando uno no cierra los partidos pasa cualquier cosa, y por eso siempre se dice que gol que no se hace en un arco se convierte en el otro”. Por suerte para el equipo, el cuerpo técnico, los hinchas y la dirigencia, nada de eso pasó.

A esa altura del partido, y apoyado en gritos y cánticos de algunos hinchas que pedían su ingreso, Lucho tenía la ilusión de jugar, aunque fuese por un par de minutos. Sin embargo, su sueño se quebró cuando en el 89’, el DT decidió que el cambio de José Pedro Fuenzalida, sería el defensa Sebastián Toro. “Debo confesar que tengo una sensación de amargura contra Héctor y el cuerpo técnico, porque dejarme entrar era tener un gesto hacia mi persona. Si entró Sebastián faltando tan poco... yo tampoco quería jugar media hora, sólo eran esos tres minutos”.

Cuando ya se cumplían 47 minutos del segundo tiempo, y Colo Colo se preparaba para un sacar un lateral, el árbitro Cristián Andaur pidió el balón, tocó su silbato y la fiesta se desató en el Monumental. Ahí comenzaron a llover globos, papeles picados y serpentinas, como también los abrazos, las celebraciones grupales, las individuales, con gritos o en silencio, frente a las cámaras o de forma más privada.

El rubio corrió hacia sus compañeros. “Yo me meto a la cancha a celebrar porque me sentía parte importante de este logro y así me lo hicieron saber, porque muchos llegan a abrazarme –como el ‘Kily’ Vilches, el ‘gordo’ Vecchio, Julio y varios más–, y me dicen palabras de mucho cariño, desde un ‘Lucho, lo logramos’ hasta un ‘te quiero’”.

Una vez armado el escenario de la premiación, uno a uno comenzaron a desfilar por la plataforma donde los dirigentes del fútbol nacional entregaban las medallas. Ahí, quedó frente a frente con Héctor Tapia. “A pesar de todo, hubo buena onda. Uno no podía estar amurrado, si a la larga uno era parte de un grupo de 30 jugadores y no todos tienen la misma posibilidad de jugar. Pero en ese momento también uno dice ‘ya, borramos todo, borrón y cuenta nueva’. Yo considero a ‘Tito’ un gran tipo, y sé que fue algo profesional, si total a la larga uno va aprendiendo de esas pequeñas cosas, y a lo mejor a mí me va a servir siendo técnico”.

— ¡Lucho, ven! Ven a recibir la copa —, le dijo Gonzalo Fierro antes de recibir el trofeo que los coronaba como campeones por trigésima vez.

El ex defensa se sorprendió, ya que él, sabiendo que no había sido el capitán en la cancha durante los últimos tres meses, sólo estaba esperando entre la multitud de compañeros e integrantes del cuerpo técnico albo, relegado a un segundo plano. Para él, el gesto se transformó en un recuerdo imborrable de su último campeonato: “Lo encontré muy noble, porque muchas veces los egos son mayores, y el aparecer en la portada ahí levantando la copa no es algo menor, pero Gonzalo es un tipazo. Yo creo que los mayores logros y triunfos que uno tiene como futbolista no son ganar una medalla, o el premio que te da El Gráfico, ni la Cuarta. Esos son gratificantes y son premios al esfuerzo que tú hiciste, pero lo que más queda es el cariño de los compañeros, de la gente”.

Sonriendo y emocionado, el “Multicampeón” fue capturado por las cámaras de la prensa. Dos de esas imágenes pasaron a la historia del club y se quedaron en las memorias de los hinchas: la de él levantando la copa junto a Fierro, y otra celebrando junto a todo el equipo, esta vez en la compañía

de sus hijos, Catalina y Sebastián. “Tuve la dicha de dar una vuelta olímpica con mis hijos de la mano, y que ellos también experimentaran y disfrutaran lo que estaba viviendo el papá. Que supieran que por eso el papá se sacaba la cresta, que se levantaba todos los días e iba a entrenar, y que por eso no estaba el fin de semana, o de repente andaba todo pelado o con machucones, o había tenido que estar operado. Que se dieran un poco cuenta la alegría que uno vive en esos momentos, viendo cómo la gente está tan contenta, cómo nosotros estábamos tan contentos”.

Entre tanta emoción y celebración, Lucho hizo una pausa y se dio cuenta del momento que estaba viviendo: ése sería el último campeonato que celebraría en su carrera como jugador. “Me di cuenta que podía ser la última vez, por eso fue un momento de mucha alegría, pero también de mucha nostalgia”, reconoce. Quizás fue por eso que el puntealtino ignoró su comportamiento habitual, y celebró como nunca: “Muchas veces tuve la costumbre de que ganábamos y me iba al camarín, y disfrutaba mucho más tranquilo. Esta vez sí lo disfruté, y salté en el camarín, me mojé con champagne y todo lo que conlleva una celebración. Fue muy, muy emocionante todo”.

Ése día, el rubio no quería irse de la cancha del Monumental. Por eso, posó para todas cámaras y sonrió para todas las fotos. Abrazó a quien se le cruzara o lo saludara entre medio de la multitud, y besó la copa en más de una ocasión. Ése día, parte de la hinchada le dedicó un cántico que años atrás había creado para él cuando exigió que la jineta se luciera en su brazo izquierdo.

— ¡Oooh, Mena capitán! ¡Capitán, capitán, Mena capitán!

Ése día, Luis Mena miró emocionado a cada uno de los rincones del estadio y aplaudiendo hacia las graderías, dio las gracias.



Últimas postales de Lucho como jugador de Colo Colo durante 2013 – 2014.
Crédito fotos: Colocolo.cl



Lucho y el plantel de Colo Colo celebrando la estrella número 30, tras derrotar a Santiago Wanderers en el Estadio Monumental. Crédito fotos: Colocolo.cl.

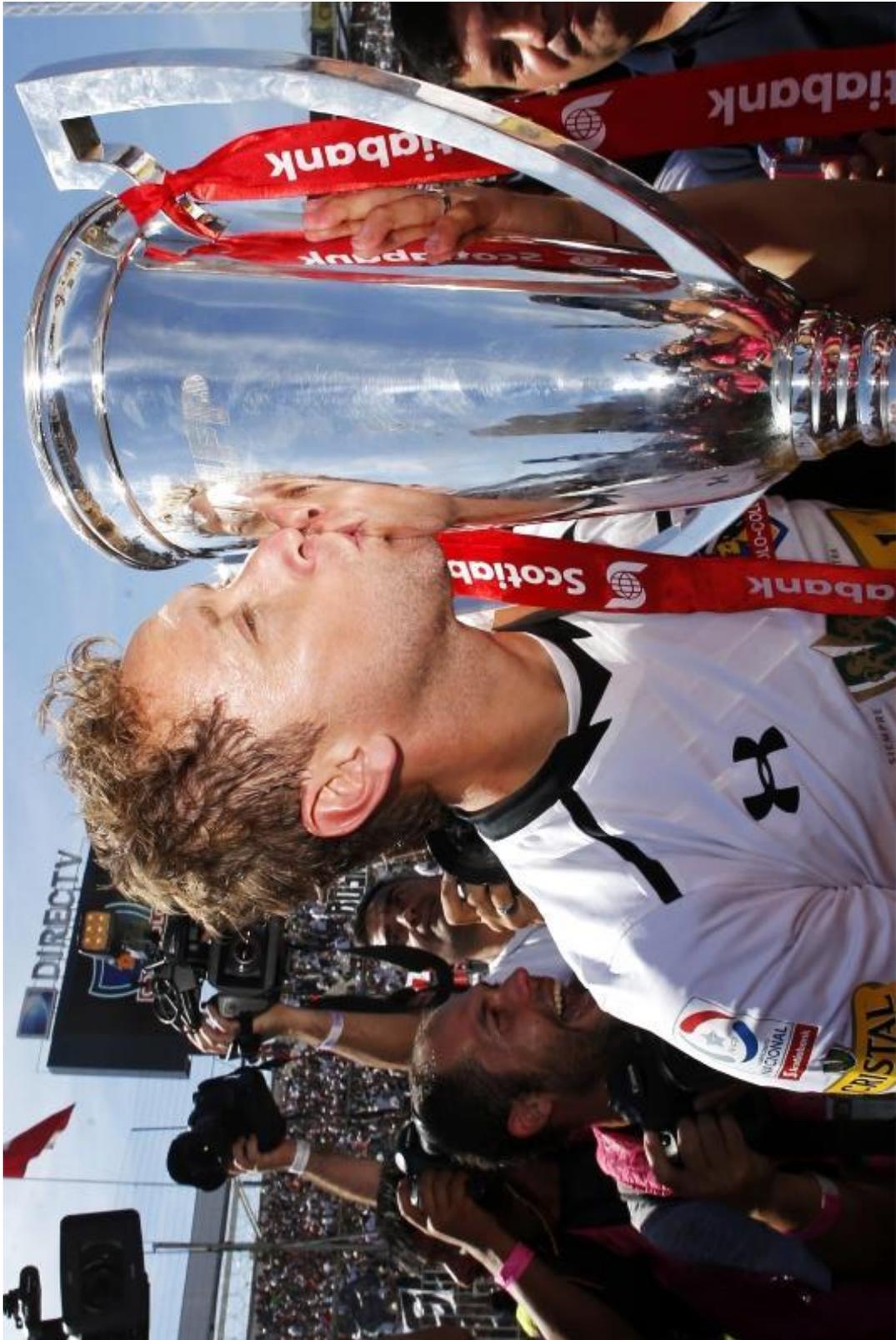


La vuelta olímpica de este año fue especial: Lucho tuvo la compañía de sus hijos, Catalina y Sebastián: “Tuve la dicha de dar una vuelta olímpica con mis hijos de la mano, y que ellos también experimentaran y disfrutaran lo que estaba viviendo el papá”.

Crédito foto superior: Colocolo.cl. Fotos inferiores: El Gráfico Chile.



A pesar de no haber jugado ese partido, Lucho celebró como no lo había hecho en sus anteriores diez premiaciones. Crédito foto superior izquierda e inferior: Colocolo.cl. Foto superior derecha: Twitter de Luis Mena.



Crédito foto: El Gráfico Chile.

TERCER TIEMPO

Los últimos partidos en los que Lucho visitó la camiseta de Colo Colo como profesional fueron en 2014 y estuvieron separados por casi un mes y medio de diferencia.

El 27 de abril, Esteban Paredes recién había terminado de convertir su quinto gol de la jornada frente a Ñublense, en Chillán, cuando el ahora ex jugador albo entró a la cancha. Corría el minuto 82 de la 17° y última fecha del torneo de clausura, ganaban 5-3, y el rubio pisaba el césped del Estadio Nelson Oyarzún sin saber o imaginar que esos seis minutos que faltaban, serían los últimos que jugaría en un torneo nacional.

“Nunca pensé que iba a ser así”, reflexiona el ahora ex jugador, a pesar que para aquel entonces ya había acordado con Blanco y Negro que luego de finalizar ese semestre, se dedicaría a otras tareas en el club. “Tenía la ilusión de retirarme a fin de año e ir disfrutando partido a partido, jugara o no jugara, pero ir disfrutando y decir ‘ya, éste es el último partido’. En ese momento aún estaba la nebulosa, la gente decía ‘sí, parece que se retira, parece que se va, parece que se queda’. A mí me hubiese gustado decir a viva voz: ¿Saben qué?, este es mi último semestre de futbolista’. Quería que se notara que yo estaba decidiendo mi retiro, y no que me estaban retirando”.

Lo mismo sucedió el 1 de junio, cuando el “Cacique” enfrentó a Palestino en el Estadio Nacional, como parte de la Copa Chile. El “Multicampeón” entró a los 72 minutos, luego que Sebastián Toro saliera resentido, pero a diferencia del encuentro anterior, éste partido guardaría un especial recuerdo en la memoria del ex defensa.

En ese partido, y por instrucciones del DT, Héctor “Tito” Tapia, el puentealtino se situó en el mediocampo “para que apoyara un poco, porque estábamos medio complicados”. Su sorpresa fue cuando, al entrar, el meta Justo Villar –capitán en ese momento–, hizo una pausa en el partido y corrió desde el arco hacia la mitad de la cancha para entregarle la jineta. El árbitro, por su parte, esperó que el paraguayo volviera a su área para continuar con el encuentro.

“Ese gesto lo encontré maravilloso y hasta el día de hoy siempre lo resalto, porque es la calidad de persona de la que estamos hablando”, dice Lucho. “Justo Villar es un tipo que tiene 5 Copas

Américas, 3 mundiales en el cuerpo, y de hecho es mayor que yo jajaja, entonces uno dice ‘no tenía para qué hacer ese gesto’. Uno es el que debería correr a ponerle la jineta, porque es un grande. Al final, esos son los tesoros más grandes que uno va guardando y son los que te llenan de orgullo más allá de una medalla, de un título y de los logros personales que uno pueda haber tenido. Son esos, el cariño de la gente, de los compañeros, lo que importan. Una cosa es demostrar el cariño en el camarín, más íntimo, y otra es que toda la gente se dé cuenta del gesto que están teniendo contigo”.

Sin embargo, uno de los gestos que más esperó el rubio, nunca llegó. A pesar de haber jugado más de 450 partidos en Colo Colo, a pesar de haber ganado once títulos de torneos nacionales, una Copa Chile y un subcampeonato de Copa Sudamericana; a pesar de haber sido dos años de Capitán, y a pesar de sus 18 años dedicado al club –como profesional, ya que incluyendo las divisiones inferiores suman cerca de 22–; el “Multicampeón” nunca tuvo una despedida oficial, ni tampoco la oportunidad de decirle adiós o gracias a los hinchas que en más de una ocasión dedicaron cánticos en su nombre.

“Me faltó ese cierre, pero hacer una despedida conlleva muchas aristas. Uno piensa que es llegar y cerrar el estadio, aunque Colo Colo tuvo la disposición. Pero también es un tema de tiempo, porque había gente que yo quería invitar, como Arturo, Claudio, Matías. Ellos estaban dispuestos, pero había que ver los costos, los tiempos...”, se excusa Lucho como una forma de explicar lo sucedido. “Hacer una despedida por hacerla ahora tampoco tiene mucho sentido, ya pasó un poco la vieja, a pesar que hay jugadores que la han hecho como 10 años después. Pero sí, me hubiese gustado hacerlo en el Estadio Monumental, porque mi último partido fue en el Estadio Nacional y ésa no era mi casa. Pero uno nunca sabe, quizás en una de esas...”.

“A mí me costó mucho asumir su retiro”, asegura su madre Mariana. Para ella, su hijo podría perfectamente haber jugado hasta fin año, “porque obviamente no iba a jugar toda su vida”, y cerrar su carrera de una buena manera. “Yo creo que la gente sintió la manera en la que él salió del club, porque con su personalidad y todo, al final igual terminó ganándose el cariño de la hinchada, y no sólo de Colo Colo, sino que el respeto de otros clubes también. Lo que sí, el club no lo valoró en la dimensión que debería haberlo hecho, porque a otros jugadores le pagaban millonadas, ¿y para qué? Para que él terminara jugando por ellos. Pero bueno, el cariño de la gente y ser el ‘Cacique del pueblo’, eso es lo mejor que él ha ganado”.

* * *

— Queremos darle la bienvenida a Lucho, frente a ustedes, a pesar que él ya lleva más de tres semanas en su nuevo cargo, casi un mes—, comenzó diciendo Arturo Salah, presidente del directorio de Blanco y Negro, el 21 de agosto de 2014 en un punto de prensa¹⁰⁸ en la Casa Alba del Estadio Monumental.

Tras conversaciones con la dirigencia, el recientemente retirado del fútbol asumía el cargo de Embajador de Colo Colo, una responsabilidad que el rubio no dudó en aceptar.

— Era necesario formalizarlo y explicarle a ustedes todos los roles que va a cumplir, que no son pocos y que tienen que ver con el rol social, las relaciones públicas, con un rol en la captación, en el trabajo con las escuelas de fútbol, en un rol como embajador del club—, continuó el aquel entonces mandamás de la sociedad anónima frente a los medios de comunicación¹⁰⁹.

— Estamos muy satisfechos, y nos congratulamos de poder contar con un jugador del perfil de Lucho en todas estas áreas que tenemos carencias. Por su prestigio, por su historia, por su idoneidad y por la autoridad moral que tiene frente a todos los jugadores jóvenes de hacer un trabajo muy importante para este proyecto general que estamos todos insertos—, concluyó¹¹⁰.

Para él, el cargo fue una oportunidad imperdible para seguir ligado al club de sus amores, tras un retiro para el que estaba relativamente preparado, pero que asume como difícil para todo aquel que lo enfrenta. “Es un tema un poco tabú y no se le ha dado espacio a ver lo que uno va a hacer después, o cómo te enfrentas a esa etapa”, explica el ex defensa. “Hay muchos que pasan de ser estrellas a jugar, sin desmerecer, en equipos de tercera categoría, y ese momento es súper difícil. Hay otros que terminan más drásticamente porque en definitiva no encontraron equipo, fuentes

¹⁰⁸ Sitio oficial de Colo Colo, “Las nuevas funciones del ‘embajador’ Luis Mena”. *Colocolo.cl*. 21 de agosto 2014. <http://www.colocolo.cl/videos/las-nuevas-funciones-del-embajador-luis-mena/> (consultado el 21 de junio 2018).

¹⁰⁹ *Ídem*.

¹¹⁰ *Ídem*.

laborales, y se vieron obligados a reinventarse y a dedicarse a otra cosa. Es fuerte ese tema, y creo que se le debería dar más relevancia para que los jugadores cuenten con un mejor apoyo, tanto en lo económico, como en lo psicológico. Por eso dicen que un futbolista muere dos veces, cuando deja el fútbol y cuando muere de verdad”.

Para su suerte, el ex defensa vivió ese proceso en compañía del presidente de Blanco y Negro, Arturo Salah; el director deportivo, Juan Gutiérrez; y el gerente Alejandro Paul, quienes siempre quisieron que siguiera vinculado al club. “Cuando vi que el cuerpo técnico no me apoyó mucho, por no decir nada, en un momento pensé en ir a jugar a otro lado. Incluso me llamaron de muchos equipos para ir, pero fue don Arturo el que me bajó los decibeles”.

— ¿Qué vas a ir a hacer a otro lado? Vas a puro alargar tu carrera. ¿Y cuánto? ¿Uno, dos, tres años más?—, le preguntó Salah en una de las conversaciones que tuvieron.

— ¿Vas a ir a ser campeón en otro lado? ¡Pero si ya has sido 11 veces campeón acá!”.

“A la larga entendí que era una decisión que no todos tienen la gracia de tomar”, reconoce el puentealtino. “Yo opté por retirarme y apelo a un dicho que el ‘Bichi’ siempre decía: ‘al fútbol uno tiene que dejarlo, y no que el fútbol a ti’”. Fue en ese momento que senté bien cabeza, y dije tengo que proyectarme en otra cosa”.

Gracias al perfil que fue cosechando durante su carrera, donde constantemente mostró una actitud cercana, cariñosa y respetuosa con el público, la prensa, sus rivales y la dirigencia; su nuevo rol de embajador le caía como dedo al anillo. ¿Su primer objetivo? Saldar una deuda que el club tenía desde hace tiempo con sus hinchas: “Todos los días nos llegaban peticiones de ayuda, de visitas a enfermos, nos contaban sus historias, y para hacerse cargo de eso había que tener tiempo. Creo que hemos estado al debe y de a poco hemos tratado de ir subsanando ese tema, y obviamente que hay mucha gente que todavía está esperando, pero de a poquito estamos tratando de mejorarlo”.

Además, con este trabajo, el rubio esperaba que no sólo la dirigencia notara la importancia del sentido social que también debía cumplir Colo Colo —originalmente creado como un club social y deportivo—, sino que también los albos y equipos rivales: “Yo que fui futbolista, te digo que estás metido en una burbuja donde ves poco para los lados, y sólo estás pendiente del alto rendimiento: venir, entrenar, rendir día a día, preocuparte que no te quiten el puesto y de demostrarle al técnico que tengo que ser titular indiscutido. Muchas veces queda poco espacio para la familia, así que

imagínate para el plano social. Yo me saco el sombrero con muchos de mis ex compañeros o con jugadores actuales del fútbol chileno que siempre están pendientes en los demás. Eso habla muy bien de ellos y ojalá muchos copiaran ese ejemplo de poder ayudar de una u otra forma. Yo no te digo que vayan todos los días a hacer una actividad social, pero sí que haya una especie de cronograma en los equipos más grandes, para que puedan ayudar de mejor manera a los más necesitados. Estas iniciativas no existen en los equipos, no son prioridad”.

Dejando atrás el buzo, los pantalones cortos y las zapatillas con toperoles, el puentealtino comenzó a pasar sus días como el nuevo Embajador del club una oficina en la gerencia de Colo Colo, ubicada en pleno Estadio Monumental. Sentado frente a un computador, con horario de lunes a viernes, de 9 a 18 horas –o a veces hasta las 8pm.–, su rutina se transformó en contestar llamados telefónicos y correos electrónicos, gestionar auspiciadores para actividades, hacer charlas a cadetes y juveniles, y preocuparse de realizar gestos a los integrantes y ex integrantes del club. El rubio comenzó a mostrar una cara de la institución que no se había visto.

“Siempre trato de llamar a los compañeros que están de préstamo, preguntándoles que si están bien en el departamento, la pensión o si jugaron”, comenta sobre otra de las medidas que trató de implementar a su llegada. “Los jugadores son patrimonios del club y muchas veces los dejaban de lado, como un ‘te fuiste porque eras un cacho’, y no es así. Algún día van a volver y uno tiene que estar pendientes de ellos y mantener las buenas relaciones, estar preocupados de esos detalles. Una vez me fui a préstamo y nunca nadie me llamó, nunca nadie se preocupó y yo era el que llamaba preguntando cuándo me iban a pagar. Creo que eso no corresponde”.

Durante casi tres años, Lucho se dedicó a recolectar nuevos conocimientos que lo ayudaran a avanzar en un nuevo camino del fútbol: “Aprendí muchísimo. He sido una esponja, y he ido aprendiendo de todo, como el tema de contratos, o en el área más de comisión fútbol aprendí lo que son las transferencias, porque me tocó sentarme a negociar con mucha gente”. Pero además, su rol le sirvió para adquirir otro tipo de aprendizaje: “Visitar niños enfermos, hospitales, colegios vulnerables, estar ahí con la gente que más lo necesita, obviamente que me ha hecho pensar que la vida hay que disfrutarla en el día a día”.

* * *

En 2015 Lucho agarró sus maletas y partió a Europa. No iba a jugar a un equipo extranjero, claro está, y tampoco de vacaciones; sino que a iniciar una gira por España e Italia en la que, además de acompañar a la Sub 17 de Colo Colo en el torneo Nereo Rocco de Gradisca, también visitaría clubes internacionales, como el Real Madrid, Barcelona, Juventus y Fiorentina, para conocer así su funcionamiento. La idea era “ver cómo trabajan allá (...), el área formativa. Hay muchas cosas que uno debería ir copiando del modelo europeo porque son muy estructurados, trabajan de manera muy íntegra”, comentó en su vuelta a Chile¹¹¹.

Allá, el colocolino tuvo la oportunidad de visitar y compartir con sus ex compañeros de plantel, Arturo Vidal, Matías Fernández y Claudio Bravo, con quienes tuvo tiempo de acordarse de viejas anécdotas: “Para mí es un orgullo haberlos visto debutar, compartir una concentración y un partido. Sé que lucharon, lo que se sacrificaron para lograr lo que están consiguiendo en este momento”¹¹², recordó el ex jugador, y agregó: “Los tres eran de quedarse después de los entrenamientos, Claudio atajando o mejorando su técnica con los pies. Matías se quedaba trabajando los tiros libres un montón de tiempo después. Y Arturo se preocupaba siempre de su capacidad física. Y ahora los tres, después de todo este tiempo, siguen siendo los mismos”.

Pero además, la instancia también le sirvió para compartir y aprender de técnicos como Luis Enrique (FC Barcelona), Vincenzo Montella (ACF Fiorentina), Fabio Grosso (Juventus) y Santiago Solari (Real Madrid). Todas charlas que sirvieron como material invaluable en su formación como entrenador, proceso que había iniciado de forma paralela a sus tareas relacionadas al club. Tras realizar un curso de cuatro años en el Instituto Nacional del Fútbol (INAF), el cual finalizó en 2016, el ex deportista se encontraba un paso más cerca de lograr un objetivo con el que todo hincha albo soñaría: “Dirigir a Colo Colo. Lógico. Colo Colo para mí es lo máximo. Ya fui campeón como

¹¹¹ Sitio oficial de Colo Colo, “Lucho Mena vuelve de Europa con una maleta cargada de enseñanzas”. *Colocolo.cl*. 4 de junio 2014. <http://www.colocolo.cl/lucho-mena-vuelve-de-europa-con-una-maleta-cargada-de-ensenanzas/> (consultado el 21 de junio 2018).

¹¹² *Ídem*.

jugador y debe ser lo máximo para un colocolino serlo como entrenador”, dijo tras finalizar sus estudios¹¹³.

“De Jaime Pizarro, Claudio Borghi, Marcelo Espina, Marcelo Barticciotto, Hugo Tocalli y de otros, de todos fui sacando algo”, agregó en esa misma entrevista, además de confesar cuál sería el estilo de juego de su plantel: “Uno ofensivo. Me gustaba mucho lo que hacía el ‘Bichi’ con tres centrales, dos de contención, carrileros, un enganche y dos puntas o dos enganches y un punta. Uno debe tener un modelo de juego estructurado. Los sistemas pueden ir variando”, sentenció¹¹⁴.

Para poner en práctica este aprendizaje primero dejaría pasar una gran oportunidad: en 2014, cuando aún no finalizaba sus estudios, rechazó la invitación de su ex DT, Hugo Tocalli, para ser su ayudante técnico en la Selección Chilena Sub20. “Sentí que no era mi momento”, diría años más tarde Lucho, “lo hice porque recién había empezado a trabajar con Colo Colo, y ellos habían confiado en mí”, agregó sin imaginarse que meses más tarde, el técnico argentino saldría de ese cargo sin ningún reconocimiento.

Su momento llegó en 2016 cuando, aún siendo embajador de Colo Colo, asumió la dirección técnica de una de las categorías juveniles del club, específicamente la de la Sub 15. A pesar de estar feliz y emocionado, al momento de llegar al equipo dejó claro el sello que quería marcar: el también embajador albo quería aportar en el conocimiento futbolístico, pero sin dejar de lado lo personal, lo cultural. El rubio quería personas integrales: “Me preocupa mucho el colegio, que vayan, que estudien, que saquen buenas notas, porque también es parte importante de su formación”, decía por esos días. “Hay que prepararlos en las mejores condiciones para que cuando llegue el momento, puedan tomar una decisión y enfrentarse a diferentes opciones: entrar al primer equipo, ir a otro club a préstamo o dejarlo bien preparado para que igual pueda entrar a la universidad o a un instituto de formación técnica. Lo importante es generar todas esas opciones y que lleguen mucho más preparados, con sus estudios hasta cuarto medio hecho, y por qué no en el futuro, que hablen inglés y que puedan expresarse bien ante una cámara”.

¹¹³ Jeser Lara, “Mena ya es DT: ByN me ofreció dirigir, pero quería titularme, sin cursos por Internet”. Biobiochile.cl. 20 de abril 2016. <http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/04/20/mena-ya-es-dt-byn-me-ofrecio-dirigir-pero-queria-titularme-sin-cursos-por-internet.shtml> (consultado el 21 de junio 2018).

¹¹⁴ *Ídem*.

¿La primera medida con su equipo? Regalarle a cada dirigido un ejemplar del libro *Relatos Populares II*, una recopilación de textos escritos por hinchas del club. “La lectura es a la mente, lo que el ejercicio al cuerpo (J. Addison)”, escribió en su cuenta de Twitter¹¹⁵ junto con la foto en la que aparece con sus dirigidos y el presente que les dio.

Desde entonces, el puentealtino inició una campaña que entre sus objetivos tenía el cambiar la percepción de los futbolistas como faranduleros a los “que les gustan los buenos autos, las minas, el carrete y los tatuajes”. “Quiero que los niños que vienen al estadio sueñen con estar en el puesto de Esteban Paredes, o estar sentado en la banca de Colo Colo junto a uno de los grandes jugadores que esté ahí. Quiero que no se pierda el encanto del querer progresar, de superación, porque muchas veces les hacen contratos a los cabros, les pagan buenas lucas y se estancan porque ya tienen todo listo. ¡A los 13 años no puedes andar pensando en comprarte un auto, porque ni siquiera tienes documentos a esa edad! No, no hay que adelantar los procesos, sino que hay que ir quemando las etapas de a poco”.

Fuera por su visión de lo que debe ser el deporte o por los jóvenes talentos de la división, a un año de asumir la dirección de los quinceañeros, Lucho y sus dirigidos terminaron siendo campeones en 2017 con grandes logros: fueron invictos, tuvieron el mejor rendimiento y convirtieron la mayor cantidad de goles del torneo¹¹⁶. El rubio, como siempre, se tomó con calma el reconocimiento: “En el fútbol siempre se te va a evaluar por los logros o los triunfos que uno vaya teniendo, pero en general, he tenido buenos comentarios de los apoderados, de los padres, de los jefes, y eso es gratificante para lo que estamos haciendo. Estoy disfrutando lo que estoy haciendo”.

Desde su retiro del fútbol como jugador hace ya cuatro años, desde que se graduó de Entrenador, y desde que asumió en la Sub15 de Colo Colo; el “Multicampeón” ha tenido que enfrentar y tratar de responder la pregunta más recurrente: ¿Quieres dirigir el primer equipo? El puentealtino sonriendo, primero prefiere esquivar la interrogante como si se tratara de un rival que quiere quitarle el balón. Es en ese momento cuando reflexiona y vuelve a proyectarse:

¹¹⁵ Cuenta de Twitter de Luis Mena, @lusimenai. 3 de agosto 2016. <https://twitter.com/luismenai/status/760986767621259264> (consultado el 21 de junio 2018).

¹¹⁶ Luis Ávila, “INVICTOS: La sub 15 de Luis Mena se consagró campeón del fútbol joven”. *Alboadixto.cl*. 14 de julio 2017. <http://alboadixto.cl/articulo?id=9101¬icia=invictos-la-sub-15-de-luis-mena-se-consagro-campeon-del-futbol-joven> (consultado el 21 de junio 2018).

“Nunca pensé lograr lo que logré, porque nunca me lo propuse. Pero logré ser el futbolista que quise, con mis virtudes y defectos. Logré superarme en muchos aspectos, ganar batallas cuando tuve en contra a técnicos que no me querían y darles vuelta la mano. Ése fue mi sello como futbolista. Quizás no iba a lograr las cosas que sí consiguieron Arturo Vidal, Alexis Sánchez o Claudio Bravo, aunque me pone muy orgulloso que ellos lo hayan hecho. Pero sí me siento realizado completo en el fútbol, y si me lo preguntan, sí, quiero ser campeón de Colo Colo, esta vez desde otra faceta de mi vida, ya sea como dirigente o técnico del primer equipo. Quiero ser alguien importante y para eso me he preparado. Quizás el fútbol no me dio la posibilidad de ser campeón internacional con Colo Colo, o de jugar un partido de Eliminatorias por la Selección Chilena. Quizás no estaba predestinado para eso, sino que para hacerlo más adelante y en otra faceta, pero me siento preparado y con la sensación de que puedo hacerlo”.



Última imagen de Lucho en la cancha., luego del encuentro frente a Palestino en el Estadio Nacional, como parte de la Copa Chile 2014. A pesar que se habló de un partido de despedida, éste nunca llegó.
Crédito foto: Colocolo.cl



En su último partido en cancha, Lucho recibió la jineta de parte del aquel entonces capitán de Colo Colo, el meta Justo Villar, quien hizo una pausa en el partido y corrió desde el arco hacia la mitad de la cancha para entregársela. “Una cosa es demostrar el cariño en el camarín, más íntimo, y otra es que toda la gente se dé cuenta del gesto que están teniendo contigo”, reflexionó el rubio sobre ese momento.

Crédito foto superior: Dalealbo.cl. Foto 2: Colocolo.cl



Luego de su retiro como futbolista profesional, Lucho asumió el cargo de embajador de Colo Colo, realizando tareas como gestionar auspiciadores para actividades, hacer charlas a hinchas, cadetes y juveniles, preocuparse de realizar gestos a los jugadores y ex jugadores del club y recibir a invitados importantes en el Estadio Monumental. *Crédito fotos:* Colocolo.cl



En 2016 el rubio asumió la dirección técnica de la Sub 15 de Colo Colo, con quienes se coronaron campeones al año siguiente y con grandes logros: fueron invictos, tuvieron el mejor rendimiento y convirtieron la mayor cantidad de goles del torneo.

Crédito foto superior: Twitter de Luis Mena. Foto inferior: Colocolo.cl

BIBLIOGRAFÍA

Documentos

Cuaderno de estadísticas del cuerpo técnico de Claudio Borghi, 2007.

Entrevistas

- **Claudio Borghi.** Ex futbolista y entrenador, comentarista deportivo, DT de Colo Colo entre 2006 y 2008. Entrevista realizada el 13 de diciembre de 2016, en su domicilio en la comuna de La Reina, Región Metropolitana.
- **Luis Escudey.** Ex paramédico de Colo Colo y profesor de Escuela de Fútbol de Luis Mena. Entrevista realizada el 23 de julio de 2016, en Escuela de Fútbol Luis Mena, Sede Macul, Región Metropolitana.
- **Luis Mena.** Ex futbolista, embajador de Colo Colo, DT del equipo Sub 15 de Colo Colo y Asesor de la Sub 19 del mismo club. Entrevistas realizadas entre los años 2014 y 2017, a través de llamadas telefónicas y en el Estadio Monumental, ubicado en la comuna de Macul, Región Metropolitana.
- **Mariana Irrarrázabal.** Madre de Luis Mena. Entrevistas realizada en el año 2016, en su domicilio en la comuna de Puente Alto, Región Metropolitana.
- **Marcelo Espina.** Ex futbolista y entrenador, comentarista deportivo, actual Director Deportivo de Blanco y Negro. DT de Colo Colo en 2005. Entrevista realizada el 9 de diciembre de 2016, a través de llamada por Whatsapp, Santiago – Buenos Aires, Argentina.
- **Marcelo Barticciotto.** Ex futbolista y entrenador, comentarista deportivo, DT de Colo Colo entre 2008 y 2009. Entrevistas realizadas el 19 y 26 de marzo de 2018, en Televisión Nacional de Chile (TVN), ubicado en la comuna de Providencia, Región Metropolitana.

Leyes

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Historia de la Ley N° 20.019 que regula las sociedades anónimas deportivas profesionales. 7 de mayo 2005. Pág. 410-11.

Prensa Escrita – Periódicos

Diario El Mercurio

Cisternas, Alejandro. Albos debutarán con lo que tienen a mano. 17 de enero 2008, pág. 7, Suplemento Deportes.

_____. 20 de enero 2008. El Cacique volvió a sus raíces. Pág. 3.

Codelia, Juan y Ceppi, Javier. El Clásico se jugará en un clima de alta tensión”. 16 de diciembre 2007, pág. 2, sección Deportes.

Fuentealba, Rodrigo. Los futbolistas con más coronas en equipos nacionales. 4 de diciembre 2015, pág. 8, sección Deportes.

Garcés, Rodrigo. Con la cara llena de carbón. 18 de marzo 2007, pág. 3, sección Deportes.

Garrido, Rodrigo. Se queda sin sustento. 24 de enero 2002, pág. 6, sección Deportes.

Gilbert, Sergio. Nos está pesando el Apertura. 1 de octubre 2002, pág. 8, sección Deportes.

_____. 19 de diciembre 2002. Colo Colo prendió las primeras antorchas. Pág. 7.

_____. 14 de enero 2014. Paredes llega a Colo Colo como último refuerzo del semestre. Pág. 8.

_____. 31 de marzo 2014. “Enrique Osses es el árbitro más malo del campeonato”. Pág. 4.

Gilbert, Sergio y González, Andrés. El empate dejó con un sabor amargo a Colo Colo y con alivio al que llegaba como gran favorito. 6 de diciembre 2009, pág. 5, Suplemento Deportes.

González, Andrés. Colo Colo vía Caracas. 6 de abril 2007, pág. 5, sección Deportes.

_____. 27 de agosto 2009. El resultado con la UC no me va a condicionar. Pág. 2.

_____. 30 de agosto 2009. Albos declaran la guerra al arbitraje. Pág. 9.

_____. 26 de septiembre 2009. La dramática ‘era Tocalli’ está muy cerca de finalizar. Pág. 2

_____. 25 de noviembre 2009. Tocalli recibe un espaldarazo de BN. Pág. 3.

González, Andrés y Garcés, Rodrigo. “Fuimos superiores en los dos partidos”. 10 de diciembre 2009, pág. 4, sección Deportes.

Herrera, Claudio. Borghi en el adiós: me voy orgulloso, contento y satisfecho. 29 de marzo 2008, pág. 2, sección Deportes.

_____. 27 de julio 2008. El día en que me digan que tengo que poner un jugador, me voy. Pág. 3.

Herrera, Claudio y Neira, Raúl. Sin Pedreros en la Copa Sudamericana. 21 de octubre 2006. Pág. 2, sección Deportes

_____. 25 de marzo 2008. Los montos millonarios que desataron la rebelión del plantel. Pág. 3.

_____. 30 de agosto 2009. Universidad Católica quedó cerca del cielo. Pág. 8.

Mora, Cristián. Esteban Paredes llega por tres años a Colo Colo. 12 de enero 2014, pág. 8, sección Deportes.

Neira, Raúl. De golpe en golpe. 22 de febrero 2006, pág. 5, sección Deportes.

_____. 8 de marzo 2006. Siguen los recortes. Pág. 9.

_____. 1 de septiembre 2006. Gracias al código penal. Pág. 2.

_____. 2 de octubre 2006. El complot que indigestó a BN. Pág. 5.

_____. 14 de octubre 2006. Tenemos que botar un partido. Pág. 4.

_____. 27 de octubre 2006. Cautiva y avanza. Pág. 6.

_____. 1 de diciembre 2006. Borghi: “Ojalá pueda quedarme”. Pág. 4.

_____. 9 de mayo 2007. Una despedida con la frente en alto. Pág. 6.

_____. 27 de septiembre 2007. Estábamos picados y dolidos por las pifias. Pág. 5.

_____. 25 de octubre 2007. Colo Colo sigue con la brújula perdida. Pág. 2.

_____. 13 de diciembre 2007. Albos preparan un equipo para ganar títulos internacionales”. Pág. 2.

_____. 24 de diciembre 2007. Este equipo sí que sabe ser campeón. Pág. 2.

_____. 4 de enero 2008. “Si Giovanni Hernández no quiere jugar por Colo Colo, nos tiene que devolver el dinero”. Pág. 5.

_____. 25 de marzo 2008. ¿Las últimas horas de Borghi en Colo Colo? Pág. 2.

_____. 7 de abril 2014. Colo Colo es un carnaval: son 15, son 20, son 30.... Pág. 2.

Neira, Raúl y Cisternas, Alejandro. Borghi pone en duda su continuidad en Colo Colo. 12 de septiembre 2006, pág. 2, sección Deportes.

Olea, Nicolás. Acciones de Colo Colo alcanzan su máximo histórico en la bolsa. 5 de febrero 2014, pág. 11, sección Deportes.

_____. 3 de febrero 2014. Paredes pone a Colo Colo a la altura de sus sueños. Pág. 2.

_____. 1 de abril 2014. Paredes podría recibir de dos a cinco partidos de suspensión. Pág. 4.

_____. 2 de abril 2014. Paredes suspendido por dos fechas. Pág. 6.

_____. 8 de abril 2014. Colo Colo agotó en ocho horas las entradas para la “final” frente a Wanderers. Pág. 6.

Pérez, Alejandro. Otro trofeo para la vitrina de Colo Colo. 1 de diciembre 1996, pág. 1, sección Deportes.

Piñeiro, Javier. La fiesta ya empezó con tambores y moais. 5 de agosto 2009, pág. 4, sección Deportes.

Solervicens, Andrés. Colo Colo almorzó rico en Rancagua. 3 de diciembre 2007, pág. 2, sección Deportes.

Sin autor. Rangers recibe a Colo Colo. 28 de noviembre 1996. Pág. 4. Sección Deportes.

_____. 20 de febrero 1998. Esto ya se veía venir. Pág. 2.

_____. 6 de marzo 1998. Colo Colo ahora viste su traje internacional. Pág. 2.

_____. 12 de marzo 2002. La cuenta está abierta. Pág. 8.

_____. 22 de diciembre 2004. Avanza “ByN”. Pág. 6.

_____. 24 abril 2006. Así se definió el clásico. Pág. 5.

- _____. 22 de octubre 2006. Presidente de Gimnasia amenaza. Pág 5.
- _____. 21 de diciembre 2006. Preparando el brindis. Pág 4.
- _____. 3 de mayo 2007. Ser dueño de América depende de un milagro. Pág. 7.
- _____. 25 de septiembre 2007. Inquieta participación de los barristas. Pág. 5.
- _____. 3 de noviembre 2007. Claudio Borghi: el ánimo no es el ideal. Pág. 6.
- _____. 2 de diciembre 2007. Una batalla que sacará chispas. Pág. 2.
- _____. 20 de diciembre 2007. El choque del más ganador frente al más novato. Pág. 2.
- _____. 21 de diciembre 2007. “Esto se maneja con jerarquía”. Pág. 4.
- _____. 30 de septiembre 2008. Barticcioto anota el peor arranque de los últimos 14 años. Pág. 2.
- _____. 1 de octubre 2008. Barti rindió cuentas a Blanco y Negro. Pág. 7.
- _____. 15 de diciembre 2008. No lo duden, vamos a ser campeones. Pág. 8.
- _____. 9 de julio 2009. Tocalli: “Ahora depende de mí armar un buen equipo”. Pág. 5.
- _____. 6 de agosto 2009. Un partido sin perdedores. Pág. 5.
- _____. 30 de agosto 2009. Tocalli ya no convence a todos. Pág. 9.
- _____. 28 de septiembre 2009. “Hugo se ha puesto una mochila sin tener culpa”. Pág. 8.
- _____. 10 de diciembre 2009. “No me desesperé nunca”. Pág. 4.
- _____. 4 de febrero 2014. La mitad del público del Clausura fue a ver al Cacique. Pág. 11.
- _____. 6 de abril 2014. La U busca atascar al súper líder. Pág. 2.

Prensa Escrita – Sitios web

Alairelibre.cl. Barticciotto refrendó sus dichos y responsabilizó a Riffo, Meléndez, Sanhueza y Jara de su salida”. 17 abril de 2009. <https://www.alairelibre.cl/noticias/deportes/futbol/colo-colo/barticciotto-refrendo-sus-dichos-y-responsabilizo-a-riffo-melendez-sanhueza-y-jara-de-su-salida/2009-04-17/223817.html> (consultado el 21 de junio de 2018).

Alboadixto.cl. INVICTOS: La sub 15 de Luis Mena se consagró campeón del fútbol joven. 14 de julio 2017. <http://alboadixto.cl/articulo?id=9101¬icia=invictos-la-sub-15-de-luis-mena-se-consagro-campeon-del-futbol-joven> (consultado el 21 de junio 2018).

Biobiochile.cl. Mena ya es DT: ByN me ofreció dirigir, pero quería titularme, sin cursos por Internet. 20 de abril 2016. <http://www.biobiochile.cl/noticias/2016/04/20/mena-ya-es-dt-by-n-me-ofrecio-dirigir-pero-queria-titularme-sin-cursos-por-internet.shtml> (consultado el 21 de junio 2018).

Dalealbo.cl. “Multicampeón” Luis Mena fue nombrado hijo ilustre de Puente Alto. 12 de febrero 2009. <https://www.dalealbo.cl/multicampen-luis-mena-fue-nombrado-hijo-il/> (consultado el 21 de junio 2018).

Emol.com. A estadio lleno se jugará el Súperclásico entre Colo Colo y la U. 4 de octubre 2008. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2008/10/04/324648/a-estadio-lleno-se-jugara-el-superclasico-entre-colo-colo-y-la-u.html> (consultado el 21 de junio 2018).
_____. 28 de junio 2006. Colo Colo le dio la primer apuñalada a la U. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2006/06/28/223452/colo-colo-le-dio-la-primera-punalada-a-la-u.html>. (consultado el 21 de junio 2018).
_____. 7 de diciembre 2008. Colo Colo y Palestino reeditarán la final de 1986. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2008/12/07/334185/colo-colo-y-palestino-reeditaran-la-final-de-1986.html> (consultado el 21 de junio 2018).
_____. 13 de diciembre 2005. Claudio Borghi es el nuevo DT de Colo Colo”. <http://www.emol.com/noticias/deportes/2005/12/13/204763/claudio-borghi-es-el-nuevo-dt-de-colo-colo.html> (consultado el 21 de junio 2018).

Lacuarta.com. Colo Colo: Felipe Flores se quiebra con la Gran Lucho Mena. 8 de septiembre 2014. <http://www.lacuarta.com/noticia/colo-colo-felipe-flores-se-quiebra-con-la-gran-lucho-mena/> (consultado el 21 de junio 2018).

Latercera.com. Ex DT de la “U” revela la intimidad de la derrota más dolorosa ante Colo Colo. 4 de abril 2014. <http://www.latercera.com/noticia/ex-dt-de-la-u-revela-la-intimidad-de-la-derrota-mas-dolorosa-ante-colo-colo/> (consultado el 21 de junio 2018).

ColoColo.cl. Las nuevas funciones del ‘embajador’ Luis Mena. 21 de agosto 2014. <http://www.colocolo.cl/videos/las-nuevas-funciones-del-embajador-luis-mena/> (consultado el 21 de junio 2018).

_____. 4 de junio 2014. Lucho Mena vuelve de Europa con una maleta cargada de enseñanzas. <http://www.colocolo.cl/lucho-mena-vuelve-de-europa-con-una-maleta-cargada-de-ensenanzas/> (consultado el 21 de junio 2018).

Otros sitios web

Canal de Youtube del Canal del Fútbol (CDF). “Miguel Aceval le dio el Apertura 2006 a Colo Colo”. 18 de mayo de 2016. <https://youtu.be/T9IBbZtCPPg>. (consultado el 21 de junio 2018).

Cuenta de Twitter de Luis Mena, @lusimenai. 3 de agosto 2016. <https://twitter.com/lusimenai/status/760986767621259264> (consultado el 21 de junio 2018).

Sitio oficial Colo Colo. Ver “Himno de Colo Colo”. <http://www.colocolo.cl/historia/simbolos/himno-de-colo-colo/> (consultado el 21 de junio 2018).



REF:

Memorista: Karina Mondaca Cea

Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, 2 de enero de 2019

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria "Multicampeón hay uno solo. Crónicas de los 12 títulos de Luis Mena en Colo Colo", de Karina Mondaca Cea, en la categoría Crónica.

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Perspectiva social e histórica	La crónica entendida como huella y propósito, donde las historias contadas tengan un anclaje social, político cultural.	15%
1.2	Pertinencia periodística	Relevancia y originalidad. Criterio de actualidad y de sostener relatos como un proceso.	15%
1.3	Estrategia Metodológica	Recolección de la información, fuentes, datos y antecedentes. Uso de entrevistas, diálogos, observación.	20%
1.4	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto, estructura y ejes argumentativos; uso, de acuerdo al énfasis declarado, de recursos literarios.	20%
1.5	Presentación y estilo	Calidad de la redacción (gramática y ortografía), recursos estilísticos, estructura creativa (tipos de entramados entre partes y capítulos, por ejemplo).	20%
1.6	Recursos bibliográficos en caso de ser utilizados	Materiales y textos utilizados (referencias bibliográficas).	10%

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	1,1
1.2	7,0	1,1
1.3	7,0	1,4
1.4	7,0	1,1
1.5	7,0	1,4
1.6	7,0	1,1
		7,0

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0.



COMENTARIO

La memoria que aquí se informa es una gran crónica muy bien escrita, investigada y detallada sobre la vida de un jugador de fútbol de uno de los equipos más importantes de Chile. He comprobado que la dedicación y pasión que la memorista al servicio de esta memoria han sido ejes clave para lograr el texto. Se trata de una biografía que, al mismo tiempo, habla del club y del país.

Considero que es un texto publicable, especialmente entre los anales de Colo Colo. La estructura es la adecuada y lo mismo la redacción. Este tipo de historias motivan a otros y otras a luchar por un sueño, en este caso ligado al deporte.

Por todo lo anterior, califico esta memoria de título con un 7,0 (siete coma cero)

Atentamente,

Ximena Póo Figueroa
Profesora Asistente



Profesora Pascale Bonnefoy
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Multicampeón hay uno solo" de la estudiante **Karina Mondaca**, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad)	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	6,0	0,6
1.2	6,8	2,4
1.3	5,8	1,5
1.4	5,8	1,7
Nota Final		6,2

COMENTARIO

La investigación de la alumna Karina Mondaca presenta una crónica sobre los últimos años del equipo de fútbol Colo Colo desde la perspectiva de uno de sus jugadores: Luis Mena. En este trabajo se reproduce el recorrido del futbolista en el club durante los doce años que perteneció a la institución. Para ello, cuenta cronológicamente esos años, desde la juventud del personaje principal a su retirada como futbolista, situando partidos, hitos y anécdotas del periodo. Por último, aporta documentación fotográfica que alude a al personaje principal de su relato.

En general se trata de un buen trabajo de investigación. Es completo en cuanto a la investigación, es riguroso y leyéndolo uno advierte el extenso trabajo que la alumna ha realizado.



Considero que el tema de investigación puede interesar y es pertinente para una parte concreta de la sociedad chilena, aunque da cuenta de un tema extremadamente visibilizado en el alcance público.

El trabajo de fuentes de las alumnas es riguroso, completo y accede a un contingente de protagonistas implicados. Se estima que las entrevistas realizadas enriquecen la investigación de manera notable y las considero como una de las principales aportaciones del trabajo. Como complemento, se podrían haber añadido entrevistas a periodistas u otros trabajadores del club con el fin de tener una visión más completa y objetiva sobre el personaje y su contexto.

Como sugerencias para la mejora del texto, tras la lectura y evaluación de la memoria, advierto las siguientes: si bien el trabajo cumple con ser una crónica periodística, se echa en falta que ésta no sea más literaria y ocupe una mayor cantidad de figuras retóricas y recursos, por ejemplo: utilización de la paradoja, del retrato, de la comparación, de la metáfora o de la anécdota y la escenificación, que podrían haber funcionado en este relato por tratarse de un género deportivo que alude a la épica. Además, y en este sentido, la crónica debería haber empleado más técnicas narrativas para hacer del relato algo más variado y ameno. En este caso, se sugiere trabajar en algunos momentos paradigmáticos de la narración el punto de vista, el diálogo o el retrato detallado de momentos, situaciones y ambientes. Es decir, no describir sólo el resultado, los goles o los cambios en el equipo, más bien contar lo que existe alrededor, la atmósfera o la intimidad de los personajes. Es necesario también advertir de que el relato es sumamente extenso y está escrito en forma cronológica, por lo que la lectura tan uniforme de tantas páginas se hace en ocasiones tediosa y reiterativa. Para enmendarlo es necesario emplear la concisión (no decir más de lo que se requiere y evitar los rodeos), más sintética (seleccionar una serie de momentos representativos para no tener que contar todos), y emplear las elipsis, al menos para eliminar las partes menos relevantes de una larga historia de doce años. Así, se advierte que están contados tantos partidos y de forma tan parecida (lo mismo si son de pretemporada, de temporada o por el título) que uno no advierte una jerarquización de cuáles son los más relevantes para el personaje, para la persona que lo redacta o para la institución futbolística. Señalar también aquí, que para resolver este problema se podría pensar en un cambio de estructura del relato, intercalando momentos, buenos y malos, de victorias y de derrotas, independientemente del momento cronológica en el que se hayan producido con el fin de subvertir el orden narrativo clásico. El punto de vista situado en el personaje de Mena a veces se pierde, y termina convertido en mero comparsa y comentarista de los hechos del club, porque da la sensación de que se cuentan los logros del equipo en esa época más que la vida del futbolista en particular. Aquí hubiera ayudado que la voz del protagonista hubiera sido más particular, personal e íntima (o que por lo menos no hable siempre "entre risas"), señalando momentos suyos propios (con ayuda de las figuras retóricas) hablando de cuestiones menos conocidas y estereotipadas del fútbol que aporten temas, sensaciones, experiencias o reveses que habitualmente no se tratan en los medios cuando hablan de fútbol.

Existen algunas erratas. En la página 39 fuer por fue; en la página 63 Lla por la; en la página 88 8sobre el 100 y unas comillas); en la página 101 decir por pisar; en la página 129 (risas) por jajajaja; en la página 130 cómo por como y se recomienda más el uso de décimo cuarto que catorceavo.



En cuanto al producto final presentado por la alumna, se estima que trabajan la crónica tal y como señala.. Se trata de un texto divulgativo, que está bien redactado, correctamente presentado aunque, como se ha señalado, se trata de un texto excesivamente extenso.

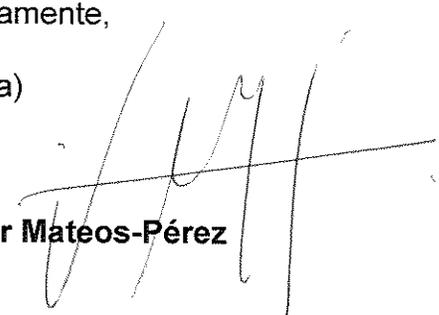
Se considera que la investigación cumple con los requisitos necesarios para efectuar una memoria de título de la carrera de periodismo del ICEI. De la redacción se evidencia un trabajo en donde se ponen en liza métodos, habilidades, competencias y teorías resueltas, gracias a la formación recibida durante la carrera de periodismo.

Se trata de un trabajo original, donde las prácticas y habilidades periodísticas están ejecutadas de manera correcta. Además, está redactada de manera clara en sus exposiciones, tal como exige la normativa de títulos.

Por todo lo anterior, califico la memoria de título "MULTICAMPEÓN HAY UNO SÓLO", de las estudiante Kaina Mondaca con un 6,2 (seis coma dos).

Atentamente,

(Firma)


Javier Mateos-Pérez

Santiago, 13 de diciembre de 2018



Prof. Pascale Bonnefoy
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "Multicampeón hay uno solo: Crónicas de los 12 títulos de Luis Mena en Colo Colo" de la estudiante Karina Mariel Mondaca Cea, en la categoría Crónica Periodística:

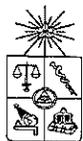
	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad)	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	2,5
1.3	6,5	1,6
1.4	6,0	1,8
Nota Final		6,6

COMENTARIO

El proyecto de título en cuestión es un interesante ejercicio de crónica periodística, en tanto se centra en un personaje que, tal como se refleja a lo largo del texto, siempre estuvo presente en las informaciones deportivas y en la consideración de la hinchada de su equipo durante su extensa carrera como jugador, pero sin la fama o las repercusiones de otros compañeros de disciplina en el mismo período.



La estudiante demuestra poseer un conocimiento acabado del personaje central de su trabajo, gracias a las diversas entrevistas que realizó al hoy ex jugador y a varios integrantes de su entorno. Cada una de sus fuentes vivas es apropiada y acertada, en tanto entregan puntos clave para entender el contexto que rodeaba al protagonista, así como van aportando detalles que son muy útiles para complementar algunas historias particulares que se entregan en el relato.

De igual forma, la revisión de fuentes documentales es perfecta, ubicando a través de informaciones de prensa buena parte del ambiente en que se fue desarrollando la carrera de Luis Mena a través de sus eventuales entrenadores y compañeros de equipo.

La narración presenta un orden cronológico que potencia el relato y que ayuda a conocer de buena forma al personaje y su historia, la apuesta por dividir el texto de acuerdo a los títulos conseguidos facilita aún más la entrega de esta crónica; ambas decisiones me parecen muy acertadas, y ciertamente le dan una estructura de trabajo y de lectura a esta obra que permiten tomarla como un todo y por cada una de sus partes a la vez. Eso sí, se extraña algo de información respecto a lo sucedido con el jugador entre los campeonatos de 2009 y 2014.

La redacción de esta crónica es apropiada, utilizando tecnicismos y frases habituales del periodismo deportivo chileno generalmente cuando es necesario, por lo que no hay mayores inconvenientes para que un lector no especializado pueda entender de qué se habla en esta obra. Sin embargo, hay algunos errores de ortografía y de edición que se cuelan en la entrega final, y que por momentos interrumpen el curso de la lectura.

En resumen, me parece que es un muy buen trabajo periodístico, que da buena cuenta del trabajo realizado por su autora para recabar la información y aprovechar las entrevistas realizadas en función de un texto entretenido de leer. Las fotografías que acompañan la obra son un material adicional muy valioso, tanto por la pertinencia de su inclusión como por el valor documental que agregan a todo este proyecto

Atentamente,

Manfred Schwager Valenzuela

Santiago, 15 de Enero de 2019

